

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**La construcción de la alteridad a través de la política pública
turística: el caso del Programa Nacional de Turismo Rural
Comunitario en el Distrito de Capachica, Puno, Perú**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Inès Dinant

DIRECTORA

Débora Betrisey Nadali

Madrid, 2018

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**La construcción de la alteridad a través de la política
pública turística: El caso del Programa Nacional de
Turismo Rural Comunitario en el Distrito de Capachica,
Puno, Perú**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR

Inès Dinant

DIRECTORA

Débora Betrisey Nadali

Madrid, 2017

DEDICATORIA

À ma mamouni et mon papouni chéris pour leur soutien inconditionnel
dans toute cette aventure.

À mon grand-frère toujours présent.

À ma sœur et sa petite famille.

A Ana quien estuvo presente en todos los pasos de este largo camino.

A Niko quien estuvo a mi lado durante este viaje, apoyándome y
estimulando mi reflexión.

A Tito quien fue un pilar y una fuerza constante ayudándome a pasar las
últimas cimas.

A mis amores madrileñas: Pauli, Espe, Ángel, Carlos, Rebeca y,
especialmente Laura quien me ayudó a sobrepasar mis miedos.

A mis queridos y queridas bakiotarras de corazón, especialmente a Mikel y
Ruth por volar más de una vez al rescate.

À toutes mes amies belges qui, dans la distance, ont toujours été là; en een
speciale dank aan Ellen.

A mis compañeros y compañeras de trabajo que han hecho todo lo posible
para apoyarme en esta etapa de mi vida, especialmente a Leire, Tom, Txabi, Bego y
el gran Ignacio quien no me dejó bajar los brazos en momentos difíciles.

A Débora, por orientarme en el camino.

A los y las capachiqueñas quienes compartieron conmigo sus vivencias y sus
conocimientos. En especial, a Sonia, el señor Natalio, el señor Balbino, la señora
Francesca, el señor Emiliano, el señor Jonnhy y Don Guillermo.

À mes étoiles... "Pak vast".

Y... al Cantábrico por su inmensidad azul...

RESUMEN

Esta tesis analiza el lugar ocupado por el Turismo Rural Comunitario (TRC) en los procesos de alterización que tienen lugar en el Perú y la resignificación de la identidad de las comunidades campesinas peruanas y cuando esta modalidad de turismo pasa a ser una política pública. Con este fin, hemos trabajado esta cuestión en profundidad en cinco comunidades y centros poblados del Distrito de Capachica, Lago Titikaka, Puno, Perú, desde una perspectiva antropológica. Así, hemos hecho uso de varias herramientas analíticas: por una parte fuentes secundarias relacionadas con el contexto político social, nacional e internacional, en el que se desarrolló y ejecuta hoy esta política pública; y, por otra parte, fuentes primarias, a saber, entrevistas no dirigidas, dirigidas y observaciones realizadas a lo largo del trabajo de campo en Capachica.

La alteridad resultante de la ejecución de esta política pública en el Distrito de Capachica sólo se puede entender contemplando tres vertientes. La primera está relacionada con las alteridades históricas que han tenido lugar en el territorio peruano y que se traducen en una división geográfica y socio-cultural entre los habitantes de la sierra (y de la selva), los indígenas luego denominados campesinos, y aquellas personas que viven en la costa, históricamente la oligarquía criolla. En la concepción de la alteridad hacia la población de la sierra sur del Perú, los planteamientos relativos a las minorías étnicas enmarcados en la corriente del multiculturalismo neoliberal llevaron a cambiar, de alguna forma, el enfoque de las políticas y el tratamiento en general dado a los grupos de población objetivos de éstas.

La segunda vertiente a contemplar está relacionada con el hecho de que el Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario (PNTRC) tiene su origen en el marco de la cooperación internacional. Pues se desarrolla como una herramienta para promover el desarrollo económico y social de las comunidades campesinas, así, desde sus inicios, está cargado de principios desarrollistas relacionados con la pobreza, la calidad de vida...

A la vez, como tercera vertiente, la introducción del TRC en el marco del Plan Nacional de Turismo como elemento de diversificación de la oferta, así como

su estrecha relación con la imagen promovida por la Marca Perú concede un lugar importante al mercado en la definición de la cultura promovida como representativa de lo que es la cultura y la identidad del Perú, la *peruanidad*.

En este marco, la ejecución del PNTRC en Capachica ha tenido y tiene varias implicaciones. Por una parte, al ser receptores de su ejecución solamente personas que responden a criterios establecidos en el marco del Programa desde planteamientos altamente relacionados con la competitividad, observamos cómo surgen conflictos relacionados con la utilización de recursos y los beneficios que emanan del desarrollo de esta actividad. Pues la propia lógica mercantil existente detrás de ésta encaja difícilmente con la organización productiva pre-existente en este espacio.

Por otra parte, la visión desarrollista que subyace a los planteamientos del PNTRC lleva a la confrontación constante, por parte de las personas que llevan a cabo esta actividad, de la necesidad de lograr los estándares de higiene y calidad “adecuados” según la definición hecha de éstos en la política. Este hecho conlleva que los y las comuneras creen dos espacios: un espacio público y un espacio privado.

En tercer lugar, a nivel cultural, tanto a través del PNTRC como a través de la Marca Perú, se preconiza la revalorización y el rescate, en cierta manera, de la cultura rural que tiene su base en lo ancestral. Las acciones promovidas por el PNTRC en este sentido llevan a que las personas que participan de esta actividad productiva sientan un mayor reconocimiento y, así, un mayor orgullo de los elementos culturales resaltados, pero no se trata de un rescate, ya que son elementos que nunca han dejado de formar parte de su vida. Ahora bien, es importante destacar que el énfasis está puesto sobre los elementos destacados desde una visión mercantil.

En definitiva, tanto a través de la ejecución del PNTRC como a través de las acciones emprendidas por la Marca Perú, junto con la imagen de la cultura e identidad peruana promovida por ambas, estamos frente a una re-significación de la *peruanidad*. En ésta, las y los *emprendedores* del Turismo Rural Comunitario, los y las embajadoras de la *cultura rural*, juegan un papel importante.

Palabras Claves: Capachica (Perú), alteridad, Comunidades Campesinas, identidad nacional, Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario (PNTRC), políticas públicas, cooperación al desarrollo, Marca Perú

SUMMARY

This thesis analyses the extent to which Community-based Rural Tourism (Turismo Rural Comunitario) takes part in the alterization processes that are currently taking place in Peru and the re-significance of the identity of Peru's rural communities after the integration of community-based rural tourism in public policies through the National Program of Community-based Rural Tourism (PNTRC).

Our study has lead us to work in depth form an anthropological perspective, within five rural communities of the Capachica District (Titicaca Lake-Puno, Peru) using different analytical tools. We collected information form Primary Sources through direct and non-direct interviews and various observations carried out during our fieldwork in Capachica. We also consulted Secondary Sources related to the national and international sociopolitical context in which this policy has been developed and is executed today.

The alterity resulting of the execution of this policy in the District of Capachica can only be understood if the following three aspects are taken into account.

The first one is related to the historical alterities that have taken place on the peruvian territory, leading to a geographical and socio-cultural division between the inhabitants of the *sierra*-mountain land- (and those of the *selva* – jungle land-), the indigenous later called *campesinos* (country people), and the people who live on the coast, historically the creole oligarchy. In the conception of the alterity, the approach related to the ethnic minorities such as the population of south Peru's *sierra*, framed in the neoliberal multiculturalism line of thoughts, lead to a change, in the focus given to the policies and the general treatment given to the targeted population groups.

The second aspect is related to the fact that the PNTRC is rooted within the context of the International Cooperation Program. Being developed as a tool to promote the economic and social development of the rural communities, reason

why, since the beginning, it is in charge of development principles related with poverty, life quality...

The third aspect that needs to be taken into account, is that the introduction of the community-based rural tourism as an element of diversification of the existing touristic offer and its extended relation to the image promoted by *Marca Perú* (Peru's Brand) concede to the market a very important place in the definition of the culture and identity promoted as representative of Peru, the *peruanity*.

Considering this frame, the execution of the PNTRC in Capachica has had – and still has- multiple implications to this day. Firstly, we acknowledge that the only receptors of its execution are people responding to the pre-established requirements settled within the PNTRC and that those requirements are highly related to the competitiveness. As a consequence, we observe how conflicts related to resources and benefits are coming up when the activity is developed because the commercial logic existing behind it often hardly fits in the pre-existing productive organization of this space.

Secondly, the developmentalist vision that underlies the approach of the PNTRC leads the people involved in it to constantly face the obligation to reach the “appropriate” hygiene and quality standards, defined by the policy. This fact entails that the community members create two spaces: a public space and a private space.

Thirdly, from the cultural point of view, through both the PNTRC and *Marca Perú*, the revalorization and rescue, in some way, of the rural culture based on the “ancestral” are praised. The actions promoted by the PNTRC give the people that are involved in this productive activity a feeling of major recognition and pride towards emphasized cultural elements that have, in fact, never disappeared from their lives. Having said that, it is important to point out that the emphasis is laid on the cultural elements highlighted from a commercial vision.

In conclusion, through the execution of the PNTRC and the actions carried out by the *Marca Perú*, along with the image of the culture and identity promoted by both, we are facing the re-signification of the *peruanity*. And the *entrepreneurs*

of the community-based rural tourism, the ambassadors of the *rural culture*, play a very important role in it.

Key words: Capachica, alterity, Rural Communities, national identity, Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario (PNTRC), public policies, International Cooperation, Marca Perú

ÍNDICE

RESUMEN	v
SUMMARY.....	ix
SIGLAS Y ACRÓNIMOS	xviii
GRÁFICAS Y FOTOS	xxi
INTRODUCCIÓN	1
<i>Objeto, conceptos y campo de estudio</i>	<i>1</i>
<i>Metodología</i>	<i>16</i>
<i>Estructura del trabajo</i>	<i>37</i>
CAPÍTULO I	41
EL ESTADO NEOLIBERAL	41
1.1. APORTES TEÓRICOS PARA ENTENDER EL ESTADO NEOLIBERAL.....	42
1.2. LAS PRÁCTICAS DE GUBERNAMENTALIDAD.....	50
CAPÍTULO II.....	63
LA CONSTRUCCIÓN DE LA ALTERIDAD: LAS POLITICAS PÚBLICAS, DESARROLLO Y TURISMO.....	63
2.1. ALTERIDAD, CULTURA E IDENTIDAD: CONCEPTOS Y ARTICULACIÓN	64
2.2. “OPERATIVIZACIÓN” E INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA ALTERIDAD	69
2.3. EL “DESARROLLO” COMO CREADOR DE ALTERIDAD	81
2.3.1. <i>El desarrollo: Definición, contexto y mecanismos</i>	<i>81</i>
2.3.2. <i>La conceptualización de la alteridad en el marco de la cooperación al desarrollo y en las instituciones transnacionales: construcción, definición y materialización</i>	<i>89</i>

CAPÍTULO III.....	108
LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL “OTRO” INDÍGENA Y CAMPESINO EN EL PERÚ.....	108
3.1. EL ORIGEN DE LA BRECHA ENTRE LIMA Y LA SIERRA: EL PERIODO COLONIAL Y EL PRIMER SIGLO DE LA REPÚBLICA.....	110
3.2. EL INDIGENISMO: EL ASENTAMIENTO DE LA BRECHA ENTRE LA COSTA Y LA SIERRA.....	115
3.3. AFIRMACIÓN DEL CAMBIO DE PARADIGMA: LA REFORMA AGRARIA (1969-1979)	127
3.4. CLAVES DE LA ALTERIZACIÓN HISTÓRICA: DE INDÍGENA A CAMPESINO.....	132
CAPÍTULO IV	136
LA ALTERIDAD CAMPESINA EN EL CONTEXTO NACIONAL PERUANO ACTUAL.....	136
4.1. EL PERIODO POST-REFORMA AGRARIA: LA DÉCADA DE LOS '80.....	137
4.2. LA ENTRADA EN EL NEOLIBERALISMO: RE-SIGNIFICACIÓN DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS, ASISTENCIALISMO Y PROCESOS PARTICIPATIVOS.....	140
4.3. CLAVES DE LA ALTERIZACIÓN CONTEMPORÁNEA: DE CAMPESINADO PRODUCTIVO A CAMPESINADO CULTURAL	147
CAPÍTULO V	153
CAPACHICA: CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICO EN EL QUE SE DESARROLLA EL PNTRC.....	153

5.1. EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE CAPACHICA: EL TURISMO VIVENCIAL COMO ALTERNATIVA PRODUCTIVA.....	155
5.2. LA CULTURA EN CAPACHICA	168
5.3. EL “TURISMO VIVENCIAL”: ACTIVIDAD PRODUCTIVA ALTERNATIVA, DESARROLLO Y ALTERIDAD	184
5.3.1. <i>Puesta en marcha del turismo vivencial en Capachica</i>	185
5.3.2. <i>Implementación: Rotación, microcréditos y capacitaciones</i>	190
5.3.3. <i>La alteridad en el turismo vivencial</i>	198
CAPITULO VI:	201
EL TURISMO RURAL COMUNITARIO: DIVERSIFICACIÓN DEL MERCADO, IMAGEN DE UNA MARCA, CREACIÓN DE EMPRENDEDORES	201
6.1. PENTUR: POSICIONAMIENTO DE LA <i>CULTURA VIVA</i> EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICA.....	203
6.2. LA MARCA PERÚ: DEFINICIÓN DECLARADA DE LA PERUANIDAD POR PARTE DEL ESTADO	205
6.3. EL PNTRC COMO HERRAMIENTA PARA EL MERCADO, LA INTEGRACIÓN NACIONAL Y EL DESARROLLO	214
6.3.1. <i>Crecimiento económico y desarrollo social: creación del emprendedor</i>	215
6.3.2. <i>Unificación de las intervenciones: multiplicación de actores, necesidad de regulación de la actividad hacia objetivos comunes definidos desde el Estado</i>	232
6.3.3. <i>Mercantilización de la cultura: complementariedad productiva, revalorización cultural, identidad nacional</i>	235

6.3.4. <i>Lineamientos internacionales en la definición y ejecución: convenio 169 y Proyecto ICI</i>	241
CAPITULO VII	249
EL PNTRC EN CAPACHICA	249
7.1. EL PNTRC EN LA COTIDIANIDAD SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA	251
7.1.1. <i>El espacio público y el espacio privado</i>	252
7.1.2. <i>La introducción del elemento de nueva ruralidad, el turismo, dentro del sistema productivo existente y la organización sociopolítica</i>	254
7.2. EL PNTRC COMO HERRAMIENTA DE REVALORIZACIÓN CULTURAL Y DESARROLLO.....	266
7.2.1. <i>La cultura rural mercantilizada como elemento de la peruanidad: ¿Revalorización y peruanidad compartida?</i>	266
7.2.2. <i>Articulación política del turismo en Capachica: Poder y desarrollo de infraestructuras</i>	273
7.3. MÁS ALLÁ DEL PNTRC.....	279
CONCLUSIÓN	283
BIBLIOGRAFÍA	294

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AECID: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

ASTURS: Asociación de Turismo Rural Solidario

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

BM: Banco Mundial

CAN: Comunidad Andina de las Naciones

CAP: Cooperativa Agraria de Producción

Caltur: Plan Nacional de Calidad Turística

SAIS: Sociedades Agrícolas de Interés Social.

Cenfotur: Centro de Formación en Turismo

CRESPIAL: Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de América Latina

FAO: Organización de las Naciones Unidas y la Agricultura – Siglas de inglés: Food and Agriculture Organization

FMI: Fondo Monetario Internacional

ICI: Industrias Creativas Inclusivas

MINCETUR: Ministerio de Comercio Exterior y Turismo

NNUU: Naciones Unidas

ODM: Objetivos de Desarrollo del Milenio

OGD: Organización de Gestión de Destinos

OIT: Organización Internacional del Trabajo

OMT: Organización Mundial de Turismo

PC: Programa Conjunto

PENTUR: Plan Nacional de Turismo

PIB: Producto Interior Bruto

PNIPA: Programa Nacional para la Integración de la Población Indígena

PNTRC: Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PPT: Pro-Poor-Tourism

ST-EP: Sustainable Tourism – Eliminating Poverty

TRC: Turismo Rural Comunitario

Unesco: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

ZAC: Zonas de Acción Conjuntas

GRÁFICAS Y FOTOS

Figura 1: Mapa del Perú	22
Figura 2: Mapa de Capachica	22
Figura 3: Los y las tenientes se dirigen a la gobernación para su reunión dominical	24
Figura 4: Puno, valor agregado Bruto, por Años, según actividades económicas, valores a precios corrientes (INEI 2015)	155
Figura 5: Visitantes extranjeros por regiones del Perú en 2012 (MINCETUR 2013b)	156
Figura 6: Principales actividades realizadas por los turistas en el Destino turístico de Puno	157
Figura 7: Mapa en el que observar el recorrido realizado por las agencias en el Lago Titikaka	158
Figura 8: Barcos de totora. Foto tomada durante el primer viaje 2012	158
Figura 9: Pequeñas parcelas de cultivo en las orillas del Lago	161
Figura 10: Grandes parcelas de cultivo en el interior, características del Altiplano	161
Figura 11: Ovejas domésticas pastando	163
Figura 12: Vacas domésticas llevadas a beber al Lago	163
Figura 13: Imagen de la piscifactoría doméstica de lejos	164
Figura 14: Imagen de la piscifactoría doméstica de cerca	164
Figura 15: Vestimenta típica de la mujer capachiqueña	169
Figura 16: Vestimenta típica del hombre capachiqueño	169
Figura 17: La montera capachiqueña	169
Figura 18: Las autoridades comunales el día de la fiesta del patrón de Capachica. Es también la forma en la que van vestidas los domingos cuando se reúnen en la gobernación	169
Figura 19: Foto de un torneo de <i>volley</i> organizado en la Municipalidad que “opone” las profesoras con madres de las alumnas y alumnos	170
Figura 20: Fiestas de Yapura	171
Figura 21: Día de la persona mayor en Capachica	171
Figura 22: Lijlia Away	172
Figura 23: Waytay Away	172

Figura 24: Quena	174
Figura 25: Tarqueada	174
Figura 26: Vestimenta utilizada para realizar la danza de Cebada Waq'tay	175
Figura 27: Trajes de luces en Fiestas de Capachica	175
Figura 28: Quispiño	177
Figura 29: La leche llaska	177
Figura 30: Olluco	177
Figura 31: La llaska	177
Figura 32: El lugar de la llaska en la montera capachiqueña	178
Figura 33: Construcción del “horno”	179
Figura 34: Se prende fuego en su interior	179
Figura 35: Se tapan las papas con las piedras calientes	179
Figura 36: Listo para comer	179
Figura 37: Representación de un pago a la tierra por un Paco en Amantani durante el III Congreso de Turismo Vivencial Comunitario que tuvo lugar en Junio. Se dirige a las autoridades de la isla	183
Figura 38: Símbolo de la Marca Perú en lo tambores de fiestas	211

INTRODUCCIÓN

Objeto, conceptos y campo de estudio

Me pregunto desde hace tiempo si lo que se denomina el turismo sostenible, bajo sus diversas formas, representa realmente una alternativa mejorada del convencional turismo de masa. En el camino recorrido y partiendo del hecho de que estas formas alternativas de turismo suelen estar basadas y desarrolladas a nivel local y con grupos de población con características culturales, sociales y políticas específicas, varios fueron los elementos que formaron mi cuestionamiento: los agentes sociales involucrados en el proceso de definición, elaboración y ejecución de estas iniciativas alternativas; los mecanismos establecidos en todo el proceso; el papel real jugado por las organizaciones internacionales a través de las Conferencias, Cumbres, Cartas en la protección y regulación de esta actividad; la forma en la que estas iniciativas alternativas se imbrican en una política nacional de turismo; el alcance real que puede tener la actividad turística sobre grupos de población específicos en cuanto a su (re)significación cultural e identitaria dentro de un marco nacional específico.

Al acercarnos a la literatura sobre el turismo desde una perspectiva interdisciplinar (sociocultural, económica y política), observamos que éste, al ser al fin y al cabo una de las ramas productivas de un país particular, se desdibuja como intrínsecamente relacionado con su desarrollo económico. P. Nowicka (2008) indica que representa una parte importante de los recursos económicos generados en los países receptores de turismo, entre los cuales, catorce de los primeros veinte son países calificados como en vías de desarrollo. A la vez, encontramos en esta misma literatura, que los beneficios del turismo van mucho más allá de las aportaciones económicas. Tal y como lo resume Octavio Getino (2002), sus contribuciones atañen también a los siguientes elementos: la comunicación social; la educación; la salud; la cultura; la integración nacional –en términos económicos; la democracia; la atenuación de los problemas sociales; la integración regional; y las relaciones internacionales. Se podría añadir a esta amplia lista elementos particulares de las aportaciones del Turismo Rural Comunitario (TRC) tales como:

“paliar la exclusión social y económica, el deterioro del medio ambiente y la pérdida de identidad cultural” (Sariego, Santos y Gan, 2013: 140).

En el caso de América Latina, ampliar el análisis a estas diferentes áreas sociales y políticas es imprescindible ya que, como lo indica Getino (2002: 108), en el “juego de la oferta y la demanda turística, el indígena cumple un rol casi indispensable en esa oferta del recurso cultural local, en la medida en que su imagen “legítima” la autenticidad del país o del lugar visitado”. Este planteamiento refuerza a Sariego, Santos y Gan (2013: 140) cuando afirman que el “Turismo Rural Comunitario tiene una realidad tan íntimamente ligada al territorio que en ningún caso puede desarrollarse de espaldas a él”. En consecuencia, la personificación del grupo de población específico calificado por Getino (2002) como indígena y de su cultura como elemento fundamental de la oferta turística, no hace más que subrayar la necesidad de analizar las formas en las que este grupo de población se ve integrado en la definición y ejecución de esta actividad productiva. Numerosas son las investigaciones antropológicas que trataron de analizar cómo se relacionaban estos grupos de población con los diferentes elementos mencionados por Getino (2002) y Sariego, Santos y Gan (2013) y cuáles eran las apuestas sociales y culturales integradas en la puesta en marcha de la actividad turística. Tal y como lo indica Margarita Barreto (2007) las investigaciones antropológicas relacionadas con esta cuestión han tenido la costumbre hasta tiempos recientes de caracterizar de “impactos” los cambios que podían darse en un grupo de población con la llegada y el desarrollo de la actividad turística en su seno. Seguimos la crítica de esta autora, quien descarta la utilización de la palabra “impacto” para tratar estas relaciones en términos de influencias o efectos. Según ella, la palabra “impacto” refleja al grupo de población en el que se desarrolla la actividad turística como un agente pasivo mientras en realidad, parafraseando a la autora, cuando recibe los choques es dinámico y reactivo (Barreto, 2007: 39).

A continuación, expondremos brevemente los elementos que han sido observados en los análisis realizados en relación con el turismo en general. En cuanto a los elementos negativos, destacamos la desestructuración de las organizaciones sociales y/o económicas existentes localmente (Aguirre Pérez,

2002; Cánoves, Villarino y Herrera, 2006; Nowicka, 2008); conflictos de intereses en las zonas donde se implanta la actividad turística en paralelo a otro tipo de actividad productiva (Equation, 2006); instrumentalización, comercialización y folklorización de los elementos de patrimonio cultural material e inmaterial (El Alaoui, 2006; Nowicka, 2008). En relación con esto último, Anita Pleumaron (2006) llega a denominarlo como “prostitución cultural”, al considerar que

en materia de turismo, son los autóctonos los que venden también a los turistas para sobrevivir su casa, su pueblo, su herencia y natural, sus productos agrícolas e industriales, su mano de obra, su hospitalidad, su sonrisa, y a veces también su cuerpo. (Pleumaron, 2006: 60)

En cuanto a los elementos positivos, se puede subrayar la ralentización de la despoblación, la diversificación económica y la mejora de infraestructura, (Cánoves, Villarino y Herrera, 2006; Giménez, 2000). No sólo para las personas que participan de la actividad turística, sino también indirectamente para las personas del mismo grupo de población que no se dedican a dicha actividad (Santana, 2008 [1997]); la posibilidad por parte de grupos de población históricamente *marginalizados* de darse a conocer y difundir su cultura (Morales Morales, 2006); la mayor distribución de los ingresos relacionados con el turismo (Smith, 1989); la revitalización del patrimonio cultural material e inmaterial y la ruptura de estereotipos negativos (Herrero Amo, 2002).

De lo avanzado hasta ahora, observamos cómo en la bibliografía antropológica relacionada con el turismo se ha analizado la influencia que tenía el desarrollo de la actividad turística por terceros en un espacio particular. Análisis centrado, tal y cómo lo remarca Salazar (2006), en un primer momento en la cultura, el poder y la identidad, extendiéndose en los últimos años hacia cuestiones de enfoque de gobernabilidad y de crítica feminista.

Para dar respuesta a los efectos a primera vista nefastos para las poblaciones que realizan una actividad turística, de una forma u otra, “impuesta” por terceros, la alternativa del turismo rural comunitario se presenta como una de las formas más sostenible, social y culturalmente hablando, para pensar y ejecutar la actividad turística. Ésta, así planteada, conlleva que, a través de la actividad turística y sus beneficios, los grupos de población que la implementan puedan resultar más independientes frente al contexto nacional en el que se encuentran y

al sector privado involucrado en el desarrollo de este sector productivo. Giampiccoli y Kalis (2012) sostienen que es importante entender quién controla los beneficios del turismo, y que un turismo de base comunitario permite que los grupos de población en lo que éste se desarrolla, puedan desligarse, por ejemplo, de los turoperadores y élites. En este sentido, podría verse reforzado lo avanzado por Sariego, Santos y Gan (2013:140) cuando sostienen que, en sí, “la participación de la comunidad en la gestión y operación de los emprendimientos está garantizada de forma directa y unitaria mediante organizaciones comunitarias”. Sin embargo, organizar la actividad turística en base comunitaria tiene también sus inconvenientes ya que, según Giampiccoli y Kalis (2012), “podrían surgir conflictos de poder, podría haber un conocimiento insuficiente de la industria turística y oportunidades desiguales para acceder a las oportunidades brindadas por el desarrollo de la actividad turística. Pero, según las autoras, al fin y al cabo, si se brinda el apoyo suficiente desde las instituciones estatales en estos diferentes ámbitos, los grupos de población reducidos que se quieren dedicar a esta actividad lo podrían hacer mejor. Patricia Pinilla Pérez (2012) destaca también, en su investigación en torno a los factores que impiden el desarrollo del turismo en el departamento de Boyacá, Colombia, la importancia para el buen desenvolvimiento de la actividad turística del apoyo de las instituciones estatales. El apoyo institucional hacia estas iniciativas tiene que estar orientado hacia cuestiones específicas relacionadas con la gestión y ejecución de los proyectos turísticos. El Estado debe actuar como ente regulador de la actividad dejando a los agentes que emprenden esta actividad decidir los límites otorgados al turismo como recurso económico y los elementos culturales enseñados (Barreto, 2005). De esta forma, se podría llegar a un desarrollo sostenible de la actividad turística, sostenible social, política, medioambiental y económicamente.

Teniendo en cuenta el factor altamente sociocultural de este tipo de actividades basadas en la organización comunitaria –para retomar los términos de Giampiccoli y Hayward (2012)- y la necesidad de involucrar cierta regulación en su desarrollo, surge una pregunta fundamental: ¿Qué ocurre cuando la alternativa de turismo, denominada “turismo rural comunitario”, deja de ser un tipo de turismo para pasar a ser una política pública a nivel nacional? Esta pregunta central, desemboca en los siguientes cuestionamientos: ¿Pasaríamos de estrategias locales,

en base a una alternativa turística, a una estrategia nacional?, ¿con este pasaje de dimensiones geográfica, y sobre todo, políticas, las influencias antes mencionadas se extrapolan también?, ¿cuáles son entonces los actores involucrados?, ¿cuáles son los mecanismos utilizados?, ¿Cómo se articula la identidad cultural particular y nacional en este caso? y, ante todo, ¿en qué marco institucional se inscribe esta política pública? Si, además, esta política se enmarca en el contexto internacional del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la lucha contra la pobreza, ¿cómo se introducen y manejan las concepciones en torno a la cultura rural y la relación entre ésta y la extrema pobreza que justifica la intervención de entes internacionales y nacionales en grupos de población particulares?, ¿cómo se construyen y utilizan estos conceptos en la elaboración de la política pública?, ¿cómo se encajan definiciones globales con las definiciones locales de estos conceptos y la visión que las personas suelen tener de ellos?, ¿han sido confrontadas, negociadas y producidas en el contexto de campos complejos de relaciones transnacionales? Tal y como lo observó Daniel Mato (1998) en su investigación, observaríamos que ¿las posibles nuevas definiciones de estos conceptos terminan integrándose a las configuraciones culturales de las poblaciones en las que se ejecutan estas políticas públicas?, ¿podríamos considerar, siguiendo a Terence Turner (1997: 10), que las poblaciones integran a propósito estos conceptos en su lenguaje con la finalidad de realizar una mayor conexión con los entes donantes y así obtener mayor ayuda? Y, finalmente, ¿a través de estas políticas, el Estado encuentra una nueva forma para determinar/definir la identidad andina y adaptarla a una visión de Estado? Por tanto, ¿llegan estas políticas a ser formadoras de alteridad?

Para abordar la cuestión del turismo rural comunitario como parte de una política pública nacional, analizaremos la puesta en marcha y ejecución de la política pública expresada en el Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario (PNTRC) elaborado por el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR) del Perú en colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en 2007. Para ello, analizaremos en profundidad la aplicación del PNTRC en las comunidades campesinas de Capachica, Distrito del Sur Andino Peruano - uno de los 15 de la Provincia de Puno - que se encuentra en las orillas del Lago Titikaka, en las que el PNTRC está implementado entre otros. La

actividad turística lleva desarrollándose en esta región más de 30 años en las islas que se alcanzan desde Puno, a saber Amantani y Taquile. En el Distrito de Capachica, los primeros pasos de diversificación de la actividad productiva hacia la actividad de turismo se dieron hace más o menos 20 en el Centro Poblado de Llachón. Es también en Llachón que se dieron las primeras iniciativas estatales en alianza con la cooperación con el proyecto ALTUR a finales de la década de los '90.¹ Durante las visitas realizadas a Llachón y las conversaciones mantenidas a lo largo del trabajo de campo realizado en Capachica, en torno a las razones por las cuales las personas se dedicaban al turismo más de unas compartió que le había surgido las ganas de llevar a cabo esta actividad al ver pasar tantas lanchas delante de su casa en dirección a las islas de Taquile. Llachón fue el primer Centro Poblado en desarrollar la actividad de turismo rural y otros Centros Poblados –Escallani, Ccotos-, o sectores de las Comunidades Campesinas² – Chifrón y Paramis- no tardaron en lanzarse en la construcción de alojamientos con el fin de poder recibir turistas. Estas iniciativas fueron motivadas, en algunos casos, por los comuneros mismos, los cuales al ver que esta actividad daba sus frutos para otros decidieron empezar. En otros casos, se fomentó la generación de infraestructura para llevar a cabo la actividad turística desde las ONG's activas en el Distrito y que consideraban esta actividad como una buena herramienta para el Desarrollo. En este sentido, observamos cómo, en un primero momento, el desarrollo de la actividad turística tuvo lugar de forma totalmente desarticulada. Esta larga trayectoria en relación con la actividad turística, ha llevado a que desde los inicios de la ejecución del PNTRC, el Distrito de Capachica fuese uno de los espacios geográficos en el que se desplegó.

Analizar el PNTRC en este contexto geográfico permitirá investigar los procesos, mecanismos y (re)significaciones que conlleva la puesta en marcha del turismo de base comunitario cuando las instituciones estatales además de jugar un papel de apoyo a iniciativas particulares, como defienden Giampiccolli y Hayward (2012), intervienen como definitorias de dicha actividad. Veremos entonces, cómo

¹<http://legacy.iica.int/Esp/organizacion/LTGC/agroturismo/Documentos%20varios%20%20Andina/Programa%20Nacional%20de%20Turismo%20Comunitario%20-%20Per%C3%BA.pdf>

² Comunidad Campesina llevará mayúsculas en el caso de que se haga referencia a ésta desde su tratamiento como entidad jurídica-administrativa. En el caso contrario el concepto de “comunidad campesina” será utilizado.

las influencias de esta actividad política en Perú llegan más allá del espacio local y juegan un papel importante en la (re)definición identitaria nacional, en la (de) construcción histórica de la alteridad.

Para abordar esta cuestión seguiremos a Shore (2010) y Comas D'argemir (2008) cuando afirman la necesidad de ir más allá del entendimiento de las políticas públicas como instrumento de poder, regulación y administración de la población y considerarlas como instrumentos que “reflejan maneras de pensar sobre el mundo y cómo actuar en él”, e “inciden en la construcción de nuevas categorías del individuo y de la subjetividad” mediante diversas formas de gubernamentalidad³ (Shore, 2010: 11).

Estas políticas pueden ser utilizadas por diferentes actores como “gobiernos, compañías, ONG's, agencias públicas y entidades internacionales, para clasificar y regular los espacios e individuos” (Shore y Wright, 2011: 22). En definitiva, consideraremos las políticas públicas como

un proceso continuo de lucha sobre un espacio político que puede extenderse desde residentes locales hasta grupos de interés, instituciones locales y autoridades, los medios de comunicación, el gobierno nacional y, en algunos casos, agencias internacionales. (Wright y Reinhold, 2011: 86)

Antes de seguir con las líneas de análisis que trataremos en la presente investigación socio-antropológica, es importante subrayar brevemente un elemento fundamental mencionado en las líneas anteriores. El PNTRC ha sido elaborado en un ámbito político que podríamos caracterizar de dual, ya que, por una parte, se elabora y desenvuelve en el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR), quien atribuye un factor altamente mercantil al desarrollo de la actividad turística de base comunitaria. El PNTRC se entiende como una oferta alternativa a la oferta turística “convencional” hacia un nuevo nicho de turistas que buscan en sus vacaciones vivir cierta experiencia. Por otra parte, se elaboró desde sus inicios en colaboración con la AECID y en el marco de la lucha

³ La gubernamentalidad, concepto teórico elaborado por Michel Foucault, permite analizar la forma en la que el Estado se relaciona y gobierna la población. Una de las tecnologías de gubernamentalidad son las políticas públicas, las cuales permiten conducir las conductas por parte del Estado, llevando, así, a la autorregulación de la población a través de las normas impuestas (Foucault, 2009).

contra la pobreza en el contexto del cumplimiento de los ODM. En este sentido se destaca que

tanto en función de los modelos de Estado que se vienen definiendo, como en función de los mandatos de los bancos multilaterales, se marca la necesidad de que los diversos actores de la sociedad –Estado, comunidad, organizaciones no gubernamentales, sectores privados- confluyan sus fuerzas con el fin de luchar contra la extrema pobreza y, por ende, mejorar los niveles de vida de los sectores más desprotegidos de la sociedad. (Alaguero, 2005: 8 en Macciochi, 2012: 6)

Planteada esta dualidad en la base de la elaboración del PNTRC, que tiene en común, al fin y al cabo, el desarrollo económico, nuestro interés se centra en el papel jugado por esta política pública en la construcción de la alteridad sustentada en una relación históricamente asimétrica entre un “nosotros” (la sociedad nacional) y “los otros” (las comunidades campesinas indígenas). En este sentido, como afirma Briones (1999), se

debe apuntar a trabajar la producción social y cultural de estas asimetrías mediante el examen de procesos de formación de grupos donde su “ser diferentes”, lejos de estar simplemente “dado” por una historia, [etc.] se inscribe siempre en forma relacional desde y contra una macro y microfísica de poder que va recreando estándares de distintividad y no distintividad, así como dirimiendo su mutua jerarquía. (Briones, 1999:131)

La consideración de las políticas públicas en la producción de alteridad conlleva tener en cuenta, por una parte, los contextos nacionales e internacionales en los que se pensaron y desarrollaron las bases de la política pública desde una determinada perspectiva de desarrollo social y económico y, por otra parte, su articulación con los procesos históricos, políticos, sociales y económicos propios del contexto nacional en los que se inscriben.

Observamos que el PNTRC en el Perú considera el turismo como “una actividad que reporta beneficios económicos al mismo tiempo que se constituye como una herramienta de desarrollo que muchos colectivos y gobiernos promueven” (MINCETUR, 2008a: 3). Este texto considera en este sentido al TRC como

una de las actividades que puede colaborar y aportar a paliar a los problemas [...] tales como la exclusión social y económica de las poblaciones rurales pobres, el deterioro del medio ambiente, la explotación desmedida de los recursos naturales y la pérdida de identidad cultural. (MINCETUR, 2008a: 3)

Es así que, al nombrar en el marco referencial de los “Lineamientos de desarrollo del turismo rural comunitario” elaborados en 2008 por MINCETUR⁴, los objetivos de la Declaración del Milenio realizada por las Naciones Unidas en Nueva York en el año 2000, se indica claramente como el TRC es considerado como una herramienta para trabajar en la resolución de estos Objetivos. A su vez, el PNTRC se inscribe también dentro del marco del Acuerdo Nacional que será explicado en los próximos capítulos. El PNTRC se establece como una de las herramientas que responde a dos de sus objetivos: El objetivo 2: Equidad, Justicia Social y el objetivo 3: Competitividad del País. En los lineamientos de esta política pública, el objetivo principal del TRC en el Perú está expuesto de la siguiente manera:

Contribuir, desde las zonas rurales, al desarrollo de un turismo sostenible como herramienta de desarrollo económico-social del Perú [...]. (MINCETUR, 2008a: 4)

Y su concepto se define como:

Toda actividad que se desarrolla en el medio rural, de manera planificada y sostenible, basada en la participación de las poblaciones locales organizadas para beneficio de la comunidad, siendo la *cultura rural*⁵ un componente clave del producto. (MINCETUR, 2008a: 4)

El hecho de que se considere a la *cultura rural* como un “componente clave del producto” nos conduce al segundo objetivo de dicho Acuerdo relacionado con la competitividad. Éste se expresa en el PNTRC al enmarcar el Turismo Rural Comunitario⁶ dentro de la estrategia de diversificación de oferta inscrita en el Plan Nacional de Turismo del Perú, el PENTUR, como “parte de la estrategia de diversificación de la oferta y la capacitación de nuevos segmentos y nichos de mercado conforme a los objetivos del Plan Nacional de Turismo” (MINCETUR, 2008: 2). Este objetivo de diversificación de la oferta turística en la base del PNTRC recalca el lado intervencionista que conlleva su ejecución, con el fin de responder a los niveles de calidad aceptables internacionalmente en el mercado.

⁴ Cabe destacar que el apartado de “Contexto y marco referencial de los objetivos del turismo rural comunitario” presente en la definición de los lineamientos de 2008 en el apartado dedicado a la descripción del “Objetivo del turismo rural comunitario en el Perú” es ausente de los lineamientos elaborados en 2006 y 2007.

⁵ En cursiva en el original.

⁶ Cuando tratemos del Turismo Rural Comunitario desde la perspectiva del Estado, éste llevará mayúsculas. Mientras que en minúscula, hará referencia al tipo de turismo caracterizado por su base comunitaria; es decir, desde su perspectiva más general.

Podemos observar aquí las dos vertientes principales declaradas en esta política pública. Por una parte, el PNTRC en una vertiente de elemento de desarrollo local y de lucha contra la pobreza en las comunidades rurales del país. Por otra parte, la posibilidad por parte de MINCETUR de diversificar su oferta y abrir nuevos nichos de mercado. Las zonas rurales son, entonces, a la vez, receptoras de planes de desarrollo y la base de la oferta turística. Las personas que llevan a cabo la actividad del turismo rural, representan dos de los tres componentes definidos por Margarita Barreto (2007: 12), las personas trabajadoras del sector y la oferta, siendo el tercero los turistas.

Es así que al haber sido definido y estar ejecutado, en parte, como política de desarrollo, el PNTRC se diseñó y se lleva a cabo en un contexto en el que participan diferentes actores. Algunos de ellos se encuentran fuera de las fronteras nacionales e interactúan o han interactuado directa o indirectamente en el programa. A nivel internacional, la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo que forma parte desde el principio en la elaboración y la ejecución de lo que hoy conocemos como el PNTRC con el proyecto de Fortalecimiento Integral de Turismo en Perú -FIT Perú- desarrollado en el periodo de 2002 a 2006, que encontró continuidad en el proyecto TURURAL de 2007 a 2011. Éste se fusionó con el proyecto que sustentaba el PNTRC en el 2009.

Los primeros Lineamientos para el desarrollo del TRC en el 2006 fueron, en parte, el resultado del primer periodo mencionado. En este documento, se llama a la generación de un Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario cuya aprobación tuvo lugar en 2007 a través de la Resolución Ministerial N°054-2007-INCETUR/DM. La Agencia de Cooperación Neerlandesa, por su parte, intervino en la fase posterior del proyecto, a partir del 2013, y lleva desde entonces trabajando en relación a la promoción de los emprendimientos de TRC.

Por otra parte, los agentes nacionales que interactúan directamente están representados por entidades del gobierno como DIRCETUR de Puno a través de la supervisión del desarrollo del proyecto por su supervisor regional y CENFOTUR como ente de formación, a través de las capacitaciones y de la evaluación en base a visitas de control de las personas que trabajan en el sector del turismo y se enmarcan en el PNTRC; las personas trabajadoras del sector turístico como

receptores y ejecutores del PNTRC; la Municipalidad regional de Puno y Distrital de Capachica como entes de coordinación y organización para reuniones, encuentros y capacitaciones; y las redes de locales de Turismo Rural Comunitario REDTURC así como la red Latinoamericana de este tipo de turismo, REDTURS. Esta última se apoya en el TRC como un tipo de turismo, no como política pública. REDTURS se define como “una red de comunidades campesinas e indígenas, instituciones de apoyo y profesionales que compartimos una concepción sobre el desarrollo sostenible del turismo.” El objetivo de esta red es “fomentar las oportunidades de negocio de las comunidades de América Latina”.⁷

En tercer lugar, están los actores indirectamente vinculados con esta política al no estar involucrados en el Programa pero sí en la actividad turística o en proyectos relacionados con la lucha contra la pobreza. Cabe mencionar, en relación con esto último, que en zonas rurales como Capachica, con cierto atractivo turístico, muchos de los proyectos relacionados con la lucha contra la pobreza tienen alguna vertiente relacionada con el desarrollo de la actividad turística. Los mencionados sectores son el sector privado tales como las agencias de viaje, turoperadores, emprendimientos independientes de programa...; ONG's internacionales que desarrollan proyectos relacionados con el turismo – microcréditos concedidos para mejorar las infraestructuras de los alojamientos rurales entre otros (Départ), construcción de un muelle (Culture Contact)-; organizaciones locales que desarrollan proyectos de desarrollo en los mismos espacios geográficos y sociales– realización de capacitaciones (Cedesos, ASTURS, Caritas); Organismos internacionales – el proyecto de Industrias Creativas Inclusivas (ICI) llevado a cabo por la OMT y el PNUD entre otros -. Resulta importante mencionar en relación con este último que el proyecto ICI se ejecutó en colaboración directa con la asociación local ASTURS y la Municipalidad del Distrito de Capachica. Este tipo de proyecto se desarrolla en el marco de acuerdos y recomendaciones internacionales de carácter universal realizados a nivel mundial por organismos internacionales principalmente compuestos, en el caso del PNTRC, por agencias de las Naciones Unidas: OMT, UNESCO, CRESPIAL, FAO, PNUD, OIT. La presencia en estos proyectos de actores internacionales nos lleva a reconocer en

⁷ <http://www.redturs.org/>

los enunciados del PNTRC las “normas universales y sentidos hegemónicos de la pobreza, el desempoderamiento y la tradición” que Aradhana Sharma y Akhil Gupta (2006: 28) determinan como presentes en los programas de desarrollo internacional.

A pesar de este escenario internacional, la ejecución de los proyectos y la aplicación de las recomendaciones provenientes directa o indirectamente de estas instituciones tienen una aplicación translocal. Esta multiplicación de agentes sociales tiene cuatro consecuencias. La primera es que el mismo proyecto o las mismas recomendaciones se desenvuelven en diversos espacios geográficos y sociales. En ese sentido, tenemos que, tal y como lo sugiere Imme Scholz (2002) en torno a las políticas ambientales en el Mercosur, analizar la política nacional peruana de turismo y en particular el PNTRC en el contexto de una política de niveles múltiples. Todos estos proyectos y vías de acción se dan simultáneamente en un mismo lugar, a veces en varios espacios a la vez y aparentemente con los mismos objetivos. Aunque los objetivos de todos estos proyectos promovidos por los diferentes organismos sean de lucha contra la pobreza, la concepción de las vías para llegar a ello, la consideración de la población local y su participación, etc. puede diferir debido al “nuevo marco institucional global para el desarrollo” (Agudo, 2009), consecuencia de la Declaración de París del 2005, en el que estos proyectos se definen. Según Alejandro Agudo (2009) este nuevo marco institucional se caracteriza por tres cambios

la reforma de la política sobre la financiación de proyectos individuales, [es decir] las instituciones donadoras internacionales colaboran para asistir a los gobiernos a desarrollar sus propias estrategias generales para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza [...]. El desarrollo social se reduce al combate de la pobreza [y] las relaciones de desarrollo social son reformuladas en el lenguaje de la corresponsabilidad y la participación local en la toma de decisiones. (Agudo, 2009: 17)

Añadiría en cuanto a la primera característica mencionada por este autor que, si bien se financian efectivamente proyectos individuales o más bien individualizados, su ámbito de definición sigue siendo transnacional, influyendo, así, en las representaciones sociales, culturales y políticas que englobarán dichas estrategias.

Además, al llevarse a cabo en el marco institucional internacional del desarrollo y en base al alto número de actores involucrados en su definición, es importante cuestionar la autonomía e independencia real que tienen las comunidades al desempeñar actividades de turismo comunitario en el planteamiento y desarrollo del PNTRC.

Adicionalmente, el aspecto desarrollista del PNTRC orientado a zonas deprimidas económicamente, la planificación de esta actividad desde sus propios fundamentos categoriza y dota de ciertos atributos culturales, sociales y económicos a la persona receptora de este proyecto o política pública, y la comunidad en la que se encuentra; es decir, se categoriza a una parte de la población de “pobre” que, para ser reconocida como tal por parte de los organismos y ser así beneficiaria de los proyectos o políticas tiene que cumplir con ciertos requisitos que confirman que es pobre o extremadamente pobre. Los criterios utilizados para ello son definidos por las instituciones transnacionales y tienen, por lo tanto, rasgos universales y categorizantes. En ese sentido, se ejemplifica la aseveración de Daniel Mato (2005) cuando afirma que

estas políticas de “alivio de la pobreza” promovidas y financiadas por el Banco Mundial [en su caso] han estimulado la creación de numerosas organizaciones étnicas en relación a sus programas especialmente dedicados a pueblos indígenas, de mujeres en relación a los programas de tipo “mujer y desarrollo”, [...]. Estos programas específicos, dirigidos a segmentos específicos de la población, fomentan la preeminencia de *representaciones sociales* en torno a estas ideas ⁸. (Mato, 2005: 165).

Cabe recordar que, en el caso de Perú, las políticas públicas o proyectos de desarrollo se orientan principalmente a una parte de la población específica y acentúa, así, la diferenciación de un “nosotros” nacional y unos “otros” indígenas y campesinos dentro de una relación histórica desigual (Fuenzalida, 2009; Méndez, 1996, 2011; Méndez y Granados Moya, 2010; Thorp y Paredes, 2011;...).

Como última consecuencia, destacamos a César Montúfar (2001) cuando indica la influencia que tiene lo internacional sobre los procesos de cambio de las sociedades receptoras y sus instituciones políticas en el contexto de la Ayuda Internacional al Desarrollo.

⁸ Énfasis del autor.

Esta cuestión económica, ya de por sí dotada de cierta complejidad, se enreda aún más y se vuelve ambigua si consideramos que, a la vez de tratarse de una propuesta alternativa de turismo con afán de desarrollo, tal y como hemos planteado, los mensajes comerciales alaban la cultura de las comunidades campesinas y la *cultura rural*⁹ que las caracterizan -cabe resaltar que, otra vez, estos mensajes comerciales tratan de los grupos de población caracterizados por esta cultura en su conjunto y no sólo las personas que se dedican al turismo-. Este hecho nos obliga a considerar la articulación del PNTRC con los procesos históricos, políticos, sociales y económicos propios del Perú ya que es crucial para poder entender cómo estos influyen en la resignificación de las identidades, analizar y entender cómo estas identidades se han construido históricamente.

Estos mensajes comerciales en torno a la *cultura rural* promovidos por la publicidad de las iniciativas mercantiles llevadas a cabo en el marco del PNTRC se ven reforzados por la imagen fuerte de la *cultura rural* promovida por la Marca Perú. La Marca Perú es una iniciativa de MINCETUR y PromPerú que ha sido elaborada en 2010 y consta de dos tipos de campañas: campañas nacionales y campañas internacionales. A nivel estratégico la primera campaña lanzada fue una campaña de carácter nacional y tuvo lugar en el 2011. Desde su definición, se otorga una elevada importancia a la vertiente nacional de ésta puesto que, para que el país entero pueda mostrarse al mundo, desde MINCETUR, se consideró importante empezar por realizar una campaña nacional con el fin de construir el “orgullo peruano”. Las dos primeras campañas nacionales (2011 y 2012) tuvieron como objetivo realizar visitas en otros países del mundo que tenían nombres de ciudad o pueblo común con el Perú, visitas que fueron posteriormente documentadas de forma audiovisual. Durante estas visitas transmitieron elementos culturales (bailes, gastronomía, deporte, etc.) que tienen lugar peruano nombrado de la misma forma. Peruanos y peruanas reconocidas internacionalmente han acompañado a las delegaciones. Los elementos definidos están determinados desde MINCETUR mismo y con vistas promocionales de estos elementos se transmiten como características de las que se puede estar orgulloso,

⁹ Utilizamos el término *cultura rural* ya que es la forma en la que se caracteriza la cultura presente en las comunidades en las cuales la actividad turística puede tener lugar en el PNTRC.

“estar orgulloso de ser peruano” (MINCETUR, 2010). En este sentido, trabajaron en torno a la identidad nacional invocando un sentimiento nacionalista y de autoconfianza (PromPerú, 2011). Campañas nacionales adicionales tuvieron lugar en 2013 y 2015 con este mismo objetivo, el de reforzar el orgullo peruano. Las campañas internacionales tuvieron lugar en 2012 y 2016 teniendo como foco la diversidad existente en el territorio peruano, que permite vivir experiencias únicas a nivel personal, como turista, pero también a nivel de negocio. En el *ranking* de 2013 de las “marcas país” latinoamericanas, Perú se encontraba en el quinto puesto a nivel general y en el primero en relación con la dimensión de la marca asociada a “patrimonio y cultura” seguido por la dimensión de “turismo”, en quinto lugar (FutureBrand, 2013: 27).

En el contexto del PNTRC estos elementos diferenciadores darán lugar a una nueva configuración cultural e identitaria nacional peruana – la *peruanidad*¹⁰- que sigue fijando a la población rural en una posición subordinada. De este modo, el espacio de las representaciones internacionales relacionadas con la pobreza así como las representaciones promovidas por MINCETUR en cuanto a la identidad y cultura andina como reivindicativa de la *peruanidad*, refleja el punto de inflexión en el que observar cómo una política pública de índole turística puede ser un agente activo de procesos de alterización.

Por consiguiente, a la hora de analizar cómo y desde dónde se construye la alteridad a través de las políticas públicas que se encuentran en la base de la resignificación de la identidad nacional en general y de los grupos de población de los Andes en particular, será importante tener en cuenta: los procesos socio-históricos – las “alteridades históricas” (Segato, 1999)- que han tenido lugar en el Perú en la construcción del Estado-nación históricamente; el marco de la cooperación al desarrollo desde el que el PNTRC ha sido definido y, en último lugar, el lugar que ocupa el mercado en la definición de la *peruanidad* y la posición ocupada por las poblaciones de los Andes Sur en ésta.

¹⁰ Término utilizado por el gobierno.

Metodología

Nuestra aproximación metodológica al objeto de la presente investigación se aleja de los planteamientos metodológicos realizados por Santana (2008 [1997]) y MacCannell (2003 [1976]) en sus libros de referencia relacionados con la antropología del turismo. Estos autores proponen el análisis de la actividad turística partiendo de la división clara de tipos de personas según el tipo de trabajo que realizan dentro de la actividad productiva. Esta división se establece desde el punto de vista del investigador dejando de indagar en la pluralidad de posiciones que las personas pueden ocupar. Por ejemplo, los miembros de una comunidad, a la vez que trabajan en la actividad turística pueden, a la vez, realizar otra actividad productiva o, en un momento dado, ser turistas. Ocupar un espacio dado dentro de una interacción particular no tendría por qué ser exclusivo. Es así que además de considerar que una persona pueda ocupar espacios y roles diversos en la interacción relativa a la actividad turística, nuevas categorías de acción y roles pueden surgir del sistema turístico mismo.

A la vez, estos autores se limitan en ese momento a la consideración de los actores locales, es decir, los actores presente físicamente en el espacio en el que se va a realizar el trabajo de campo. Tal y como hemos avanzado anteriormente, aislar del contexto nacional e internacional más amplio en el que se desdibuja la realidad de la producción de la actividad turística en general sería erróneo, ya que, dejaría gran parte de los actores activos fuera del trabajo de campo y de su análisis.

Por consiguiente, la investigación relacionada con las políticas públicas, el contexto internacional en el que se enmarca y la introducción de parte de sus componentes en la resignificación identitaria de un grupo de población dado requiere pensar la investigación desde la perspectiva de la etnografía multi-situada propuesta por Marcus (1995). Partir de esta perspectiva es relevante en la presente investigación al encontrarse la problemática de ésta articulada y definida en diferentes niveles del sistema mundial, desde lo local hasta lo transnacional pasando por lo nacional y lo internacional, lo cual no impide que sea únicamente observable en un espacio local dado. Partir de la concepción de la etnografía multi-situada permitirá entender cómo se ha construido la realidad observable en un

espacio determinado no considerándolo sólo como constructor, sino también como construido.

La etnografía multi-situada permite, según Feldman (2011:33), analizar “discursos presentes en espacios múltiples pero que no [son] particulares de un espacio.” Gracias a este planteamiento, “se llega a descubrir cómo los discursos dados proveen a un régimen emergente su forma¹¹ –en el sentido estructural de la palabra y dirección.”¹² Tal y como añade el autor, no busca entender una situación particular sino la situación histórica en la que esta situación está dada (Feldman, 2011: 33).

Por otra parte, desde la década de los '80, se está cuestionando el lugar ocupado por el investigador en la definición, ejecución y resultados finales de las investigaciones llevadas a cabo. En ese sentido, P. Rabinow en 1986 ya replanteaban la forma en la que la persona investigadora tenía que definir el contexto social objeto de la investigación. En este sentido, estos autores hacen hincapié en la importancia de considerar el objeto de estudio como articulado en un contexto más amplio, es decir, que no es un elemento aislado de una realidad sino que forma parte de ella y se articula en base a elementos externos a ella.

La presente problemática engloba dos niveles de análisis que requieren dos tipos de herramientas diferenciadas. El primero es el espacio transnacional e internacional desde el cual está definido el Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario. Es por esta razón que el análisis de los textos internacionales que están, entre otros, en la base de los procesos de alterización definidos en el PNTRC, como son el Convenio 169, el Código Ético de Turismo, la Declaración de París y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, será una parte importante del trabajo con el fin de entender cuáles son las representaciones en base a las cuales las políticas públicas se van elaborando y los proyectos llevados a cabo a nivel nacional. A la vez, nos permitirá entender cómo se construye el discurso que finalmente rige y controla el espacio social en el que se desarrolla, tornándose en ese sentido local ya que centrado en un problema particular que tiene lugar en un espacio dado.

¹¹ *Shape* in documento original.

¹² Traducción propia.

El segundo nivel de análisis es el Distrito de Capachica, que permite observar “en el terreno” cómo se articulan la relación entre el Estado y la población a través de las prácticas y los mecanismos para la ejecución de las políticas públicas. Es así que las interacciones entre las comunidades campesinas indígenas, en nuestro caso, y los representantes del Estado - sea la Municipalidad o a través de la subgerencia de turismo; o los formadores del Centro de Formación en Turismo (Cenfotur); o los representantes estatales del TRC- tienen un efecto estructurador que determina las prácticas cotidianas llevadas a cabo (Gupta, 2006). El análisis de las representaciones ligadas a conceptos como la autenticidad, el desarrollo, la pobreza, lo indígena, la cultura rural, etc. utilizados en las interacciones existentes entre la población y el Estado nos permitirá analizar cómo se posicionan los diferentes actores involucrados en la construcción de la alteridad en el Perú y, así, en la resignificación identitaria de la población campesina. Estas interacciones ocurren a nivel nacional a través de Encuentros Nacionales de TRC y *Workshops* Nacionales y a nivel internacional a través de proyectos varios centrados en la lucha contra la pobreza y el empoderamiento de los grupos de población. A nivel local, las interacciones directas entre el Estado y las comunidades campesinas se pueden observar a través de las capacitaciones y el proceso de formación continua realizado por Cenfotur, las visitas de representantes del gobierno y los Encuentros Regionales de TRC.

Desde el inicio de la investigación, Perú parecía ser el país idóneo en el que profundizar en el análisis de los acuerdos internacionales, las políticas públicas relacionadas con el turismo y el rol que éstas juegan en los procesos de alterización de la identidad nacional. Por una parte, Perú está en auge a nivel turístico ya que es el país altiplánico con mayor crecimiento de llegadas anuales de turistas en la primera década de los 2000 y con mayor entrada de divisas por entrada de turismo internacional en la Comunidad Andina de las Naciones (OMT-SEGIB, 2010: 4). Por otra parte, en cuanto a la integración del Producto Interior Bruto (PIB) turístico se elevaba a 3.3 % del PIB nacional en el 2001 (CAN, 2011a: 10), subiendo al 3.7 % en el 2007 con rumbo constante a la alza (CAN, 2011b: 184). Además del auge turístico en sí en el Perú con el lanzamiento del proyecto TURURAL en colaboración con la AECID, se lleva desarrollando el PNTRC con el fin de responder a un nicho emergente de demanda turística basada en la búsqueda

de experiencias y actividades en los destinos turísticos. Y en tercer lugar, el lanzamiento de la Marca Perú representa también una oportunidad para interrogarse en torno a si la puesta en marcha de ésta no podría representar una estrategia para las comunidades campesinas. Estrategia que podría encarnar una oportunidad para que estas comunidades tengan un mayor espacio en el campo mediático al ser los factores culturales e identitarios de los grupos de población de los Andes uno de los elementos importantes a tener en cuenta por el Estado. El campo mediático, según Hopenhayn (2005), puede representar una importante herramienta en la lucha para las identidades históricamente subordinadas en la construcción de una identidad nacional.

Tal y como fue presentado, cabe recalcar que esta iniciativa tiene un eje importante basado en la identidad peruana y la construcción de la *peruanidad* y en los elementos (cultura, naturaleza, deporte extremo, gastronomía, etc...) que el país puede ofrecer tanto a los y las propias peruanas como a un público internacional orientado al turismo y al comercio.

Estos tres elementos, enmarcados en la estrategia política de desarrollo económico del Perú, fueron considerados elementos suficientes para elegir Perú como país de destino para la realización del trabajo de campo. Pues, por una parte, al ser un país a la alza como receptor de turismo demostraba la posibilidad de analizar nuevos mecanismos políticos puestos en marcha para sacar el máximo beneficio de este acontecimiento; y, por otra, la puesta en marcha tanto del PNTRC como de la Marca Perú, no fueron más que elementos de confirmación de esta tendencia al basarse éstos directamente, aunque en el caso de la segunda, en parte en la cultura de grupos de población particulares del país, en algunos casos, rechazados. Esto reforzó la idea de partida de trabajar en Perú ya que como país andino tiene un fuerte componente cultural y patrimonial y el factor comunitario y su componente organizacional ocupan un espacio importante en estas sociedades.

El análisis de la aplicación del PNTRC en un espacio local andino sería entonces el idóneo para poder observar el rol jugado por estas políticas públicas en los procesos de alterización de la identidad nacional. Con el fin de poder indagar estas cuestiones con mayor profundidad, se realizó una recopilación de datos para la búsqueda del sitio adecuado para realizar el trabajo de campo. Para ello, varios

espacios geográficos en los que se realizaba un tipo de turismo relacionado con el turismo vivencial y “la cultura viva” fueron seleccionados a través de la página web de Redturs¹³ así como asociaciones que ofrecen este tipo de servicios turísticos. Sus responsables fueron contactados y se realizó una primera visita a Perú y a estas asociaciones en agosto del 2012. En ese viaje, varios emprendimientos y asociaciones locales fueron visitados, principalmente en la zona del Valle Sagrado, Cuzco y el Lago Titikaka, Puno. A través de conversaciones con los responsables que permitieron entender mejor cuál era su situación, si eran receptores del programa de ejecución asociado al PNTRC y si los acercamientos teóricos eran los correctos, nos aseguramos que estos lugares respondían a los objetivos de la investigación. De este viaje inicial fueron identificadas dos organizaciones a partir de las cuales plantear el campo. La primera se ubicaba en Urubamba, Valle Sagrado, Cuzco; y la otra en Capachica, Puno –lugar originalmente planteado para realizar el trabajo de campo ya que son considerados como los pioneros en turismo vivencial y la apuesta de turismo que se realiza allí es de tipo vivencial y comunitario. De vuelta a España, y después de trabajar la información recopilada durante este viaje, ambas asociaciones fueron contactadas con el fin de averiguar cuál era su parecer en torno a la realización de un trabajo de campo de una duración de seis meses al año siguiente y cuáles eran los proyectos en los que contemplaban una posible contrapartida durante la estadía propuesta. Al no recibir una respuesta positiva por parte de la asociación de Urubamba y una bastante estimulante por parte de Asociación de Turismo Rural Solidario (ASTURS)¹⁴, asociación ubicada en el Distrito de Capachica, se tomó la decisión de desenvolver el trabajo de campo en ese lugar. Junto con ASTURS, se programó el inicio del trabajo de campo en mayo del 2013, principio de la temporada alta de turismo en el Perú.

El Distrito de Capachica responde a los criterios definidos como necesarios para poder investigar el espacio local que contempla mi problemática: 1) Se trata de un espacio geográfico y social en el que el turismo rural tiene en alguna comunidad, más de 15 años de experiencia, teniendo su auge desde los últimos seis

¹³ <http://www.redturs.org/>

¹⁴ <http://www.astursperu.org/>

años que coinciden más o menos con la puesta en marcha del Plan Nacional de Turismo Rural Comunitario; 2) Capachica está caracterizado por su “cultura viva” fuerte y la persistencia de su organización comunal; 3) En este espacio han intervenido directa o indirectamente tanto instituciones transnacionales (PNUD, FAO, OIT, OMT), e internacionales (AECID, Caritas, Swiss Contact, Départ, Culture Contact), como nacionales (PNTRC) y locales (Cedesos (Puno), OGD (Puno), ASTURS (Capachica), Municipalidad), lo cual permite observar de primera mano las interacciones existentes entre estos diferentes actores; 4) Las puertas abiertas tanto de ASTURS como de la Municipalidad de Capachica; y, 5) la posibilidad de delimitar un espacio de observación local a la vez que tener una amplia posibilidad de movimiento y de establecer contactos con agentes que juegan un rol clave en la política analizada, abriendo así el campo de análisis y la propuesta metodológica de una etnografía multi-situada, presentada en la introducción de este apartado.

El lugar de estudio: Ubicación y organización sociopolítica

El Distrito de Capachica se encuentra a 3810 y 3880 metros sobre el nivel del mar y tiene como límites en el Norte el Distrito de Pusi, en el Sur y el Este el Lago Titikaka mismo y al Oeste los Distrito de Coata y el Lago Titikaka. Cuenta con cinco Centros Poblados y once Comunidades¹⁵.

En el momento de realizar el trabajo de campo, existían asociaciones de turismo en tres Centros Poblados: Llachón, Ccotos, Escallani y en dos sectores de las comunidades: Paramis en Siale y Chifrón en Hilata. Se puede llegar a la Península de Capachica tanto por vía lacustre como terrestre. Por vía lacustre, se puede llegar a la plaza central del Distrito de Capachica desde Puno o Juliaca en *micro*, los cuales hacen paradas en los diferentes distrito o comunidades que se encuentran en el camino. Desde Puno, separado de Capachica por 57km, se tarda más o menos 1h30 en llegar, mientras que desde Juliaca, separado del distrito por 43km, se tarda más o menos 1h. Una vez llegados a la plaza del distrito, hay que coger otro transporte para llegar a los diferentes Centros Poblados y comunidades, menos en el caso de Hilata ya que se ubica a 20 minutos andando del

¹⁵ <http://www.municapachica.gob.pe/> (No disponible el día 30/01/17); http://www.peru.gob.pe/error/pep_error.htm (No disponible el día 30/01/17)

ayuntamiento. Desde este lugar, el Centro Poblado mejor comunicado es Llachón al tener un *micro* que sale en su dirección cada vez que se llena y contar con una carretera recta en un estado practicable que permite llegar en más o menos 30 minutos. Al finalizar mi trabajo de campo allí, en diciembre del 2013, acababan de empezar obras públicas con el fin de asfaltar esta carretera.

Llachón es el Centro Poblado receptor de turistas con mayor antigüedad y que cuenta con el mayor número de visitantes hoy en día. Llegar a Ccotos, Paramis y Escallani es más complicado y requiere tomar un transporte privado. En este sentido, además de resultar más tedioso llegar, es también más caro. Por vía lacustre, sólo se puede salir desde Puno y hay que contar con unas tres horas para llegar a los diferentes lugares receptores de turismo anteriormente mencionados, siendo Llachón el más cercano y Escallani el más lejano.



Figura 1: Mapa del Perú

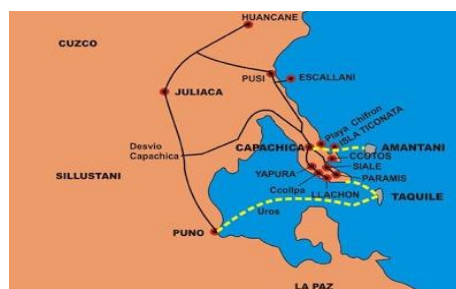


Figura 2: Mapa de Capachica

El Distrito de Capachica está regido por tres estratos administrativos con funciones políticas diversas que interactúan en la toma de decisiones y puesta en práctica de las políticas públicas que tienen lugar en el Distrito. El primer estrato es la Municipalidad, entendida como la sede administrativa de los gobiernos locales. Ésta está regida por la Ley Orgánica de Municipalidades, Ley N°27972 emitida en 2003. El artículo 142 de dicha Ley remite a que las Municipalidades del medio rural no están sujetas a adoptar la estructura administrativa básica definida en el documento Ley. En el caso de Capachica existe esta estructura administrativa en la Municipalidad¹⁶ y cabe resaltar que, en el Distrito de Capachica, los funcionarios

¹⁶ En el 2013.

principales de la Municipalidad no son del Distrito mismo ya que en muchos casos provienen de Puno, capital del Departamento. Este hecho nos puede indicar una falta de integración real de la población local en los procesos de participación política y, así, en la definición de las políticas locales aún sin menospreciar el esfuerzo creciente que se está realizando a través de los procesos participativos puestos en marcha con cierta regularidad. Estos procesos siguen el artículo 144 de la misma Ley relativo al papel que tiene que jugar la Municipalidad en la promoción de la participación vecinal de las “organizaciones sociales de base”, entre ellas las asociaciones nativas y afroperuanas.

Este primer estrato administrativo da cuenta de la autonomía creciente dada a entidades políticas reducidas promoviendo así la descentralización de poderes y la apuesta del Estado por el respeto y la prevalencia de la organización de las comunidades nativas y afroperuanas. Profundizaremos en torno a su funcionamiento y aportaremos los matices adecuados a lo largo de la presente investigación.

La segunda entidad política presente en el Distrito de Capachica es la Gobernación. Ésta no es un estrato político específico de la política relacionado con las comunidades campesinas, pues representa al Ministerio del Interior cuyas funciones principales son las de mantener el orden interno y público del país, así como, entre otros objetivos, velar a la ejecución correcta de la Ley. En el caso de Capachica, cada Centro Poblado, Comunidad y Sector tiene uno o dos tenientes, quienes son, entre otras funciones, las personas que deben informar sobre los acontecimientos político sociales y económicos de su jurisdicción. Se reúnen todos los domingos en la gobernación para reportar la información obtenida durante la semana. La representación de la autoridad a este nivel se caracteriza por la vestimenta de los y las tenientes. Los varones, género mayoritario, se visten de traje y llevan sobre el hombro una tela de tejido artesanal colorido representando la agricultura que se cultiva en el lugar. Tienen también un látigo y una pequeña bolsa de tela que contiene hojas de coca. El látigo es un símbolo de poder y posible castigo ante un mal comportamiento, y la coca es un elemento de respeto que se regala o intercambia al entablar una conversación, sea de la índole que sea. A pesar de que los tenientes sean en su mayoría hombres, cabe recalcar la presencia

importante de las mujeres en las reuniones de los domingos. Cada hombre va acompañado de una mujer, su esposa en el caso de que la tenga.



Figura 3: Los y las tenientes se dirigen a la gobernación para su reunión dominical

Esto se debe a que en la idiosincrasia andina el hombre no toma una decisión sin haber consultado a su mujer. Vemos en este caso cómo se entremezclan las pautas dadas por el Estado con las formas locales de llevarlas a cabo.

La tercera entidad política se basa en la Ley de Comunidades Campesinas (Ley nr 24656), aprobada en 1987 bajo el mandato del Presidente de la República Alán García. En Capachica, la vida social y productiva que está relacionada con esta perspectiva política de comunidad, en cuanto a ente gestor de la tierra y el trabajo vinculado a ella, tiene un componente social muy fuerte. En ese sentido, los rituales y mitos tienen un peso importante en la toma de decisiones y en la forma de concebir la vida ya que son los “referentes simbólicos de la vida cotidiana, son los universos que legitiman las reglas y las normas de socialidad” (Alcántara, 2009: 45). “La comunidad y los territorios comunales siguen cumpliendo sus roles de socialización e identidad, aunque sus actores e instituciones hayan cambiado” a pesar de la mayor urbanización e individualización de la sociedad (Alcántara, 2009: 58).

Estas tres entidades públicas activas e influyentes hoy en el Distrito de Capachica conforman el marco no solamente político sino también social en el que se desarrolla la vida cotidiana en este lugar. Este mismo marco determinará también la forma en la que se incorpora el Plan Nacional de Turismo Rural

Comunitario a la vida de la Comunidad, como ente social, y en cómo trabajarán conjuntamente los diferentes actores involucrados.

Técnicas metodológicas

Desde los primeros planteamientos realizados en torno a la ejecución del trabajo de campo, la elaboración del guion, las pautas y objetivos que iban a ser la base del trabajo de observación participante llevado a cabo en el Distrito de Capachica hubo que contemplar cómo gestionar la posible dificultad que supondría separar mi posición de investigadora en el contexto turístico y la posición de turista que las personas con mi perfil físico suelen tener adjudicada al entrar en la Península. Agustín Santana (1997: 125) sostiene que en la primera parte del trabajo de campo, es hasta necesario que la sociedad en la que entramos nos consideré así, al proporcionarnos un tipo de información difícil de conseguir posteriormente. Ello supone dejar de lado, en un primer momento, la parte participante de la observación. En el caso de mi investigación, el trabajo fue en parte así. Durante mi primera visita en el 2012 tuve parcialmente esa sensación ya que al haber contactado con la asociación en la que me iba a hospedar a través del presidente de ésta explicándole en parte el objetivo de mi visita, el trato fue diferente a aquel recibido por un turista sin otro fin más que el ocio y la experiencia. Durante mi segunda estadía, en el 2013, al encontrarme directamente involucrada en la asociación ASTURS y presentada como tal por su presidente, la población local me relacionó directamente con ésta y aunque me sentía ajena a la comunidad en la que vivía, no recibía el trato de turista. Esta situación permitió enfocar la observación participante desde la generación de talleres de reflexión en torno al patrimonio cultural fomentando, así, conjuntamente con ASTURS y la Municipalidad de Capachica, otra forma de observar los mecanismos puestos en marcha para la realización de la actividad turística. Pues éstos se plantearon desde la Subgerencia del ayuntamiento y, a pesar de haber abierto la convocatoria hacia personas que no se dedicaban a esta actividad productiva, la mayoría de las personas que participaron se dedicaban, aunque parcialmente, al turismo¹⁷.

¹⁷ En Capachica, el turismo es considerado y practicado como actividad productiva complementaria de otras (agricultura, pesca, ...). Volveremos en detalle sobre éstas a lo largo de la investigación.

La puesta en marcha de los talleres de reflexión se debió a diferentes razones. La primera, nació a raíz de la petición de Walther, presidente de la asociación ASTURS¹⁸, de ayudarlo desde el enfoque antropológico a realizar un inventario turístico durante mi estadía en la Península de Capachica para la realización de mi trabajo de campo. Propuesta que acepté debido a mi inquietud personal por devolver algo a la población que me iba a acoger para llevar a cabo la realización de mi investigación, conformando así la segunda razón. En tercer lugar, la realización de los talleres fue muy importante en cuanto a las posibilidades de observaciones que se abrirían al participar directamente y desde sus inicios de un proceso de capacitación –aunque renombrado taller de reflexión- dentro de los procesos de desarrollo de la actividad turística en el Distrito de Capachica. Esta aproximación a la realidad capachiqueña me iba a permitir estar en el centro mismo de la toma de decisiones, de la organización político-social cotidiana de la población y de las reflexiones acerca de la definición identitaria y cultural en el contexto turístico. Asimismo, me permitió observar de forma más o menos sistemática y analizar de cerca la traducción en el ámbito local de los conceptos utilizados en las políticas públicas nacionales y acuerdos transnacionales, hecho que hubiera sido más complicado de observar sin estar involucrada directamente en el proyecto. A la hora de analizar este tipo de información obtenida a través de la realización de los talleres es importante considerar que, justamente, ha sido producida en este contexto, es decir, es fundamental valorar si la información proporcionada por los agentes en ese momento hubiera sido la misma si hubiese sido producida en otro contexto, con otras personas a su alrededor, si otras personas hubieran tomado la voz o cuando hablan de los temas tratados entre ellos en la ausencia del investigador. Estas son unas de las situaciones subrayadas por Néstor García Canclini (2004: 112) en su reflexión y crítica en torno al incremento en el mundo académico y organismos gubernamentales, entre otros, de aplicar la investigación-acción en las investigaciones llevadas a cabo en América Latina “por el hecho de que el investigador promovería la “expresión auténtica” de los grupos subalternos”. Partir de estos planteamientos metodológicos no impide que

¹⁸ En 2013 y hasta la fecha

tengamos que tener en cuenta que seguimos, los y las investigadoras, influyendo en la información producida en este contexto.

No se trata solamente de obtener otra perspectiva “auténtica” como propone Mosse (2006) sino de entender cómo y desde dónde la información está construida. Va, al fin y al cabo, más allá de la “simple” introducción del elemento participativo de los agentes que forman parte del objeto de estudio. Además, siendo las mismas personas que aquellas que realizan las actividades de TRC, estos talleres propiciaron reforzar lazos y ahondar en el conocimiento de la realidad desde otro contexto.

El proceso de la puesta en marcha de los talleres fue el siguiente. Contactamos –mi persona y la Municipalidad-, a través de las autoridades locales –los tenientes adscritos a la gobernación-, a la población en general y no exclusivamente a las asociaciones de turismo. Esto se hizo con el fin de no “caer” en los elementos culturales ofertados a las personas que visitan el Distrito dentro de la gestión turística sino para poder detectar otros elementos necesitados de atención así como nuevos elementos culturales distintivos de cada Comunidad, Sector o Centro Poblado de Capachica con los que íbamos a trabajar. Esta aproximación permitió abrir la puerta a los talleres a las personas no directamente relacionadas con el turismo respondiendo, así, a la premisa de que el patrimonio es de todos y de todas no solamente de las personas que se dedican a la actividad turística. En la llamada a la población transmitimos que sería interesante incluir a los y las jóvenes en los grupos de reflexión tanto para poder ampliar la sensibilización de la población como para intentar crear lazos intergeneracionales basados en el Patrimonio Cultural Inmaterial. Lamentablemente, los mecanismos de convocatoria a la población en su conjunto no funcionaron adecuadamente teniendo como consecuencia que, al final, los y las únicos participantes fueron los miembros de las asociaciones de turismo de las diferentes Comunidades, Centros Poblados y Sectores. En ellos, participaron hombres, mujeres y, en el caso de Escallani, sus hijos e hijas. En Ccotos, el proceso de convocatoria fue largo y arduo debido a la dificultad de reunir tanto a la población en general como a las asociaciones de turismo en sí y al poco interés en general. Al llegar a la segunda sesión y viendo la poca participación decidimos dejar de realizar los talleres en este Centro Poblado.

En Llachón, después de un par de reuniones con las autoridades y algunos de los presidentes de las asociaciones de turismo, indicaron que no tenían interés en realizar los talleres de reflexión. El formato de la propuesta a medio-largo plazo puede haber sido la base de este tipo de problemas surgidos en el proyecto así como la participación activa y la responsabilidad que conlleva, tal y como ha sido observado por R. Gassón y J.C. Vargas (2013) en diferentes proyectos de la misma índole.

El taller tuvo la duración de cinco sesiones de dos horas aproximadamente. En la primera se realizó la presentación y explicación del proyecto a los participantes para ver si les parecía interesante y si querían participar en ello. En los casos en los que hubo interés, se proyectaron varios vídeos para ilustrar y definir lo que entendíamos con patrimonio cultural y las categorías de hechos culturales que le pertenecen.¹⁹ Durante la segunda sesión reflexionamos primero en torno de las representaciones que tenían los y las habitantes de su comunidad, centro poblado o sector, luego intentamos identificar cuáles eran los elementos de patrimonio cultural y natural del lugar. De todos los elementos que surgieron de esta reflexión general, se decidió en grupo qué tres elementos iban a ser analizados y descritos con mayor profundidad en las tres siguientes sesiones. En algunos grupos, al elegir elementos culturales más amplios, se dedicaron dos sesiones a un mismo tema. Finalizamos el taller de reflexión con la realización de un vídeo explicativo de los elementos culturales trabajados durante los varios encuentros.

Además de este trabajo en las comunidades, realizamos cinco talleres en la Institución de Educación Secundaria del Distrito de Capachica y tres en la Institución Primaria del mismo Distrito además de una sesión final de representación de los elementos trabajados durante los talleres.

Tanto la realización de estos talleres como mi situación en la oficina de ASTURS y consideración por parte de la Municipalidad, me permitieron estar en casi constante contacto con mi unidad de observación principal: 1) Las asociaciones de

¹⁹ Los vídeos proyectados fueron: [CRESPIAL BFV] 'Video de Sensibilización sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)'; [CRESPIAL BFV] 'Video de Animación sobre el PCI en América Latina'; y 'Taller de sensibilización sobre PCI Convención UNESCO 2003' (Perú): 04'20-06'00; 10'36-13'00; 13'55-14'50.

turismo de la Península y las personas que las conforman; 2) La Municipalidad misma y en particular la subgerencia de turismo; 3) ASTURS, organización local principalmente involucrada con la actividad turística; 4) Los delegados regionales del Estado para el PNTRC; 5) Una formadora y un formador de Cenfutur; y, 6) Un representante de la cooperación internacional francesa, de la ONG Départ. Esta situación me facilitó también la posibilidad de asistir, a veces desde fuera, a veces directamente integrada, a reuniones en torno a la organización del turismo, a eventos culturales y sociales, asistir a conflictos, etc. Estas situaciones me permitieron identificar roles, posicionamientos, rupturas y continuidades, cuya observación está determinada como necesaria por Santana (2008 [1997]). Pues este autor las considera como elementos que, fuera de estos momentos particulares, no hubieran quizás podido ser observados ya que éstos “provocan” situaciones que proporcionan información de la cual las personas de la unidad de observación no son directamente conscientes, las dan por hecho y, por ello, no las transmiten. Pueden haber surgido por el tiempo y/o por la actividad turística y según A. Santana (2008 [1997]:127), estas ocasiones cotidianas son idóneas para observar y contrastar estos elementos inconscientes. Mi “posición” en ASTURS me permitió asistir a varios eventos realizados desde MINCETUR como el VII Encuentro Nacional de Turismo Rural Comunitario “Estrategias digitales para mercados globales” llevado en Madre de Dios del 15 a 18 de Octubre del 2013; el II Workshop de TRC realizado en Lima durante el mes de Julio del 2013 con el fin de presentar los productos de TRC a las agencias de viajes limeñas; el Encuentro regional de TRC que tuvo lugar en Puno en Octubre del 2013; una capacitación de dos días en la que se explicaba a los responsables de turismo de varias instituciones y universidades el funcionamiento del nuevo Plan Estratégico Nacional de Turismo del 2012 al 2021; y, una capacitación impartida por MINCETUR sobre la gestión de destinos.

Para complementar mis campos de observación me faltaba la posibilidad de analizar directamente la relación, forma de trabajar y actuar de las personas que llevaban a cabo el TRC así como la realización de su oferta de actividades turísticas desde el punto de vista del turista; esta primera parte del trabajo de campo expuesta anteriormente y considerada como muy importante por A. Santana (2008 [1997]) en el contexto turístico. Para paliar la imposibilidad de llevarlo a cabo

siendo yo la turista, cuando surgía la posibilidad, acompañé a grupos o personas solas que se dirigían a la oficina de ASTURS para organizar un viaje en Capachica, pero poco más. En un segundo momento, me surgió la posibilidad de acompañar y guiar grupos para una agencia francesa que necesitaba ayuda para realizar esta tarea en el entorno del Lago Titikaka. Gracias a este trabajo pude, en tres ocasiones, acompañar a diferentes grupos en distintas comunidades de la Península de Capachica, permitiéndome, así, observar “desde dentro” cuál era y cómo se definía la relación entre las asociaciones dedicadas a la actividad turística–pertenecientes al PNTRC y/o no- y los visitantes o pasajeros –forma que tienen las personas que trabajan en el sector de referirse a los turistas y las agencias-.

Las entrevistas en profundidad resultaron ser fundamentales para poder contrastar, entender mejor y/o profundizar algunos elementos registrados durante la observación participante. Para ello he entrevistado a tres personas de MINCETUR, a saber: la persona responsable del PNTRC cuando se decidió trabajar esta línea, el responsable a nivel de país en el 2013 y el responsable a nivel de la Zona Sur –incluye la Provincia de Puno- en esta misma fecha. He entrevistado a dos personas de la Dirección General de Comercio Exterior y Turismo, el director de la sección de turismo y el responsable del PNTRC para la Región de Puno. He entrevistado a dos personas pertenecientes a Cenfotur, ente de formación del Estado que brinda las capacitaciones en las comunidades para adecuar sus servicios a las pautas establecidas desde el gobierno en el contexto del TRC. Me he reunido también con representantes, a veces en varias ocasiones y de forma informal, de las ONG’s ubicadas en Puno que habían intervenido en algún momento en Capachica, a saber: Cedesos y Caritas Puno. Otra ONG, la CIED, que tuvo un papel importante en el principio de la implementación de la actividad turística en Capachica fue contactada sin éxito. Por otra parte, entrevisté también a la presidenta de la OGD Puno (Organización de Gestión de Destino) en aquel entonces²⁰.

En Capachica, entrevisté de manera formal al presidente de la ONG ASTURS –anterior subgerente de turismo de la Municipalidad-, al subgerente de turismo de

²⁰ Octubre 2013.

la Municipalidad de Capachica y al Alcalde de dicha Municipalidad activos durante mi trabajo de campo en el 2013. Ya que ASTURS fue la entidad ejecutora del proyecto de Industrias Creativas Inclusivas llevado a cabo por diferentes entidades de las Naciones Unidas y no pudiendo contactar con un representante de la parte de planificación, esto fue uno de los temas de nuestra entrevista. Y, por supuesto, entrevisté formalmente a varias personas provenientes de las diferentes comunidades, sectores o centros poblados en los que se desarrolla la actividad turística. La mayoría de ellas, eran los presidentes de las asociaciones ya que fueron ellos²¹ –en su totalidad hombres- con los que más contacto y confianza tenía. Esta confianza se debía, además de por el trabajo realizado en torno al patrimonio cultural en sus comunidades, por el hecho de que eran las personas más acostumbradas a hablar sobre el Turismo Rural Comunitario ya que habían sido contactadas en varias ocasiones, tanto por los propios entes ejecutores de proyectos para evaluaciones, como por televisiones locales y nacionales para su promoción. Siendo consciente de las limitaciones e implicaciones que tiene esta muestra formal, será importante trabajar en el análisis de campo en torno a las razones que llevaron a esta situación. A la vez, será de gran importancia tener esto en cuenta a la hora de analizar la información obtenida a través de estas entrevistas, es decir, tendremos que tener en cuenta la posición de poder ocupada por estas personas en la formación de su discurso.

A estas entrevistas formales se juntan numerosas conversaciones informales de gran relevancia con estas mismas personas en momentos cotidianos, con sus familiares (parejas, hermanos, hermanas, padres, madres, hijas, hijos), o con otras personas de las diferentes comunidades en la plaza el domingo²², con vecinos, durante reuniones en la Municipalidad, con las personas con las que viví durante cinco meses²³,...Estas entrevistas nos permitirán darnos cuenta de la apropiación de ciertas representaciones sociales promovidas por los proyectos de los que las personas entrevistadas forman parte. Podría ser, así, un indicador más allá de

²¹ En un caso particular, uno de ellos acompañado de su hermana, quién participó activamente.

²² El domingo es día de mercado en el Distrito. Es un día importante ya que es el día en el que se realizan las reuniones en la Gobernación, reuniones en el ayuntamiento, y otro tipo de actos oficiales. En este sentido se aprovecha que muchas personas de los Centros Poblados y sectores más lejanos vayan al centro del Distrito para realizar su compra al mercado para llevar a cabo estas reuniones.

²³ El sexto mes tuve que mudarme e ir a vivir sola.

cómo las políticas de alivio de la pobreza, además del turismo, pueden fomentar la preeminencia de ciertas representaciones sociales en torno a las ideas promovidas por dichas políticas (Mato, 2005). Además, nos permitirán ahondar en el contexto de la información observada a lo largo del trabajo de campo.

Un punto importante a tener en cuenta a la hora de realizar esas entrevistas es que, mi posición como “trabajadora” en ASTURS y la Municipalidad pudo, a la vez que me abrió muchas puertas, llevar a la creación por parte de los entrevistados de discursos establecidos desde el sentido práctico. Así, me encontré en la realización de estas entrevistas con dos cuestiones planteadas por Pierre Bourdieu (1979) en *La distinction* en torno a los censos políticos y la formulación de las respuestas por parte de la población. En ese sentido el autor afirma que “queda por examinar si y cómo este *sentido político*²⁴ puede expresarse en un discurso conforme a la verdad que encierra en la práctica y llegar a ser, así, el principio de una acción consciente”²⁵ (Bourdieu 1979: 464). Por una parte, en las entrevistas nos podemos encontrar con una desvinculación a veces entre el discurso y la realidad, tratando de responder desde el sentido práctico para asegurarse la continuidad en la recepción de ayudas. Siguiendo en esa línea, y con un avance teórico bourdieunano sobre el *ethos* de clase en la formulación de respuestas, (1979:493) ¿podríamos en ese momento encontrarnos con respuestas elaboradas desde la tendencia política y no desde el *ethos* que representa a un grupo de población particular? El analogismo entre el funcionamiento de una clase social particular y el de un grupo de población particular –en este caso relacionado con las Comunidades Campesinas como entes jurídicos– dentro de la articulación de poder nacional. Así, elaboraron, al igual que las primeras, respuestas desde la tendencia política; en base al sentido práctico. Por otra parte, ¿se podrían considerar las no respuestas o la no participación de ciertos actores porque sintieron que no era una tarea que les correspondía? Es decir, estaríamos frente a una situación en la que los agentes sociales consideran que no tienen la “competencia técnica” (Bourdieu 1979) para contestar. Bourdieu (1979:478)

²⁴ Itálica del autor.

²⁵ Traducción propia.

afirma que “la competencia “técnica”²⁶ depende fundamentalmente de la competencia social y del sentimiento correlativo de ser en esencia fundado y apelado a ejercer esta capacidad específica”²⁷. Esto podría verse reforzado en un momento dado por el sentimiento que tiene cada uno de estar en el lugar de tomar posición en la conversación. Al llegar a “forzar” en algunos momentos la toma de palabra, puede que estemos forzando una toma de posición o creando unas opiniones que no existirían si no que hubieran sido emitidas totalmente de manera diferente por las personas que juegan ese rol en la sociedad (Bourdieu 1979: 484). Es así que la prominencia de acceso a entrevistar principalmente a los presidentes de las asociaciones de turismo podría darse porque forma parte del papel que les es atribuido. Esta conceptualización será el punto de partida del análisis de discurso previamente avanzado en relación con las entrevistas formales realizadas. A la vez que he valorado no “forzar” ciertas entrevistas con el fin de evitar la creación de discursos y puntos de vista truncados por la propia esencia de la entrevista. Para paliar la falta de acceso a ciertas personas por esta vía, las entrevistas y conversaciones informales fueron imprescindibles. Los dos puntos clave que influyen en la formulación de la respuesta son, por una parte, que efectivamente las personas nunca se hayan hecho estas preguntas o no se plantean esta problemática y contestan desde el sentido en ese momento tal y como comenta la antropóloga. En ese caso, habrá que considerar la posible “versatilidad” de la respuesta en el análisis. Por otro lado, y volviendo a P. Bourdieu, habrá que tener muy en cuenta en el análisis de discurso el sentido práctico que las subyace. . En el caso de los gestores de proyectos y representantes políticos a nivel nacional, regional y local, tienden a magnificar sus acciones y resultados de éstas, siguiendo también de cierta forma la línea del discurso políticamente correcto. En ese sentido, el contraste que se pudo realizar entre el discurso y la realidad gracias al trabajo de campo han sido fundamentales.

A la vez que este “sentido práctico” pueda aparecer en las entrevista suponiendo, así, cierta barrera al acceso a la realidad inconsciente del lugar, habrá que considerar que “el lenguaje es un factor que participa y tiene injerencia en la

²⁶ Comillas del autor

²⁷ Traducción propia

constitución de la realidad social” (Santander 2011: 209). En este sentido, considerar, tal y como lo sugiere Santander (2011), el lenguaje como práctica social permitirá acceder a la forma en la que ciertos elementos presentes en las políticas públicas se van transmitiendo paulatinamente pudiendo tener como consecuencia la apropiación del lenguaje y acción generativa que fomenta. Para llegar a este entendimiento, resulta de importancia analizar las dimensiones no visibles que han dado forma a este lenguaje. En la presente investigación, éstas son, además del contexto local en sí, las políticas públicas llevadas a cabo nacionalmente y los proyectos provenientes de las agencias multilaterales.

Una de las mayores dificultades encontradas durante el trabajo de campo fue el idioma. A pesar de que en las ciudades del Altiplano peruano el conocimiento del castellano es elevado, en las zonas rurales como es el caso de Capachica, el castellano es muy poco utilizado. Este hecho más significativo con las personas mayores y con las mujeres. Me encontré con esta barrera tanto en la realización de los talleres de reflexión sobre el patrimonio cultural como en las entrevistas y la vida cotidiana. En relación con las reuniones a las que asistí de la Municipalidad, el idioma principal utilizado era el castellano. Para poder sobrepasar esta dificultad, trabajé mucho con Sonia. Sonia es una de las trabajadoras de ASTURS, es capachiqueña y tiene muy buena relación con la población local. Ella asistió a varias de las reuniones de introducción relacionadas con los talleres de reflexión y algunas del desarrollo de éstos. En relación con las entrevistas en profundidad, ella iba a estar presente para realizarlas en el caso de que el informante tuviera un conocimiento del castellano más escaso o para asistirme con el fin de sobrepasar dificultades de comprensión mutua que podían surgir. Está claro que, a la hora de analizar la traducción, iba a tener que tener en cuenta la presencia de un intermediario más entre el dato y su registro tal y como nos advierte Agustín Santana (2008 [1997]: 136) debido a la “falta de signos “equivalentes”, entendida como la realidad de lo que se pierde y distorsiona en el acto mismo de entender, apreciar, describir” (Clifford, 2008 [1999]: 59). Pero si quería poder incluir a las mujeres en mi muestra, era casi imprescindible. No sólo debido al idioma sino también para cambiar la posición de entrevistadora externa que me adjudicaban y que hacía que mi interlocutor principal fuera varón por las razones expuestas anteriormente. Con Sonia como agente local a mi lado y como entrevistadora se

abría otra puerta y la posibilidad de encaminar las preguntas desde un enfoque que sí pertenecía a su universo de participación. Sin embargo, el apoyo de Sonia no se pudo llevar a cabo tanto como hubiera necesitado. Aunque lo tuve en algunas de las reuniones así como en el trabajo posterior para poder traducir algunas partes de éstas que habían sido en quechua, no pudimos coincidir para realizar las entrevistas, lo que perjudicó de cierta forma tanto a mi muestra final de personas entrevistadas en las comunidades como la posibilidad de poder llevar a cabo el proyecto en ciertas comunidades.

Además del trabajo de campo en sí, realicé una exploración bibliográfica exhaustiva revisando los acuerdos transnacionales que tratan de la actividad turística así como los de la Organización Mundial de Turismo, de la PNUD, de la UNESCO; datos del CRESPIAL; datos económicos de la CEPAL; los documentos relacionados con el desarrollo de proyectos de lucha contra la pobreza de la AECID; las Leyes estatales y políticas del Perú que tienen alguna relación con la actividad turista, así como el plan turístico local de gestión turística de Capachica. Es el análisis cruzado del lenguaje utilizado en estos documentos del lenguaje utilizado en los eventos puente entre los diferentes actores y el lenguaje utilizado en las entrevistas lo que permitirá analizar cómo los documentos oficiales llegan a influir en la construcción de los procesos de alterización.

A nivel nacional, consulté vídeos oficiales, presentaciones realizadas en torno al PNTRC y la Marca Perú, así como noticias relacionadas con estos dos últimos puntos.

A nivel local, intenté tener acceso a actas de las reuniones tenidas en el seno de las mesas de turismo en la Municipalidad, así como de las reuniones que tuvieron lugar en las comunidades en torno a la actividad turística pero sin éxito.

A lo largo de la investigación tanto bibliográfica como en la recogida de datos primarios durante el trabajo de campo es importante considerar el lugar ocupado por la persona investigadora en éste. Es así que desde el principio, en el trabajo de campo y en la recopilación de datos, hay que partir de la primicia que los hechos se recogen desde el “trabajo de interpretación conjunto” realizado por la persona investigadora y sus informantes (Rabinow apud García Canclini 2004:

98). Desde el punto de vista del mismo autor, esto lleva a que la investigación se base en una construcción de conocimiento transcultural e intercultural. Transcultural, más que nunca en la problemática que abordaremos en esta investigación ya que el análisis desbordará los “límites” de la cultura analizada al examinar políticas que se definen en espacios sociopolíticos diferentes al encontrado en el lugar del trabajo de campo. Intercultural, porque en el lugar de observación, por la propia presencia del antropólogo creamos una situación de interculturalidad. Además, investigando una problemática relacionada con el turismo, damos por sentado los intercambios interculturales resultantes de la recepción de los turistas. Sin olvidar que hoy en día, de por sí, debido a los medios de comunicación, por muy pequeña que sea todavía su presencia en estos espacios rurales, las comunidades ya no están tan aisladas como algunas personas e instituciones las está considerando. Asimismo, como bien ilustra el objeto de estudio de la presente investigación, muchos entes “no locales” actúan a nivel local. Además, el Perú, debido a la diversidad cultural que lo conforma, podría ser considerado un país intercultural en sí. En este caso, consideramos la interculturalidad no dentro de la sociedad peruana sino en relación con los agentes externos a ésta. Es así que la práctica de la antropóloga ya no debe ser tanto estudiar “al otro” sino encontrar la forma de

estudiar la *interculturalidad* en sociedades complejas o procesos de interacción entre varias sociedades, buscando entender la imbricación de lo económico y lo simbólico a partir de la diversidad de comportamiento y representaciones. (García Canclini 2004: 114)

Volviendo a la etnografía y a la situación de interculturalidad que genera, es importante saber dónde nos ubicamos como persona investigadora ya que ayudará a situarnos mejor en los enfoques que damos a nuestro análisis. Para apoyarme en esa tarea, consideré las pautas planteadas por Néstor García Canclini al respecto, a saber

a) incluir [...] la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado; b) suspender la pretensión de abarcar la totalidad de la sociedad examinada y prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados, las múltiples perspectivas sobre los hechos; c) recrear esta multiplicidad en el texto ofreciendo la plurivocalidad de las manifestaciones encontradas, transcribiendo diálogo, o reproduciendo el carácter dialógico de la construcción de interpretaciones. (García Canclini 2004: 106)

Estructura del trabajo

La estructura del contenido de la investigación se ha realizado en base a siete capítulos, a través de los cuales nuestra problemática de estudio ha sido analizada desde todos los aspectos que la componen y construyen. En este sentido, los cuatro primeros capítulos pretenden establecer el marco conceptual desde el cual abordar el análisis de nuestra problemática, a través del establecimiento de los conceptos teóricos para entender el Estado neoliberal, las prácticas de gubernamentalidad, la alteridad y el rol jugado por las políticas públicas y el concepto de desarrollo en su definición así como, a través de la contextualización histórica de la alteridad en el Perú. Los tres últimos, por su parte, presentarán el análisis de la actividad de turismo en Capachica y del establecimiento del Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario como tecnología de gubernamentalidad, su articulación con los procesos de alterización de la identidad nacional –contemplando el lugar ocupado por el desarrollo en la alteridad que lo caracteriza- y la forma en la que se instrumentaliza y opera la alteridad por parte de los comuneros y comuneras de Capachica. Así, el capítulo uno (1) trata de analizar cómo se establecen las relaciones entre el Estado nación y la sociedad en el contexto neoliberal caracterizado por la reestructuración relacional del sistema mundial y la gobernanza transnacional. Y cómo podemos entenderlo dentro de la realidad peruana. Por otra parte, analizaremos cómo el concepto foucaultiano de gubernamentalidad nos permitirá entender la tecnología política como vehículo de la alteridad dentro de un Estado.

En el capítulo dos (2), abordaremos teóricamente el papel jugado por las políticas públicas en la re-significación de las identidades y así, en el afianzamiento de la alteridad. Trabajaremos también en torno a cómo se articulan en éstas, a través de las políticas públicas, conceptualización promovidas dentro del sistema de cooperación al desarrollo. Esta aproximación nos permitirá “explorar y dar cuenta de la tensión entre procesos de larga duración y transformaciones epocales recientes” (Briones 2005) y nos permitirá entender por qué y cómo elementos derivados de este contexto internacional tornan en la forma particular observable en un territorio dado.

El capítulo tres (3), por su parte, realizará un recorrido histórico de la alteridad en el Perú desde el periodo colonial hasta la reforma agraria incluida a través del cual analizaremos cómo se ha ido construyendo la alteridad indígena y campesina a través de las Constituciones y políticas aplicadas a lo largo de este periodo. Este análisis nos permitirá entender el contexto socio-histórico y político sobre el cual está construido el imaginario colectivo nacional contemporáneo en relación a la posición ocupada por la población andina dentro de la nación y a la construcción de la identidad nacional.

En el capítulo cuatro (4) llevaremos a cabo el análisis del contexto político específico en el que tuvo lugar la definición del Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario. Así incluiremos a nuestro análisis, además de las “alteridades históricas” (Segato 1999) las conceptualizaciones internacionales que está adscritas a este periodo histórico, el neoliberalismo. Pues, nos permitirá entender mayormente y claramente tanto el lugar en el que se ubica a la población de la sierra hoy en día en el imaginario nacional y cómo está considerada en la esfera política, como cómo se ubican las comunidades campesinas en este contexto.

En el caso del capítulo quinto (5) nos adentraremos en la realidad capachiqueña con el fin de analizar la realidad socio-económico y social existente en esta Península, lugar en el que se ha implementado el PNTRC. Éste análisis nos permitirá analizar en mayor profundidad y comprender de forma más integral lo que significó para los y las capachiqueñas la implementación del PNTRC en sus comunidades.

El capítulo (seis) por su parte, analiza en profundidad los planteamientos realizados en el PNTRC con el fin de analizar cómo se considera a las comunidades campesinas en sus Lineamientos y cómo definen procesos de alterización que surgen de las visiones del “otro” desde pautas mercantiles así como desde una perspectiva de desarrollo. Analizaremos también los mecanismos puestos en marcha por esta tecnología política y los planteamientos que a través de ella se vehiculan desde el Estado.

En el último capítulo - séptimo (7)- analizaremos las representaciones sociales y la re-organización sociocultural, política y económica que tiene lugar en

Capachica en base a la ejecución del PNTRC y programas relacionados que actúan como promotores de la alteridad definida desde el Estado. Pues analizar cómo éstas se re-significan nos permitirá entender cómo se re-posiciona este grupo de población dentro de la configuración sociocultural y política del Perú y así, cómo se re-define la alteridad desde las comunidades campesinas indígenas.

En las conclusiones, abordaremos las preguntas que nos hicimos en un primer momento insumando a las mismas los desarrollos tratados a lo largo de la presente investigación.

CAPÍTULO I

EL ESTADO NEOLIBERAL

El objetivo de este capítulo es analizar los cambios coyunturales que se dieron en las últimas décadas y que nos llevan a abordar desde qué lugar se define el Estado-nación y la toma de decisiones hoy en día en un espacio altamente transnacional. A causa de esto, la reestructuración relacional del sistema mundial producida paulatinamente desde finales de los años 80 ha implicado un cambio tanto en cuanto al funcionamiento de los Estados, como en cuanto a la articulación de éstos en la esfera internacional. Este cambio ha significado, a su vez, un cambio para la relación entre el Estado-nación y la sociedad propia de dicho Estado en los ámbitos de la identificación y la inclusión. Entender desde dónde parte esta reestructuración, cuáles son sus principales características y cómo entenderla en el contexto peruano nos permitirá comprender el contexto político-histórico que caracteriza el Estado neoliberal peruano en el que se construyen los procesos de alterización que se encuentran en la base del presente análisis.

Por lo tanto, analizaremos el Estado neoliberal conceptualizando la globalización y la contradicción que lo caracterizan en cuanto a la construcción del Estado-nación, a saber, la globalidad que refuerza lo local dentro del espacio nacional (Appadurai, 1996). Seguiremos analizando por quienes son los que gobiernan en este nuevo contexto histórico y cómo se articula el poder entre los diferentes agentes involucrados, tanto los nacionales como los internacionales. Para ello partiremos de la teoría de campo de poder de Bourdieu (1994) que re TRABAJAREMOS en base a Trouillot (2001) con el fin de entender cómo utilizarla en el contexto neoliberal.

Una vez analizada la construcción del Estado Nación en este espacio transnacional y el papel jugado en éste por los diferentes actores involucrados (Estado, sociedad e instituciones transnacionales) será importante entender cómo se traduce la interacción de estos tres actores a nivel de gobernabilidad. Para ello, partiremos del concepto de gubernamentalidad (Foucault, 2009), ya que

consideramos que la tecnología política que lo caracteriza y engloba como instrumento de las políticas públicas permitirá analizar las razones subyacentes a la creación de estas políticas y las interacciones que se establecen desde su elaboración hasta los mecanismos elaborados para su aplicación y la forma en la que los grupos de población receptores de ésta responden a sus mandatos. En definitiva, esta herramienta teórica permitirá entender la lógica que subyace detrás del PNTRC como instrumento político. Siendo el concepto de la gubernamentalidad referente a una forma de gobernar previa a la era neoliberal y muy centrado en el Estado como agente principal de gobierno –obviando la influencia que el mercado, las instituciones financieras de Bretton Woods, las organizaciones transnacionales y el nuevo contexto internacional financiero, tienen sobre las acciones que toman los Estados- resulta necesario analizar cómo “responde” la utilización de este concepto teórico en la era socio-histórica que caracteriza la elaboración y desarrollo de las políticas públicas hoy y en particular del PNTRC. Por consiguiente, analizaremos en profundidad la pertinencia de su utilización en el contexto neoliberal mundial. Este nuevo paradigma socioeconómico se caracteriza por la pérdida de soberanía por parte del Estado y por el hecho de que el gobierno de un Estado-nación ya no dependa sólo de éste sino de los intereses de los diferentes agentes que conforman la red de gobernanza transnacional. Analizaremos ambos elementos por separado: por una parte la gubernamentalidad en el contexto neoliberal y, por otra parte, la gubernamentalidad transnacional. En tercer lugar, será preciso analizar cómo utilizar este concepto en el caso concreto de la cooperación al desarrollo y el establecimiento de las políticas sociales al ser el PNTRC el resultado de un programa definido en este marco.

1.1. APORTES TEÓRICOS PARA ENTENDER EL ESTADO NEOLIBERAL

El Estado neoliberal está caracterizado por el trasvase de responsabilidades de la esfera pública a la esfera privada; por la importancia del mercado en la toma de decisiones llevada a cabo por el Estado dejando a actores internacionales incidir en ésta. En este sentido el Estado neoliberal pierde, a primera vista, su carácter de unidad política, cultural e identitaria formadora de la idea de nación que varios autores destacaron (Hopenhayn, 2005; Sanches, 2013; Anderson, 2006[1983]). No

todos los teóricos del Estado tienen esta visión de unidad del Estado pre-neoliberal. Como indica Balibar (1988), a pesar de la imagen de continuidad y existencia “eterna” del Estado, históricamente ésta no se observa, ya que varios elementos externos al Estado,

aparatos de Estado *no nacionales*, con objetivos completamente diferentes, han producido progresivamente los elementos del Estado nacional o, si se quiere, se han “nacionalizado” involuntariamente y han comenzado a nacionalizar la sociedad²⁸. (Balibar, 1988: 138)

En ese sentido, históricamente, en la constitución del Perú como Estado y como nación después de la independencia en 1821, las concepciones albergadas por las oligarquías criollas, la élite del país, en relación con los grupos de población que habitaban la selva y la sierra de este país han sido cruciales y éstas estaban basadas en la exclusión y la explotación. Esta segregación venía dada por la historia colonial pero también por la relación que mantenía esta élite con agentes exteriores relacionados con el desarrollo industrial del país. Es así que desde sus inicios como Estado independiente, la implantación de la industria del guano y del algodón en la costa así como el desarrollo del ferrocarril por los ingleses, ha centrado los focos de atención sobre Lima y la costa, centros productivos del país. En estas políticas los habitantes tanto de la sierra como de la selva eran considerados como frenos a la modernidad y el Estado se construyó, lejos de intentar incluirlos, de espaldas a esta población (Fuenzalida, 2009; Méndez, 1996, 2011; Méndez y Granados Moya, 2012; Thorp y Paredes, 2011; Thurner, 1996; ...).

En este sentido, Alejandro Grimson (2011: 166) plantea que, a nivel histórico, “en aquellas sociedades latinoamericanas [como es el caso de Perú] donde el poder señorial fue todo, y la democratización nula, no fue posible construir un interés nacional compartido”.

La ausencia de este interés nacional compartido no impide, sino que demuestra que el Estado es una entidad

capaz de imponer e inculcar de forma universal, a la escala de un territorio dado, estructuras cognitivas y evaluativas idénticas, siendo, así, el fundamento de un “conformismo lógico” y de un “conformismo moral”²⁹, de un acuerdo

²⁸ Énfasis del autor

²⁹ Comillas del autor y referencia a términos provenientes de Durkheim.

tácito, inmediato, sobre el sentido del mundo, que está al principio de la experiencia del mundo como “un mundo de sentido común³⁰. (Bourdieu, 1994: 124).

Tal y como avanzan varios autores (Balibar, 1988; Appadurai, 1996; Wallerstein, 1988), la nación y el sentimiento de pertenecer a ésta se construye desde el Estado y no al revés como afirma Wallerstein (1988).

Es así que la división costa/sierra existente en el Perú desde la independencia tal y como venía dada desde el colonialismo, y su justificación en categorizaciones específicas – los criollos, el indio, lo arcaico- como parte de la élite costera ha sido asimilada poco a poco por los grupos de población de la sierra y de la selva. Por consiguiente, se observa dicha imposición e inculcación de estructuras cognitivas por parte del Estado (Bourdieu, 1994). Es así que, a través de mecanismos y prácticas cotidianas se crea una formación social que puede llegar a consolidarse como nación (Balibar, 1988). En este sentido Appadurai (1996) afirma que “parece correcto decir que hay muy pocas formas de conciencia popular y organización subalterna que son libres de las formas de pensamiento y campos políticos producidos por las acciones y discursos de los Estados-nación³¹” (Appadurai, 1996: 163).

El trabajo de Timothy Mitchell (2006) nos permite profundizar y dar otro enfoque a estos planteamientos. Este autor avanza una crítica a las teorías que consideran que la esencia del Estado se encuentra en

la formación y expresión de intenciones autoritarias [...] – como *poner las reglas, la toma de decisiones o realizar las políticas*³² llevando al Estado a ser básicamente un campo subjetivo de planes, programa e ideas³³. [En este sentido], “el Estado aparece como separado de la sociedad en el no problemático³⁴ sentido en el que las intenciones o ideas están pensadas de forma separada del mundo exterior al que hacen referencia³⁵. (Mitchell, 2006: 174)

Mitchell (2006) considera que estos planteamientos presentan la existencia de una distancia importante entre la sociedad y el Estado. Sin embargo, y

³⁰ Comillas del autor – traducción propia.

³¹ Traducción propia.

³² Énfasis del autor.

³³ Énfasis del autor.

³⁴ *Unproblematic*.

³⁵ Traducción propia.

considerando una aproximación alternativa a esta cuestión, este autor afirma que esta línea, “la división Estado-sociedad no es una simple frontera entre dos objetos o dominios independientes sino una compleja distinción interior a estos campos de prácticas³⁶” (Mitchell, 2006: 175). Tal y como idea este autor, los procesos establecidos por el Estado se construyen y reconstruyen con la aplicación de estos mismos basándose en las prácticas derivadas de su ejecución. Es importante considerar entonces que el Estado no está separado del mundo exterior sino que, a través de los mecanismos de regulación establecidos, está en estos procesos mismos, está en la práctica.

Ahora bien, los cambios que surgen en la concepción del Estado y su legitimización debido a los procesos de globalización nos obligan a repensar y ampliar nuestro análisis con el fin de entender cómo se construye el Estado-nación en el contexto neoliberal caracterizado por la estrecha relación en el sistema bancario y financiero.

Appadurai (1996) destaca en su análisis de la producción global de lo local que el Estado-nación

conduce en sus territorios el extraño proyecto contradictorio de crear un espacio nacional, plano, contiguo y homogéneo, a la vez que un conjunto de lugares y espacios (cárceles, cuarteles, aeropuertos, estaciones de radio, secretariados, parques,...) calculados para crear las distinciones y divisiones internas para celebrar el Estado, la vigilancia, la disciplina y la movilización³⁷. (Appadurai, 1996: 189)

Como indica este autor, estas divisiones fragmentan de alguna forma la sociedad de forma binaria entre los que están de un lado u otro de los mecanismos establecidos: “el legislador y el juzgado, el actor y el observador, ...”

Asimismo, en el contexto neoliberal, la aparición de agentes externos en la esfera nacional con alta influencia en la gobernanza nacional juega un papel importante en relación a la forma en la que se piensa y re-piensa el Estado y la nación tanto desde las instituciones que conforman el Estado mismo como desde los propios grupos de población que habitan su territorio (Appadurai, 1996; Sassen, 2010).

³⁶ Traducción propia.

³⁷ Traducción propia.

Esta contradicción expuesta por Appadurai (1996) se observa en América Latina desde finales del siglo pasado y sobre todo en el principio del presente siglo en los procesos democráticos que han ido estableciéndose en la región. El proyecto de Estado-nación se construye en base a una nueva perspectiva, que incluye una extensión de los derechos y una extensión de la toma de decisiones a los espacios públicos. Por tanto, mayor es la participación y el reconocimiento e inclusión de la diferencia (Dagnino et al., 2006). Estos mecanismos son los que caracterizan la construcción de este espacio nacional plano, continuo y homogéneo avanzado por Appadurai (1996). Pero, por otra parte, el reconocimiento de la diferencia, es decir, este acento en la localidad, corre el riesgo de que las diferencias, en vez de llevar a situaciones de mayor igualdad, refuercen las estigmatizaciones existentes.

En este sentido, en relación con la identificación nacional en América Latina, tal y como lo indica Bruno Sanches (2013), que reconoce la perspectiva avanzada por Dagnino et al. (2006), es importante plantearse la cuestión respecto a desde dónde, quién y cómo se define esta diversidad.

Asimismo, Chatterjee (2008) afirma que la nación debe de ser concebida, entendida y vivida dependiendo del lugar y el momento en el que uno se encuentra. Este autor argumenta que los discursos de homogeneidad en muchas ocasiones tapan desigualdades muy fuertes y, añadiría, la exclusión de parte de la población. En este sentido afirma que

la política democrática de la nación ofrece posibilidades sustantivas de obtener mayor igualdad pero sólo a través de una representación adecuada de los grupos no privilegiados en el aparato político. De esta manera, una política estratégica de grupos, clases, comunidades, etnias y series cerradas de todo tipo es inevitable. (Chatterjee, 2008: 83)

Este último planteamiento considera al Estado y la nación como entes heterogéneos dotados de un mayor espacio para que la sociedad y los individuos puedan interactuar con éste. Pero tal y como venimos avanzando, el Estado hoy en día está en relación estrecha tanto con el mercado, (Wilhem Londoño (2013) afirma que le debe su razón de ser), como con organismos internacionales. Quisiera proponer entonces, siguiendo el planteamiento antes presentado de Chatterjee (2008) cuando afirmaba la constante construcción de las interpretaciones adjudicadas a la nación por la sociedad que lo compone, y por

Mitchell (2006) cuando afirma que el Estado no está separado del mundo exterior (la sociedad) pero que ambos espacios se retroalimentan, pensar en el Estado actual y en consecuencia la nación como un proceso, acercándonos a los planteamientos de Trouillot (2001) que analizaremos a continuación.

En este proceso, además de la sociedad y de la heterogeneidad –social, cultural, económica, política - que la caracteriza, hay que incluir los organismos internacionales en la reflexión. Autores como Sassen (2010) y Appadurai (1998) definen en este sentido, dos situaciones. Por una parte, las instituciones posnacionales (forma en la que estos autores se refieren a “organismos internacionales”) ocupan un lugar que un Estado no puede o no quiere abarcar. Por otra parte, estas instituciones arrebatan un lugar que el Estado ya ocupa pero que tiene que soltar debido a las nuevas dinámicas de la globalización o presiones del mercado. Esto se da sobre todo en ámbitos relacionados con la salud, la educación y las infraestructuras. En ese sentido, tal y como lo avanza Appadurai (1998), aparecen elementos nacionales que pueden llegar a estar desligados de un territorio dado.

Para entender el espacio ocupado por el Estado en la configuración nacional que comparte con la sociedad y las instituciones transnacionales, haremos uso de la *teoría de los campos*³⁸ (Bourdieu, 1994). Bourdieu considera que

el espacio social es como un *campo*, es decir, como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se encuentran involucrados en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medio y fines diferenciados en base a su posición dentro de fuerzas, contribuyendo así a preservar o a transformar la estructura³⁹. (Bourdieu, 1994: 55)

Más adelante en su obra teórica, este autor afirma que el Estado es el elemento unificador de los diferentes campos, los cuales diferencia como sociales económico, culturales,...y ya, por su razón de ser basada en la gobernanza, el Estado es capaz de regular el funcionamiento de estos diferentes campos (Bourdieu, 1994). En base a lo articulado anteriormente en relación con el lugar cada vez mayor ocupado por parte de las instituciones internacionales, se podría considerar que el Estado es desplazado de esta función reguladora en algunos

³⁸ *La théorie des champs*.

³⁹ Traducción propia

casos particulares –dependiendo del espacio nacional en el que ocurre puede ser diferente- al verse reemplazado por las instituciones internacionales activas en este espacio específico. Pasaría entonces de ser un ente regulador del “espacio social global como campo” (Bourdieu, 1994: 55), a actuar sobre los campos de lucha particular no ocupados por otros entes internacionales.

Con el fin de entender cómo se articulan los diferentes campos entre ellos, Bourdieu (1994) propone la utilización del “campo de poder” que caracteriza como

el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o [...] entre los agentes que son suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital como para ser capaz de dominar el campo correspondiente [...]⁴⁰. (Bourdieu, 1994:55)

En la presente investigación, utilizaremos la *teoría de los campos* (Bourdieu 1994) para plantear que el Estado no es una fuerza particular de ese campo de poder, como pareciera que fuera a ser partiendo de los desplazamientos anteriormente mencionados, pues sigue siendo el ente regulador de los diferentes “campos de fuerza”. Por consiguiente, se puede considerar como una de las “plataformas de coordinación” de los diferentes actores involucrados.

Esto no quiere decir que deje de jugar un papel propio con sus intereses particulares como “campo de fuerzas” particulares, sino que su papel ha ido reconfigurándose por la multitud de actores influyentes surgidos en la misma escena y a los que tiene que responder; ya no está en posición de superioridad, ya no tiene el “monopolio estatal” (Bourdieu, 1994:55).

Las agencias supranacionales tienen una influencia cada vez mayor en la definición de las “estructuras cognitivas y evaluativas idénticas” (Trouillot, 2001) que ponen la base de los conformismos y ubican al Estado “en su sitio”. En el momento en el que las organizaciones intranacionales y supranacionales aparecen como actores importantes de definición de estas estructuras,

el poder del Estado deja de tener una fijación institucional basada sobre la historia o la teoría, y los efectos del Estado dejan de obtenerse solamente a través de instituciones nacionales o en sitios gubernamentales. (Trouillot, 2001: 126)

⁴⁰ Traducción propia

Debido a esto, sus efectos y limitaciones se complican cada vez más y se determinan solamente a través de los procesos y prácticas que llevan a cabo. Es así que, tal y como afirma Trouillot (2001: 127), “hay que conceptualizar el Estado en más de un nivel. [...] debido a ellos, el Estado no es un *apparatus*⁴¹, sino un conjunto de procesos⁴²”.

Entenderemos entonces el Estado, desde el “campo de poder” (Bourdieu, 1994) en el que está inmerso, como un espacio de negociación entre los diferentes agentes sociales involucrados en la gobernabilidad nacional y supranacional. Por consiguiente, cuando analicemos el Estado y su gobierno habrá que tener dos elementos en cuenta.

En primer lugar, hay que “conceptualizar un espacio constituido por la intersección de fenómenos locales, regionales, nacionales y transnacionales (Gupta, 2006: 230). La consideración de estos diferentes actores está en la base del concepto de “*multi-level governance*” – gobernanza multi-situada (Shore, 2011) en la que, como vimos anteriormente, la política pública se va definiendo en varios niveles (Scholz, 2002), pues en el marco internacional en el que se encuentra hoy, “la construcción del Estado varía claramente según la manera en la que diferentes actores están posicionados” (Gupta, 2006: 229).

Cris Shore (2011) considera el desplazamiento hacia el concepto de gobernanza multisituada⁴³ como una respuesta al desplazamiento de algunas de las funciones del Estado hacia organizaciones internacionales y/o ONG’s. Caracteriza este tipo de gobernanza como

la creación de nuevos espacios de gobierno en los cuales, los actores locales, nacionales y supranacionales pueden operar, pero que están fuera o más allá de la esfera de la política democrática o responsabilidad pública⁴⁴. (Shore, 2011: 127)

Advierte en ese sentido, y siguiendo a Smouts, de la necesidad de dejar un ojo abierto ya que detrás de la imagen idealista y consensuada de “gobernabilidad” pueden esconderse los peores fines de la economía liberal (Shore, 2011: 127).

⁴¹ *Apparatus* entendido como un sistema de poder cerrado y hermético.

⁴² Traducción propia.

⁴³ *Multi-level governance*.

⁴⁴ Traducción propia.

En segundo lugar, dentro de este escenario internacional, cabe destacar un elemento fundamental: las relaciones de poder que al fin y al cabo tienen lugar y están en la base de la articulación de los actores. Boaventura de Sousa Santos (2014) destaca que dentro del nuevo paradigma internacional, el derecho y la política pública que establecen los acuerdos internacionales pueden parecer como de “regulación y emancipación”, cuando, en realidad, conllevan la lógica de “apropiación y violencia” (de Sousa Santos, 2014: 37). Esto es, según este autor, la forma en la que se articulan los diferentes actores dentro de lo que es la gobernanza global reproduce en cierta medida las relaciones coloniales. Por consiguiente, para entender mejor lo que consideramos la gobernanza multisituada y el concepto de “campo de poder” (Bourdieu, 1994) en el que el Estado actúa, es importante indagar sobre la relación histórica existente entre los diferentes agentes nacionales e internacionales involucrados en los marcos relacionales que caracterizan esta gobernanza.

1.2. LAS PRÁCTICAS DE GUBERNAMENTALIDAD

El PNTRC se encuentra envuelto en una red que involucra a diferentes actores y niveles de interacción. Una herramienta teórica que nos permitirá adentrarnos en este entendimiento es la gubernamentalidad ya que las políticas públicas son consideradas como una tecnología política. En relación con este contexto internacional en el que se ha definido la política pública analizada en el trabajo de campo, Cris Shore (2011) nos advierte que hay diferentes formas de gubernamentalidad según el objeto y la problemática que se estudia y dependiendo de la ideología política de las personas que están “detrás” de la gubernamentalidad.

Foucault (2009) define que la gubernamentalidad utiliza la soberanía y la disciplina al implementar dispositivos de regulación y de gobierno sobre la población con el fin de conducir su conducta y, así, tener cierto “control” sobre ella (Foucault, 2009). En este sentido entiende por gubernamentalidad

el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos o las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Foucault, 2009: 136)

Para Michel Foucault (2009), resulta fundamental discernir bien la idea de dispositivo a la de disciplina. Al ser la segunda un elemento cerrado, determinado, delimita lo permitido de lo no permitido mientras que los “dispositivos” tienen un nivel intrínseco de permisividad, es de hecho, según Foucault, indispensable. Los dispositivos regulan la realidad, y tener en cuenta el elemento de regulación es fundamental a la hora de pensarlos (Foucault, 2009: 67-69). Los dispositivos establecidos (diplomático militar, político de policía, de poder, de soberanía,...) tienen todos como fin asegurar la seguridad del Estado en el que se desenvuelven. Foucault (2009), afirma que través de los instrumentos técnicos establecidos en su seno, se controla a la población ya no desde la autoridad de los gobernantes sobre los gobernados, entendidos como una población “inerte”, sino desde la normalización. Esta población es entendida en ese contexto como un fenómeno que tiene sus propios procesos que son fundamentales al considerar que la norma se deduce de éstos, es decir, la norma se deduce de lo normal y es, a través de ello, como surge la normalización (Foucault, 2009: 74-87). En ese sentido, el concepto de gubernamentalidad considera a la población tanto como objetivo como instrumento del gobierno. Por tanto, la población es a su vez objeto y sujeto de los mecanismos establecidos dentro de estos dispositivos (Foucault, 2009). Así, observamos la idea de Estado procesual de Mitchell (2006) cuando afirma que la población y el Estado no pueden estar visto como dos entes separados sino como formando parte de un mismo proceso que se retroalimenta.

Los dispositivos establecidos se ejecutan sobre la población a través de las tecnologías de gubernamentalidad con el fin de lograr algún objetivo específico en relación con la regulación y el bienestar de los individuos.

Con el fin de establecer adecuadamente las tecnologías de gubernamentalidad sobre un territorio, Foucault reitera la importancia de la utilización de las estadísticas. De hecho las considera como información de alta importancia ya que su conocimiento puede procurar información clave sobre un Estado (Foucault, 2009).

En nuestro análisis, el concepto de gubernamentalidad permitirá identificar desde dónde parten –objetivo perseguido, población objetivo,...- las tecnologías políticas que se encuentran en la base de la definición de las políticas públicas

orientadas a grupos de población particulares, en nuestro caso, las Comunidades Campesinas⁴⁵. La identificación de estos grupos y la observación y análisis de su posicionamiento como agente social activo en la definición y redefinición de los instrumentos aplicados por el Estado, permitirá entender en profundidad el rol jugado por la política pública en los procesos de alterización. En el momento histórico en el que fue definido este concepto, la tarea del Estado establecida hacia su población era protegerla y velar por su bienestar, la mejora de sus condiciones, de vida, etc; se basaba en la idea de “contrato social”. Esta concepción, después del momento de inflexión caracterizado por la caída del muro de Berlín y la consiguiente reorganización geopolítica y económica, cobra otro sentido y, en sí, otra orientación. Para ilustrarlo, resaltaremos un problema conceptual planteado por Alejandro Agudo (2009) en cuanto a la situación de la población como objetivo en la aplicación de políticas sociales. Este autor avanza que con la aplicación de las políticas sociales, la población deja de ser el objetivo y pasa a ser, a la vez, un problema que hay que resolver. En otras palabras, la situación de pobreza en la que se encuentra una parte de la población es un problema para, en el caso que plantea, el mayor desarrollo y modernización del país. Esto tiene como consecuencia que el problema se vea de-politizado haciendo que la relación entre problema-solución se traduzca en que el problema aparezca como técnico en vez de político. Veamos cómo la gubernamentalidad toma forma en este nuevo contexto caracterizado por el neoliberalismo y la transnacionalidad.

Según diferentes autores entre los y las cuales Sassen (2010) y Crehan (2004), la década de los 80 marca un punto de inflexión: se bascula entre un tipo de actuación más bien proteccionista del Estado frente a la apertura e internacionalización de los mercados marcada a la vez por una lógica intervencionista hacia la población a una nueva lógica organizadora basada en el sistema bancario y financiero, y que empiezan a poner las reglas a través de las instituciones que los caracterizan. Este cambio de paradigma societal significa mucho en cuanto al rol del Estado en la gestión de la población que se encuentra en su territorio, ya que, “las formas de autoridad hasta entonces exclusivas de la

⁴⁵ Utilizamos en este caso la denominación de Comunidades Campesinas ya que se trata de la denominación administrativa dada por el gobierno peruano desde la Reforma Agraria (1968) al grupo de población que vive en Capachica, lugar en el que se llevó a cabo el estudio de caso.

esfera pública empiezan a insertarse o a constituirse en la esfera privada de los mercados” (Sassen, 2010: 254). De esta forma, tal y como lo indica la misma autora, el sector privado absorbe paulatinamente parte de lo que conformaba hasta entonces la autoridad estatal. “El sector privado fija las normas y los criterios fundamentales para su gobernabilidad” (Sassen, 2010: 266). Cabe recalcar aquí que el sector privado encuentra sus fundamentos en el sistema bancario y financiero internacional cuyo objetivo es “establecer sistemas globales para el gobierno del comercio, el capital, los servicios y el flujo de información mediante acuerdos internacionales gubernamentales” (Sassen, 2010: 267). Dentro de estos sistemas globales anotaremos que no todos los actores nacionales e internacionales tienen el mismo peso y, por lo tanto, poder de decisión.

Nikolas Rose (2006) considera que la forma “*“advanced liberal”* –neoliberal– de gobernar está supeditada a la experiencia diferenciada y conecta expertos de forma diferente a las tecnologías de gobernar. Éstas buscan “de-gubernamentalizar” el Estado, “de-estatalizar” las prácticas de gobierno y desconectar la autoridad sustantiva de la experiencia de los dispositivos de política recolocando a los expertos en un mundo más bien gobernado por la racionalidad de la competición, responsabilidad y demanda consumista” (Rose, 2006: 147).

Otro cambio que surge de los planteamientos neoliberales y la multiplicación de actores reside en que, tal y como indica Sassen (2010), el Estado regulador pasa a ser un Estado competitivo poniendo el énfasis de sus acciones sobre la eficiencia. Eficiencia entendida como la única forma de lograr el bienestar público y cuyos criterios están definidos por instituciones ajenas al Estado mismo. En este marco, según Akhil Gupta (2006), el concepto analítico de gubernamentalidad permite analizar cómo se ejerce el poder en un espacio en el que ya no solamente está presente el Estado sino que el ejercicio del poder se lleva a cabo a través de relaciones con instituciones que no están directamente relacionadas con el Estado. Esto es una consecuencia del modelo neoliberal. Según este autor, se podría considerar el Estado como “un nudo en una red horizontal de instituciones e individuos a través de los cuales el poder se ve ejercido”. Salimos así de la verticalidad antes considerada como característica de este tipo de relaciones (Gupta, 2006: 25). Un elemento importante a destacar de esta cita es la

mención a los individuos en el espacio de toma de decisiones, como un actor más de la gubernamentalidad. A través de las nociones de empoderamiento y las capacitaciones y diversos y cursos, los individuos están invitados a tomar las riendas de sus vidas para “posicionarse mejor” en la sociedad dejando por un lado esa responsabilidad al Estado y la pasividad de los subsidios para ser activos y responsables de su propia mejora a través de su autonomía frente al Estado (Rose, 2006). Estaríamos entonces frente a un “de-estatización” del Estado a la vez que una creciente “gubernamentalización” de la sociedad, tal y como nos lo indica Gupta en referencia a Rose con el primer concepto y a Foucault con el segundo (Gupta, 2006: 22). Es entonces importante tener en cuenta la construcción de esta mayor autonomía de los individuos en la recepción y ejecución de los proyectos con el fin de entender su rol en los resultados finales de estas iniciativas. Cabe destacar aquí que resulta de una autonomía aparente, justamente derivado de la tecnología política aplicada a través de la cual se abren los espacios de negociación y co-creación anteriormente mencionados. A través de éstos, se crean, no resulta algo dado, individuos autónomos - ¿aparentemente autónomos?-, con la responsabilidad de actuar de una forma dada -definida a través de la política aplicada. Es una forma más de conducir la conducta.

Profundicemos ahora en la cuestión de la gubernamentalidad en un espacio transnacional. Según James Ferguson y Akhil Gupta (2002), esta cuestión se plantea debido a los cambios surgidos en la organización mundial de la economía como economía transnacional. En este sentido, tal y como lo indica Sassen (2010), las reformas económicas ejercen una influencia importante sobre la normatividad y la institucionalidad del Estado. Además, conceden cada vez más peso al poder ejecutivo. En este sentido, según la misma autora (Sassen, 2010: 311), se crea una “nueva normatividad que deriva de la lógica operativa del mercado de capitales sobre determinados aspectos importantes de las políticas públicas en materia de economía”. Dentro de este contexto, “el Estado-nación ya no debería verse como el único poder de gobierno, sino como uno más entre otras clases de poderes y agentes políticos en sistemas complejos desde el nivel global hasta el local” (Sassen, 2010: 283).

Esta situación caracterizada por las crecientes funciones del Estado retomadas por las instituciones privadas, las ONG's, las agencias de desarrollos, etc. en relación con la sanidad, educación, ..., plantea nuevas necesidades de pensar el Estado y el espacio que ocupa. Este desplazamiento de las funciones del Estado a estos nuevos actores no es solamente debido a la influencia del neoliberalismo sobre la gubernamentalidad sino que también es una de las características principales de la gubernamentalidad transnacional. Esto es, que además del hecho de que el Estado se encuentre retraído en algunos aspectos de las operaciones de gobierno antes mencionadas, se incorporan en la escena organismos internacionales como las ONG's, las agencias de desarrollo internacionales, organismos financieros multilaterales e instituciones de las Naciones Unidas. Esta concepción obliga a traspasar los límites espaciales de gobierno antes definidos por el territorio geográfico en el que operaba el Estado a un espacio transnacional. La gubernamentalidad transnacional se enmarca en una nueva forma de gobernar, la cual funciona al poner en marcha mecanismos disciplinantes que terminan adjudicando más poder a las personas y sus emprendimientos mismos, a través de su mecanismo de responsabilización y empoderamiento.

El actual discurso de “participación”, “empoderamiento” y “democratización” toma esta línea de pensamiento como su conclusión lógica. El despliegue de estos términos como estrategias de gobernanza reposan sobre orientar a las personas para que puedan construir sus habilidades y llegar a ser independientes, ciudadanos responsables que pueden cuidar de su propio bien y gobernarse a sí mismos. (Gupta, 2006: 21)

En este sentido, la función del Estado se desplaza, según Sassen (2010: 300), hacia “crear condiciones de competitividad”. En ese sentido, se produce un “desplazamiento desde políticas keynesianas de bienestar a políticas orientadas a los emprendimientos, la innovación y la rentabilidad. Reconocemos este mismo planteamiento realizado por Rose (2006) y anteriormente presentado en relación con las tecnologías de gubernamentalidad en la era neoliberal. La transnacionalidad no se encuentra solamente en la concepción de los Estados sino también de la población misma ya que algunas organizaciones internacionales actúan en su seno, aportando sus conceptualizaciones a la población local (Ferguson y Gupta, 2002).

Muchos autores consideran que las instituciones internacionales sobrepasan el poder del Estado, lo anulan –por lo menos en parte- y acaban cumpliendo su función –por lo menos algunas de éstas (Corragio, 1994; Appadurai, 1996; Radcliff, 2001; Trouillot, 2001; Mosse, 2005; Dagnino et al., 2006; Rose, 2006; Sassen, 2010; Bautista, 2014; de Sousa Santos, 2014). Es por esta razón que podríamos considerarlas como “*statelike institutions*”. Rose (2006: 157) nombra este proceso “*quangoization*” del Estado y considera a las ONGs como organizaciones no gubernamentales casi autónomas. Es así que, por ejemplo, Michel-Rolph Trouillot (2001) y Sara Radcliff (2001) consideran que el Estado concebido como contenedor político, económico y cultural deja de tener sentido en un mundo con alta actividad transnacional al haber perdido soberanía sobre elementos cruciales de su gestión como es el factor económico. Esto tiene como consecuencia, entre otras, según Trouillot (2001), que encontramos en los procesos y prácticas puestos en marcha por organismos internacionales y ONG’s resultados equivalentes a los que hubieran podido ser provocados directamente por medidas realizadas desde el Estado. Además acentúa el hecho de que no es solamente que el Estado haya dejado de cumplir esta función, sino que además ya no se espera que la cumpla (Trouillot, 2001: 130). Además, estas organizaciones pueden llegar a utilizar instrumentos “tradicionalmente” adjudicados a la gubernamentalidad de los Estados para llevar a cabo sus proyectos y políticas públicas. Esto, a su vez, tiene una influencia importante sobre los derechos generales y de los diversos grupos de población que pueda haber tal y como lo establece Sassen (2010). Además, según esta autora, los derechos establecidos están cada vez más relacionados con la economía y menos con la distribución y los conflictos sociales. Estas observaciones son suficientes para considerar las entidades internacionales y los organismos donantes como “*Statelike institutions*”.

En este momento, cabe destacar que hay que considerar y no menospreciar el rol jugado por el Estado en este proceso. A pesar de que, tal y como hemos expuesto anteriormente, haya algunos Estados que tengan más peso que otros, estos autores afirman que, aunque estas organizaciones tomen algunas de las funciones del Estado, no las reemplaza; los Estados son agentes activos y lo que se desdibuja es una nueva configuración de éstos. Esta configuración y la fuerza que tendrá cada agente en ella dependerá también del Estado en el que se lleve a cabo

y de la fuerza de éste. Es importante destacar en este sentido lo que avanza Sassen (2010) cuando afirma que

a medida que la nación se transforma en un espacio más complejo para el funcionamiento de lo global, las historias particulares de cada país no pierden importancia sino que la ganan, pues producen negociaciones distintivas con los nuevos factores endógenos y exógenos de las fuerzas globales. (Sassen, 2010: 288)

Es importante entonces, siguiendo la idea de Akhil Gupta (2006), tener en cuenta desde el principio cuál es el lugar ocupado por el Estado en la toma de decisiones y los instrumentos puestos en marcha para la ejecución de las políticas públicas o la realización de los proyectos y cómo las organizaciones internacionales que forman parte del “dispositivo transnacional de gubernamentalidad” influyen en los discursos y habilidad del Estado de trabajar con su propia población. En este sentido, es importante reconocer que, aunque valoramos el papel importante jugado por el Estado en las relaciones transnacionales, los organismos internacionales tienen una gran influencia sobre la forma de encarar algunos proyectos o definición de las políticas públicas. Es así que las organizaciones internacionales provocan en los Estados un sentido de obligación compartida asumida a la hora de tomar ciertas decisiones (John Ruggie en Montúfar, 2001: 178-179). En este sentido, podríamos considerar que estos organismos internacionales despliegan instrumentos de gubernamentalidad sobre los Estados nacionales.

David Mosse (2005), sin negar la importancia de la gubernamentalidad como línea de análisis, destaca que ésta, en el marco de la cooperación al desarrollo y la compleja red de gobernanza en la que tiene lugar, tiene ciertas limitaciones. Desde su punto de vista, ésta

puede ser, a la vez, demasiado precisa en relación con los efectos y demasiado difusa en relación con la localización del ordenamiento de poder que lo caracteriza— exactamente ¿cuáles son las relaciones que están gubernamentalizadas?. (Mosse, 2005: 15)

En este sentido, considera que la relación de poder no aparece claramente en un mundo en el que existe una “diversidad compleja de actores formales e informales, agencias estatales y no estatales, y mercados financieros globales que exceden al control de los actores transnacionales más influyentes” (Castells, 1996

en Mosse, 2005: 15). Añade a esta dificultad que “la red incluye elementos no-humanos naturales y elementos físicos que sobrepasan las intenciones humanas y la tecnología” (Mitchell, 2002:299 en Mosse, 2005:15) y sigue anotando como dificultad la “multiplicación de espacios manifiestamente ingobernables, o “economías de violencia” (Watts, 2003 en Mosse, 2005:15). En este sentido, y apoyándose en Cooper and Packard (1997: 3) considera que la gubernamentalidad se centra demasiado en el Estado, dejando de lado el contexto y la red de actores en la cual la acción política tiene lugar.

Por consiguiente, Mosse (2005) se plantea si la noción de gubernamentalidad es una buena herramienta de análisis en una realidad en la que los diferentes actores activos en la gobernanza transnacional pueden no ser estatales sino que, ésta esté dispersa entre los diferentes actores anteriormente mencionados. Esta multiplicación de actores en el trabajo de la “gobernanza” resulta en una “una cuestión empírica, como aporta por Tania Li, el saber si éstas están coordinadas por la burocracia estatal, o ubicadas dentro del marco del Estado nación en absoluto” (Mosse, 2005: 3). Por consiguiente, al considerar que la gubernamentalidad se centra demasiado en el Estado como ente de análisis, la multiplicación de actores que cumplen de una forma u otra la función de gobierno en la era neoliberal, dificulta, según este autor, su utilización. En este contexto, Mosse (2005), basándose en Latour (1996: 133), avanza que la “globalización” puede ser sujeto de un análisis etnográfico detallado en el cual el objetivo no es poner “las políticas de ayuda” en su contexto, sino enseñar cómo la red de actores del desarrollo *hacen* su contexto (Mosse, 2005). Avanza que, en este contexto, el concepto de gubernamentalidad de Foucault aporta más bien poco. No estamos de acuerdo con este planteamiento ya que a través del análisis de cómo los agentes sociales *hacen* su contexto desde la perspectiva de la gubernamentalidad, observamos cómo el gobierno interactúa con ellos y ejecuta, en un momento dado, tecnologías políticas para con éstos.

En el acercamiento a la gubernamentalidad dentro del marco neoliberal hemos avanzado que representa una herramienta adecuada para este análisis teniendo en cuenta los diferentes actores involucrados y el hecho de que algunos de ellos llegan a tener una función parecida a aquella desempeñada por el Estado –

Statelike institutions (Feldman 2006). En este sentido si partimos de la forma en la que se repiensa el Estado y la gobernanza en la era neoliberal y los diferentes actores que están involucrados en ésta, consideramos que estas limitaciones planteadas por Mosse (2005) pueden ser superadas.

En relación con la debilidad empírica, Agudo (2009) plantea lo siguiente. Para resolver el hecho de que la disciplina antropológica ha puesto demasiado énfasis en sus estudios relacionados con el desarrollo en los textos de sus políticas relacionadas llevándolo a centrarse demasiado, haciendo referencia Mosse, en “el poder de la industria internacional del desarrollo para representar y controlar a las poblaciones de los Estados nacionales” (Agudo 2009: 88), Agudo apela a Raymond Athorpe (1997 en Agudo 2009: 88). Este autor, en palabras de Agudo (2009),

evita el determinismo resultante de priorizar los textos como meras representaciones de discurso y revela el carácter de dichos textos como productos de relaciones sociales particulares a las que a su vez van dirigidos [...]. El concepto de gubernamentalidad es bienvenido como punto de partida, siempre y cuando se reconozca su debilidad empírica y se concrete mediante análisis de las relaciones reales de las políticas sociales. (Agudo 2009: 88)

En este sentido, resulta importante analizar cuáles son los actores involucrados en la definición de una política pública dada, el rol que han jugado, el contexto en el que se ha definido y la relación que hay entre ellos –considerando también los desplazamientos de poder, con el fin de entender con la mayor exactitud posible el contexto en el que se ha creado esta política-. Esto, a su vez, permitirá mejorar el entendimiento de la implicación de su aplicación. Además, Agudo (2009: 89) considera que la debilidad empírica puede paliarse si el análisis “diferencia entre la racionalidad de una política social y la realidad de sus condiciones de instrumentación”; es decir, cómo y desde qué actores se lleva a cabo.

En este sentido, Alejandro Agudo (2009), en su análisis de una política social desde la perspectiva de la antropología política, reconoce la dificultad y las limitaciones presentadas por David Mosse (2005) en cuanto a la utilización del concepto de gubernamentalidad en el contexto de la ayuda al desarrollo y realiza

una propuesta analítica que permite superar esta limitación. En su análisis de las políticas sociales, avanza que éstas

pueden encontrarse en el lenguaje, la retórica y los conceptos de los discursos políticos y los documentos relativos a los programas de desarrollo; o bien pueden estar encapsuladas en los mecanismos institucionales para la toma de decisiones, la provisión de servicios y subsidios y la evaluación del impacto de los mismos; o, finalmente, dicha política puede ser lo que quiera que los beneficiarios de la misma experimenten en sus relaciones entre ellos y con los burócratas y funcionarios con los que entran directamente en contacto. (Agudo 2009: 64)

Este autor, retomando la gubernamentalidad, tal y como es plateada por Foucault, la considera como sinónimo de la “racionalidad del gobierno” la “conducción de la conducta”⁴⁶ o la acción sobre las acciones de los individuos” y considera que este concepto puede ser

un punto de partida útil para examinar la relación entre el poder del marco institucional para la ayuda al desarrollo, la normalización o “armonización”⁴⁷ global conseguida a través de la misma y las subjetividades implicadas en los principios liberales de la corresponsabilidad/cogestión, la transparencia y la rendición de cuentas. (Agudo 2009: 81)

Desde este planteamiento, podemos observar cómo no centra la gubernamentalidad como mecanismo de gobernabilidad del Estado, sino que lo considera también como una herramienta útil para poder examinar el contexto político y de relaciones de poder en el que éste está englobado.

Considera la práctica de la etnografía para analizar la utilidad de estos conceptos ya que permite “localizar y seguir los efectos de la gubernamentalidad a través de la operación de un orden abstracto en las prácticas y dilemas cotidianos” (Agudo 2009: 52). En este sentido, considera importante combinar el análisis de los textos relacionados con las políticas públicas con el análisis de cómo estos se traducen en la subjetividad de los beneficiarios de dicha política.

En el análisis del PNTRC, desde su elaboración hasta su ejecución, el concepto de gubernamentalidad, teniendo en cuenta las advertencias realizadas respecto a su uso en la era neoliberal y en el contexto de la cooperación al desarrollo, permitirá entender el rol que cada uno de los actores involucrados ha

⁴⁶ Comillas del autor

⁴⁷ Comillas del autor

tenido en el establecimiento de esta política, cuáles han sido los mecanismos que se han utilizado y cómo se han traducido tanto en los textos – analizando las relaciones poder – como, en un segundo momento, en su aplicación a nivel local. En este sentido, la propuesta teórica de su aplicabilidad realizada por Agudo (2009) y la aportación del trabajo etnográfico permitirán entender su aplicabilidad a nivel local. Es decir, partir del concepto de gubernamentalidad nos permitirá analizar todo el proceso seguido desde la creación de esta política hasta su ejecución, ayudándonos para ello de la etnografía. El análisis de sus condiciones de instrumentación podrá, a su vez, ayudarnos a entender cómo ésta influye en los procesos de alterización que puedan surgir de su aplicación.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ALTERIDAD: LAS POLITICAS PÚBLICAS, DESARROLLO Y TURISMO

El objetivo de este capítulo reside en abordar teóricamente el papel jugado por las políticas públicas en la re-significación de las identidades y así, en el afianzamiento de la alteridad. En nuestro análisis desde la perspectiva del Estado, indagar en torno a cómo se fundamentan las “formaciones nacionales de alteridad” (Briones, 2005) y el rol jugado en ellas por los planteamientos transnacionales del multiculturalismo neoliberal (Hale, 2007 [2002]) es fundamental. La corriente del multiculturalismo ha sido muy fuerte en el marco latinoamericano y veremos cómo predomina en ella la visión esencialista que otorga el gobierno a los grupos de población particulares. Por otra parte, desde la perspectiva de los grupos de población, será necesario entender cómo éstos reaccionan y cuáles son los mecanismos puestos en marcha frente a las tecnologías de gubernamentalidad –las políticas públicas en particular- (Foucault, 2009) desplegadas por parte del Estado que gobierna el territorio que habitan, con el fin de analizar el rol jugado por éstas en la re-significación de su identidad. Pues, consideramos a los grupos de población receptores de las políticas públicas no como agentes pasivos, sino como agentes activos, tal y como ha sido propuesto por Wright (1998).

Las particularidades del espacio que define nuestra investigación de caso, nos llevan también a la necesidad de analizar cómo se articula teóricamente la cuestión de la alteridad con la cuestión del desarrollo en el marco de la actividad del turismo. El contexto de la ayuda al desarrollo conlleva un factor económico y un nuevo tipo de jerarquía en las relaciones de poder, tanto a nivel internacional

como a nivel nacional. Analizar esta nueva coyuntura es imprescindible para entender los procesos de alterización desde su contexto completo considerando que este cambio de contexto afecta también a la construcción de la identidad, tanto de la particular como de la grupal. Dentro de este marco, aparecen conceptos claves como la pobreza, lo autóctono, Pueblos Indígenas, ..., sobre los cuales se reorganiza la sociedad nacional. Como indica Bolívar (2006), la identidad mantiene el orden social en base a los mecanismos del poder político. Si el paradigma político se ve interrumpido y/o desequilibrado, tal y como parece sugerido por los procesos de globalización y la individualización de los derechos sobre los colectivos que conlleva, se rompe el contrato político establecido, las reglas cambian. El cambio de paradigma que se dio por el neoliberalismo, llevó a una atomización de las identidades, convirtiendo la ciudadanía en un privilegio y, así, dejando al margen de la sociedad a una parte de la población. Es así que profundizaremos en torno a la construcción de estos mecanismos internacionales y trabajaremos sobre cómo se plasman y articulan en las realidades locales.

2.1. ALTERIDAD, CULTURA E IDENTIDAD: CONCEPTOS Y ARTICULACIÓN

Comenzaremos este apartado tratando la cuestión de la alteridad para, en un segundo momento, abordar la teorización de la identidad y cultura ya que, tal y como veremos a continuación, estos dos elementos son elementos clave de la construcción de la alteridad. La alteridad es

la dimensión de las prácticas cuyo efecto de poder instauro la disyunción entre lo “propio” y lo “ajeno” y lo “interno” y lo “externo” inscribiendo en las subjetividades a ciertos sectores como un *otro cultural*⁴⁸. (Briones, 1998:92)

En ese sentido, hace uso del concepto de la alteridad para salir de la concepción de “universos”⁴⁹ propios y ajenos enfrentados” (Briones, 1998:92) y destaca que la alterización define tanto a los grupos que definen como a los grupos de población definidos. Estas dimensiones de entendimiento de la otredad se materializan a través de la “dinámica de desmarcación” (Briones, 1998:131). Ésta es definida por la autora como dinámica que “invisibiliza como “universal” la

⁴⁸ Comillas y énfasis de la autora

⁴⁹ Comillas de la autora

especificidad de algunos al acentuar las de *ciertos otros* como “particular”⁵⁰ y que expone las situaciones de poder existentes.

En este sentido, pone el énfasis en la construcción, en los procesos y mecanismos que llevan a esta construcción. Por consiguiente, esta autora afirma que los procesos de alterización

que inciden en los de formación de al menos *cierto* tipo de “grupos étnicos”⁵¹ – los pueblos indígenas y tribales- por ejemplo, no sólo trascienden temporalmente esas condiciones y formas, sino que han ido dejando improntas sobre ellas que se hace necesario rastrear de pretenderse entender las manifestaciones aún más epocales. (Briones. 1998: 93)

En este sentido, Rita Segato (1998: 9) hace referencia a las “alteridades históricas”, las cuales permiten partir del referente de que “los grupos sociales, cuya manera de “ser otros” en el contexto de la sociedad nacional se deriva de esa historia y es parte de esta formación específica”.

Si partimos del hecho antes presentado de que los procesos de alterización definen a otro *cultural* (Briones, 1998) cabe determinar lo que entendemos por cultura y definir claramente cómo se articula ésta con la alteridad.

Tal y como lo plantean Wright (1998) y García Canclini (2004) la cultura, en su forma hegemónica, en la forma dominante de representar la cultura, se caracteriza por la vieja definición de la cultura: como un objeto cerrado, que se da en un lugar específico. Esta perspectiva se diferencia de la concepción procesual que le está otorgada en su nueva definición (Wright, 1998; García Canclini, 2004; Grimson, 2011). En relación con esta última, Néstor García Canclini (2004) argumenta la importancia de dejar de pensar que, con el tiempo y/o las relaciones, una cultura pierde característica(s) encontrándose, entonces, “disminuida”. Según este autor, hay que considerar estos mecanismos como una transformación.

Podríamos entender que la construcción de ese *otro cultural* encuentra su definición desde los sectores hegemónicos, lo cual resulta muy importante para el análisis de la presente investigación. Pues, a la vez que tendremos que observar cuál es la visión cultural que se transmite desde estos sectores, resultará necesario

⁵⁰ Énfasis de la autora

⁵¹ Comillas y énfasis de la autora

acercarnos a lo realmente transformador, a ese carácter procesual de la cultura, ya que es éste el que permitirá analizar y entender la influencia real que tienen los procesos de alterización sobre una población.

Este carácter procesual de la cultura no se puede considerar unilateral. Además de considerar que diferentes áreas nacionales (más allá del factor étnico) pueden influir sobre la concepción cultural y, así, la construcción identitaria, Susan Wrighth (1998) y James Clifford (1999 [2008]) destacan que hay que considerar que la cultura ya no está limitada a un territorio, es decir, que los espacios en los que sus términos se definen y ejecutan pueden ser tanto locales como nacionales y/o internacionales. En este sentido, Kaliman (2013) afirma que “la cultura no se puede entender sino como un recorte operativo dentro del complejo proceso de la reproducción social” y, haciendo referencia a R. Williams (1981), que “la cultura incluye los aspectos manifiestamente significantes implicados en prácticas que, de todos modos, están imbricadas en otros sistemas de intercambio social” (Kaliman, 2013: 36). Entendemos que estos procesos de reproducción social y sistemas de intercambio social tienen sus propias características culturales. Es por esta razón que la propuesta teórica de Alejandro Grimson (2011) de utilizar el concepto de configuración cultural aparece como adecuada ya que refleja ese carácter procesual y sistemático.

La propuesta de la utilización del concepto de *configuración cultural* se basa, según Grimson (2011), en una opción teórica en cuanto al estudio de “los otros”. Esta opción consiste en “estudiar a “los otros” *en relación con los otros que ellos definan en sus contextos*⁵²” (Grimson, 2011: 158 en base a Viveiros 1999). Esta opción descarta estudiar a los otros *en sí*, o *con relación al poder*. En ese sentido, el factor relacional o, mejor dicho, interrelacional es importante en la construcción de la cultura. Las intersecciones entre las configuraciones culturales permiten “precisar interpretativamente otro nivel de análisis para lidiar con cuestiones como poder, heterogeneidad, cambio, codificación y conflicto entre grupos supuestamente inconmensurables” (Grimson, 2011: 211). Es así que este planteamiento, a la vez que refleja la heterogeneidad de una cultura dada al

⁵² Énfasis del autor

considerarla como configuración, incide también en el hecho de que la forma en la que está articulada en un momento y espacio dado es propio de esta situación (Grimson, 2011).

En último lugar, en este repaso teórico, abordaremos la cuestión de la identidad. Ésta se fundamenta en los grupos particulares en base a elementos culturales (García Canclini, 2004).

Varios autores (Barreto, 2005; Bolívar, 2006; Castells, 2000; Thorp y Paredes, 2011; e.o) consideran fundamental en la construcción de identidades individuales o grupales el reflejo que tiene uno mismo en los demás. Es decir, cómo las identidades se construyen tanto en base a la concepción e identificación de los diferentes individuos de características comunes generando así un sentimiento compartido de pertenencia, como en su construcción en relación con la percepción que tienen agentes ajenos a este grupo sobre éste. Para Bolívar (2006a), todo

reconocimiento”⁵³ de otra identidad o de otra forma de vida tiene un sentido que hace del reconocimiento algo significativo, cuando tal identidad ha sido leída desde un horizonte de significado específico: el de la propia sociedad y el de la propia experiencia. (Bolívar, 2006a: 15)

Alejandro Grimson (2011), aun de acuerdo con esta propuesta, la considera limitada por tres razones. En primer lugar, subraya la importancia de las relaciones de poder –entre diferentes grupos y/o entre grupos de población y Estado- y su desigual distribución en la creación de las identidades. Cabe recordar, brevemente la dicotomía realizada por Claudia Briones (1998) presentada en la problemática en cuanto a la constitución de las identidades políticas, es decir, cómo el

ser diferentes”⁵⁴ [...] se inscribe siempre en forma relacional desde y contra una macro y microfísica de poder que va recreando estándares de distintividad y no distintividad, así como dirimiendo su mutua jerarquía. (Briones, 1998: 131)

En segundo lugar, destaca la importancia de tener en cuenta los procesos de sedimentación y estructuración que fundamentan la construcción de identidad para poder entender su proveniencia y la importancia de considerar que dentro de

⁵³ Énfasis de la autora

⁵⁴ Comillas de la autora.

un grupo con una identidad supuestamente homogénea puede existir una cultura heterogénea. Esto último no quiere decir que los individuos sólo tienen una identidad pero que una identidad no tiene por qué corresponder a una cultura dada.⁵⁵ En último lugar, hace referencia a la necesidad de considerar la distribución económica en el análisis de la formación de identidad (Grimson, 2011: 76).

Por consiguiente, la propuesta conceptual realizada por Hall (2011[1996]: 17) en torno a la identidad nos parece la más adecuada en el contexto de la investigación que aquí nos ocupa. Pues considera que no hay que abordar la cuestión de la identidad desde esencialismo sino como “estratégica y posicional”. Esto es, no viene dada ni está sujeta a un grupo específico de manera estática sino que está constantemente bajo construcción, “las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser” (Hall, 2011[1996]: 17). Esta aproximación es muy cercana a la conceptualización realizada en torno a los procesos de alterización anteriormente presentada.

Es partiendo de esta base que la advertencia de varios autores (Grimson, 2011; Comaroff, 1992; Cardoso, 2007[1976]) cobra todo su sentido cuando avanza la importancia de considerar las identificaciones en el contexto en el que han sido construidas ya que al desplazarlas de su contexto pierden su sentido. Segato (1999) da la misma advertencia en relación con las alteridades históricas.

Para concluir esta conceptualización de la identidad, es importante abordar la cuestión de su traducción en la acción cotidiana. Para ello, la distinción realizada por Chein y Kaliman (2013: 153-155) entre la “identidad práctica” y la “identidad consciente” resulta ser de gran ayuda. La primera es la que explica las acciones de los actores. Es

la identidad que subyace a las conductas reales de los agentes y que es directamente relevante para los procesos sociales en los que participan. (Chein y Kaliman, 2013:153)

La segunda es

⁵⁵ Elemento también destacado en Thorp y Paredes 2011 y en base a los cuales las autoras subrayan que los individuos pueden llegar a destacar más una identidad que otra según la situación en la que se encuentran.

aquella identidad de la que los agentes sociales son capaces de hablar o, [...] el modo en el que los agentes comprenden (se representan) los componentes de sus subjetividades que aquí estamos capturando bajo el concepto de identidad [...]. Las identidades conscientes resultan de los esfuerzos de los actores sociales por conceptualizar identidades prácticas. [...] Son también un factor en la construcción, modificación e historia de las identidades prácticas. (Chein y Kaliman, 2013:153)

Cuál es, entonces, el papel jugado por el Estado en este discurso relativo a la identidad consciente, es decir, cómo influye ésta en la interpretación que los grupos de población hacen de su identidad práctica con el fin de ser reconocidos en los términos “aceptables” por los agentes públicos. Este hecho es de gran importancia si partimos de la teoría avanzada por estos autores cuando afirman cómo la identidad consciente retroalimenta la identidad práctica. En este sentido, las políticas públicas utilizadas como tecnologías de gubernamentalidad pueden, a través de su propia definición y los instrumentos que la establecen en la población, jugar un papel importante en cuanto a cómo esta identidad consciente va tomado forma. En base al imaginario colectivo que se pueda construir en torno a la identidad resultante de los procesos de alterización fomentados por las políticas públicas, se construye la identidad práctica, que está relacionada con la conducta basada en la identidad consciente construida. Esto nos reenvía al objetivo de las tecnologías de la gubernamentalidad: la conducción de la conducta.

2.2 “OPERATIVIZACIÓN” E INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA ALTERIDAD

Al abordar la cuestión de la formación de la alteridad, tratamos las manifestaciones que Briones (1998, 2005) denomina como *epocales*, es decir, las especificidades del momento en el que se vive y define la alteridad. Tal y como indica esta autora, a finales de los años 80, se fue reconociendo el derecho a la diferencia cultural ubicándolo en el reconocimiento de los Derechos Humanos. Esta visibilidad reciente y derechos adquiridos siguieron la tendencia neoliberal de expansión transfronteriza, transnacional, llevando a lo que Briones llama “operativizaciones dispares” (Briones, 2005: 9) según los países de aplicación. Analizar estas “operativizaciones” es, según esta autora, una forma de observar cómo

cada país ha venido “hablando” (Corrigan y Sayer, 1985) a sus ciudadanos – indígenas incluidos- y administrando históricamente las relaciones con los Pueblos Originarios. (Briones, 2005: 9)

Este análisis permitirá, así, “explorar y dar cuenta de la tensión entre procesos de larga duración y transformaciones epocales recientes” (Briones, 2005: 9) y nos permitirá entender por qué y cómo elementos derivados de este contexto internacional tornan en la forma particular observable en un territorio dado.

A fin de contextualizar y dar mayor cuenta de lo que ha supuesto este cambio de paradigma, cabe empezar por conceptualizar la forma en la que se han integrado las identidades particulares en la identidad estatal históricamente. La formación del Estado históricamente ha tendido a ser unificadora de las diferentes identidades y culturas presentes en su territorio con el fin de constituir una nación. Cabe recalcar que esta unificación ha podido pasar por la negación de identidades y culturas particulares. Así pues, se anulaba y negaba la diversidad cultural presente en el territorio y con ello las necesidades particulares de grupos de población específicos y su acceso a ciertos derechos. El hecho de que se le niegue no quiere decir que no estén considerados, considerados muchas veces partiendo de concepciones esencialistas. Según Kaliman (2013) estos planteamientos esencialistas atribuyen a los actores del poder la posibilidad de legitimar arbitrariamente, según lo que ellos consideran esencial, un orden o jerarquía.

El esencialismo, en efecto, otorga un cierto poder a quien alcanza a erigirse como vocero e intérprete aceptado de la “esencia” supuesta para un grupo dado, ya que, a través de esta posición, alcanza una fuerte capacidad de influencia sobre la conducta de los miembros del grupo que le asignan esa capacidad. (Kaliman, 2013: 28)

En el caso de que el mecanismo haya sido la negación de ciertos grupos de población, Rita Laura Segato (1998) remarca que ésta ha tenido una repercusión importante sobre la forma en la que estos construyeron su identidad. En ese sentido, al dejarlos al margen, llevan muchos años conscientes de su “alteridad”. Así pues, según Maggiolo, “los procesos que han generado la frontera entre lo autóctono y lo nacional han ido construyendo a ese *otro nativo* a partir de distancias temporales y culturales” (Maggiolo 1984 en Briones, 1999: 188).

Ahora bien, es cierto que existe hoy en día un mayor reconocimiento de los grupos de población minoritarios y que en las últimas décadas han tenido cada vez más

espacio en la agenda política tanto nacional como internacional. El desplazamiento de las herramientas de gubernamentalidad hacia las organizaciones no gubernamentales y los individuos mismos posibilitó, entre otras cosas, la apertura de este espacio.

Para profundizar esta cuestión, partiremos de la consideración realizada por Briones (2005) en torno a las “formaciones nacionales de alteridad”

No sólo producen categorías de identificación/clasificación y pertenencia, sino que –administrando jerarquizaciones socioculturales- *regulan condiciones existenciales diferenciales para los distintos tipos de otros internos*⁵⁶ que se reconocen como formando parte histórica o reciente de la sociedad sobre la cual un determinado Estado-nación extiende su soberanía. Así, aun cuando tales contingentes son contruidos como parcialmente segregados y segregables en base a características supuestamente “propias” que portarían valencias bio-morales concretas de “autenticidad”, los mismos van quedando siempre definidos por una triangulación que los especifica entre sí y los (re)posiciona *vis-à-vis* con el “ser nacional”⁵⁷.(Briones, 1998c en Briones, 2005: 17).

Estos planteamientos reflejan la cuestión de la “operativización” de estas características a través de las tecnologías de gubernamentalidad - las políticas públicas en particular- ya que la autora considera que estas formaciones “regulan condiciones existenciales” a través de la “administración de jerarquizaciones socioculturales”.

Ahora bien, es importante entender cómo se han ido contruyendo estos en la era neoliberal. En este sentido, el multiculturalismo neoliberal (Hale, 2007 [2002]) nos permitirá profundizar y analizar cómo y desde dónde se ha contruido el “reconocimiento de la diferencia a nivel transnacional” avanzado en la introducción del presente apartado. Hale (2007 [2002]) considera que

[La] “multiculturalidad neoliberal”⁵⁸ [como la relación] mediante la cual los propulsores de la doctrina neoliberal apoyan de modo proactivo una versión importante, si bien limitada, de los derechos culturales indígenas, como medio de resolver sus propios problemas y avanzar en sus propias agendas políticas. (Hale, 2007 [2002]: 289)

El multiculturalismo neoliberal es la corriente política que ejecuta este planteamiento.

⁵⁶ Énfasis propio

⁵⁷ Comillas de la autora

⁵⁸ Comillas del autor

Es así que realizar las “operativizaciones” (Briones, 2005) desde este enfoque a nivel nacional para un Estado particular nos permitirá pensar el rol del Estado en esta construcción y las razones por las que se posiciona de una forma o de otra. Es importante también considerar cuáles son las posibles razones “escondidas” que subyacen en estos posicionamientos, como pueden ser las razones mercantiles por ejemplo (Claudia Briones, 1999).

Las políticas públicas enmarcadas en la corriente del multiculturalismo parten de la necesidad de promover el reconocimiento de todos los grupos poblacionales por igual aunque reconociéndoles la diferencia y adjudicando una legislación particular. Pero, tal y como lo remarca Charles R. Hale (2007 [2002]), hay una diferencia entre los “discursos primarios en las políticas nacionales” en los que sí están presentes los “ideales liberales de ciudadanía e igualdad universal, y los ámbitos secundarios”. Éstos son las leyes específicas y los procedimientos en los que sí siguen prevaleciendo la segregación y la diferencia (Hale, 2007 [2002]: 308). Este hecho nos lleva a que, tal y como avanza de Lucas (2003),

la pertenencia a grupos culturales minoritarios (por eso, grupos vulnerables) tiene consecuencias que afectan directamente a los derechos (acceso a la cultura, existencia y desarrollo de la identidad cultural, derechos lingüísticos). (Lucas, 2003:82)

En esta línea, Molinari Morales (2008) reconoce la existencia de tensiones dentro de la reivindicación de la diferencia en el marco de la petición de igualdad. Estas tensiones podrían explicarse tal y como lo indica de Lucas (2003) por el hecho de que “el precio de la igualdad ha sido la uniformidad impuesta y el sacrificio de las identidades que no responden al canon nacional estatal y que han sido substituidas por la imposición de una identidad de legitimidad” (Lucas, 2003:16). En esta línea, otros autores (Bhabha 1997 en Bolívar 2006a; Briones, 1999; García Canclini, 2004; Grimson, 2011; Hale, 2007 [2002]; entre otros) afirman que este enfoque de las políticas identitarias no hace más que resaltar las diferencias entre grupos de población y, así, la discriminación, al encasillar dentro de fronteras cerradas a grupos de población con características dadas.

En ese sentido y según Hale (2007 [2002]), al final no se está trabajando para hacer “desaparecer” las inequidades estructurales de largo tiempo sino que se están enfocando a los actos discriminatorios. Pues considera que

el proyecto cultural del neoliberalismo consiste en domesticar y redirigir la abundante energía política que muestra el activismo de los derechos culturales en vez de oponerse directamente a él. Para lograr esta redirección, un instrumento importante es el otorgamiento estratégico de recursos que premian a las organizaciones que promueven las demandas de derechos culturales consideradas aceptables y castiga a las otras. (Hale, 2007 [2002]: 303)

En esta definición observamos claramente la fuerza que tiene la tecnología política en la definición de la cultura y de la identidad que procede de la forma por la que le resulta más “rentable” a un Estado neoliberal particular definir la alteridad vigente en su territorio; es decir, cómo “operativiza” la alteridad.

Es así que en búsqueda de reconocimiento, los grupos de población encasillados de una forma particular pueden, por una parte, encontrarse cada vez más aislados o, por otra parte, obligados a conservar y/o mostrar lo que los grupos dominantes quieren ver en ellos cultural y socialmente (Bolívar, 2006b), con el fin de ser receptores de ciertos recursos. Tal y como nos lo indican Chein y Kaliman (2013),

en estas situaciones el esencialismo es “falso” en el sentido que no se corresponde con la realidad de las subjetividades de los actores sociales, pero es “verdadero” en el sentido de que existe en las subjetividades de los agentes y condiciona efectivamente sus conductas. (Chein y Kaliman, 2013: 134)

Este reconocimiento en el marco neoliberal que, recordemos, quita cada vez más responsabilidades sociales y políticas al Estado, desplazándolas hacia la sociedad civil y los individuos, se determina basándose en

la doctrina neoliberal [la cual] se articula no sobre la destrucción de la comunidad indígena a objeto de convertir al indio en ciudadano, sino más bien sobre la reactivación de la comunidad como agente eficaz en la reconstitución del sujeto-ciudadano. (Hale, 2007 [2002]: 301)

Es así que en este contexto marcado por el multiculturalismo neoliberal, el Estado no sólo reconoce a estos grupos minoritarios, sino que los reconstituye a su propia imagen (Hale, 2007 [2002]). De esta manera, a través de varios mecanismos puestos en marcha por el Estado así como la difusión por los medios de comunicación, la cultura rural y los grupos de población que se atañen a ella están invitados a guardar o poner adelante algunos rasgos de su cultura más que otros y añadir algunos que parecen pertinentes para el uso que se tiene previsto realizar de éstos. Al referirse al modelo neoliberal en América Latina, Hale (2007 [2002])

advierte que, en sí, puede haber una mayor autonomía frente a estos procesos, al alimentarse éstas también de “memorias sociales de integridad y luchas culturales” (Hale, 2007 [2002]: 302) ausentes en la realidad occidental.

Tal y como venimos viendo, dentro de estos procesos y, en particular en el caso de la constitución de identidad, el Estado tiene una presencia latente. Es decir, al considerar la participación constante del Estado en los procesos de construcción de la realidad social (Bourdieu 1997 en Bolívar, 2006b), según Bolívar (2006b),

una identidad sólo puede aparecer como tal cuando echa mano de los recursos que han sido objetivados en y por la acción estatal. [...] La naturalidad con la que hoy diferentes grupos sociales lamentan o celebran la situación de su identidad revela el grado de interiorización de las categorías políticas con que el mundo es percibido y producido. (Bolívar, 2006: 39)

La segunda parte de esta cita es de extrema relevancia para nuestro trabajo a la hora de analizar los mecanismos por los cuales se ha considerado a las poblaciones andinas en el Perú. Las comunidades campesinas, entendidas como entidades administrativas hoy en día pero entonces como comunidades indígenas, después de la Guerra del Pacífico (1879-1883), se vieron olvidadas y culturalmente anuladas por el Estado central. En los años '60 del pasado siglo, con la reforma agraria, se cambió su origen cultural e identitario entendido como comunidades quechua, aymaras, entre otros, para otorgarlas una categoría administrativa productiva: Comunidades Campesinas. Y, en el presente siglo, se produjo una revalorización de la cultura quechua y aymara debido a las coyunturas internacionales y al interés puesto por las instituciones internacionales, las ONG's y el mercado en ellas⁵⁹. Este breve repaso indica claramente lo que sugiere Bourdieu (1994) cuando expresa que las razones del cambio dependen de las posibilidades existentes en ese momento dado de la historia y de los intereses que mueven los actores principales de este cambio. En este sentido, al afirmar que

cuando la fuerza de las minorías pasa a ser uno de los signos asociados al carácter avanzado de los países hegemónicos, las minorías se contaminan de prestigio de la modernidad y, dentro de este envoltorio y no con el aspecto tradicional con que las conocemos en nuestras sociedades, las adoptamos,

⁵⁹ Profundizaremos en detalle en torno a esta cuestión en los capítulos III y IV.

Segato (1999: 113) pone claramente de manifiesto la problemática que venimos definiendo.

Esta misma autora afirma que se produce, entonces, un deslizamiento entre lo vivido y el lenguaje, es decir, que las peticiones del mercado en relación con las formas de expresar las identidades así como la adopción de ciertas representaciones sociales globales, aunque sea de forma discursiva, tienen como consecuencia que

lo que era un proceso de comunicación donde predominaba el elemento indicativo, espontáneo, de posicionamiento con relación al “otro”⁶⁰, se transforma en autclasificación mecánica y objetivada referida a un patrón abstracto, distanciado, global. (Segato, 1999: 124)

En el caso del análisis que nos ocupa podríamos considerar que estamos frente a procesos de construcción de un discurso hegemónico relacionado con la cultura rural y así en un proceso de alterización de la identidad de este grupo de población particular frente a la identidad de la nación que utiliza también este elemento para amalgamar. En ese sentido, considerar la concepción de la cultura como el resultado de un proceso político de definición de significados y como un ente constructor de las diferentes áreas de la vida cobra sentido. Aunque la cultura representada a través del discurso hegemónico está considerada como una “cosa”, su aplicación a través de políticas públicas y los mecanismos puestos en marcha para su ejecución y su apropiación por parte de los diferentes grupos de población que conforman el Estado son un proceso. Estamos frente a la politización de la cultura y de la identidad (Grimson, 2011; Wright, 1998) y en la misma línea, tal y como lo indica de Lucas (2003), frente a la construcción de identidades entendidas como un juego político. Siguiendo a este autor,

se comprende la función decisiva atribuida al derecho respecto a la construcción y las funciones de la identidad; una función relativa a los usos sociales, es decir, políticos, de dominación, que desarrolla la identidad. (Lucas, 2003: 27),

la cual caracteriza un espacio de intervención particular.

⁶⁰ Énfasis de la autora.

Estos planteamientos conforman una de las paradojas que Briones (2005) destaca de los “nuevos ordenamientos multiculturales”. Pues, esta autora pone de manifiesto

una curiosa convergencia entre las demandas indígenas de participación y la manera en que la gubernamentalidad neoliberal tiende a auto-responsabilizar a los ciudadanos de sus propio futuro, en tanto sujetos definidos como consumidores y autónomos y con libertad de elección. (Rose 2003 en Briones, 2005:12)

En su reflexión en torno a esta cuestión hace referencia a que los Comaroff (2002) apuntan en este sentido a que esta “politización de las identidades se produce en un contexto de despolitización de la política (Briones, 2005: 12).

Esto destaca la necesidad de considerar cuál es o ha sido el objetivo real y el poder ejercido en vista de conseguirlo por parte de los diferentes agentes sociales a la hora de modificar los significados relacionados con la cultura y la identidad, y empezar el acercamiento a cómo las conceptualizan en su vida cotidiana los grupos de población objetivo. En ese sentido, James Clifford (1999) subraya que políticamente lo que realmente importa es indagar sobre “quién despliega la nacionalidad o la transnacionalidad, la autenticidad o la hibridez, contra quién, con qué poder relativo y con qué habilidad para sostener una hegemonía” (Clifford, 1999: 22). Esta indagación permitiría también, en un momento dado, encontrar puntos comunes entre agentes sociales, en un primer momento insospechados (Grimson, 2011). Siguiendo en esta idea, Evelina Dagnino (1999 en Hopenhayn, 2005) destaca la importancia de considerar la cultura en su entramado de poder porque, en América Latina, la ciudadanía se ha visto redefinida en base a la centralidad de la cultura. “Estas resignificaciones, que vienen del lado de la autoafirmación cultural, resignifican la política y cuestionan sus matices dominantes” (Dagnino 1999 en Hopenhayn: 76). Estas resignificaciones expresan, producen y cambian, así, los significados de aquellos que las políticas públicas y/u otros mecanismos relativos al poder utilizan en primer lugar.

Entonces, al acercarnos a la “operativización” de la alteridad cabe recalcar que, por una parte, el Estado y/o los grupos de población dominantes juegan un rol importante en ésta debido a las tecnologías de gubernamentalidad que pueden ejecutar con las poblaciones mismas para llegar paulatinamente a la aplicación y

naturalización de su visión así como al uso que pueden hacer de los medios de comunicación para difundir su visión tanto nacional como internacionalmente. Pero, por otra parte, los grupos de población minoritarios sobre los que están orientadas estas diferentes estrategias pueden hacer uso de este tipo de artimañas para lograr algún beneficio. Tanto las razones que tiene el primer grupo como las del segundo cobran sentido al analizarlas en su contexto sociohistórico.

A continuación, profundizaremos en el análisis relacionado a la influencia de la visión hegemónica sobre la creación de la visión alterna o propia a un grupo de población minoritario. En nuestro caso, aquellos situados en la sierra del Perú. Tal y como brevemente hemos mencionado con anterioridad, estos, históricamente han tenido diferentes entidades jurídicas, pero desde la Reforma Agraria que tuvo lugar en 1969 hasta hoy están definidos como “Comunidad Campesina” por el Estado. Tal y como destaca Golte (1992: 18), es importante entender que las leyes en las que se aplica esta definición terminan por construir “un objeto aislable que no se pone en tela de juicio”.

Con el fin de entender la construcción de este “objeto aislable” nos referiremos a la descripción realizada por Susan Wright (1998) del proceso de la construcción de significado a través de la política. En un primer momento trata de la redefinición de los símbolos claves que determinan cómo las personas son y deberían de comportarse. El segundo momento consiste en poner en marcha los mecanismos adecuados para institucionalizar esta visión. Y el tercer momento implica una nueva manera de pensar acerca de ciertos momentos y aspectos de la vida de forma distinta. Momentos y aspectos de la vida que pueden ser distintos de aquellos presentes inicialmente en los mensajes provenientes del Estado al respecto. Lo importante en este caso es darse cuenta de que, en este momento, el grupo de población que se ve afectado por estas políticas públicas puede haber cambiado su concepción o comportamiento hacia sí mismo y empezar a considerarse de una forma diferente a la inicial. Este cambio se realiza sobre criterios que en un principio no eran definitorio de este grupo particular pero que con mecanismos puestos en marcha por el Estado, lo termina siendo. La aplicación de estas políticas públicas orientadas a un grupo de población particular se

establece y, por consiguiente, tiene lugar en un espacio caracterizado por un entramado de relaciones de poder dado. Es así que

cuando la politización explícita de la cultura se basa en presupuestos asimétricos de “distintividad”, no es infrecuente que la idea de “autenticidad cultural” empiece a adquirir un peso homólogo al que tenía la de “pureza racial” cuando prevalecía la creencia en la entitividad de “razas auténticas”. En estos casos, el “exigir tener que dar” permanentes muestras de “especificidad” también suele imprimir una dinámica muy peculiar de los procesos de producción cultural anclados en tales presupuestos⁶¹. (Briones, 1999: 197)

En estos planteamientos de Wright (1998) y Briones (1999) observamos claramente los principios de gubernamentalidad: cómo se establece y cuál tiene que ser el comportamiento de un grupo de población dado dentro de un dispositivo definido y el papel jugado en ello por el despliegue de las tecnologías políticas pertinentes al respecto. La conducción de la conducta conlleva a la normalización de los elementos que el Estado quiere que adopte un grupo de población dado.

Ahora bien, acerquémonos a cómo los grupos de población minoritarios reconstruyen los significados en base a las políticas públicas con el fin de entender cómo la población hace uso de las nuevas coyunturas. Para ello, considerar el concepto de representación social de Daniel Mato (2001, 2003, 2005, 2009) es clave. Este autor considera que las representaciones sociales son un elemento importante de la cultura y que son relevantes en la elaboración de la conformación de las identidades políticas. Éstas están elaboradas en un contexto relacional entre actores tanto locales como nacionales e internacionales (Mato, 2005). Este autor (Mato, 2009) las define como

formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social [...] las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen las categorías analíticas [...]. Las representaciones son las imágenes “claves” dentro de los discursos de los actores sociales: son aquellas unidades que dentro de estos condensan sentido. De modo que orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas⁶². (Mato, 2009:133)

⁶¹ Comillas de la autora

⁶² Comillas del autor

Las representaciones sociales “alimentan” la construcción de la “identidad consciente” y de la “identidad práctica” (Chein y Kaliman, 2013) presentadas anteriormente al ser creadoras de identidades prácticas.

Mato (2001) distingue su utilización de este concepto del que la psicología social al considerar que ésta lo utiliza como elemento que representa la realidad, cuando él lo utiliza como elemento que representa la experiencia. “Esto supone que no hay una “realidad” por “representar”, sino diversas maneras de interpretar y simbolizar la experiencia social” (Mato, 2001: 135). La relevancia de entender las representaciones sociales como experiencias reside en que, así, se pone de relieve las relaciones e interacciones entre los diferentes actores y los procesos por los que esta experiencia se torna realidad. En ese sentido, Mato (2001) considera que las “representaciones que orientan las acciones de los actores locales se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con los actores globales” (Mato, 2001: 129). Esta relación supone la creación de un espacio de negociación y/o apropiación de las representaciones por parte de los agentes locales, así, su adopción suele estar ligada a la realización de acciones específicas relacionadas (Mato, 2001). Este autor ha hecho un importante uso de este concepto para analizar cómo se apropian ciertos grupos de población de las representaciones sociales internacionales para obtener resultados a nivel de demanda política y/o de proyectos, es decir, cómo realizan un uso instrumentalizado de éste. En ese sentido, y en relación con los procesos de *alteridad*, Claudia Briones (1999) considera, partiendo de que en el espectro internacional los grupos de población subalternos están sujetos al derecho internacional, que estos grupos de población se definen en base al “carácter genérico de su distintividad” que éste les otorga. Es justo a raíz de este carácter que se fomenta el punto de vista político de la cuestión que sugiere que

las ideas y formas de articular “reclamos justos” que esta perspectiva promueve están a la vez transformando tanto las condiciones de esa *alteridad* cuanto las normas a partir de las cuales la misma se establece. (Briones, 1999: 148)

Con esta afirmación podemos observar la situación relacional, a veces internacional, en la que se encuentra la construcción de la alteridad debido a la

conceptualización instrumentalista⁶³ de la identidad que la compone. Es también aquí donde se encuentra la re-construcción de significados producto de los procesos de alterización “operativizado” desde un Estado particular.

Para esta investigación, al encontrarse en un espacio internacional, este concepto es importante a la hora de poder identificar el origen e importancia de las representaciones sociales observadas a nivel local en el análisis de los documentos, reuniones y conferencias realizadas a nivel local, nacional e internacional. Los diferentes agentes sociales presentes a lo largo de los procesos de establecimiento de la política pública, sea en la elaboración de su documento base o en los mecanismos establecidos para su ejecución, hacen uso de ciertas representaciones sociales. Éstas, al ser consideradas como muestra de experiencia, encuentran diversas expresiones simbólicas según el espacio en el que se ven aplicadas. Este hecho ubica también la negociación de su integración y materialización a diferentes niveles pudiendo, de esta forma, fortalecer o debilitar la fuerza de algunos de estos agentes sociales y redefinir, según los casos, las relaciones de poder (Piana y Cruz Tisera, 2014).

Podemos considerar, así, que la utilización misma por parte de los grupos de población de algunas características, emblemas y símbolos les permite ser reconocidos por entidades, sean estatales o internacionales, con el fin de ser receptores de ciertos derechos. En ese sentido, se realizan “reivindicaciones en términos culturales a pesar de que sus demandas se refieran más a cuestiones de toma de decisiones, poder y territorio.” Esto tiene como consecuencia que “diferentes grupos intenten adecuar su sentido de pertenencia, de situación y propósito común al contexto sociopolítico del mundo actual” (Arizpe y Alonso, 2005: 109). En consecuencia, los individuos y los grupos de población van adoptando representaciones sociales establecidas y difundidas a nivel internacional y son las que dan sentido y ponen el contexto para la elaboración de las políticas relacionados con ellas. Daniel Mato (2009), en relación con este concepto a nivel transnacional afirma que, a pesar de que en ocasiones se considere que las representaciones vinculadas son universales, no lo son;

⁶³ La conceptualización instrumentalista contempla que la identidad se construye y utiliza con el fin de obtener ciertos beneficios. (Williams B. 1989, Briones 1999)

son locales en relación a las sociedades donde se forman las representaciones y agendas de dichos actores globales; o [son locales] respecto a las instituciones mismas, es decir, relativas a las comunidades interpretativas que constituyen sus propias burocracias. (Mato, 2001: 128)

Asimismo, reconocemos en este planteamiento la “operativización” de lo internacional definido por los Estados avanzado por Briones (2005).

Así, Mato (2005) observa que, por ejemplo, en el caso de la elaboración de políticas relacionadas con la pobreza se fomentaba la creación de organizaciones de la población local en torno a los criterios establecidos en sus lineamientos, los cuales pueden llegar a dominar ciertas representaciones sociales vinculadas a través de las organizaciones locales.

En definitiva, cabe destacar que los y las diferentes autoras aquí mencionadas destacan que a pesar de la emergencia en los últimos años de políticas relacionadas con el respeto de las identidades y las culturas diferentes a las dominantes en un Estado-nación dado, suele haber un desfase entre lo que aparece declarado en estas políticas y lo que se termina observando en la realidad. También puede haber una diferencia entre los intereses declarados y los reales. Pero, por último, lo que queda claro es que las políticas públicas relacionadas con las identidades y las culturas juegan un rol importante en la resignificación de éstas en los espacios en los que opera.

2.3. EL “DESARROLLO” COMO CREADOR DE ALTERIDAD

El desplazamiento de ciertas responsabilidades del Estado hacia organizaciones internacionales (como son las instituciones representantes de la cooperación al desarrollo), la sociedad civil (asociaciones, ONG’s,...) y los individuos mismos posicionándoles como reguladores de conducta al mismo nivel que el Estado nos lleva a profundizar el papel jugado por éstos en la creación de la alteridad así como el lugar que ocupan en los procesos de alterización.

2.3.1. *El desarrollo: Definición, contexto y mecanismos*

El debate en torno a los términos de desarrollo y post-desarrollo está vigente desde la década de los 90. Uno de los pensadores clave en la crítica del desarrollo es Arturo Escobar (2000, 2004, 2005). Para este autor, el desarrollo tal

y como viene planteado tiene varios elementos constitucionales que indican la necesidad de repensarlo.

A continuación definiré brevemente los hitos de este debate destacando los más relevantes para el presente análisis no siendo su objetivo el de contribuir al debate sino entender qué significan y dónde se sitúan estos términos en los acuerdos internacionales y políticas públicas analizadas.

Escobar (2004, 2005) determina que el término de “desarrollo” surgió después de la Segunda Guerra Mundial y se inscribe en la necesidad de alcanzar un grado de modernidad a partir del “Consenso de Washington”. Este planteamiento de modernidad está estrechamente relacionado con las concepciones adscritas al capitalismo. Es importante destacar aquí cómo estos dos conceptos están definidos en un primer momento desde una perspectiva europea en un contexto particular que es el de postguerra. Sin embargo, tal y como destaca Giddens (1990 en Escobar, 2004), con los procesos de globalización y el cambio coyuntural de finales de los ‘80, la modernidad ha dejado de ser solamente “un asunto del Occidente”, ya que su concepción se encuentra por todas partes. Según este autor, este hecho resulta ser justamente la clave de su triunfo porque a pesar de poder encontrar varias formas de aprehender la modernidad según las realidades locales,

estas modernidades terminan siendo una reflexión de un orden eurocentrado bajo el supuesto de que la modernidad está ahora en todas partes, constituyendo un ubicuo e ineluctable hecho social. (Giddens 1990 en Escobar, 2004: 87)

Además, según Escobar (2005) cuando afirma que el discurso relacionado con el desarrollo ha jugado un papel crucial en cuanto a la forma en la que la concepción de la modernidad ha ido impregnándose en las realidades nacionales y locales.

Este autor (2005) avanza que una de las formas para lograr esta intromisión en las diferentes esferas de la sociedad se ha llevado a cabo, en particular, a través de la acción de instituciones internacionales como el BM, el FMI y las NNUU, pasando por agencias internacionales de cooperación al desarrollo como es la AECID en la presente investigación. Este enfoque sobre la importancia del discurso ha sido criticado por parte de muchos autores como lo presenta este mismo autor

(2005) y otros autores entre los cuales están Córdoba (2006) y Salazar (2006), al considerar que pasa por alto la importancia de los contextos locales en la apropiación y aplicación de dichas aproximaciones al desarrollo. Consideramos la importancia de la praxis y del rol jugado por los grupos de población y los contextos sociohistóricos en su apropiación y ejecución en la vida cotidiana, que no impide que no acojamos también el enfoque puesto en el discurso por los teóricos del desarrollo como excluyente del análisis de su traducción en la realidad.

A continuación nos acercaremos al contexto internacional en el que se definen las políticas relacionadas con las concepciones de desarrollo. A finales de la década de los '90 y principio de los 2000 ocurrió un cambio en el establecimiento de las relaciones internacionales entre los Estados. Dos elementos son los que, según Arturo Jaén (2008), han sido de crucial importancia como factores de cambio: por una parte la reforma interna en cuanto a los objetivos del Banco Mundial y, por otra, el establecimiento en el año 2000, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos cambios llevaron, tal y como indica el mismo autor, a cinco transformaciones importantes. Primero la orientación central de la ayuda hacia intervenciones relacionadas con la reducción de la pobreza, luego la mayor dedicación de ayuda internacional a países subsaharianos. En tercer lugar, la otorgación de mayor protagonismo a los receptores de la ayuda. Además, un mayor peso del Estado como agente de desarrollo y, finalmente, una vuelta a la planificación más que a llevar a cabo un proyecto en sí (Jaén, 2008: 81). A la hora de leer estas transformaciones debido a estos cambios, no hay que perder de vista que, tal y como indica Mosse (2005), esta reestructuración conlleva

un reajuste del rol del Estado (en el espacio de buena-gobernanza) y la auto-organización de la sociedad (comunidad o capital social) como mecanismos complementarios para el desarrollo en una etapa "post-consenso de Washington". Aunque el mercado siga teniendo cierto poder inherente en relación con la organización, asignación racionales, optimización de beneficios y regulación transnacional no-territorial [...] las razones de la ayuda internacional se han expandido desde la gestión del crecimiento económico y la transferencia de tecnología hacia la reorganización del Estado y la sociedad con necesidad de responder a objetivos. (Mosse, 2005: 6)

A continuación detallaremos los elementos fundamentales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)⁶⁴. Tal y como indica Sanahuja (2007), los ocho ODM implican, por una parte, los compromisos por parte de los países industrializados en cuanto a la apertura comercial, el alivio de la deuda, el acceso a la tecnología y el compromiso de brindar mayor ayuda para el desarrollo. Por otra parte, los países receptores⁶⁵ de la ayuda se responsabilizan en llevar un “buen gobierno” y llevar a cabo y definir políticas con el fin de combatir la pobreza. Esto último es, tal y como lo destaca el mismo autor, un elemento de legitimidad muy subjetivo y poco apropiado cuando se trata de un criterio para decidir si otorgar, o no, ayuda a ciertos países en vez de a otros. Subjetivo, porque cuesta caracterizar cómo definir eso del “buen gobierno”, es decir, cómo se califica, en base a qué criterios, desde qué enfoques. Por otra parte, tal y como indica, es poco apropiado en el contexto de la ayuda internacional, al considerar que la ausencia de buenas prácticas por parte de los gobiernos de los países en desarrollo es característico de estos países. Pues es, entre otras cosas, lo que, en un momento dado, les haga necesitar recibir apoyo externo dentro de los baremos del sistema de cooperación internacional. En ese sentido, Sanahuja (2007) considera que este criterio es más que nada un espacio en el que algunos Estados se pueden refugiar para reducir la ayuda otorgada a ciertos países. Además, el autor destaca que el sistema de ayuda está altamente descentralizado y que no hay nada establecido en cuanto a cuantías a otorgar a qué países y para qué proyecto, lo cual genera cierta inestabilidad o por lo menos dificulta la planificación a largo plazo. Asimismo, el receptor no tiene ninguna titularidad sobre la ayuda en sí, lo cual no hace más que acentuar, por una parte, la inestabilidad de proyectos, planificación y relación entre las dos partes y, por otra, la relación asimétrica y la dependencia de los países receptores a los países donantes. Hasta el 2004 destaca también el creciente número de proyectos de cooperación aislados, no articulados, que suponen una carga de trabajo

⁶⁴ Los ODM fueron definidos con vista a trabajar sobre ellos hasta 2015. Pasada esta fecha y tras su evaluación fueron puestos en marcha los Objetivos de Desarrollo Sostenibles por la ONU con vista a 2030 (<http://www.un.org/es/millenniumgoals/>).

⁶⁵ Esta denominación cambió a “países socios” con la Declaración de París. En esta parte del documento utilizo este término ya que los elementos de cooperación a los que hago referencia se definieron y ejecutaron en esa temporada haciendo uso de estos términos. A partir de la descripción de la Declaración de París, empezaré a referirme a ellos y a todas las políticas posteriores como “países socios”.

importante para los entes receptores al no contar, tal y como lo indica Sanahuja (2007), con el capital humano suficiente.

Con la Declaración de París en 2005, se asienta la visión postdesarrollista de participación de todos los agentes involucrados. Estos nuevos planteamientos no impiden que nos encontremos en una relación en la que el desarrollo representa “el modernizar” a aquellos países y/o grupos de población que se encuentran en el exterior del sistema mundo (Escobar 2004). Cuando Escobar (2004) hace referencia al concepto de exterioridad, lo explica desde la diferencia, es decir, según este autor, no se trata de grupos de población que estén fuera del sistema mundial, sino que son considerados como diferentes a la visión hegemónica. El discurso hegemónico es el que les define como diferentes. “Con la apelación desde la exterioridad en la cual es localizado, el Otro deviene en la fuente original del discurso ético vis a vis una totalidad hegemónica” (Escobar, 2004: 92). Este planteamiento es de gran importancia para entender el papel jugado por la cooperación al desarrollo y los conceptos que le acompañan en los procesos de alterización. En este sentido, recordemos la dinámica de desmarcación de Briones (1998).

Los esfuerzos postdesarrollistas de la Declaración de París se hacen vigentes al declarar ésta la necesidad de establecer procesos participativos, poner en marcha mecanismos de apropiación, intentar alinear los proyectos y programas con las políticas y acciones existentes, y establecer una relación de mayor igualdad entre los países “donantes” y “receptores” –a partir de ésta llamados “socios”- a través de la responsabilidad mutua. En la realidad, tal y como lo indican varios autores (Córdoba, 2006; Sanahuja, 2007), sigue prevaleciendo una relación desequilibrada y la prominencia de la definición de la modernidad adquirida en base a criterios definidos en entornos distintos a aquellos en los que se desenvuelven los proyectos. Profundicemos en torno a los mayores cambios surgidos a raíz de la Declaración de París y que tienen una influencia sobre la construcción de la alteridad a nivel internacional.

A través de esta Declaración que tiene como objetivo aumentar la eficacia de la ayuda se pretenden extraer de la concepción de la cooperación los planteamientos basados en la condicionalidad. La denominación de países socios

ilustra el principio de corresponsabilidad en el establecimiento de la relación entre los países, siendo los otros la apropiación, el alineamiento, la armonización y la gestión de resultados. Teniendo en cuenta los objetivos reales perseguidos y los motivos que los sostiene al fin y al cabo, los objetivos de estos programas siguen de alguna forma a aquellos perseguidos por el Consenso de Washington aunque la velocidad haya cambiado (Jaén, 2008). Según Rodrik (2006 en Jaén, 2008), a pesar de los cambios dados, los objetivos finales siguen siendo la apertura, la privatización y la desregularización. El motor impulsor de los proyectos y planes son económicos. En este sentido Jaén (2008), como Córdoba (2006), afirman tanto que el lenguaje es el que ha cambiado, no el fondo de la cuestión.

Otro de los elementos clave de cambio que aporta esta Declaración es el fortalecimiento de concebir los proyectos como programas. Esto resulta ser una forma que permite y demanda una mayor presencia del Estado socio en su ejecución. Esto conlleva, según Artur Jaén (2008), la planificación y una mayor confianza hacia los Estados socios en la relación establecida. Esto, a su vez, tiene como consecuencia una mayor autonomía en cuanto a las definiciones de prioridades en estos programas. Este Programa puede tornarse en política pública, tal y como es el caso que aquí nos ocupa con el PNTRC. Esto es muy importante ya que conlleva, de alguna manera, a que la concepción construida internacionalmente a través de la difusión de estos programas se vea transmitida a la población a través de su establecimiento como política pública.

Profundizamos ahora en lo que este cambio de denominación significa a nivel de la construcción de las representaciones sociales. A través de la Declaración de París en cuanto a la relación entre países donantes y países receptores, a pesar del cambio realizado a “países socios”, la relación no termina de ser horizontal. Tal y como lo indica Agudo (2009), este desequilibrio encuentra su razón de ser en el mismo principio de la Declaración de París que busca su erradicación, es decir, el de corresponsabilidad. Este autor acompaña este concepto del de “*contrato*”. En la definición de contrato subyace “un pacto o convenio, oral o escrito, que se obligan sobre materia o cosa determinada” (RAE). Agudo (2009), más que planteando su escepticismo en cuanto a la noción de corresponsabilidad entre países “donantes” y “socios”, la plantea entre el Estado y los receptores de cierta política social. En su

reflexión asocia el principio de corresponsabilidad con el de don subrayando que este hecho no hace más que reiterar la concepción de la relación desde la desigualdad y las relaciones de poder.

En este sentido, nos acercaremos a las dos prácticas que se han ido instalando a través de los años (Escobar, 2005) y que influyen en los procesos de alterización. La primera es la profesionalización de problemas de desarrollo y la segunda es la institucionalización del desarrollo. Antes de profundizar estos dos elementos cabe recordar el planteamiento avanzado por Mosse (2005) presentado anteriormente. Este autor, al analizar la gobernanza global, considera que la ayuda, hoy en día, tiene lugar en un nuevo marco sostenido por dos pilares. Por una parte, el neoliberalismo a través del cual el mercado es el que toma el lugar del Estado y, por otra parte, la instrumentalización de organismos internacionales los que reestructuran, a través de su acción, la acción nacional hacia las normas de la economía internacional. La profesionalización e institucionalización de Escobar (2005), además de esta última e instrumentalización de Mosse (2005), son los elementos que han llevado y llevan a “la vinculación sistemática de conocimiento y práctica por medio de proyectos e intervenciones particulares” (Escobar, 2005: 19). Este hecho ilustra los elementos avanzados en lo anteriormente expuesto ya que representa el mecanismo a través del cual el discurso puede ir instalándose poco a poco en la práctica llevando, tal y como lo indica Escobar (2005), a cambios estructurales en los grupos de población en los que se llevan a cabo las intervenciones. Ante estas problemáticas, desde el postdesarrollismo, se propone la realización de un planteamiento desde el ámbito local; no solamente a la hora de ejecutar el proyecto, sino desde el primer momento de su elaboración a través del análisis de los procesos que ya están en marcha. Para ello, haría falta repensar y reconceptualizar los fundamentos sobre los cuales se han elaborado los pilares de la concepción del desarrollo históricamente. Este énfasis en las poblaciones locales ha sido juzgado por los críticos del postdesarrollo por partir de una imagen romántica de estos grupos de población. Parte de su argumentario se fundamenta en el hecho de que al plantear esta aproximación desde las poblaciones receptoras, se pasan por alto las relaciones de poder existentes entre éstas y otras esferas de la sociedad, entre las cuales las esferas nacionales e internacionales. Sin embargo, parten del peso dado a los discursos y representaciones internacionales así como

del reconocimiento y de la crítica realizada a las instituciones y mecanismos puestos en marcha en relación con los proyectos de desarrollo. En este sentido, cabe cuestionar el hecho de que no tengan en cuenta estas relaciones de poder. Lo que sí destacan es la importancia de repensar estos conceptos desde lo local, desde la deconstrucción de los términos internacionales hacia la reconstrucción local. En este sentido, Matilde Córdoba (2006) realiza una crítica relevante al destacar la necesidad de ir más allá que “solamente” considerar y hacer partícipe en el entorno local ya que, al fin y al cabo, los conceptos a deconstruir y reconstruir no dejan de provenir de las concepciones occidentales relacionadas con el desarrollo y la modernidad. Cabe destacar también la importancia que otorga a la consideración del espacio local como un espacio heterogéneo y no homogéneo tal y como suele estar concebido en las políticas relacionadas con el desarrollo. No hay solamente una forma de ejecución y apropiación de los proyectos y políticas públicas dentro de los grupos de población misma. Eso es, según los momentos, los actores y las actividades, las representaciones y prácticas adoptadas pueden variar enormemente. Es así que avanza, a través de Pickering (1992 en Córdoba, 2006: 102) que “el truco consiste en concebir lo material, lo social y lo conceptual, como continuadamente (re)ajustado en la lucha de campos de actuación⁶⁶”.

En este sentido, no hay que tener en cuenta que la heterogeneidad sólo tiene lugar a nivel más macro, sino también entre los actores que interactúan en un espacio local, tal y como hemos descrito anteriormente. Por todo esto, podemos concluir que nos encontramos hoy en día entre las representaciones relacionadas al desarrollo y al postdesarrollo. Los conceptos que subyacen a los diferentes programas y proyectos tal y como la gobernabilidad, la igualdad, la pobreza, para solo citar algunos, son elementos concebidos desde instituciones y países occidentales. Los mecanismos puestos en marcha para llevar a cabo estos proyectos y programas siguen siendo a través de la profesionalización e institucionalización del desarrollo.

⁶⁶ Traducción de la autora.

2.3.2. La conceptualización de la alteridad en el marco de la cooperación al desarrollo y en las instituciones transnacionales: construcción, definición y materialización

En el marco del desarrollo, las concepciones definidoras de la alteridad están definidas desde diferentes espacios. En la presente investigación nos centraremos en dos espacios de actuación internacional⁶⁷: el marco de la cooperación al desarrollo a nivel nacional y los programas relacionados con las Naciones Unidas.

Desde el ámbito internacional se identifica, define y caracteriza la alteridad presente en un Estado particular, es decir, se identifican, definen y caracterizan los grupos de población particulares y/o minoritarios dentro de un país sobre los cuales, el Estado nacional basa la definición de sus políticas públicas particulares. Lo que resulta importante contemplar aquí es que estas conceptualizaciones se vehiculan dentro de un sistema de alteridad internacional establecido en el sistema de cooperación al desarrollo y caracterizado por una relación de poder supranacional. Es desde ésta que se proyecta la aplicación de estas recomendaciones en el Estado nacional y es, a partir de éstas también que se conceptualizan y definen los procesos de alterización nacionales.

En el marco internacional de la cooperación al desarrollo, además de haber esta relación establecida entre los países “socios” con sus particularidades expresadas en la sección anterior, es importante considerar que dentro de un Estado nacional en el que se definen programas de intervención definidos en este marco, se establecen también criterios básicos al que un grupo de población tiene que responder para ser receptor de esta ayuda. Uno de estos criterios básicos es la pobreza.

Este concepto es muy importante ya que, además de ser uno de los criterios para ser receptores de ayuda, ciertos grupos de población caracterizados como tal lo han integrado debido a la aplicación de políticas asistencialistas. En el caso

⁶⁷ Se podría definir como espacio de actuación el FMI, el BM, ... pero nos centraremos en la conceptualización de la alteridad en los espacios directamente relacionados con la elaboración del PNTRC.

particular del turismo, el turismo vivencial y solidario son respuestas económicas a las situaciones de pobreza vividas por ciertos grupos de población. Asimismo, es una conceptualización muy integrada, no sólo desde las instituciones, sino también desde el turista mismo.

Para entender cómo se construye el concepto de pobreza y/o extrema pobreza en el contexto de la cooperación al desarrollo, en base a qué criterios y cuál es el rol que juega en los procesos de alterización partimos del planteamiento de Agudo (2009) cuando destaca que las políticas sociales derivadas de contextos relacionados con el desarrollo consideran a los grupos de población objetivo más que como objetivos, es decir, como receptores de derechos, como problema. Para profundizar esta cuestión de derecho, recurrimos a las aportaciones realizadas por Abramovich (2006) cuando considera la necesidad de abordar las políticas de desarrollo desde esta perspectiva. En este sentido, este autor destaca la importancia de abordar el desarrollo no desde la perspectiva de las necesidades de los grupos de población objetivo, sino desde el hecho de que tienen el derecho de “demandar determinadas prestaciones y conductas” (Abramovich, 2006: 36). Sin embargo, si consideramos el planteamiento de Agudo (2009) en cuanto a que los grupos de población mismos son considerados como el problema⁶⁸, entendemos que lo que está en el punto de mira de estas políticas sociales relacionadas con el desarrollo y la pobreza es la forma de organización, de gestión, de alimentación, etc. de estos grupos en cuestión, es decir, apuntan a sus formas de vida como problemática. En este sentido, podríamos entender que se considera que podrían ser receptores de dichos derechos a condición de que resuelvan los problemas que hacen que no encajen debidamente en lo que el Estado y la comunidad internacional esperan de la ciudadanía.

Al avanzar en esta cuestión como problema, en la búsqueda de solución, la familia y el entorno son responsables de la pobreza y no se cuestionan otros factores externos a ésta que puedan influir en la pobreza y las desigualdades (Agudo, 2009). La pobreza está entonces asociada a una forma de vida de un grupo de población particular. Ésta, además, está planteada como un problema nacional

⁶⁸ Aquí entendemos que es un problema desde el planteamiento realizado desde un Estado particular sobre estos grupos de población.

internacionalmente reconocido que necesita urgentemente una solución. Es importante, en este sentido, abordar el problema desde la concepción de los procesos políticos en vez de un análisis técnico de impactos y considerar en ello la presencia de las concepciones hegemónicas (Agudo, 2009). Un ejemplo de la concepción hegemónica de los conceptos es el principal indicador de la pobreza y la extrema pobreza: el ingreso diario expresado en dólares recibido por persona.

Es así que con el “aparato del desarrollo y el discurso desarrollista” emerge

una serie de indicadores de orden económica a partir de la unidad de análisis de la “economía nacional”, con un séquito de expertos que establecen de forma “objetiva” el “estadio de desarrollo” en el que se encuentra un determinado país. (Restrepo, 2004: 284)

Aquí cabe destacar dos elementos claves en torno a la idea de pobreza. El primero se relaciona con la construcción hegemónica de los problemas sociales avanzada por Grassi (2004/2005). Basándonos en ésta, podríamos avanzar que la concepción de la pobreza está muy sustentada por la percepción de los problemas sociales tal y como son pensados por las sociedades capitalistas. Y esto es muy relevante ya que, tal y como hemos visto, es desde éstas que se piensan y determinan los problemas mundiales necesitados de solución. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la definición de los principios de la Declaración de París son un buen ejemplo de ello.

Por otra parte, tal y como lo indican varios autores (Abramovich, 2006; Pinto y Moratal, 2013), aunque la pobreza pueda llegar a ser pensada y “calculada”, puede haber muchísimos factores externos que contribuyan a que exista esta pobreza. En este sentido, Abramovich (2006) afirma que

ciertas prácticas culturales y algunos marcos políticos y jurídicos que facilitan o promueven la discriminación contra ciertos grupos de individuos o grupos, como las mujeres, los indígenas o las minorías étnicas, actúan como mecanismos de exclusión social que causan o contribuyen a causar pobreza. (Abramovich, 2006: 37)

Es importante tener en cuenta que facilitar esta discriminación no tiene por qué ser intencionado sino que puede resultar de la propia categorización de los grupos de población, tal y como es promovido por el multiculturalismo, encerrándolos, así, en espacios sociales caracterizados por la discriminación social; la cual, a su vez, puede llevar a reforzar la pobreza.

Asimismo, resulta relevante cuestionarse otra vez si realmente la aplicación de políticas y derechos particulares contribuyen y dotan de poder real a los grupos de población objetivo; es decir, si tal y como ha sido avanzado por varios autores (Agudo, 2009; Chatterjee, 2008; Grassi, 2004/2005; Mato, 2001, 2005), las personas hacen uso de los estereotipos –entre los cuales está la pobreza - que les son atribuidos por parte de las políticas, cabe cuestionarse si el poder adquirido por estos grupos de población es real. Además, este uso o, mejor dicho, asimilación instrumentalista, puede, tal y como lo indican varios autores entre los cuales Briones (1998), Mato (2001) y Bartolomé (2006), llevar a una reformulación del “nosotros” en base a los criterios que “los otros” nos adjudican. Esta integración puede llegar a formar parte de la creación de la alteridad de un grupo dado en base a las representaciones sociales promovidas por agentes sociales exteriores a su propio grupo de población.

Para profundizar más en las implicaciones que este hecho puede llegar a tener, recurriremos a la definición de Sen (2000 en Pinto y Moratal, 2013) de pobreza. Este autor entiende que la pobreza se tiene que definir también en relación con las necesidades requeridas por el lugar en el que uno vive. Este enfoque nos permitirá entender cómo reconstruir el concepto de pobreza desde otro punto de partida. Pinto y Moratal (2013), haciendo referencia a varias investigaciones al respecto de esta cuestión, concluyen que la

pobreza es definida como un fenómeno multidimensional, incluyendo ingresos, pero también habilidades y capacidades de la población para manejar su propia vida, capacidad de adaptarse, tener acceso a servicios, participar en la vida social o comunitaria del grupo al que pertenece, o tener seguridad, entre otros asuntos. (Pinto y Moratal, 2013: 409)

Al fin y al cabo, tal y como lo avanza Sen (2000 en Pinto y Moratal, 2013: 409-410) “la pobreza [es] como una privación de capacidades básicas”. Siendo las capacidades “la libertad sustantiva de realizar combinaciones alternativas de funcionamientos”, y los funcionamientos “el conjunto de cosas que una persona considera importante ser o tener”, observamos cómo no se consideran solamente desde el enfoque económico.

En base a estas definiciones, observamos cómo la lucha contra la pobreza, entendida desde lo económico, puede reforzar la pobreza misma, al obviar

elementos societales que van más allá que los ingresos o al considerar las propias formas de vida como características de la pobreza (Agudo, 2006). Con el fin de ejemplificar este enfoque podríamos avanzar que la libertad mencionada por Sen puede verse coartada a nivel de construcción identitaria, debido al uso instrumentalista que ciertos grupos de población pueden realizar de las representaciones sociales internacionales. A la vez, podría ser fuente de conflicto dentro de un grupo de población mismo. Este planteamiento más integral de la pobreza no aparece contemplado a la hora de definir ciertas políticas públicas orientadas a la erradicación de la pobreza. Y en el caso de que lo sea, tal y como vimos, la consideración de estos elementos culturales se trata como fuente del problema sobre el cual se establece la escasez económica. No se contempla la posibilidad de que sea un enfoque diferente desde el cual abordar la vida.

La vertiente turística y la utilización de ésta para dar respuesta a la pobreza parte de una visión puramente economista. El turismo, además de ser una actividad productiva bastante estimulada en los proyectos de cooperación forma parte también de algunos de los programas establecidos por las Naciones Unidas. El programa ST-EP de la OMT es un buen ejemplo de ello.

Éste se anuncia en 2002 como iniciativa de la OMT con el fin de apoyar proyectos relacionados con el turismo sostenible como herramienta de lucha contra la pobreza, o sea, responde directamente al objetivo de los ODM en cuanto a la erradicación de la pobreza⁶⁹. En este marco proporcionan ayuda a los países en ámbitos tan variados como la formación, la creación de lazos comerciales, la estimulación de servicios administrativos y el marketing de los productos turísticos. Tanto la cooperación neerlandesa como la cooperación española, los dos actores involucrados en la elaboración y ejecución del PNTRC, son socios declarados de este Programa. En 2005, en la Cumbre de Nueva York, como resultado de reuniones entre los gobiernos y el sector, las agencias de la ONU junto con autoridades de la sociedad civil, se elaboró una Declaración denominada “El turismo al servicio de los Objetivos del Milenio”⁷⁰. En esta Declaración se reconoce la importancia que puede llegar a tener el turismo en el desarrollo de espacios

⁶⁹ <http://step.unwto.org/es/content/antecedentes-y-objetivos>

⁷⁰ <http://step.unwto.org/es/content/antecedentes-y-objetivos>

caracterizados como de extrema pobreza y se insta a la necesidad de considerar esta actividad como actividad turística. Partiendo de este hecho, se apela a su introducción en los programas nacionales de lucha contra la pobreza. Para ello, declaran la necesidad de fomentar la buena gobernanza, la necesidad de promover nuevos recursos nacionales en cooperación con varias instituciones de tipo financiero así como los proveedores de servicios empresariales. Ello siempre orientado al desarrollo y la involucración de las organizaciones locales. Por otra parte, instan a las grandes empresas para que actúen con criterio de máxima sostenibilidad. Para ello destacan la necesidad de adoptar medidas de responsabilidad social y respeto hacia las comunidades locales, así como la toma de medidas para aumentar el nivel de empleo “de los pobres”. En el mismo sentido, la misma Declaración insta a la aplicación del Código Ético Mundial para el turismo. Para que ello sea posible, destacan la necesidad de un alto grado de cooperación entre los sectores públicos y privados; y, también solicitan que el turismo esté integrado en los programas de ayuda oficial al desarrollo (OMT, 2005: 1). Cabe resaltar en este momento el surgimiento del programa FIT-Perú – precursor del PNTRC- como cooperación entre el Estado peruano y la Cooperación española desde 2002 hasta el 2006. Este proyecto está también reconocido como un elemento de aplicación por parte del Estado peruano de los principios del Código Ético Mundial para el Turismo (OMT, 2006). Entre las propuestas de acción que encontramos en el mismo documento se establece la posibilidad de “aprovechar el potencial de recursos humanos de los pobres en la prestación de servicios de calidad a través de la cadena de valor del turismo” (OMT, 2005: 2). En esta Declaración, aprobada en 2005, podemos encontrar tres grandes bloques. El primero corresponde a la relación directa establecida entre el desarrollo de la actividad turística y la erradicación de la pobreza y, en segundo lugar, se encuentra la necesidad de intervención del Estado nacional en esta tarea desde los principios del buen gobierno y en colaboración con el sector privado y, en tercer lugar, se establece la importancia de la introducción de esta perspectiva en los proyectos de ayuda al desarrollo oficial.⁷¹ En este sentido, uno de los problemas que se va dando, según Goodwin (2013), en las poblaciones económicamente pobres es el

⁷¹ <http://step.unwto.org/es/content/vision-general-de-las-actividades-st-ep>

hecho de que puedan responder con sus medios existentes a estas demandas y que, en sí, quieran invertir en esta franja productiva.

Según Pinto y Moratal (2013), el programa ST-EP sigue totalmente la idea de que la solución a la pobreza se da a través del aumento de los ingresos, es decir que se sigue contemplando la pobreza desde la falta económica y desde la percepción de desarrollo con los riesgos que conlleva presentados anteriormente.

Sigamos indagando en cómo el Código Ético Mundial del Turismo vehicula concepciones creadoras de alteridad en un Estado dado. Este Código, aprobado en 1999, contempla la división desequilibrada existente dentro de un Estado particular. En su preámbulo, se destaca que la actividad turística proporciona

poderosos efectos positivos y negativos en el medio ambiente, en la economía, y en la sociedad de los países emisores y receptores, en las comunidades locales y en las poblaciones autóctonas, así como en las relaciones y en los intercambios internacionales. (OMT, 1999: 2)

En este texto llama la atención la necesidad de declarar grupos de poblaciones específicos, “estas comunidades locales y poblaciones autóctonas”, a la hora de tratar de la sociedad de los países. Es materia de reflexión, ya que, al seguir con el análisis del texto, observamos varias consideraciones realizadas a propósito de estos grupos. Una está relacionada con el “respeto a las opciones de sociedad de todos los pueblos.” Aquí, el término de sociedad ya no está utilizado en el sentido de sociedad nacional como en el preámbulo sino como una sociedad particular atañida a una comunidad local o población autóctona. De la misma forma, cabe recordar que es en este espacio del documento también que se “pide” implícitamente la creación y aceptación por esta población del fomento de un espacio para el libre mercado. En la misma línea y más adelante en el texto, vemos cómo se realiza otra división al poner, por un lado, a los agentes del desarrollo turístico, considerando entre ellos a la administración, asociaciones, ONG’s y trabajadores del sector, y, por otro lado, a las comunidades receptoras y los turistas. Con esta descripción de actores lo que se busca reflejar es la multitud de actores involucrados cuya responsabilidad es “diferenciada pero interdependiente (OMT, 1999: 3). Aquí lo que llama la atención es la separación entre los trabajadores del sector y las comunidades receptoras, teniendo en cuenta que éstas, si están caracterizadas como receptoras, tienen también que

responsabilizarse en el buen desarrollo de la actividad turística, eso es, indica, a su vez, la consideración de su participación aunque sea de forma indirecta en esta actividad productiva.

Por consiguiente, la contribución de este documento internacional en la construcción de la alteridad se puede observar en lo siguiente. En tres ocasiones se menciona la separación de un grupo de población particular del grupo de población caracterizado como nacional, considerando el primero como espacio social receptor de los elementos positivos y negativos proporcionados por la actividad turística. El segundo hace referencia al reconocimiento de la existencia de modelos de nación alternativos dentro de un territorio nacional. En tercer lugar, la separación de las comunidades receptoras de los trabajadores del sector. En relación con esta última separación resulta interesante recordar la división del sector turístico realizada por Barreto (2007) cuando afirma que existen tres actores que interactúan en este sector: los trabajadores del sector, los turistas y la oferta.

Esta conceptualización muestra, al fin y al cabo, ciertos elementos segregacionistas en el discurso internacional a la vez que demuestra cómo se piensan las relaciones de poder de un espacio nacional en el ámbito internacional. Éstas llevan a que, como lo indica Fuenzalida (2009: 470), exista una subordinación de los países, en sus términos, subdesarrollados, al “subordinar el objetivo del conocimiento, la educación y el desarrollo a dinámicas comerciales de oferta y de mercado, [degradando] en forma acelerada las culturas nacionales”. En las palabras de este autor, observamos cómo al ser dependientes de financiación extranjera y del mercado, criterios internacionales de actuación terminan por predominar sobre los locales y/o nacionales, es decir, se adaptan estas visiones y conceptualizaciones con el fin de alinearse con las percepciones internacionales.

Seguiremos indagando en esta cuestión del establecimiento de la alteridad por medio de la categorización internacional de la diferencia, con el Convenio 169 “sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes” elaborado por la OIT y aprobado en 1989 y adoptado por el Perú en Febrero de 1994 bajo la presidencia de Fujimori (1990-2000). Este documento es de gran importancia ya que define a nivel internacional qué grupos de población son considerados como

Indígenas o Tribales y cuáles son los derechos que les pertenecen en el caso de que les corresponda. Es un elemento que influye de forma importante en la definición de la alteridad a nivel nacional al ser utilizada para el reconocimiento y creación de espacio para los grupos de población considerados como minoritarios en la toma de decisiones. En el caso del Perú, ya no se trata de comunidades indígenas sino de Comunidad Campesinas; sin embargo, es una cuestión de denominación, no de realidad. En este sentido, recordemos a De la Cadena (2006) cuando avanza que es imposible considerar a las Comunidades Campesinas sin tener en cuenta su origen indígena. Sea de una forma u otra, lo que es de gran importancia aquí es destacar un problema fundamental que reside en que para que esta recomendación se haga efectiva, estos pueblos o grupos de población tienen que cumplir con ciertos requisitos que les caracterizan como tal. La universalidad y ahistoricidad de estos requisitos es un problema en este sentido, tal y como observaremos en los próximos capítulos.

Profundizando en torno a este convenio, observamos que la diferencia entre la denominación “indígena” o “tribal” tiene sobre todo su énfasis en si los grupos de población han sido históricamente conquistados o no. En este sentido, observamos cómo, en este caso, la historia desde un enfoque universal tiene influencia. Los primeros son los que suelen recibir la denominación de indígena. En el caso del PNTRC, se menciona a los pueblos indígenas como subcategoría dentro de la descripción de “las comunidades rurales, campesinas y/o nativas”.

El Convenio 169 se adoptó con la participación de gobiernos, organizaciones de empleadores y trabajadores. Durante su elaboración y revisión también participaron pueblos indígenas y tribales. Como es indicado en las bases de este Convenio, las partes presentes en la conferencia observaron que los pueblos indígenas y tribales no gozaban de los mismos derechos fundamentales en el mismo grado que los demás grupos de población presentes en un Estado dado. Así, el Convenio es un paso más de la OIT

para garantizar el respeto de los derechos fundamentales tendientes a la igualdad de oportunidades y de trato para grupos que se encuentran en situación de desventaja y exigen garantías mínimas de sus derechos para lograr un tratamiento equitativo en las sociedades en las que viven. (OIT, 2007: 6)

Este convenio defiende que la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible tienen que pasar por la obtención y garantía del trabajo decente. A la vez, asegura que el “respeto a la cultura, los idiomas, la religión, la organización social y económica, y la identidad propia constituyen la premisa de la existencia perdurable de los pueblos indígenas y tribales” (OIT, 2007: 8). Es así que el Convenio, a la vez que defiende a los pueblos indígenas en su vertiente social y cultural, reivindica que se los consulte de forma previa a cualquier toma de decisiones que pueda influirlos directamente. En este documento observamos cómo destacan que los pueblos indígenas y tribales contribuyen “a la diversidad cultural, a la armonía social y ecológica de la humanidad y a la cooperación y comprensión internacionales”. Esta asunción se refleja también en el Código Ético Mundial para el Turismo (1999) cuando afirma que el turismo representa una buena herramienta para conseguir la paz gracias al intercambio cultural y a la comprensión internacional que esta actividad (podría) supone(r). Con otras palabras, en estas alegaciones se sostiene igualmente el papel jugado por las comunidades locales y las poblaciones autóctonas en esta consecución al considerarlas comunidades receptoras de la actividad turística.

El primer artículo de este Convenio permite ahondar un poco más en el análisis relacionado con la concepción internacional de los pueblos indígenas y cómo éste puede influir a nivel nacional. Este artículo describe a las poblaciones objetivo de la siguiente manera:

a **los pueblos tribales** en países independientes, cuyas condiciones sociales, culturales y económicas les distingan de otros sectores de la colectividad nacional, y que estén regidos total o parcialmente por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial; a los **pueblos** en países independientes, considerados **indígenas** por el hecho de descender de poblaciones que habitan en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas⁷². (OIT 2007: 17)

Esta definición de pueblos indígenas evidencia la necesidad de considerar, al diseñar los procesos participativos en el Perú, que aun denominándose jurídicamente como Comunidades Campesinas, algunas de éstas cubren las

⁷² Énfasis propio.

características propias de los pueblos indígenas tal y como son definidas en este Convenio. Esta consideración se tiene que realizar contemplando que hoy en día, tal y como lo indican varias autoras como Remy (2013) y De la Cadena (2004), el concepto de indígena para referirse a ciertos grupos de población puede ser considerado como peyorativo.

Volviendo a cómo este tipo de documentos contribuye a los procesos de alterización, Briones (1998: 146), basándose en Lenkersdorf (1994) afirma que

la noción de *indígena*⁷³ [es] una categoría de análisis eminentemente sociopolítica que, entre otras cosas, busca poner de manifiesto que los mismos procesos que han marcado particularidades culturales de ciertos sectores han procurado simultáneamente borrar el hecho de que esas particularidades se vinculan menos con especificidades preexistentes que con la circunstancia de ser pueblos vencidos. (Briones, 1998: 146)

Apoyando este planteamiento añade la autora que desde la Colonia se planteó al “indio” como una categorización social, “lo indígena ha sido y es por excelencia “lo radicalmente distinto”⁷⁴” (Briones, 1998: 146).

Con esta afirmación podemos observar que esta noción, al categorizar a un grupo de población en relación con un contexto sociohistórico dado, el de la colonia, lo fija en éste como una estructura permanente (Bonfil, 1988). Al ser así, lleva a una cierta inamovilidad en la construcción social que sujeta esta categorización creadora, a la vez que la posición de subordinación ocupada por estos grupos de población. En este sentido, nos remite a la noción de exterioridad de Escobar (2004), anteriormente mencionada. De la misma manera, podemos reconocer en la definición de Briones (1998) esta noción basada en la diferencia en cuanto a que el ego es como el estándar implícito y el “alter” es como “el otro” interno. Ésta que no ubica a este otro fuera de la realidad nacional sino en las exterioridades de una realidad dada. Esta construcción de la otredad puede basarse, según esta autora y siguiendo a Wallerstein (1991), en criterios tales como la raza, la etnicidad o la nación. En relación con esta última Briones (1998: 242) destaca que la categoría construida de “nación como Estado” involucra “prácticas de inclusión y exclusión entre diferentes comunidades imaginadas”. En

⁷³ Énfasis de la autora.

⁷⁴ Énfasis de la autora

el caso que nos ocupa, se trata de la etnicidad que hace prevalecer el carácter cultural sobre lo biológico en la caracterización de los “indígenas” y/o “aborígenes”. Esta definición viene muchas veces dada desde la perspectiva cultural hegemónica sobre la que se construye la otredad misma. En ese sentido, las “prácticas de marcación” no pueden ser aisladas de otros procesos históricos concurrentes ni pueden ser diluidas en ellos (Briones, 1998: 241). En este sentido, Briones destaca el rol jugado en estas construcciones, al fin y al cabo, políticas del otro, por las instituciones internacionales, nacionales y regionales. Éstas, a su vez, podrían llegar a potenciar la “otredad” indígena ya que la ubicación de su construcción en un espacio transnacional resulta en una alta conexión entre los diferentes individuos que se encuentran caracterizados sobre las mismas construcciones. A la vez, este hecho enseña que al fin y al cabo estas construcciones siempre encuentran parte de su razón de ser en las políticas públicas que se han ido desarrollando y ejecutando consecutivamente hasta el día de hoy en relación con estos grupos de población particulares.

Volviendo al Convenio y a su aplicación, se determina que para que se pueda aplicar a estos grupos de población, es imprescindible que éstos tengan conciencia de su identidad indígena o tribal. Esto último podría llevar a tensiones considerando el aspecto peyorativo que atañe a estos términos en algunas realidades nacionales. En ese sentido, ciertos grupos de población particulares que querrán tener este derecho tendrán que presentarse en términos que no son, aunque en el fondo presenten las características para ser receptoras de los derechos que este Convenio les concede. Este es, como venimos viendo, uno de los problemas fundamentales de los acuerdos internacionales: tienen la pretensión de abarcar una realidad social e históricamente heterogénea bajo un concepto homogéneo. Si partimos, tal y como hemos presentado en la definición, de lo que se entiende por pueblo indígena, del requisito de ser reconocidos como poblaciones que pre-existen al momento colonizador, las encerramos en un periodo histórico difícilmente reconocible objetivamente y, en sí, poco vinculado a la problemática actual de exclusión. Si, además, estos pueblos se tienen que caracterizar como tenientes de “propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”, no hacemos más que reforzar este historicismo. Añadiendo a eso el requisito de conciencia de identidad indígena o tribal, se fomenta el obligar a una

población a estar anclada en su historia, sin permitirle, para ser receptora de derechos, identificarse de otra forma que no sea histórica. Por lo tanto, cabe preguntarse si la exclusión se basa realmente en estos criterios identitarios y no en criterios más contemporáneos relacionados con la política internacional (y) de mercado como es el sector productivo. Ojo, eso no puede llevarnos a negar la historia y los procesos históricos e identitarios por los que estos grupos de población han pasado, pero habría que replantearse si éstos son los únicos criterios a tener en cuenta para la integración de estos grupos en el espectro nacional. Es así que, a pesar de que en disposiciones generales del Convenio 169 se declara la flexibilidad que tienen que contemplar las recomendaciones avanzadas en el documento para poder respetar las “condiciones propias de cada país”, (OIT, 2007: 52) su aplicación es compleja.

Otro elemento muy importante del Convenio es que en la Resolución de Acción de la OIT se declara “la contribución esencial que los pueblos indígenas y tribales de las distintas regiones del mundo hacen a las sociedades nacionales, reafirmando así la identidad sociocultural de éstas” (OIT, 2007: 58). Esta declaración es de gran importancia en el presente análisis y toma toda su fuerza, además de lo que declara en sí, por la utilización de la palabra “reafirmar” en ella. Si entendemos la palabra “reafirma” como un elemento que da más fuerza a algo, se reconoce el papel jugado por estos grupos de población y su importancia en la construcción de una nación. En este sentido, se les considera totalmente constituyentes de éstas, conformándola en su integridad. Se trataría entonces de su incorporación en la configuración cultural nacional reconociendo a estos grupos de población como los que fomentan y promueven la “autenticidad” de una nación dada. Esto último ilustra muy bien lo que Hale (2007 [2002]) denomina el “dilema genera de los nacionalismos del Tercer Mundo”:

La necesidad de adoptar perceptores occidentales para demostrar ser dignos de aceptación en la comunidad internacional de naciones, mientras se enfatizaban las raíces culturales distintas, “auténticas” para demostrar legitimidad. (Hale, 2007 [2002]: 306)

En 2007, la Declaración de las NNUU sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales que deriva de este Convenio apoya, reitera y, así, refuerza las recomendaciones realizadas en éste. Sin embargo, algunos elementos se hacen más

explícitos. En este sentido, podemos leer en su artículo 6 cómo se afirma que “toda persona tiene derecho a una nacionalidad” (OIT, 2007: 78).

La relevancia de este artículo en la Declaración de las NNUU es alta, no solamente por la implicación de una organización internacional en cuestiones íntimamente relacionadas con la formación nacional. Si consideramos, como lo indica Sassen (2010), que “la ciudadanía legal no siempre conlleva la igualdad y plenitud de los derechos de pertenencia porque éstos con frecuencia se ven condicionados por la posición de diferentes grupos del Estado Nación” (Sassen, 2010: 368), cabe destacar que, aunque existen mecanismos legales de reconocimiento, en la práctica puede que éstos no se apliquen. Tal y como diría la misma autora, se puede tratar de ciudadanos reconocidos pero no autorizados.

Basándonos en lo analizado hasta ahora podemos suponer que la forma en la que los diferentes conceptos –pobreza, comunidades local y poblaciones autóctonas, Pueblos Indígenas y Tribales - puedan estar definidos a nivel internacional no tiene por qué tener las mismas connotaciones en diferentes espacios nacionales. Esto tendrá una posible repercusión sobre la forma en la que, aun basándose en recomendaciones y programas internacionales, la “operativización” de éstos en programas nacionales y/o posibles políticas públicas tenga un carácter histórico social, característico de cada lugar. Este hecho podría explicar por qué en algunos países las podemos considerar como factores constructores de procesos de alterización mientras en otros no intervienen como tal y eso por dos razones. La primera reside en la ausencia de alteridad en la construcción identitaria nacional, o, por lo menos, los conceptos aquí considerados como creadores de otredad no lo son en otros contextos histórico-sociales y geográficos. La segunda es que en el caso de que existan también procesos internacionales de alterización, éstos no tienen como fuente de legitimidad a las políticas públicas. En el caso del Perú, tal y como observaremos, los procesos de alterización están altamente relacionados con las políticas públicas. Este hecho repercute en los conceptos manejados a nivel internacional tengan un espacio importante de integración en los procesos de alterización mismos a través de la aplicación de estas políticas públicas definidas en el marco de la cooperación. Pues lo importante aquí es incidir en que este cambio de coyuntura no afecte solamente

en la relación entre los países sino en la fuerza que tiene la cooperación de entrar dentro de las concepciones nacionales dadas.

Para concluir podríamos destacar cómo los procesos de alteridad se articulan en torno a dos vertientes internas al contexto internacional. Éstos recalcan la importancia de tener en cuenta estas formulaciones internacionales en los procesos de alterización que tienen lugar en el Perú. Por una parte, cabe resaltar cómo a través de los programas de cooperación al desarrollo las recomendaciones internacionales como el Convenio 169 y el derecho internacional, los Estados Nacionales y los grupos de población se van apropiando de elementos definidos en las arcas internacionales con el fin de, tal y como hemos visto, ser beneficiarios de lo que dichas instituciones les puedan ofrecer. Si bien Briones (1998) reconoce esta aproximación instrumentalista de la apropiación de características sociales por parte de grupos de población específicos, destaca la importancia de tener en cuenta que “las necesidades e intereses sectoriales emergen al interior de diferentes arenas pre-existentes” (Briones, 1998: 137). Acercarnos a éstos es, según esta autora, de crucial importancia si queremos entender justamente por qué y desde dónde se construye esta aproximación instrumentalista por parte de los grupos de población. Según la misma autora, estas necesidades e intereses son, ellos también, contruidos no solamente a nivel de los grupos mismos o a nivel nacional, sino a nivel internacional también. El rol jugado por el derecho internacional en esta área ya ha sido explicitado anteriormente pero cabe recalcar aquí un punto muy importante que enlaza con la segunda vertiente que queremos presentar. Briones (1998) destaca que la elaboración del Convenio 169 y, en sí, podríamos decir, el hecho de que fuese necesario, recalca cierta contradicción en la esencia de los Derechos Humanos puesto que al orientarse hacia grupos de población particulares se aleja del principio de universalidad, principio que se encuentra en su razón de ser misma. Por consiguiente, y como segunda vertiente a tener en cuenta, este tipo de Convenio y/u otro programa internacional y política pública que podría estar elaborada en consecuencia de estas medidas internacionales se relacionan directamente con la más profunda consideración del ser de la personas en cuanto a receptora de derecho. A través de éstos, se instaura una categoría jurídica particular enfocada a un grupo de población particular en el que incluye o excluye

a individuos según si se considera que cumplen o no con los criterios de identificación establecidos. El proceso de saber quiénes son o no los posibles receptores de dichas políticas, establecer quiénes pueden ser considerados como comunidades campesinas y quiénes no para entrar en los procesos participativos es muy complicado, está muy sujeto a las interpretaciones que se quieren adjudicar (Remy 2013). Esta vertiente se acerca más a lo vivido. Eso es, basarse supuestamente en elementos socioculturales existentes para considerar a una persona o a un grupo de población como suficientemente “algo” –pobre, indígena, comunidad...- para ser receptor de un derecho, una ayuda, un programa de desarrollo, lleva a que, en el caso de que existan malas intenciones, la negación de estos elementos con el fin de no tener que otorgar ciertos derechos a estos individuos tome una dimensión más personal, más subjetiva, al fin y al cabo. De alguna forma, se está politizando la cultura y la identidad y, así, la forma en la que las personas se tienen que relacionar con ella. Esta politización incide en que las personas tengan que dar muestras de que son lo que dicen que son, que tienen las características que tienen y que, por ello, tienen el derecho de recibir lo que les viene dedicado.

Todo lo mencionado hasta ahora cobra mayor peso todavía si consideramos que “la pertenencia y devenir indígena se construye apelando a símbolos o imágenes sociales que surgen de los mismos procesos que han convertido a los grupos nativos en contingentes subordinados” (Sider 1994 en Briones, 1998: 200). Y estos símbolos e imágenes construidas históricamente tanto a nivel nacional como internacional están en la base de los procesos de alterización.

Asimismo, es importante considerar que algunos autores (Escobar, 2004) cuando tratan de las interacciones existentes entre los diferentes agentes que participan de la lógica relacionada con el desarrollo, hacen referencia a una relación que podría explicarse en los términos de la colonialidad. En este sentido, Escobar (2004: 92), haciendo referencia a la concepción de Mignolo, define la diferencia colonial y la colonialidad global como

el conocimiento y dimensiones culturales del proceso de subalternización efectuado por la colonialidad del poder; la diferencia colonial resalta las diferencias culturales en las hoy existentes estructuras globales del poder. (Escobar, 2004: 92)

Estas concepciones ilustrarían la “falacia desarrollista” (Dussel 2000 en Escobar, 2004: 91), la cual define el desarrollo como una herramienta utilizada para que cualquier cultura no-occidental siga el mismo camino que la occidental. Es así que los programas de cooperación al desarrollo y los acuerdos internacionales se piensan, desarrollan y ejecutan en el marco de esta relación de poder que podríamos caracterizar como de colonialidad moderna. Una de las formas establecidas para alejarnos de este carácter colonializador de la cooperación son los fundamentos de la Declaración de París. En otras palabras, el carácter participativo y de igualdad desde la cual se tiene que construir la relación entre los países “donantes” y “socios” sería una de las formas a través de la cual se podría “descolonizar”, en palabras de Pastor Alfonso y Espeso Molinero (2013), la cooperación.

En definitiva, el papel desempeñado por las instituciones internacionales en la construcción de la alteridad es significativo. Como hemos demostrado a lo largo del presente apartado, observamos cómo éstas contribuyen a la creación de categorías sociopolíticas que agrupan a ciertos grupos de población basándose en unos criterios de distinción entre un “ellos” y un “nosotros” hegemónicamente definidos. En la presente investigación destacamos que esta dicotomía no se encuentra “solamente” desdibujada sobre elementos socioculturales e históricos que sean propios de la historia nacional o propios de las reivindicaciones internacionales. Tenemos que añadir a ello las representaciones relacionadas directamente con las políticas de desarrollo, las cuales, tal y como hemos observado, manejan los términos de pobreza, extrema pobreza y desarrollo, en relación con grupos de población en muchas ocasiones que ya de por sí forman parte de este “otros” en la configuración del espacio identitario nacional. Por consiguiente, refuerza cierta estereotipación pre-existente en relación con estos grupos, a la vez que podría llegar a aumentar la brecha existente en dicha dualidad.

Es así que en un país como Perú, en el que los procesos de alterización están fuertemente relacionados con las políticas públicas, el “replanteamiento” de la cooperación internacional en relación con el establecimiento de una relación directa con el Estado permite incidir directamente en la definición de la política pública. Este hecho tiene como repercusión que los conceptos manejados a nivel

internacional tengan un espacio importante de integración en los procesos de alterización mismos a través de la aplicación de estas políticas públicas definidas en el marco de la cooperación. Eso es, lo importante aquí es incidir en que este cambio de coyuntura no afecte solamente a la relación entre los países sino a la fuerza que tiene la cooperación de entrar dentro de las concepciones nacionales dadas.

CAPÍTULO III

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL “OTRO” INDÍGENA Y CAMPESINO EN EL PERÚ

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el contexto sociocultural e histórico en el que se genera el imaginario colectivo nacional contemporáneo sobre la población andina dentro de la nación. Los procesos de alterización que tienen lugar hoy en día en el marco de las políticas –el PENTUR, la Marca Perú y el PNTRC-, no se pueden entender sin tener en cuenta los procesos históricos que dan cuenta de la formación de la identidad nacional (Cardoso, 2007[1976]; Bartolomé, 2006; Comaroff, 1992; Segato, 1999) y del lugar del “otro” indígena y campesino.

Definir el momento histórico hasta el cual remontar para realizar este análisis no es tarea fácil, como tampoco lo es seleccionar los hitos políticos y sociales desde los cuales entender los procesos de alterización que han tenido lugar en el Perú.

Consideramos pertinente partir del Periodo Colonial y de los primeros años de la República ya que muchos mecanismos de organización de la población – incluyendo un trato particular para los grupos de población que habitan el campo- y la articulación del poder establecido en este periodo han puesto la base para la organización sociopolítica y territorial del periodo poscolonial. Tal y como lo indican Thorp y Paredes (2011) a la hora de justificar que iniciarán el repaso histórico para su propia investigación en ese periodo histórico:

La configuración particular que la división étnica y las instituciones asociadas tomaron en el Perú tiene una gran deuda con la forma en que los españoles administraron su colonia y con las instituciones que crearon. (Thorp y Paredes, 2011: 117)

Por otra parte, según Méndez (1996), la importancia de considerar el principio de la República a la hora de investigar sobre la idea de la identidad nacional peruana y la construcción del Estado reside en que, desde sus primeros años, la República se construyó sobre el rechazo del indio y así, a una visión racista.

Esto, a su vez, permite aprehender en mayor grado cómo y en base a qué se ha ido construyendo el “ser otro” históricamente en el Perú ya que permite profundizar en la construcción de la *alteridad histórica* (Segato, 1999). Pues las alteridades históricas como alteridades creadas y fundamentadas a lo largo de la historia nacional

son “otros” resultantes de formas de subjetivación que parten de interacciones a través de fronteras históricas interiores, inicialmente en el mundo colonial y luego en el contexto demarcado por los Estados nacionales. (Segato, 1999: 121)

No podemos obviar por muy polémica que pueda ser esta cuestión, que hoy en día se recurra a este periodo histórico para explicar, respaldar, justificar, ... ciertas decisiones y/o comportamientos por parte de la población y de sus dirigentes. Esto indica, así, el papel que sigue jugando este periodo en el imaginario colectivo de la nación actual.

En segundo lugar, abordaremos la corriente política del indigenismo, la cual tuvo bastante fuerza en el Perú en los años 20 pero cuya ideología siguió debatiéndose de forma más o menos fuerte hasta la Reforma Agraria de Velasco en 1968. Es en base a esta corriente que se ha ido construyendo políticamente la cuestión indígena en el Estado peruano, desde las élites criollas. Los debates surgidos dentro del indigenismo tenían como objetivo entender y definir cómo tratar a este “otro”, el indio, dentro del territorio de la República y de la formación de la nación peruana de forma diferente como hasta entonces. El indigenismo estuvo dividido en dos corrientes: la cusqueña, considerada como radical y esencialista; y la limeña, que abordaba la integración de la población andina desde una perspectiva de clase. A la par, se desarrolló el indigenismo oficial, es decir, la adopción en la política de los debates que existían en esta corriente de pensamiento. Esta vertiente política conllevó al reconocimiento de las “comunidades de indígenas” y a las primeras leyes proteccionistas respecto a ellas.

A partir de los años 30 se persiguieron las políticas de corte indigenista pero desde la perspectiva más esencialista y paternalista.

En tercer lugar trataremos de entender cómo contribuyó la Reforma Agraria a la construcción de la alteridad histórica. Éste es un hito de gran importancia ya que, es a partir de este momento que, desde el gobierno, se deja de considerar a los grupos de población de los Andes desde una definición étnica para integrarles en su Reforma desde la perspectiva productiva, pues esta reforma agraria se basa en la ideología de clase marxista (Thorp y Paredes, 2011). Este cambio es el que encontramos vigente hasta el día de hoy en las políticas públicas ya que en el PNTRC consideran a las comunidades rurales, campesinas y/o nativas⁷⁵ como los espacios en los que desarrollar esta actividad. Este cambio de concepción de los grupos de población de los Andes conllevó también, tal y como lo indica Fuenzalida (2009), cuestionamientos relacionados con la pobreza, el desarrollo y el subdesarrollo.

En definitiva, los hitos políticos y sociales destacados y que trabajaremos a continuación son aquellos directamente relacionados con decisiones y/o actuaciones políticas que han tenido una influencia sobre la forma en la que la población andina ha sido posicionada dentro de la configuración de la identidad nacional a través de los procesos de alterización históricamente.

3.1. EL ORIGEN DE LA BRECHA ENTRE LIMA Y LA SIERRA: EL PERIODO COLONIAL Y EL PRIMER SIGLO DE LA REPÚBLICA

Durante el periodo colonial,

el gobierno local fue regulado por las leyes coloniales y modelado según el patrón del cabildo español tradicional [...]. La autoridad nacional y provincial o regional fue monopolizada por los españoles, mientras que a la población sometida le fue permitido participar únicamente en el nivel más bajo, el de la comunidad. (Fuenzalida 2009: 37)

En este periodo, con el fin de aumentar la productividad y el control sobre la población, se crean los *pueblos de reducción* bajo el virrey Toledo. Esta formación de pueblos reagrupa la población dispersa del campo y proporciona a sus

⁷⁵ La denominación nativa hace referencia a los grupos de población de la selva, no de la sierra.

habitantes campos en los que producir para autoabastecerse y campos comunales con el fin de producir para cumplir con el pago del tributo (Remy, 2013). Es, a través de la creación de estos *pueblos de reducción* que aparece el concepto de comunidad de indígenas en el Perú, la comunidad a la que hace referencia Fuenzalida (2009) cuando la equipara a la población sometida. Es importante destacar que se trata de “comunidad de indígenas” y no de “comunidades indígenas” –este cambio se daría a principios del siglo XX bajo el presidente Leguía y en la corriente del indigenismo. Es decir, podemos observar cómo “la comunidad” es, en un primer momento, una herramienta, una unidad administrativa de gobernabilidad sobre un grupo de personas respondiendo a ciertas características –principalmente ser indio para llegar a ser, posteriormente, considerada como un todo, es decir, como un grupo de población en sí-. En ambos casos cabe recalcar que la denominación y las características vienen dadas desde el poder: en primer momento, por la Corona; en segundo, por el gobierno vigente. Volveremos más adelante sobre esta cuestión. Es así que la comunidad de indígenas representaba un grupo de personas mayormente manejables cuya lealtad estaba dirigida a la Corona con fronteras claramente establecidas entre los gobernantes coloniales y la población campesina (Fuenzalida, 2009: 31-32). Esta situación se daba en un contexto político de por sí dividido en una República de Españoles y República de Indios. Esta división, tan temprana, pondría la base para la división étnica conocida hoy en día en el Perú (Thorp y Paredes, 2011). Es importante destacar en este momento la importancia que tienen hasta hoy en día las delimitaciones territoriales que se realizaron al determinar estos pueblos de reducción. Varios antropólogos e historiadores entre los cuales Salomón (2001) observaron en sus investigaciones la utilización de documentos coloniales por parte de los actuales campesinos con el fin de reclamar la posesión de sus tierras cuya legitimidad es reivindicada debido al tributo pagado sobre ellas durante décadas. No está de más mencionar que el Indio, durante la Corona, tenía categoría jurídica y fiscal (Méndez, 2011).

Por su parte, el periodo postcolonial, hasta principio del siglo XX, está caracterizado por intenciones políticas de desmantelamiento de la estructura colonial establecida en relación con la población andina. En este sentido, se destituye el pago del tributo, la propiedad comunal, etc.. El objetivo perseguido es

colocar a toda la población peruana en pie de igualdad o, por lo menos eso se pretende. Implícitamente, la nueva República sólo reconocía a una parte de la población como formando parte de ella y no incluía a los Indios (Manrique, 1998). Es decir, se podría considerar que se reconoce a toda la población, y se niega la existencia de parte de ella. Como bien lo indica Marzal (1993 [1981]), a pesar de que estas instituciones –las “comunidades”- fueron, durante la colonia, elementos de control de las poblaciones indígenas por parte de las autoridades coloniales, su supresión permitió la apropiación de las tierras por los latifundios, despojando la población rural de ellas y dejándola, así, desprotegida. Es entonces, dentro de este marco liberal de “todos –con excepción de los indios- iguales ante la ley”, que hay que abordar los hitos históricos presentados a continuación.

Por otra parte, el corto período de la Confederación Perú-Bolivia que tuvo lugar entre 1836 y 1839 es fundamental para entender las ideologías y la construcción nacional con altos prejuicios hacia la población de la Sierra desde sus principios fundacionales. Para Cecilia Méndez (1996) es en este periodo que se establece lo que denomina el “nacionalismo criollo” cuya ideología estará presente en el Perú hasta la llegada al poder de Velasco –en la década de los ’60- y que seguiría siendo la base de los prejuicios, hasta el día de hoy, estando implicada en los prejuicios manejados a nivel nacional. El rechazo de dicha Confederación por la élite limeña se construyó sobre a la “definición de lo nacional-peruano a partir de la exclusión y desprecio del indio” (Méndez, 1996: 8-12). Tal y como describe esta autora, los criterios de rechazo utilizados se basaban en la contraposición del Indio con el Inca. En ese sentido, se hacía uso de la visión magnificadora del Inca para poner en desgracia al Indio. Esta utilización del pasado inca por las clases dirigentes fue una forma de neutralizar su uso por parte de los sectores indígenas y mestizos de la población y así su posible uso político. Esta línea de acción encontraba su razón de ser en los miedos existentes en el seno de la clase dirigente de volver a vivir un levantamiento, como el que conoció el Reinado del Perú en 1780 con la Rebelión liderada por Tupac Amará.

En 1839, Lima fue designada como capital del Perú en vez de Cuzco, lo cual incrementó la brecha ya existente entre las poblaciones de la costa y de la sierra. Pues incrementó el dominio político de la élite costeña relegando y dando cada vez

más la espalda a la sierra. Hecho que se vio acentuado por el mayor desarrollo de la actividad productiva basada en la industria del guano en la Costa (Thorp y Paredes, 2011). Las empresas extranjeras que se encontraban a la cabeza de esta industria no dibujaron la necesidad de desarrollar el papel fuerte del Estado. Esta separación no tuvo como única repercusión el “olvido” de las poblaciones de la sierra por parte de Lima, sino que es desde el mismo Lima que se construyó, con el tiempo, la imagen que ubica el lugar del indio en la sierra. Esta “recolocación” del indio en la sierra fue impregnándose en los años siguientes en el imaginario nacional relacionado con el lugar que tenía que ocupar el indio en el espacio, no solamente social, sino también geográfico. Es así que poco a poco la zona en la que se considera la existencia del indio deja de englobar también a la costa para orientarse casi exclusivamente a la sierra, y particularmente a la sierra sur (Méndez, 2011; De la Cadena, 2004). Tal y como lo indica Méndez (2011), los crecientes mecanismos de reproducción de ilustraciones y libros pudieron transmitir una imagen peyorativa de las poblaciones andinas que no hizo más que acentuar el estereotipo de estas poblaciones basada en ideas racistas. La difusión de estas imágenes llevó, como nos indica Méndez, a “naturalizar el racismo, o sea a hacerlo invisible” (Méndez, 2011: 89). La formación de las instituciones estatales y su relación con la sierra tomaron forma en base al “gamonalismo”, es decir, sobre la estructura terrateniente existente durante la colonia. Esta cuestión y el determinismo geográfico, tuvieron como consecuencia a su vez la

incapacidad de desarrollar la capacidad estatal para entender qué se necesitaría para mejorar la sierra [...]. El patrón de crecimiento y sus consecuencias institucionales condujeron inevitablemente al cambio, y dejaron también un legado de falta de capacidad, de liderazgo débil y de normas de discriminación y paternalismo que impidieron el surgimiento de los desarrollos que podrían haber modificado el patrón a favor de la población indígena. (Thorp y Paredes, 2011: 139)

Victor Vich (2010) realiza una aportación muy importante al respecto cuando destaca el papel clave jugado por estas representaciones en el caso del Perú al haber “determinado específicas formas de subjetividades y, más aún, vínculos sociales constituidos desde el contexto” (Vich, 2010: 158). En ese sentido, considera que los Andes dejan de ser solamente considerados como un espacio geográfico para llegar a ser, a través de las representaciones relacionadas con éste, un espacio discursivo. Recordemos que esta perspectiva lleva a considerar los

procesos por los que esta experiencia se torna en realidad. En el caso presente, tal y como lo destaca Vich (2010), estas representaciones están asociadas a formas de control. Añadiríamos que fundamentan el contexto histórico en el que hasta hoy en día se desarrollarían políticas asistencialistas y paternalistas basadas en la imagen peyorativa mencionada por Méndez (2012).

Un hecho que lo confirma es la llegada al poder de Manuel Pardo como primer presidente civil del Perú entre 1872 y 1876 con el Partido Civilista. Este político estaba posicionado en contra de la Confederación y defendía un discurso segregador hacia el indio en la conformación de la nación. En pleno auge de la apertura al liberalismo, el Estado se construyó en líneas tradicionales, con pocas intenciones de romper las jerarquías sociales existentes. Es más, se percibía la modernidad y el progreso únicamente con la desaparición del indio. Es así que, según Thorp y Paredes (2011), este partido, como su nombre lo indica, tenía como objetivo civilizar a la población andina a través de la educación y la inculcación de la higiene. En los discursos elaborados y difundidos por Pardo, se destacan elementos fuertes de desprecio que según Méndez (1996), seguían siendo palpables en la fecha en la que escribió el texto referido. Es, según Nugent (citado en Méndez, 1996: 22), “unas de las más arraigadas enseñanzas de nuestra socialización”. Aunque, como la autora advierte, más factores tuvieron lugar en el proceso. En el discurso del nacionalismo criollo, “al no reconocer en los indios capacidad para expresarse y representarse por sí mismos, les negaba la personalidad, atribuyéndoles, a cambio, una imaginada” (Méndez 1996: 25). Uno de los adjetivos que fue una constante es, según la misma autora, el de “arcaico”. Es así que el racismo, aunque pudo encontrar su raíz en la Colonia, no hizo más que reforzarse con la creación y afincamiento de la República encontrando su centro de producción y difusión en Lima (Méndez, 2011).

Un cuarto periodo clave en la configuración del imaginario nacional peruano, en detrimento de la inclusión de la población andina en éste, es la guerra del Pacífico (1879-1883). En ésta, como lo avanzan Méndez y Granados (2012), coincidieron tanto el nacionalismo del Estado como los sentimientos nacionalistas populares. Sin embargo, y a pesar de la gran movilización de la población andina en la defensa del país, está recordada, según Thorp y Paredes (2011), como la

guerra en la que las poblaciones andinas defraudaron a su nación. La razón es, según las mismas autoras, las crecientes tensiones que surgieron entre estas poblaciones y la élite mestiza de la costa y las tensiones que se desencadenaron de ello requirieron mayor cuidado que la presencia chilena, desviando la atención, hecho que llevó al Perú a la derrota. Esta culpación de la población andina por la derrota contra Chile es muy importante para el presente análisis, pues, siguiendo a Méndez y Granados (2012), las guerras del siglo XIX jugaron, en el Perú, un papel decisivo en la formación de un sentido de pertenencia a una comunidad política soberana y forjaron un espacio de negociación para la población andina. Y, en ese sentido, el rol jugado por las poblaciones rurales en las guerras decimonónicas fue muy importante, por no decir decisivo. Sin embargo, en la memoria histórica del país, la guerra más recordada es la Guerra contra Chile, la guerra supuestamente perdida debido, en parte, a la población andina. La preeminencia de esta guerra en el discurso oficial se debería, según las mismas autoras, al hecho de que es la guerra en la que la élite limeña más ha perdido. Entonces si, en este momento decisivo de formación de un sentido de pertenencia a una comunidad política soberana, sólo se quedan con la Guerra perdida y la supuesta responsabilidad de la población andina en esta derrota; se puede considerar que esta guerra no hace más que reforzar la brecha ya existente.

No hace falta más para poder divisar la escasa relación entre la élite costeña y la sierra y consecuentemente la exclusión y discriminación de la población andina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

3.2. EL INDIGENISMO: EL ASENTAMIENTO DE LA BRECHA ENTRE LA COSTA Y LA SIERRA

Según Méndez (2011) el indigenismo y las representaciones relacionadas con los indígenas que fundamentaron su base fortalecieron la idea de país dual geográficamente. Así, Fuenzalida (2009) advierte que la discusión en torno a “la cuestión indígena” no se originó como resultado de reivindicaciones de la población indígena misma hacia el “español americano” –como lo denomina el autor-; no, fue una discusión realizada entre diferentes sectores de la población intelectual criolla que consideraban relevante y redundante concebir el pasado de la nación y la identidad patria de forma alternativa a la dominante en aquel

entonces (Fuenzalida, 2009: 247), esta concepción dominante que trata a los grupos de población desde el olvido y la exclusión o el enfoque civilista que caracteriza los primeros años de la República.

La corriente de pensamiento relativa al indigenismo ha tenido un rol importante en la elaboración y planteamientos políticos y discursos oficiales desde principios del siglo XX hasta la década de 1970, tanto en su vertiente sociopolítica como en su vertiente cultural (Degregori y Sandoval, 2007). El denominado “Nuevo Indigenismo” –en contraposición por el Indigenismo Republicano caracterizado por la “perspectiva de igualdad de todos ante la ley, no hay indios sino peruanos” (Marzal 1993, [1981]: 50)- trata de

superar la desigualdad real, que los gobiernos liberales han acentuado dramáticamente. Además, no pretende “asimilar” a la población indígena, sino “integrarla” dentro de la sociedad nacional, pero respetando sus valores y peculiaridades culturales. (Marzal 1993, [1981]: 53)

El enfoque principal del indigenismo en su primera etapa, la segunda década del siglo XX, reside en considerar la identidad indígena como elemento primordial e indispensable en la construcción identitaria, en sus primeros momentos como construcción identitaria regional, no nacional (Peralta Ruiz, 1995). De esta forma, en esta etapa temprana, desde ciertas vertientes de pensamiento y a nivel de la política nacional se intenta abrir un camino hacia la obtención de legitimidad y representación de la sierra en la capital y, así, poco a poco a nivel nacional (De la Cadena, 2004).

En relación con las corrientes de pensamiento indigenista de esta primera etapa, se pueden delinear dos corrientes principales. La primera desenvolviéndose en Cuzco y liderada por Luis E. Valcárcel; la segunda, liderada por José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre, desarrollándose paulatinamente en Lima.

En Cuzco, el indigenismo liderado por Valcárcel en su primera etapa, considerado como radical (Marzal, 1993 [1981]; Peralta Ruiz, 1995), se fundamenta en una visión esencialista de los “indios”⁷⁶. En este sentido, esta corriente rechaza el mestizaje como forma de concebir el futuro de la identidad nacional del Perú, a diferencia del indigenismo mexicano. La pureza racial,

⁷⁶ Utilizo la palabra “indios”, siguiendo así los términos usados durante este periodo histórico.

estrechamente relacionada con la pureza moral, es la base de la aspiración de los seguidores del indigenismo radical. Pureza racial basada en las raíces prehispánicas de la población andina. De una forma u otra volvemos aquí a la idea de la perfección del Inca para despreciar al “indio” utilizada durante la Confederación. Desde este punto de vista, la falta de esta pureza racial hacía imposible lograr la moral, y la forma de asegurarse su existencia era a través de la educación. Así pues, las diferencias sociales no se basaban en las diferencias económicas sino en aquellas relacionadas con el nivel de educación (De la Cadena, 2004). Los indigenistas cuzqueños consideraban que la educación a los indios debía darse en sus lugares de origen, en vez de a través de la educación urbana, y tenía como objetivo reavivar “el “espíritu” de la raza inca” (De la Cadena, 2004: 84). Podríamos considerar este último como una prueba incondicional del esencialismo que fundamenta esta corriente política. Desde la conceptualización esencialista, los elementos identitarios y culturales que caracterizan ciertas construcciones nacionales hechas desde el poder se consideran como dados. Pues, esta percepción de identidad es naturalizada en base a vínculos primordiales (Briones, 1999).

En la misma época, en Lima, se estaba delineando el indigenismo moderno encabezado por Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros. En contraposición a la aproximación de Valcárcel sobre la integración de la población andina a la política nacional, estos intelectuales, fuertemente influenciados por la corriente socialista-marxista existente en Europa, abordan la integración desde una perspectiva de clase. En ese sentido, “el problema del indio se convierte en el problema de la tierra” (Marzal, 1993 [1981]: 435). Dentro de esta línea de indigenismo, diferencias ideológicas llevarán a una escisión interna. Por una parte, Mariátegui, fuertemente influenciado por su experiencia europea, se resguarda detrás de un socialismo pronunciado. Mientras que Haya de la Torre, por su parte, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), se reafirma en su orientación socialista pero con mayor connotación asistencialista y paternalista criollo-mestizo. En ese sentido, su visión radicaba en qué medidas caracterizadas con estas connotaciones eran la mejor solución para integrar en las poblaciones indígenas los elementos de desarrollo occidentales (Peralta Ruiz, 1995).

A la par de estas dos corrientes había movimiento en la política nacional con la llegada de Augusto B. Leguía al poder (1919-1930) y el establecimiento del indigenismo oficial. Con la crisis del Partido Civil a principios del siglo XX, empieza en 1919 lo que será conocido como el Oncenio de Leguía y la Patria Nueva. El nuevo presidente, con la intención de cambiar la sintonía aristocrática de los gobiernos anteriores, busca aliarse con intelectuales y políticos para romper con las viejas estructuras. Es así que utiliza el indigenismo con el fin de integrar las demandas de las políticas regionalistas y, así, recibir su apoyo. En ese sentido, y durante los primeros años de este gobierno, se abrió un espacio sin precedentes para la lucha por los derechos y las organizaciones indígenas (De la Cadena, 2004). Este proceso se dio con el objetivo de dar más protagonismo y fomentar la clase media en el Perú, dejando, así, de considerar la clase aristocrática limeña. Ésta se vio afectada por este gobierno, no sólo política sino, y también en consecuencia, económicamente. En relación con las aportaciones y el apoyo dado a las poblaciones indígenas, Contreras y Cueto (2000), resumiendo, aportan que

Leguía dio reconocimiento jurídico a las Comunidades Indígenas, creó una sección de asuntos indígenas para el Ministerio de Fomento, formó el Patronato de la Raza Indígena, estableció “el día del Indio”, y organizó centros agrícolas y escuelas técnicas en las zonas rurales. (Contreras y Cueto, 2000: 221)

A pesar de estas iniciativas, el centralismo limeño fue creciendo debido, entre otros elementos, al cambio en la organización de las instituciones y al creciente intervencionismo estatal (Contreras y Cueto, 2000).

El reconocimiento jurídico de las “comunidades de indígenas” se observa en la Constitución de 1920. Como indica Marzal (1993 [1981]), aunque sigue en el tono liberal de las constituciones anteriores del Perú –todos iguales ante la ley-, ésta introduce dos artículos referentes a los indios, o mejor dicho, a las comunidades de indígenas: El artículo 41: “Los bienes de propiedad del Estado, de instituciones públicas y de comunidades de indígenas son imprescriptibles y sólo podrán transferirse mediante título público, en los casos y en la forma que establezca la ley”; y, el artículo 58: “El Estado protegerá a la raza indígena y dictará leyes especiales para su desarrollo y cultura en armonía con sus necesidades. La Nación reconoce la existencia legal de las comunidades de indígenas y la ley

declarará los derechos que les correspondan.” A colación de esto, Golte (1992: 17) considera que el

indigenismo de los primeros decenios del siglo construyó una ficción, la “comunidad indígena”, con derecho a una legislación tutela y un tratamiento de excepción en cuanto a sus obligaciones fiscales. Ésta, en buena cuenta recogía muchos elementos del “común de indios” de la legislación comunal. (Golte, 1992: 17)

Por consiguiente,

desde entonces, el indígena deja de ser un ciudadano más, igual en derechos y deberes a todos los demás peruanos, para tener un estatuto legal peculiar y ser sujeto de “leyes especiales”, que el Estado debe dictar para su promoción. [...] se volvía a aspectos proteccionistas del virreinato. (Marzal, 1993 [1981]: 54)

Esta afirmación de Marzal (1993, [1981]) avanzaría entonces que las medidas proteccionistas del virreinato partían del reconocimiento de la diferencia pero no desde el contexto liberal de igualdad, sino desde una relación de poder “dominante-dominado”; esta situación en el Virreinato, llevaba a que las políticas establecidas sirvieran a los intereses directos del grupo de población dominante fomentando, así, la servidumbre.

Ahora bien, acerquémonos a analizar lo que significa este reconocimiento de la particularidad en esta Constitución para la construcción de las *alteridades históricas* (Segato, 1999). Por una parte, este reconocimiento, como venimos apuntado, a la vez de considerarlo como fundamental dentro de la escena nacional ya que reconoce la existencia de este grupo de población, hace surgir la cuestión de si, debido a ello, nos encontraríamos frente a la oficialización de la alteridad en el Perú. Es decir, como hemos descrito hasta ahora a lo largo de este capítulo, se observa que históricamente la población andina obtuvo una posición tanto geográfica como social diferente, creada e imaginada en contraposición con los rasgos que definían las poblaciones afincadas en la costa y, sobre todo, aquellas que formaban parte de la élite costeña. Esta definición basada en la contraposición pudo ser creadora de alteridad desde la época colonial –época en la que la alteridad estuvo declarada a partir de un régimen diferenciador- hasta la emisión de esta Constitución –momento en el que se rompe con los planteamientos liberales –en el sentido de liberación, no en el económico- que marcaron la política postcolonial republicana basada en el “lema” “todos iguales –a excepción de los

Indios- antes la ley”. La “vuelta” a esta diferenciación dentro del contexto de construcción nacional podría, entonces, representar la base de la oficialización de la alteridad nacional: la alteridad declarada; se diferencia a un “otro”. Como hemos indicado con anterioridad en este apartado, es importante considerar las diferencias fundamentales que caracterizan esta “vuelta”. Éstas nos indican también sobre qué características de alterización se va definiendo el Estado Nación peruano en el siglo XX desde el concepto de “*raza indígena para su desarrollo y cultural en armonía con sus necesidades*”: es decir, que la constitución de 1920 considera que este grupo de población tiene una raza aparte, que necesita desarrollarse y que tiene necesidades particulares.

Por otra parte, resulta importante profundizar en torno a la forma en la que se denomina a los miembros de la “raza indígena”, a saber, comunidad de indígenas. En este sentido, tratan, como vimos en el apartado anterior, la comunidad como un espacio administrativo tal y como quedó establecido durante el periodo colonial. Es decir, la comunidad representa una unidad manejable proporcionada de unas características dadas sobre las que el Estado, a través de “Leyes especiales”, puede actuar tal y como indica Marzal (1993, [1981]) y, así, controlar. Asimismo, es cierto que vemos aparecer la mención de particularidad cultural propia de estas comunidades, las cuales deben ser sujetas a un trato específico. En el análisis e incluso transcripción de estos artículos realizados por varios autores, llama la atención cómo alternan la utilización de comunidad indígena y comunidad de indígenas. Así pues, consideramos, a partir de lo expuesto anteriormente, que para entender cómo han ido construyéndose estas categorías y la forma en la que se ha tratado la cuestión indígena en las políticas estatales es importante discernir entre estas dos expresiones, al no considerarlas como concepto sinónimos.

El Ministerio de Fomento del gobierno de Leguía legalizó en 1921 el *Comité Tawantinsuyo*. El proyecto político de este Comité tenía los siguientes objetivos a través de los cuales sus miembros consideraban que iban a fortalecer la capacidad política indígena: la alfabetización y la recuperación oficial de las tierras comunales, así como la recuperación de las tierras de todos los ayllus usurpadas por los hacendados (De la Cadena, 2004: 107). A pesar del respaldo un tanto

instrumentalista ofrecido por Leguía a este Comité, tal y como lo indica Marisol de la Cadena (2004), la relación establecida en un primer momento entre el Comité y el Estado representó algo sin precedente. Esto es, la Sierra y su población, tuvieron durante ese lapso de tiempo un espacio de representación en Lima.

Las iniciativas brevemente presentadas ilustran cómo el Estado asume un rol de protector frente a las comunidades indígenas. En ese sentido, hay que considerar relevante plantearse, en la línea de Peralta Ruiz (1995) y Marzal (1993 [1981]), hasta qué punto estas iniciativas y el paternalismo estatal que las acompaña no hacen más que reavivar y/o reforzar la posición de dominación sobre esta población y, así, el rol civilizador que debe de cumplir hacia ellas.

Es así que este periodo político y las iniciativas que le son relacionadas en sus primeros años llevaron la categoría de “comunidad (de) indígena” a las esferas oficiales.

La protección legal y la cobertura oficial de los recursos comuneros serán hasta el día de hoy una constante que dividirá las opiniones entre la percepción de la Comunidad Campesina como embrión de una nueva sociedad [...]. Y en la posición opuesta, de creciente importancia en estos últimos años, la de concebirla como un freno para el desarrollo agrario del país, al no permitir el libre juego del mercado con los recursos controlados por la institución. (Urrutia, 1992: 3)

En 1930 muere Mariátegui y Leguía sufre un golpe de Estado que termina con su gobierno, lo cual, como indica Peralta Ruiz (1995), no significa el final del indigenismo estatal a pesar de que marca el final de lo que Marzal (1993 [1981]) considera como el periodo (1920-1930) más importante del indigenismo en el Perú. Con la muerte de Mariátegui, el indigenismo da un giro marcado por la vuelta al civilismo y el fortalecimiento del indigenismo a nivel político, que marca la segunda etapa (1930-1950) del indigenismo.

La muerte de Mariátegui, el fin del leguismo, así como la paulatina desaparición de los apristas, y la coyuntura conservadora y militar que caracterizaba los gobiernos elegidos en este periodo, tuvieron como consecuencia la única “sobrevivencia” del indigenismo de corte esencialista. Éste, de-radicalizado, se caracterizó por formas más paternalistas y cierta desvinculación con las reivindicaciones regionalistas (Peralta Ruiz, 1995).

A nivel de reconocimiento jurídico de estos grupos de población, la Constitución de 1933 emitida por el Presidente Benavides (1933-1939) afirma y profundiza algunos elementos presentes en la Constitución de 1920. Es así que el artículo 181 de dicho documento anuncia la creación de un Consejo Técnico de Asuntos Indígenas. A nivel de la administración departamental y municipal, se dota, según el artículo 193, a los consejos departamentales de la tarea de “Inscribir oficialmente a las comunidades de indígenas, [...], en el Registro correspondiente” y de “Proteger a las comunidades de indígenas; levantar el censo y formar el catastro de las mismas, y otorgarles conforme a la ley, a las que no los tenga, los títulos de propiedad que soliciten.” El artículo 205 considera la presencia en los Consejos Municipales de Distrito de una persona designada por las comunidades de indígenas. El Artículo 207, por su parte, reconoce a las comunidades indígenas como teniendo existencia legal y personería jurídica. Cabe recalcar en este momento la ausencia del “de” en “comunidades indígenas” llevando a considerarlas como una unidad. Allí donde durante la Colonia era el Indio el que tenía existencia legal y personería jurídica, ahora es la comunidad indígena. Este hecho se podría a que esta Constitución,

consciente del despojo de tierras sufrido por las comunidades, sobre todo durante el siglo en que no existió legalmente la propiedad comunal, y el crecimiento demográfico de las mismas, como resultado del mejoramiento de la situación médico-sanitaria, sostiene la necesidad de dar tierras [Art 211] a los comuneros y pone la base jurídica a la reforma agraria. (Marzal, 1993 [1981]: 55)

Es también el único momento en el que la razón del artículo no está directamente relacionada con la cuestión territorial y/o con una división administrativa sobre el reconocimiento legal de una parte de la población como sujeto particular en su totalidad sino que es un reconocimiento a la propiedad comunal. Es así que ésta se consolida como categoría jurídica. El Artículo 212 por su parte afirma que “El Estado dictará la legislación civil, penal, económica, educacional y administrativa, que las peculiares condiciones de los indígenas exigen”. Tal y como lo indica también Marzal (1993 [1981]), el Artículo 211 es un avance importante en cuanto a la legislación relacionada con las comunidades que ejercen su actividad económica en relación con la tierra ya que se reconoce que

han sido, en un periodo histórico dado, despojadas de ellas y que ahora es tarea del Estado velar por su justa destitución.

En los diferentes artículos mencionados se puede observar también la fuerte relación existente entre las comunidades de indígenas y la tierra y el territorio en la orientación de las consideraciones que plantea la Constitución.

Para profundizar en torno a la concepción de la comunidad de indígenas y la educación que se tenía en ese momento por parte del gobierno, es interesante recurrir a las *Brigadas de Culturización Indígena*. Estas brigadas, creadas en 1939 durante el gobierno del coronel Benavides (1933-1939), tuvieron como objetivo educar a los indígenas adultos. Tal y como lo indica Peralta Ruiz (1995), los elementos que iban a formar parte del currículo enseñado estaban predefinidos por el Estado mismo y su trabajo se iba a desarrollar principalmente en los departamentos de Puno, Cuzco, Ayacucho, Junín, Ancash y Cajamarca. Según el mismo autor, en informes realizados por las Brigadas en 1941 se describe la sensación por parte de los brigadistas de estar realizando un “esfuerzo inútil, ante el poder que conservan las costumbres que los degeneran” (Peralta Ruiz, 1995: 278). Estas brigadas representan un ejemplo claro de la forma en la que se consideraba a los “indígenas” en aquel entonces e ilustra el papel que el Estado sentía que debía desempeñar al respecto con este grupo de población.

Cabe recalcar cómo ese periodo, caracterizado por la vuelta al gobierno de militares que llevan a cabo políticas e iniciativas civilistas, es también clave en cuanto al cambio de enfoque o de forma de abordar la “cuestión indígena”.

En la segunda década de esta etapa, con el Presidente Prado (1945-1948) en el poder y a raíz del primer congreso del Instituto Indigenista Interamericano que tuvo lugar en 1940, se internacionalizó paulatinamente el problema indígena. Según Peralta Ruiz (1995), en ese momento,

los gobiernos asumieron el expreso propósito de modernizar e incorporar a esa porción marginal de la cultura de la pobreza mediante la educación, la consolidación de los mercados internos y la integración nacional. (Peralta Ruiz, 1995: 278)

Como tercer momento de esta segunda etapa del indigenismo, cabe recalcar que la carrera de Antropología en Lima, y paralelamente en la Universidad San

Antonio de Abad del Cuzco vio la luz en 1946 con el gobierno de Bustamante como respuesta a las corrientes indigenistas (Basadre s.f. en Degregori y Sandoval, 2007). El papel que jugarán los antropólogos formados en las universidades de Lima y Cuzco será fundamental para ese acercamiento a la realidad “real”; desde un punto de vista civilista; no solamente por la producción de conocimiento sobre la población andina, sino por su protagonismo en la definición de políticas públicas y proyectos de desarrollo relacionados con ellos.

Valcárcel fue el ministro de Educación de este gobierno (1945-1948) e intentó introducir la educación bilingüe (castellano y quechua) en las escuelas aspirando a subir las cifras de alfabetización sobre todo en el sur del país. Para ello era fundamental que los profesores fueran oriundos del mismo lugar (Thorp y Paredes, 2011; De la Cadena, 2006). Valcárcel rechazaba la idea de “asimilación” de la población dentro de la población nacional como un proceso de mestizaje. Es por esta razón que uno de los puntos fundamentales de su programa de educación se basaba en preservar la cultura andina. Esta preservación representaba un derecho fundamental de las comunidades indígenas además de constituir una condición básica para lograr con éxito la integración de esta población en el proyecto nacional. Tal y como lo expone Marisol de la Cadena (2006), su objetivo político era prevenir el mestizaje. La educación prometía la modernización de las áreas rurales sólo si se respetaba la cultura rural del entorno en el que se tenía que desarrollar. Esta idea, tal y como lo indica la misma autora, sobrevivió a varios planes de gobierno. Haciendo referencia a Valcárcel (1954: 4) menciona que se repitió “obstinadamente la noción de que la educación mejoraría a los indios, pues la principal diferencia con los no-indios era cultural y no física” (De la Cadena, 2006: 73). Y esa dicotomía educado / no educado era la que fundamentaba la diferencia entre indio y no-indio, presentándola, así, de forma cultural y no física. La educación era considerada como una “herramienta para la construcción de la nación –capaz de “cambiar la mentalidad peruana” (De la Cadena, 2005: 73). La población indígena utilizó esta oportunidad educativa no desde el mismo punto de vista que el Estado, ni con los mismos fines, sino como herramienta reivindicativa, como herramienta de lucha. En ese sentido

el reclamo indígena por educación era una demanda por derechos civiles, una lucha descolonizadora por ciudadanía. La ciudadanía requería alfabetización

porque la relación con el Estado estaba mediada por documentos escritos. (De la Cadena, 2006: 76)

Este hecho enseña cómo un grupo de población puede hacer suyo un instrumento de gubernamentalidad, reinterpretándolo según sus necesidades, sobre la posesión que realmente siente que ocupa dentro de una sociedad dada. Con este hecho observamos cómo se “aprovecharon” de las representaciones sociales nacionales que les estaban adjudicadas para obtener por ello derechos que les estaban negados hasta entonces. Para ello, tuvieron que identificarse con las características de indio con el fin de ser receptores de esta oportunidad educativa; hicieron uso de su identidad práctica.

Thorp y Paredes (2011) afirman que, en este periodo, con excepción de la educación y con el desenvolvimiento de mecanismos para mantener el orden, la sierra y su gestión fue dejada de lado. Las mismas autoras afirman también que el gobierno militar establecido por golpe de Estado de Manuel Odría (1948-1956) no hizo más que reforzar el centralismo como modelo, que iba a mantenerse en los gobiernos siguientes.

El tercer periodo del indigenismo (1950-1968) se caracteriza por su consolidación basado en una perspectiva de clase. En 1950, tal y como indica De la Cadena (2004), la política de corte marxista tomó fuerza en el Perú “manejando una retórica de clase que relegaba la “cultura” al reino de la falsa conciencia” (De la Cadena, 2004: 328). Es así que, según Fuenzalida (2009), la identificación en la raza sería sustituida por la identificación en la clase.

El indio se percibió desde entonces como el proletariado y el campesino, oprimidos en una nación feudal-capitalista y la “cuestión indígena” no como un asunto biológico o étnico, sino como uno fundamentalmente afín a la cuestión social. (Fuenzalida, 2009: 253)

Es importante cuestionar en este momento la aplicabilidad real del concepto de clase a la población indígena. Guillermo Bonfil (1971 en Marzal, 1993 [1981]), al plantearse la relación entre cultura indígena y cultura nacional en uno de sus artículos, afirma que no tiene mucho sentido la utilización del concepto de clase ya que considera que la cultura de clase, aunque también sea una cultura oprimida en su realidad nacional, no se asemeja a la realidad indígena. Es así que avanza que en el caso de la cultura indígena, ésta se encontraría fuera de este

sistema “porque no fundamentan su legitimidad en términos de cultura nacional, sino en un pasado propio y distinto y en una historia de explotación *en tanto indígena*” (Bonfil 1971: 52 en Marzal, 1993 [1981]: 485). En esta misma línea, Segato (2010: 27) afirma que el concepto de clase no es útil para analizar la relación entre estas poblaciones y el Estado ya que “clase no “ve” raza”. Es así que, haciendo referencia a planteamientos de Quijano (1989), afirma que el concepto de clase se retira de su realidad y variabilidad histórica concreta.

Esta aproximación al “problema indígena” desde la perspectiva de clase explicaría por qué y cómo

la incuestionada adopción de la definición de los indios como “campesinos” esencializó a los indígenas como agricultores, fijándolos definitivamente en el campo y, en una anacrónica moda cultural, extendió la definición culturalista de raza propuesta por Mariátegui a la retórica de clase que prevaleció en los años 60. (De la Cadena, 2004: 329)

En ese sentido, se observa cómo la parcelación geográfica que se divisó en los principios de la República no ha hecho más que reproducirse y, en algunas vertientes, pronunciarse con el tiempo. Es así que, según Urrutia (1992), esta visión clasista de la comunidad campesina no anula la visión culturalista que se tenía de ella, considerándola como cuna de lo auténticamente indígena.

A modo de conclusión sobre el entendimiento de la evolución del indigenismo se considera que desde el primer momento en el que se trabaja la integración de la población andina tanto en la Constitución como en las leyes asociadas, se piensa en ésta como necesitada de un tratamiento especial. Eso es, desde su primera introducción, se consideró su alta vulnerabilidad dentro del contexto nacional y la necesidad de desarrollar medidas proteccionistas en su dirección. Tal y como indica Fuenzalida (2009), nunca se cuestionó este factor diferenciable asociado con el sector social indígena. Por su parte, Salomón (2001) afirma que, al fin y al cabo, la retórica de la “etnicidad” ha sido construida desde arriba hacia abajo a través del indigenismo. Como consecuencia, las personas y grupos de población que viven en los Andes no terminan de identificarse con este término, lo cual conlleva que “el término “indígena” generalmente cae al oído como una palabra cargada de connotaciones raciales inaceptables” (Salomón, 2001: 66).

3.3. AFIRMACIÓN DEL CAMBIO DE PARADIGMA: LA REFORMA AGRARIA (1969-1979)

La conceptualización de los grupos de población de la sierra como campesino se ve totalmente materializado por la reforma agraria y el gobierno de Velasco (1968-1975). Dos elementos caracterizan este gobierno. Como indica De la Cadena (2004), el gobierno militar izquierdista de Velasco decretó que la etiqueta “indio” no se podía utilizar más y que en su lugar había que hacer uso de la palabra “campesino”. Se podría considerar como una forma de “desindianizar” a la población andina y así introducirla de lleno en el contexto nacional, pero la autora destaca la importancia de tener en cuenta que ese nuevo término era acompañado de una connotación de indianidad, demostrando así el peso de la historia y las representaciones geográficas en la consideración de la población que, al fin y al cabo, sigue siendo andina. En este proceso de supuesta “desindianización”, según Salomón (2001: 67), para los peruanos que se quedan en el campo en “comunidades campesinas jurídicamente establecidas, el quehacer de desasociar la identidad local o comunal del estigma indígena implica problemas de orden conceptual”. Estos problemas son, para este autor, la posesión inmemorial y la propiedad colectiva de tierras, las cuales son el legado del indigenismo oficial de Leguía. En este sentido, Fuenzalida (2009) advierte en un artículo de 1969 de su recopilación *“La agonía del Estado Nación”* lo siguiente

la comprensión de que la comunidad de indígenas andinos no constituye el residuo de una sociedad preeuropea, sino la institución más característica de un viviente campesinado contemporáneo conduce, sin embargo, a la conclusión de que [...], la solución del problema de la naturaleza de las comunidades y de su relación con sus sociedades nacionales es ya urgente. (Fuenzalida, 2009: 30)

El segundo elemento de matiz más simbólico se relaciona con que Velasco instaura la memoria de Túpac Amaru II y la instituye como imagen heroica nacional; hecho inexistente ni antes ni después de este periodo de gobierno militar (Méndez, 2011).

Es importante destacar estos dos elementos al analizar la creación de la alteridad en la constitución del Estado-Nación peruano. Por una parte, en las connotaciones relacionadas con la indianidad el factor étnico desaparece de las

denominaciones jurídicas establecidas por el Estado aunque sí sigue vigente intrínsecamente. Por otra parte, el reconocimiento de Túpac Amaru como héroe nacional puede ser entendido como la afirmación de la importancia dada por este gobierno, aunque sea a nivel de discurso, a la población indígena. A la vez, pone en relieve el no reconocimiento realizado a esta figura histórica ni en los gobiernos anteriores, ni tampoco en los posteriores. Teniendo estos dos puntos referenciales relacionados con la concepción de la población andina por este gobierno, acerquémonos a la Reforma Agraria misma.

Según Fernando Eguren (2006) varias son las razones que desencadenaron en la necesidad de realizar una Reforma Agraria en el Perú: las altas migraciones del campo a la ciudad; las manifestaciones importantes que tuvieron lugar en la década de los '60; la concentración de la propiedad de la tierra, la pobreza y las relaciones precapitalistas en el campo; y la necesidad de ampliar mercados difícilmente desarrollables en las condiciones existentes. El proceso para llegar a la Reforma Agraria empezó su camino paulatinamente con la Ley de bases para la Reforma Agraria promulgada por el gobierno de los generales Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley López en 1963. En 1964, Fernando Belaúnde promulgó una Ley de Reforma Agraria y en 1969 es el presidente militar Juan Velasco Alvarado quien promulgó el Decreto Ley número 17716 con, como objetivo principal, la reestructuración de las comunidades campesinas tradicionales⁷⁷. Según R. Thorp y M. Paredes (2011), la Reforma Agraria elaborada por el gobierno de Fernando Belaúnde sirvió, entre otras cosas, para calmar paulatinamente un posible levantamiento indígena y de alguna forma, permitió la reproducción de los esquemas latifundistas de explotación y clientelismo por parte de los campesinos más acomodados. En este sentido cabe preguntarnos si esta razón avanzada por las autoras no podría estar en la base también del reconocimiento de Túpac Amaru por parte de este gobierno. Sin embargo, la Reforma Agraria de Velasco, considerada como más radical por estas autoras (Thorp y Paredes, 2011: 177), permitió “liberar a los indígenas del control “monopólico” pero fue un medio con el cual incorporar y controlar el campo”.

⁷⁷<http://www.minag.gob.pe/portal/marco-legal/titulaci%C3%B3n-y-cr%C3%A9ditos/titulaci%C3%B3n-agraria-en-el-per%C3%BA/el-proceso-de-reforma-agraria>

Vayamos etapa por etapa. En el contexto de las movilizaciones campesinas en la sierra, el presidente Belaúnde creó el Programa Nacional para la Integración de la Población Indígena (PNIPA). En el marco de este Programa, apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se diseñaron siete Zonas de Acción Conjuntas (ZAC) en las que realizar diferentes proyectos. Estos tenían lugar en espacios previamente seleccionados por su poco o relativo desarrollo y eran relacionados con créditos con tasa baja, cambios tecnológicos, infraestructura social y de empleo (Plasencia Soto, 2013). Recordemos aquí los planteamientos de Fuenzalida (2009) sobre la introducción de las concepciones de pobreza, desarrollo y subdesarrollo que supuso esta nueva consideración de las hasta entonces comunidades indígenas.

Ahora bien, a nivel de aplicación de la Ley de la Reforma Agraria promulgada por el gobierno de Belaúnde fue escasamente ejecutada debido a la falta de respaldo ya que no contaba con una verdadera voluntad política y la ausencia de correlación de fuerzas políticas (Eguren, 2006).

En la etapa del gobierno militar de Velasco, sin embargo, se aplicó una de las reformas agrarias de América Latina más fuerte de la región, en su desarrollo, la FAO y la Alianza Para el Progreso, en cuanto organismos internacionales, cumplieron un papel importante (del Castillo Pinto, 2003). Tal y como lo señalaron Thorp y Paredes (2011), Fernando Eguren (2006) también afirma que esta Reforma permitió poner fin al sistema de hacendado tradicional presente en la sierra. Esto fue posible, según este autor, gracias a la mejora de la comunicación vial entre diferentes partes del país, las movilizaciones del país y el desplazamiento de la importancia de la actividad rural hacia actividades económicas de base urbana. En la entrega de las tierras que se realizó gracias a la Reforma, muy pocas fueron entregadas a individuos. Para ser receptor de ello había que conformarse como Cooperativa Agraria de Producción (CAP) o como Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS). Mientras las segundas se realizaron mayormente en la costa, las primeras se constituyeron en la sierra, espacio en el que no había las condiciones para crear las SAIS y en el caso en que el establecimiento de las CAP tampoco fuese posible, se constituyeron Grupos Campesinos (del Castillo Pinto, 2003). Esta distinción entre la aplicación de la

Reforma en la sierra y en la costa es importante a considerar. De esta manera, al final, la aplicación de la Reforma se pudo observar sobre todo en la costa, al ser un espacio caracterizado por mayores extensiones de tierra. Por su parte, los minifundistas, mayormente ubicados en la sierra, estuvieron excluidos de los procesos puestos en marcha al no poder organizarse en ningún tipo de las asociaciones definidas por el Estado (del Castillo Pinto, 2003; Plasencia Soto, 2013). En este sentido, del Castillo Pinto (2003) afirma que, al no ser directamente receptores de las acciones planteadas en la Reforma, los minifundistas se vieron agregados a empresas más grandes. Es así que desde el punto de vista de Plasencia Soto (2013), al fin y al cabo, estas medidas no terminaron de exterminar las relaciones comunidades/hacienda existentes hasta entonces, sino que, al contrario, las avivaron. Y destaca un elemento importante para la presente reflexión y análisis, elemento ya presentado a través de De la Cadena (2006) al principio de este apartado. Afirma que “paradójicamente al *indio* de las comunidades no sólo se le cambió de nombre sino que se le excluyó de la conducción efectiva de las empresas constituidas por la Reforma Agraria” (Plasencia Soto, 2013: 19). Podríamos deducir de la afirmación de estos autores el carácter centralista de esta Reforma y la poca maniobra dejada a los que el mismo gobierno de Velasco denominó los campesinos. En ese sentido, cuando Kapsoli (1987) afirma que la Reforma ha sido “anti-comunidad campesina” (1987: 385) no hace más que poner palabras sobre los hechos.

Como lo remarca del Castillo Pinto (2003), en 1970, a través del Estatuto Especial de Comunidades Campesinas, se definió cómo estas comunidades tenían que organizarse, basándose en el modelo cooperativista. Este autor destaca este hecho al considerarlo una muestra de un posible desprecio por parte del gobierno militar hacia las comunidades tal y como existía en este momento. Además, siguiendo a Plasencia Soto (2013), el factor étnico desaparece de la definición de las comunidades ya que lo que llega a primar es el factor rural, campesino. Por lo tanto, no es algo que “llegue” de forma espontánea por parte de este grupo de población sino que es algo que se impone por parte del gobierno y que poco a poco la población misma se va apropiando de ello. En este sentido, “la categoría de *campesino* es invasiva y estructurante” (Plasencia Soto, 2013: 19).

Thorp y Paredes (2011) matizan al considerar que no se puede considerar que este cambio de denominación jurídica haya afectado directamente a la identificación étnica de las comunidades indígenas,

pero desde entonces tanto el Estado como la sociedad civil han empleado abrumadoramente el vocablo “campesino”⁷⁸ para referirse a la población indígena de las áreas rurales. (Thorp y Paredes, 2011: 174)

Es importante considerar que esta apropiación puede ser instrumentalista, es decir, utilizada por parte de la población para ser beneficiaria de lo que conlleva ser reconocida y considerada bajo esta categoría jurídica. Es así que Golte escribe en 1992 (17) que

el hecho de que a lo largo de los decenios muchos pueblos de campesinos encontrasen múltiples y diversas razones para cobijarse en esta legislación, incluyendo la adaptación de ciertas normas en la organización política y económica, no significa, sin embargo, que estos pueblos realmente hubiesen coincidido en sus características básicas de organización social. (Golte, 1992:17)

Esto último es, según este autor y Urrutia (1992), uno de los problemas centrales del concepto de comunidad, el hecho que “ha descrito una enorme variedad de pueblos como si estos realmente fueran variantes de una organización básica que correspondiera a todos ellos” (Golte, 1992: 17). En este sentido, es importante tener en cuenta, por una parte, el papel activo y consciente de la población dentro de estas resignificaciones jurídicas debido a la utilización instrumentalista y considerar que hay que tener en cuenta las particularidades de estas unidades sociales. Añadiría un elemento a este planteamiento: no hay que perder de vista que la población que se encuentra “afectada” por estos cambios de categoría jurídica es históricamente la misma, con sus diferencias y particularidades.

En el ámbito sociopolítico, esta reforma conlleva un cambio considerable: “la creación de “ciudadanos” en el campo peruano” (del Castillo Pinto, 2003: 271). Esta afirmación se basa en el hecho de que los individuos analfabetos hayan recibido el derecho a votar en 1977.

⁷⁸ Énfasis de las autoras

A nivel político, además de la reforma en sí, en ese periodo surgieron partidos izquierdistas importantes en el Perú –como la Vanguardia Revolucionaria- a favor de la Reforma Agraria, los cuales intentaron construir una organización de base clasista en la sierra.

En este contexto, el espacio para que las comunidades comenzaran a experimentar y a construir una identidad política distinta se redujo aún más. Los pueblos indígenas no construyen “naturalmente” identidades políticas indígenas. [...] Es el enfrentamiento lo que activa una esfera particular dentro de la cual los integrantes y los aliados forman y reconfiguran las identidad políticas. [...] La falta de una interpretación que refleje su propia realidad y los reducidos espacios abiertos erosionaron la probabilidad de que los pueblos indígenas construyeran una identidad política autónoma que contara con el potencial para vincular sus reclamos de forma más amplia y brindara un sentido de apropiación sobre sus organizaciones. (Thorp y Paredes, 2011: 181)

Las políticas agrarias realizadas desde principios de los años '80 en relación con el campo se basaron en brindar ayudas para las medianas y grandes empresas relacionadas con el campo negando el hecho de que la mayoría de los trabajadores del campo, seguían siendo pequeños propietarios (Castillo Pinto, 2003). A la vez, y según el mismo autor, uno de los objetivos de estos gobiernos sucesivos fue abrir un mercado de tierras dejando así entrar a los inversores. Lo cual explica en parte el creciente y establecido problema relacionado con las minas.

3.4. CLAVES DE LA ALTERIZACIÓN HISTÓRICA: DE INDÍGENA A CAMPESINO

A través de este breve recorrido histórico, podemos destacar dos elementos que permitirán entender desde dónde se construye la alteridad y los procesos contemporáneos a la Reforma Agraria. Por una parte, cabe resaltar la división basada en la geografía que sigue vigente hasta hoy en día entre la costa y la sierra y la relación de poder existente en esta división. Esta división no sólo es geográfica sino que marca la diferencia entre, de alguna manera, dos mundos, varias idiosincrasias que están en la base de una división real de la identidad nacional. La relación de poder que está, a la vez, en la raíz y, resultado de esta división, ha permitido históricamente la dominación de una parte de la población, la costa,

sobre la otra, la sierra, entre otras⁷⁹. El imaginario de la relación del entorno rural con Lima sigue hoy en día basado en un sentimiento de olvido. Es así que, a través de varias conversaciones formales e informales, no era raro escuchar lo siguiente:

“Es importante trabajar con Puno en su totalidad, el Lago, la Cordillera y la Selva, así es como podrán salir adelante. Es importante revalorizar los recursos que tienen, que las personas se den cuenta de la riqueza que tienen en sus tierras. En la zona Puno, estamos olvidados del gobierno central, no nos hace mucho caso y eso hacen que nosotros mismos nos sintamos como los no queridos, los olvidados y que no servimos de mucho”. *Conversación informal con un trabajador del sector turístico de la sierra pero no proveniente de Capachica – 21/07/2013*

En el análisis de las diferentes etapas podemos observar cómo, desde los gobernantes en función, se ubica de una forma u otra a la población de la sierra. Es así que ésta pasa a ser considerada, en la era postcolonial, desde la perspectiva de “todos iguales ante la ley”, lo cual llevó a significar la exclusión total de su consideración dentro de la configuración de identidad nacional. A través del indigenismo, se introduce el indígena de nuevo en el espectro nacional, estableciéndose desde la perspectiva esencialista y desde un espacio de actuación asistencialista y paternalista. En último lugar, y a través de la Reforma Agraria, se desindianiza de nuevo a la población de la sierra, convirtiéndola en Campesina, denominación que legalmente conserva hasta el día de hoy.

A la vez, se siente la vigencia de una relación de poder desigual que subraya la importancia de las personas que trabajan en Lima a través de frases como “*he hablado con personas muy importantes en Lima*”, en este caso pronunciada por un representante de la Municipalidad; expresión difícil de escuchar haciendo referencia a otro sitio que no sea la capital. Es importante también tener en cuenta que hablar en estos términos determina también una relación de poder entre la persona que lo está comentando y las personas oyentes. Él es la persona que ha hablado con personas muy importantes en Lima, los y las oyentes no; esto puede, en un momento dado, posicionarle en otro espacio en las relaciones de poder establecidas entre él y ellas.

⁷⁹ Otra podría ser la Selva. No hago más referencia a ella al encontrarse fuera de mi objeto de estudio. No obstante, su problemática ha sido similar a la situación de la sierra, por no decir mayor todavía.

Sea de una forma u otra, lo que resalta de estas diferentes manifestaciones relacionales entre los Andes y Lima es un desequilibrio en la relación de poder y una, todavía escasa, participación y adaptación de las políticas públicas a la realidad de estos grupos de población particulares.

CAPÍTULO IV

LA ALTERIDAD CAMPESINA EN EL CONTEXTO NACIONAL PERUANO ACTUAL

Este capítulo tiene como objetivo definir y entender el contexto político contemporáneo desde el que se ha planteado y desarrollado el PNTRC. Pues permitirá profundizar en torno al marco político en el que se enmarca directamente la política que forma la base de nuestra investigación al considerar otros elementos directamente activos hoy en día en la cotidianidad de las personas que viven en Capachica, participen éstas o no en el desarrollo del Turismo Rural Comunitario. Nos llevará también a entender el contexto político y las conceptualizaciones que de allí emanan y desde las que se plantearon los Lineamientos del PNTRC, pues no podemos analizar la creación y ejecución de éstos de forma aislada. De la misma forma, para poder entender el papel real jugado por el PNTRC en las re-significaciones de las identidades de las comunidades campesinas en las que se ejecuta, es necesario tener en cuenta el contexto político amplio en el que se enmarca.

En definitiva, este análisis nos permitirá entender mayor y claramente tanto el lugar en el que se ubica a la población de la sierra hoy en día en el imaginario nacional y cómo está considerada en la esfera política, como cómo se ubican las comunidades campesinas en este contexto. Para ello analizaremos cómo se han ido construyendo en el periodo contemporáneo caracterizado por el final de la dictadura de Velasco y la entrada en la era neoliberal.

Así, la primera etapa histórica contemplada aquí será el periodo post-reforma agraria ubicado en la década de los '80 y analizaremos hitos políticos que buscan replantear la cuestión campesina y la población de la sierra después del periodo de la dictadura militar de Velasco. Al recorrer la segunda etapa, ubicada en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, presentaremos hitos

políticos que se dieron a nivel nacional con la plena entrada del país en el contexto neoliberal y que supusieron un cambio de concepción sobre las comunidades campesinas. Es así que observamos cómo las políticas de privatización (que excluyen al campesinado de la sierra) realizadas por el Estado así como la introducción de procesos participativos, vuelven a poner el énfasis sobre la contemplación de la identidad étnica de los grupos de población por entonces considerados como campesinos. Este hecho se da no sin dificultades al seguir poniendo el campo en el centro de definición jurídica. Cabe recalcar que ambos fenómenos estuvieron muy influidos por el marco neoliberal así como por el Convenio 169 presentado con anterioridad, enmarcándose así en los requisitos internacionales de los derechos de los pueblos indígenas.

En último lugar, realizaremos una primera aproximación sobre cómo este periodo político y los cambios de rumbo que en él tuvieron lugar re-definieron las relaciones existentes entre el Estado y los grupos de población de la sierra a la vez que en estos grupos mismos. Esto, a su vez, nos permitirá entender el marco político en el que se dan las resignificaciones identitarias resultantes de éste.

4.1. EL PERIODO POST-REFORMA AGRARIA: LA DÉCADA DE LOS '80

Este periodo contempla la situación política en el Perú en relación con la cuestión del campesinado. Es un periodo peculiar que podría ser considerado como tampón entre la reestructuración de la concepción de las “comunidades campesinas” del gobierno militar de Velasco y el distanciamiento que se quiso realizar de ésta y el periodo anterior al cambio estructural que supondrá la entrada en el neoliberalismo. Los elementos políticos destacables del proceso de alterización que tuvo lugar en este periodo son dos.

En primer lugar, la Constitución de 1979 es un proceso importante a la hora de considerar la re-significación de este grupo de población en el imaginario nacional. Pues, aquí se observa la oficialización del cambio de denominación de la población andina de “comunidades de indígenas” en la constitución de 1933 a “de las comunidades campesinas y nativas” en ésta. Cabe recalcar aquí también la “aparición” de “nativas”. Con “nativas” hacían –hacen- referencia a la población originaria de la selva del Perú y esta referencia a este grupo de población es

bastante tardía también. En los artículos descritos bajo este apartado se plantea el reconocimiento jurídico y legal de este grupo de población, además de estipular que son

autónomas en su organización, trabajo comunal y uso de la tierra, así como en lo económico y administrativo dentro del marco que la ley establece. El Estado respeta y protege las tradiciones de las Comunidades Campesinas y Nativas. Propicia la superación cultural de sus integrantes. (Art. 161)

En este apartado aparece también que el Estado promueve el desarrollo de éstas (Art. 162) y se reconoce la propiedad y protección de las tierras (Art. 163) Estos cambios indican, tal y como subraya Marzal (1993 [1981]), cierta posibilidad de autogestión por su parte. En cuanto a la educación, se reconoce a través del Art. 36 que

el Estado promueve el estudio y conocimiento de las lenguas aborígenes. Garantiza el derecho de las comunidades quechuas, aymara y demás comunidades nativas a recibir educación primaria también en su propio idioma o lengua. (Art.36)

Esto representa los primeros pasos hacia la promoción del bilingüismo del Estado. Es así que, tal y como lo indica Marzal (1993 [1981]), esta Constitución da a entender que

el Perú está formado por individuos iguales ante la ley, a pesar de sus diferencias culturales, y dichos individuos forman comunidades lingüísticas y económicas, pero no políticas. (Marzal, 1993 [1981]: 500)

En relación con la autonomía dada a las comunidades campesinas, tal y como expone en el artículo 161, se plantea la realización de un Plan Nacional de Regionalización. Esta iniciativa descentralizadora podría llevar a lograr esta mayor autonomía y autogestión mencionados por Marzal (1993 [1981]).

Otro elemento importante de esta Constitución es que, a nivel general, al conceder el voto a las personas analfabetas, en su mayoría del entorno rural, permite también que este grupo de población pueda asociarse en partidos políticos (Art. 68). Por consiguiente, se abre un espacio en el que la propia población andina puede formarse en grupos políticos con el fin de llevar a cabo sus propias reivindicaciones. Sin embargo, como lo indican Thorp y Paredes (2011: 183), la creciente disputa entre los partidos resultó ser conflictiva para lograr un espacio político abierto lo cual llevó a que “los partidos seguían siendo verticales,

ideológicos y proclives al divisionismo” y la agenda política seguía siendo impuesta desde Lima.

En segundo lugar, La Ley de las Comunidades Campesinas emitida en 1987 parte de la disposición del Estado, durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990), por reconocer como “necesidad nacional e interés social y cultural el desarrollo integral de las Comunidades Campesinas”. El Estado las reconoce como instituciones democráticas fundamentales, autónomas en su organización, trabajo comunal y uso de la tierra, así como en lo económico y administrativo, dentro de los marcos de la Constitución, la presente ley y las disposiciones conexas (Art. 1). El artículo 2 define las Comunidades Campesinas como

organizaciones de interés público, con existencia legal y personería jurídica, integradas *por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales*, expresados en la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal, la ayuda mutua, el gobierno democrático y el desarrollo de actividades multisectoriales, cuyos fines se orientan a la realización plena de sus miembros y del país. (Art. 2)⁸⁰

La relación establecida en este artículo entre el territorio y los vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales hará aquí su aparición. Esto refuerza el planteamiento de Thorp y Paredes (2011) en cuanto a la necesidad de mantener la identificación étnica de estos grupos de población en su denominación. Este artículo lo reconoce en su definición pero no lo traslada en su denominación jurídica. Esta Ley reconoce y atribuye fuerza a la organización campesina reconociéndola como una organización de interés público y como una institución de encuentro entre la población campesina y los organismos públicos y privados (Art. 4). Un dato llamativo es que esta Ley, en el artículo 5, define los criterios que hay que tener para ser considerado un comunero de una comunidad específica: “Son comuneros los nacidos en la Comunidad, los hijos de comuneros y las personas integradas a la Comunidad”. Profundiza en las características que hay que cumplir para ser reconocido un “Comunero Calificado” basándose en criterios de edad, propiedad en la Comunidad, ser exclusivamente miembro de esta comunidad, etc.. Las “personas integradas” son las parejas estables de los comuneros de dicha Comunidad o las que han sido aceptadas como tal por parte de

⁸⁰ Énfasis propio

ésta. Esta Ley, en general, contiene artículos relacionados con el territorio comunal (Título IV), el régimen de tenencia y uso de la tierra –zonas mineras incluidas (Cap. I del Tit. IV)-, el régimen administrativo en cuanto a su composición y las funciones que tiene que cumplir (Título V), el trabajo comunal (Título VI), el régimen económico (Título VII), etc.. En base a este breve repaso, cabe dudar sobre la autonomía en la organización, el trabajo comunal y el uso de la tierra, así como de los aspectos económicos y administrativos de las Comunidades mencionados en el artículo 1 de la presente ley. Pues se llega a percibir cómo este reconocimiento llega a ser una herramienta de gubernamentalidad y de control por parte del gobierno de este grupo de población, sobre todo si consideramos que se emite en pleno periodo de actividad terrorista de Sendero Luminoso.

4.2. LA ENTRADA EN EL NEOLIBERALISMO: RE-SIGNIFICACIÓN DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS, ASISTENCIALISMO Y PROCESOS PARTICIPATIVOS

En la entrada en la década de los '90 Perú cuenta con Alberto Fujimori (1990-2000) como presidente. Las políticas llevadas a cabo durante su gobierno fueron de orientación neoliberal y tenían como objetivo estabilizar los precios después de la fuerte inflación característica del primer gobierno de Alán García (1985-1990). Esta orientación política reforzó el centralismo de la economía y del gobierno en Lima procurando, así, grandes beneficios para la capital en relación con el resto del país. Esta centralidad se tradujo también en su consideración hacia los grupos de población de los Andes. La nueva orientación dada a la legislación agraria, a través de leyes varias, por Fujimori tiene como objetivo facilitar las inversiones. La Ley de Promoción de las Inversiones en el Sector Agrario en 1991 es un buen ejemplo de ello.

En la Ley Agraria, tal y como menciona Urrutia (1992), se puede observar un cambio importante en la concepción de las políticas oficiales. Allí donde en periodos anteriores era impensable no incluir a las comunidades campesinas en las propuestas, con Fujimori están casi ignoradas. Esta observación es muy importante ya que refleja muy bien el peso sociohistórico que tiene la denominación “Comunidad Campesina”. El hecho de que en un momento histórico el factor étnico, la indianidad, se “elimine” de la apelación jurídica de este grupo de

población y que para ser reconocida como Comunidad Campesina “sólo” hay que ser campesino se pone en duda. Así pues los campesinos que mantenían una agricultura de subsistencia fueron marginados y “se los ha convertido en objeto de los llamados “programas sociales”” (Eguren, 2006: 18). Así, se procura de recursos temporales a estos grupos de población para paliar los posibles efectos negativos de las políticas neoliberales emprendidas. De esta forma, y según Eguren (2006), se transforma a la población en clientes del Gobierno de turno. Es así que desde la Reforma Agraria, la mayoría de las iniciativas llevadas a cabo desde el Estado hacia las comunidades campesinas ha tenido como vertiente el alivio de la pobreza más que la planificación del desarrollo a largo plazo. Esto reafirma lo avanzado por Fuenzalida (2009) cuando indica el cambio de concepción de la cuestión indígena, más basada en la cultura y la identidad hacia una concepción productiva desde el gobierno de Velasco. En este sentido, cabe recalcar que en Capachica la tenencia de terrenos por parte de las comunidades que circunscriben el Lago son mínimas debido a la propia topología del lugar. Esto no permite a estas comunidades tener tierras extensas además de que los propios sistemas de división de éstas propician la separación de estas tierras cuando hay casamientos. Esto resulta también en que las familias son propietarias de tierras cada vez más pequeñas para su cultivo. En el caso de las comunidades interiores del Distrito, su extensión de tierras es mayor ya que se ubican en la planicie del altiplano. Volveremos en profundidad sobre esta cuestión en el capítulo V.

En esta misma línea, en el apartado referente a las Comunidades Campesinas y nativas de la Constitución del 1993⁸¹, el artículo 162 de la Constitución de 1979 relativo a la promoción del Estado del desarrollo integral de las Comunidades Campesinas y Nativas desaparece. Además en relación con la posesión de la tierra, se abre un espacio para la posesión privada sobre la tierra o de “otra forma asociativa” (Art. 88) cuando en la Constitución anterior sólo se mencionaba el manejo comunal. En este mismo artículo, se establece que el Estado tiene derecho sobre las tierras que se encuentran en desuso, pues no está prevista su redistribución a los campesinos sin tierra y se determina que la ley puede fijar los límites y la extensión de la tierra según las peculiaridades de cada zona. El

⁸¹ Esta Constitución sigue vigente hasta el día de hoy.

artículo 89 reconoce la existencia legal de las Comunidades Campesinas y Nativas y las reconoce como personas jurídicas. En relación con el artículo 191, relacionado con la regionalización, las Comunidades Campesinas no aparecen a la hora de la definición de la necesidad de introducir un porcentaje mínimo de representación. Sí aparecen sin embargo las Comunidades Nativas y los Pueblos Originarios.

En definitiva, la Constitución de 1993 caracteriza claramente la tendencia neoliberal de las últimas décadas del siglo XX: la apropiación de tierras por parte del Estado y la puerta abierta por éste para la inversión privada sobre estos territorios. Es así que hoy en día las tierras comunales están amenazadas por la actividad minera, actividad productiva frente a la cual las comunidades campesinas se encuentran muy desprotegidas (del Castillo Pinto, 2003; Eguren, 2006).

En tercer lugar, la política asistencialista elaborada por Fujimori, el Fondo de Compensación y Desarrollo (FONCODES), que tenía en su base procesos participativos, ilustra muy bien la relación que el Estado buscó establecer con las comunidades campesinas así como el espacio social en el que el Estado las situaba. Tal y como lo avanza Webb (2011), este programa trabajó con personas designadas a dedo y no sirvió para fortalecer la sociedad civil sino para sus fines políticos. Es un ejemplo de lo que expusimos anteriormente en referencia a la conversión de la población en clientes del gobierno y expone lo que el autor avanza cuando afirma que este tipo de políticas refleja las prioridades de Lima más que las necesidades reales del campo, tanto a nivel productivo como social.

Este corte asistencialista no desapareció con Fujimori. El programa Juntos elaborado por A. Toledo (2001-2006) es un buen ejemplo de la continuación del asistencialismo presente detrás de la elaboración de los proyectos sociales estatales. En este proyecto, las mujeres recibieron un cheque cada dos meses a cambio del cual tienen que demostrar que sus hijos e hijas estaban en buen estado de salud, sin problemas de desnutrición y escolarizados. Hay quienes (Agudo, 2009; Grompone, 2005; Webb, 2011) perciben este tipo de proyectos como totalmente desconectados de la vida y los valores de las comunidades y en los cuales las personas están percibidas como votantes y nada más; es decir, siguen en

la línea del clientelismo de Fujimori. Las organizaciones que llevan a cabo estos proyectos quitan espacio a las comunidades, según Romeo Grompone (2005).

En este clima surgen dirigentes sobreexigidos en sus responsabilidades – sacando muchos de ellos partido del cargo que ocupan- y un Estado que, lejos de estar ausente, estructura formas de representación segmentadas o confinadas en pequeños espacios que desplazan a las organizaciones sociales tradicionales (Grompone, 2005: 80-81).

Como punto positivo este autor reconoce que sí genera un lazo importante entre esta población y el gobierno, lazos que pueden llegar a ser duraderos en el tiempo.

En el Distrito de Capachica observé comuneras madres, receptoras del programa Juntos. Los días que tenían que realizar la revisión de sus hijos e hijas venían a realizar las fotocopias de los papeles necesarios en la oficina de ASTURS. Estos estaban principalmente relacionados con las curvas de salud de sus hijos e hijas.

Profundizando en los procesos participativos, el Acuerdo Nacional definido en 2002 bajo el presidente Toledo también es un precursor. Su objetivo es “definir un rumbo para el desarrollo sostenible del país y afirmar su gobernabilidad democrática”⁸². Su realización, basada en un proceso participativo, no dio sus frutos centrales ya que los compromisos acordados no se ven trasladados al Congreso, con lo cual no se ven plasmados en la realidad. Según Grompone (2005: 173-175), “otra vez, [...] nos encontramos con élites autorreferenciadas, algunas de ellas instaladas cómodamente en esa condición”. La idea era aplicar sus lineamientos en los siguientes 20 años pero, según este autor, “su contenido fue general e ineficaz, sin especificar prioridades, ni procedimientos, ni maneras concretas de llevarse a cabo”. Esto tuvo –y tiene- como repercusión que, ni en el gobierno del Presidente Toledo, ni en el de su sucesor Alán García se haya llevado a cabo algo de lo acordado en este Acuerdo (Murakami, 2012: 265). Sin embargo, en los Lineamientos para el Desarrollo del Turismo Rural Comunitario, mencionan, eso sí, de forma general, el Acuerdo Nacional como parte del marco referencial en

⁸² <http://acuerdonacional.pe/politicas-de-estado-del-acuerdo-nacional/definicion/>

el que se han desarrollado los objetivos del TRC tal y como explicamos en la introducción de la presente investigación (MINCETUR 2008a: 3).

Otro mecanismo de participación establecido en ese periodo en el Perú se basa en la Ley de Consulta Previa, aprobada en Agosto del 2011 bajo la presidencia de Ollanta Humala (2011-2016). Ésta encuentra su razón de ser en las obligaciones establecidas en el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) al que se adhirió el Perú en Diciembre de 1993 bajo el gobierno de Alberto Fujimori. El objetivo de esta ley es

“desarrollar el contenido, los principios y el procedimiento del derecho a la consulta previa a los pueblos indígenas u originarios respecto a las medidas legislativas o administrativas que les afecten directamente”.

Aquellas medidas que les puedan afectar son aquellas relacionadas con, según el artículo 2, “sus derechos colectivos, sobre su existencia física, identidad cultural, calidad de vida o desarrollo”. Es así que, según el artículo 3, la finalidad es encontrar un consenso entre el Estado y estas poblaciones “a través de un diálogo intercultural que garantice su inclusión en los procesos de toma de decisión del Estado”. Los principios sobre los que se tiene que regir la consulta según el artículo 4, son los siguientes: la oportunidad, la interculturalidad, la buena fe, la flexibilidad, el plazo razonable, la ausencia de coacción o condicionamiento y la información oportuna. Después de haber definido estos aspectos más generales, llega un punto más delicado, la definición de quiénes pueden ser considerados pueblos indígenas y originarios. Estos criterios están descritos en el artículo 7:

Para identificar a los pueblos indígenas u originarios como sujetos colectivos, se toman en cuenta criterios objetivos y subjetivos. Los criterios objetivos son los siguientes: 1. Descendencia directa de las poblaciones originarias del territorio nacional; 2. Estilos de vida y vínculos espirituales e históricos con el territorio que tradicionalmente usan u ocupan; 3. Instituciones sociales y costumbres propias; 4. Patrones culturales y modo de vida distintos a los de otros sectores de la población nacional.

El criterio subjetivo se encuentra relacionado con la conciencia del grupo colectivo de poseer una identidad indígena u originaria (Art. 7).

Más adelante, bajo el mismo criterio, presentan que las comunidades campesinas o andinas y las comunidades nativas o pueblos amazónicos pueden ser entendidos también como pueblos indígenas u originarios si presentan los criterios descritos bajo este artículo. Podemos observar aquí cómo se vuelve a unir

a las Comunidades Campesina o Andinas con la conceptualización indígena, recuperando el carácter étnico que tenían históricamente y que se vio negado por Fujimori a través de la Ley Agraria y en la Constitución de 1993. Otro elemento destacable es cómo, en esta vuelta, el factor geográfico de estos grupos de población particulares juega un rol importante en su definición, después de dos siglos.

Con el fin de sistematizar la información relacionada con los pueblos indígenas y según el artículo 20 se estipula la creación de una base de datos oficial de estos pueblos fundada sobre la siguiente información específica: denominación oficial, referencias geográficas, mapa etnolingüístico, instituciones y organizaciones representativas, etc..

Esta diferenciación y, de nuevo, reubicación de la población andina en el ámbito más cultural e identitario del país causa, no sin razón, problemas cuando las entidades estatales se encuentran en la fase de definir cuáles son las entidades a consultar, es decir, cuáles son los pueblos indígenas u originarios a ser consultados.

Es así que en una entrevista realizada al entonces presidente Ollanta Humala el 26 de mayo del 2013 en el Canal 2 y Canal 7, éste hizo ciertas referencias confusas en relación con el establecimiento de la lista de las comunidades que se considerarían dentro del proceso de consulta previa (Remy, 2013). Marisa Remy (2013) del Instituto de Estudios Peruanos fue entrevistada a propósito de esta entrevista al entonces presidente en “El Arriero” del portal de noticias *La mula* (Remy, 2013: 4); la información sobre la entrevista realizada a Humala así como su análisis proviene de esta entrevista realizada a Remy (2013).

En su entrevista, Humala comenta que el objetivo del Convenio 169 en el que se basa esta Ley de Consulta Previa es dar voz a estos pueblos que no tienen mecanismos existentes para llegar a las instancias de poder. En este sentido, considera que hoy en día en el Perú pocas son las comunidades que no tienen un alcalde o teniente alcalde a través del cual pueden hacer llegar sus peticiones al gobierno regional y, luego, al Presidente de la República. Esto es uno de los objetivos perseguido por la Ley de Municipalidades. En ese momento, el, por aquel

entonces, presidente consideraba que la Ley de Consulta Previa se ha dado asumiendo que todavía hay comunidades vulnerables y, en ese sentido, la dificultad es establecer cuáles son. Como dice: “no se trata de publicar hoy día y que mañana tengas medio Perú con comunidades”. Desde su punto de vista no hay comunidades nativas en la costa debido a la fuerte migración que ha habido y hay hacia esa zona; al provenir de todo el país, las personas que conforman hoy en día estos espacios geográficos no son consideradas como personas nativas de este lugar. En el caso de la sierra, considera que la mayor parte de las comunidades son agrarias, producto de la Reforma Agraria. Es así que termina comentando que, más que nada, la zona en la que hay comunidades nativas es la zona de la selva (Remy, 2013). Este segmento de entrevista deja entrever el conflicto existente en cuanto al reconocimiento de las comunidades campesinas en el proceso y al conflicto existente para considerarlas legítimas y ubicar su característica originaria dentro del proceso histórico político por el cual ha ido transitando su definición y conceptualización. En ese sentido, podríamos considerar que las comunidades campesinas contemporáneas, en relación con la presente ley, pueden llegar a ser víctimas de las propias concepciones estatales realizadas en relación con ellas. En ese sentido Remy (2013) afirma que

cuando se discute sobre legislaciones que tienen algo que ver con pueblos indígenas, lo que se discute son temas de derechos especiales [...] son pueblos que han sido aislados, marginados y que deben recuperar sus derechos, en todo caso debe protegerse el ejercicio de los mismos. (Remy, 2013: 6-7)

Más adelante en la entrevista, Remy (2013) expone algo fundamental en relación con las declaraciones del presidente y de la situación en la que se podrían encontrar realmente hoy en día estas poblaciones. Según la investigadora

no se les reconocen derechos a los indígenas o, cuando se les reconocen, el contenido de esos derechos es extremadamente recortado, o se pone en duda si son indígenas. (Remy, 2013: 7)

La última parte de esta oración es de extrema importancia. Refleja el papel jugado por el Estado en la definición de los criterios definitorios de una identidad particular a la cual ciertos grupos de población tienen que responder para ser receptores ya no de ayudas como hemos visto con las políticas sociales sino, en este caso, de reconocimiento y derechos. Este debate en torno al reconocimiento de quién puede ser receptor o no de estas políticas formuladas para responder a

las peticiones realizadas en el marco internacional muestra claramente las “operativizaciones dispares” (Briones, 2005) que pueden darse de estas políticas transfronterizas.

4.3. CLAVES DE LA ALTERIZACIÓN CONTEMPORÁNEA: DE CAMPESINADO PRODUCTIVO A CAMPESINADO CULTURAL

Durante la Reforma Agraria vimos cómo, por una parte, la población andina se veía inserta en una nueva categoría jurídica mientras que, por otra parte, los beneficios reales que obtuvo de ésta fueron limitados. En sí, esta Reforma generó un nivel de tensión importante en el seno de las comunidades, que se expone como una de las razones para la insurrección de Sendero Luminoso. A pesar de este cambio de denominación jurídica cabe retomar dos elementos anteriormente abordados. Por una parte, cómo la Ley de las Comunidades Campesinas definida durante el gobierno de Alan García (1985-1990) en 1987 las define sobre la base de los vínculos ancestrales sociales, económicos y culturales (entre otros) que los liga a su territorio, ésta se da como un elemento de control en la sierra para, en parte, poder controlar la población de la sierra en pleno auge del terrorismo de Sendero Luminoso. Observamos, entonces, una dicotomía importante entre, en un primer momento, el posicionamiento de esta categoría jurídica dentro de una actividad productiva relacionada con el campo, para que, luego, a través de la Ley de las Comunidades Campesinas, el factor étnico cultural vuelva a tener más peso y dé pertenencia demostrada a una Comunidad, anulando o quitando peso a la vertiente productiva de su entendimiento, facilitando, de alguna forma, que Fujimori (1990-2001) en los cambios realizados en la legislación agraria no contemple en absoluto las comunidades campesinas como entidades productivas.

Fue también en este periodo que se invirtió consecuentemente en políticas asistencialistas, instalándolas, poco a poco, en el espectro de la normalidad en cuanto a la forma de actuar frente a la población andina. Éstas repercutieron también en cómo se estableció la relación entre esta población y el Estado, ubicándola como parte del problema y/o freno a la modernidad del Perú.

A partir de los años 2000, se alza la politización de lo étnico en los discursos políticos con el fin de construir lazos con los votantes. Esta estrategia fue utilizada por Alejandro Toledo (2001-2006) y por Ollanta Humala (2011-2016). Estos lazos no perduraron en el tiempo y no lograron o no están respondiendo a las demandas reales de la población. Es así que según A. Webb (2011), aunque haya algunas leyes, como la Ley de las Comunidades Campesinas (1987), para el reconocimiento y el respeto de estas unidades organizativas, a la hora de llegar en el terreno con algunas políticas públicas de lucha contra la pobreza, no se tiene en cuenta la organización comunitaria en la que se está aplicando. En la investigación realizada por Rosemary Thorp y Maritza Paredes (2011) sobre la persistencia de las desigualdades en tres ámbitos geográficos del Perú en torno a la etnicidad y la desigualdad realizada en 2006, se resalta que los indígenas consideran que tienen poder únicamente en el espacio de gobierno local, no sienten que tengan peso en la política nacional. El modelo electoral posterior a los años '90 dificultó la participación indígena en el ámbito nacional. Es así que la acción comunal después de esta década tiene

carencia de capacidades gerenciales y administrativas en el ámbito local, así como falta de vínculos efectivos entre éste y el ámbito nacional en las estructuras donde se diseñan las políticas, [...]. (Thorp y Paredes, 2011: 224)

Además, en relación con los gobiernos locales, se nota una desconfianza en este sistema y los que lo representan. A nivel nacional, las propuestas realizadas por representantes indígenas en el Congreso no están, en muchos casos, tomadas en cuenta. Según las autoras, cambió la coyuntura cuando, en 2009, surgieron los problemas relacionados con la gestión de los recursos naturales. En ese momento empezaron a formar parte de la agenda política. El contexto político institucional existente hasta hace poco tiempo no permitía que las demandas políticas de los grupos indígenas pudiesen pasar de nivel y llegar a los espacios de toma de decisiones a nivel nacional. Para ello, tal y como explican las autoras, haría falta un nivel intermedio, espacio inexistente y, como veíamos antes, cada vez más lejos de ser logrado debido a la descentralización. Esta observación es importante ya que, en sus objetivos, el proceso de descentralización tiene como meta acercar o construir caminos para que lo local encuentre un espacio en lo regional y/o

nacional. Pero en la realidad, se observa una creciente desvinculación entre estos diferentes ámbitos.

Como hemos observado en las diferentes Constituciones e iniciativas políticas presentadas, éstas se construyen, la mayor parte del tiempo, sobre la base de cierta dicotomía al tomar disposiciones particulares para ciertos grupos de población. Esto conlleva la dificultad hasta el día de hoy de concebir el Perú sobre una identidad nacional. Según Fuenzalida (2009), hablar de identidad o nación en el Perú hoy en día es algo que no tiene sentido, es algo irreal.

Hasta la actualidad, Perú conoce un contraste importante entre sus zonas costeras y sus zonas rurales andinas. Esta brecha se debe a una diferencia de entorno natural que condiciona su actividad económica, se debe a diferencias culturales, organizacionales, políticas. Pero también se debe a que las políticas estatales se diseñan y ejecutan desde la zona costera, en Lima, partiendo del sistema del sistema organizacional, la idiosincrasia y de la forma de vida vigente en ese espacio geográfico. Entonces, no se trata ya tanto de un olvido, consciente o no, por parte de la clase política de las zonas rurales, sino de una construcción de políticas públicas desde un punto de vista único cuando se tiene que aplicar en un Estado pluricultural. Dicha situación podría llevar a la larga a una desarticulación de la organización comunitaria rural. En las etapas políticas de las dos últimas décadas, esta línea de actuación ha seguido teniendo un fuerte componente de políticas de privatización y pro mercado bajo la presidencia de Alejandro Toledo. Alan García siguió ese camino en su segundo mandato después de derrotar a Ollanta Humala, quien había arrasado en la Sierra Sur y prometía tener más atención para la gente e invertir más en el campo (Webb, 2011: 165). En cuanto a las políticas públicas llevadas a cabo en las zonas rurales del Perú, siguieron siendo de componente asistencialista y elaboradas y llevadas a cabo con fines electorales. Y se es muy consciente de ello en el día a día...

“Ya no se sorprenden ni agradecen este tipo de proyecto, a la vez que enseñan muy pocas ganas de poner una contraparte. Según M. se debe al hecho de que se les ha malacostumbrado con otros proyectos en los que solamente han recibido sin tener que dar nada a cambio.”

Conversación informal con Diego, consultor en turismo y trabajador en ONG de Puno-Isla 1 - 09/06/13

Llama la atención que, a la vez que se observa cierta “denuncia” en torno al sistema evocado tal y como se observa en el principio de la cita, se espera cierto agradecimiento por parte de los grupos de población receptores de proyectos específicos. Es decir, esta afirmación retroalimenta y hace observable el sistema de poder que sigue vigente en los proyectos de desarrollo hoy en día.

Creo importante matizar este panorama negativo con la visión de R. Thorp y M. Paredes, quienes las consideran como medidas de discriminación positiva, al ser por fin una forma de tener en cuenta la realidad andina (Thorp, 2011:112).

En cuanto a la consideración de la población andina en la definición de la identidad nacional y el espacio que ocupa o se les atribuye en el panorama nacional, el aumento de las políticas sociales desarrollistas y asistencialistas dirigidas a esta población no hace más que situarla en una posición de subordinación fuertemente caracterizada por el factor de la pobreza. Es así que en el proceso de alterización en la construcción de la identidad nacional, este factor cobra paulatinamente peso y está fuertemente asociado a la población andina tal y como aparece en esta conversación informal mantenida con Don Pablo en Capachica (05/08/13).

“La situación de diferencia entre la costa y la sierra ha llevado a que las personas que viven en la sierra tengan un sentimiento de inferioridad. Este sentimiento sale mucho cuando las personas beben. En un principio suelen ser personas reservadas pero, en cuanto beben, todo este rencor esta represión de cierta forma sale a la luz y las personas pueden llegar a ser agresiva.”

Para concluir, es importante abordar un último punto de análisis que surge de los diferentes elementos abordados hasta ahora, a saber, la identificación de los habitantes de la sierra con su pertenencia, o no, a las comunidades campesinas. Esta identificación, o no, podría ser entendida en parte por el rumbo que tomaron las políticas desde la Reforma Agraria hasta hoy día. Con el fin de empezar a abordar esta cuestión, que se verá profundizada en los próximos capítulos del presente análisis, partiremos de las dos citas presentadas en las líneas previas. Las dos personas que hablan en éstas son de la Sierra, una de Puno, la otra del Distrito de Capachica mismo. Llama la atención la exterioridad desde la cual hablan de la población de la sierra y de los receptores de ayuda o proyectos. Estas dos personas, así como otras personas, que mantienen esta misma exterioridad en su

discurso, tienen en común que no viven del campo sino que viven o tienen un lazo estrecho con la ciudad y han tenido acceso a estudios superiores. En este sentido, por mucho que comparten el mismo espacio geográfico, no se identifican con los grupos de población calificados como comunidades campesinas. Este hecho se podría entender por el peso del campo en esta denominación, por la orientación proteccionista de las que estos grupos de población han sido receptores a partir de la década de los '90..., entre otras. Pero resulta ser un elemento clave para entender la forma en la que se re-significa la identidad a través de los procesos de alterización ya que nos permite identificar los elementos sociales e identitarios que resultan ser claves en ésta.

CAPÍTULO V

CAPACHICA: CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICO EN EL QUE SE DESARROLLA EL PNTRC

Este capítulo tiene como objetivo adentrarnos en la realidad de la Península del Distrito de Capachica y entender en profundidad el contexto socioeconómico y cultural en el que se ha ido implantando el PNTRC desde sus inicios. La realización de la actividad productiva del turismo no empezó con la implementación del PNTRC sino que, en el caso de Capachica, constaba con un recorrido de un poco menos de 10 años. La actividad turística conoció un *boom* en el Perú a mediados de los 90 y el Lago Titikaka era uno de sus mayores focos de atracción teniendo a las islas de Taquile y Amantani como atractivo principal. Al estar Capachica ubicada en las orillas de éste, representó un espacio idóneo para empezar a llevar a cabo esta actividad como alternativa a las actividades productivas existentes en la provincia de Puno⁸³, a saber, las actividades agropecuarias, la pesca y la minería principalmente. Esta propuesta económica alternativa fue abordada mayormente por ONG's de la ciudad de Puno y propuesta como herramienta para luchar contra la pobreza y mejorar la calidad de vida de las comunidades de los territorios en los que actuaron: Llachón, Chifrón, Paramis, Escallani, Cootos. Éstos son los Centros Poblados o sectores de Capachica más cercanos al Lago, es decir, al atractivo principal del destino turístico. Este primer acercamiento a la actividad turística partió de la concepción de turismo vivencial, entendido como

compartir conocimientos, tradiciones, sabidurías, actividades propias de las familias rurales como: pesca artesanal, agricultura, ganadería, comercio, danza

⁸³ Recordemos que Capachica se ubica en esta Provincia.

y música. Es decir, el visitante participa y se identifica con las actividades de la familia que le atiende y el visitante, a su vez, comparte los conocimientos que posee con la familia. En este intercambio de experiencias y conocimientos, se logra, a través de una familiaridad con el visitante que puede recomendar a sus familiares y amigos que visiten la comunidad. (Cedesos, 2007: 12)

Esta definición, que proviene de la publicación de la sistematización de la intervención de la ONG Cedesos en Capachica, enseña cómo el énfasis del atractivo de esta actividad reside en la cultura y la convivencia con la familia.

Con el fin de entender el contexto y cómo se construye y articula esta primera entrada de la actividad turística en la Península, presentaremos en primer lugar el contexto socioeconómico de Puno en general y de Capachica en particular. Asimismo, en la contextualización relacionada con Puno, trabajaremos la forma en la que se ha ido definiendo y desarrollando la actividad turística en torno al Lago Titikaka. El acercamiento a estos procesos nos permitirá entender cómo y por qué se plantea el turismo como actividad productiva alternativa en Capachica, a la vez que nos permitirá entender cuáles fueron las bases, el ejemplo seguido sobre el cual se define la actividad turística en la Península.

En segundo lugar, al ser la cultura y la cotidianidad de las comunidades campesinas uno de los mayores atractivos del turismo vivencial, indagaremos en cuáles son estos elementos culturales en Capachica y en qué representan para los y las comuneras. En este sentido nos aproximaremos a la vestimenta, la artesanía de los tejidos y bordados, las danzas, la agricultura, la gastronomía, la cosmovisión que ritman de una forma u otra la cotidianidad de los y las habitantes de Capachica. En este apartado abordaremos también la cuestión relacionada con la arqueología, cuya presencia en la Península no ha sido objeto de interés por parte de los y las comuneras hasta fechas recientes, tal y como veremos.

Terminaremos por analizar cómo se introdujo el turismo en la Península, cuáles fueron los mecanismos utilizados por parte de las ONG's, cómo se plantearon desde la perspectiva de desarrollo, y cómo, sobre ello, se asienta la visión desarrollista en la construcción de la alteridad. Es importante tener en cuenta que esta forma de trabajar o de abordar la cuestión del turismo en Capachica no ha desaparecido con la llegada del PNTRC sino que se desarrolla de la mano de esta política pública.

5.1. EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE CAPACHICA: EL TURISMO VIVENCIAL COMO ALTERNATIVA PRODUCTIVA

Para entender el contexto en el que se desarrolla el turismo vivencial como alternativa productiva en Capachica es importante abordarlo en el marco de la provincia en la que se encuentra, Puno.

En el 2015, la actividad económica de esta provincia se basaba, tomando como base el PIB, principalmente en la actividad agropecuaria (20,4%), el comercio (11%), y otros servicios (22,2%). Otras actividades relevantes dentro de nuestro análisis son las siguientes: la minería (7, 3%), la pesca (0,7%), y el turismo (2.4 %) (INEI 2015).

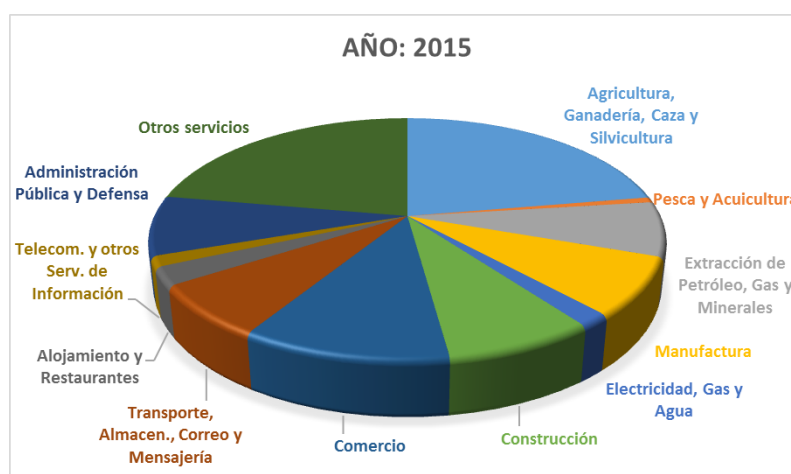


Figura 4: Puno, valor agregado Bruto, por Años, según actividades económicas, valores a precios corrientes (INEI 2015)

En un informe del Banco Central de reserva del Perú, observamos que en el 2013⁸⁴, determinan que las actividades mayormente llevadas a cabo en la región de Puno son: las actividades agropecuarias, la pesca, la minería y el turismo. Detallan que a nivel de agricultura, las superficies sembradas contaban con los siguientes sembrados: la avena forrajera, la papa, la quinua, la cebada en grano, y la cebada forrajera, en este orden de importancia de producción. En relación con la actividad productiva pecuaria, la producción de leche es la mayor actividad en este sector, seguida por la crianza de carne de vacuno y de carne de ovino, ocupando la carne de alpaca el cuarto lugar. En relación con la pesca, observamos el peso

⁸⁴Últimos datos detallados encontrados:
<http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Puno/2013/sintesis-puno-01-2013.pdf>

importante ocupado por la trucha de crianza, dejando la pesca de trucha “salvaje”, pejerrey, carachi, ispi..., fuera de las piscifactorías, bastante atrás en cuanto a producción. El tercer sector productivo de gran importancia en la región de Puno es la minería, que atrae mucha mano de obra del campo. El cuarto a considerar sería el turismo.

Profundizar en cómo se ha venido definiendo esta actividad productiva desde Puno ciudad hacia las islas, mayores atractivos del destino, permitirá entender mejor cómo se sitúa Capachica en este contexto. Los destinos de la macrorregión sur, entre los cuales se encuentra el Lago Titikaka⁸⁵, eran en 2007, según Mincetur, los que más turistas recibían tanto a nivel nacional (18% del turismo nacional) como a nivel internacional con un 46% del turismo receptivo⁸⁶. Esta tendencia se viene observando históricamente ya que, tal y cómo lo indica Gascón (2005), a mediados de los '90 Puno era el tercer lugar más visitado del Perú después de Cuzco y Lima. Pues, tal y como indica este autor, era una parada obligatoria para los *tours* que hacían Cuzco, Arequipa y La Paz, ya que el Lago Titikaka es, en sí, un atractivo importante (Gascón, 2005: 54).

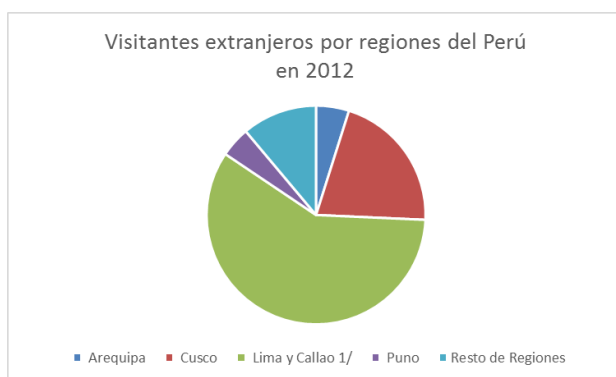


Figura 5: Visitantes extranjeros por regiones del Perú en 2012 (MINCETUR 2013b)

⁸⁵ En esta zona también están contempladas Arequipa y el Cañón del Colca así como Cuzco y el Valle Sagrado y Machu Pichu.

⁸⁶ <http://www.mincetur.gob.pe/newweb/Default.aspx?tabid=3250>

La forma “tradicional” o más común de visitar el Lago Titikaka desde el lado peruano es partiendo de Puno y yendo a visitar las Islas de Uros, Amantani y Taquile⁸⁷.

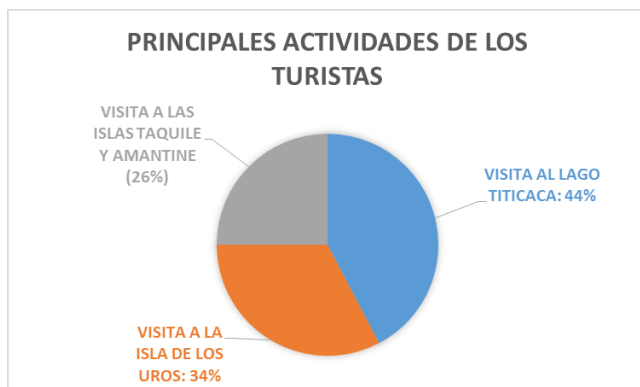


Figura 6: Principales actividades realizadas por los turistas en el Destino turístico de Puno⁸⁸

Realizar este recorrido con una de las agencias de Puno fue una de mis aproximaciones al turismo realizada en el Lago Titikaka durante mi primer acercamiento al campo en el 2012. Los viajes hacia las islas del Lago llevan realizándose desde los años '70, empezando por la isla de Taquile, seguido por las visitas a Amantani (Gascón, 2005). Bien es cierto que desde sus principios hasta la descripción realizada a continuación, su frecuencia y organización han cambiado, pero el turismo ha estado presente en la circunferencia del Lago desde entonces, dando protagonismo a los habitantes de la península de Capachica, sobre todo por la posición geográfica del Centro Poblado de Llachón, en las idas y vueltas de turistas por las islas.

El recorrido realizado en el tour que realicé fue el siguiente: Puno-Islas Flotantes de Uros-Amantani-Taquile-Puno⁸⁹.

⁸⁷ Existen otras formas de viajar y descubrir las islas; con excursiones de un día, sólo a las islas flotantes de Uros, sólo a Taquile debido a su mayor cercanía; pero los turistas buscan navegar sobre el Lago y visitar las islas flotantes y/o éstas, y/o Taquile, y/o Amantani.

⁸⁸ <http://www.observatorioturisticodelperu.com/badatur/turismo-en-numeros>

⁸⁹ Aunque el o la turista decida realizar solamente una parte de ello, la dinámica de éstos es similar ya que lo que se observa en cada una de ellas responde a la oferta particular del lugar.

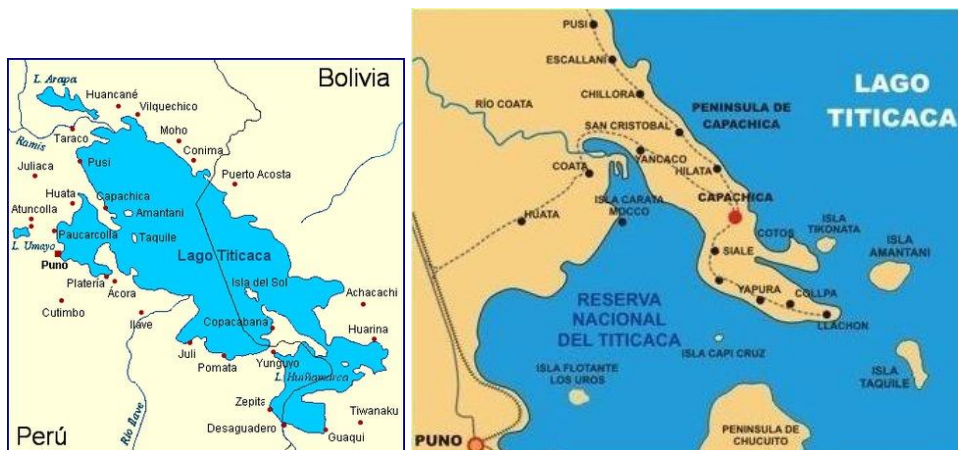


Figura 7: Mapa en el que observar el recorrido realizado por las agencias en el Lago Titikaka

Varias agencias de viaje ofrecen tours que salen pronto a la mañana de Puno, recogiendo a los y las pasajeras en su hotel y llevándolas al embarcadero en el que las espera un barco que comparten con otros visitantes provenientes de otras agencias de viajes y/o hospedajes. Desde allí se zarpa hacia las islas flotantes de Uros, uno de los mayores atractivos de la visita al Lago. Después de una parada en estas islas, se visitan las casas y se recibe una explicación sobre su historia, sobre cómo se construyeron, y se ofrece la posibilidad de realizar un paseo en un barco de totora.



Figura 8: Barcos de totora. Foto tomada durante el primer viaje 2012

Se prosigue el viaje hacia la isla de Amantani. Al llegar a la isla, representantes de familias y/u organizaciones que tienen hospedajes de turismo esperan en el embarcadero para recibir a los y las turistas que llegan. Con un formulario relleno durante el trayecto en relación con las unidades familiares que viajan a la isla, el conductor de la embarcación reparte a las personas entre los y las representantes que las esperan. Cada turista se va con este representante,

llega a su casa, se instala y recibe el almuerzo. Después de tener un rato para descansar, se sube al monte Pachamama, el monte más alto de la isla desde el cual se puede disfrutar de la vistas del atardecer sobre Capachica, conjuntamente con los demás turistas que están realizando este viaje y que han tomado la decisión de subir.

Después de la puesta de sol, todo el mundo vuelve andando hasta las casas hospedajes para la cena. Después de ésta, la persona que atiende el hospedaje propone a los y las pasajeras si quieren ponerse la vestimenta del lugar para ir a una fogata que han organizado para éstas. Una vez vestidas, todas las personas acogidas en la isla esa noche –las que quieren- se dirigen a este espacio en el que tocan música y los huéspedes enseñan cómo bailar a los y las turistas. Éstas están sentadas alrededor de la sala y los y las amantanienses vienen e invitan a los que no están bailando todavía a que lo hagan. A una hora bien precisa, todos y todas vuelven a la casa hospedaje, al día siguiente se desayuna, se vuelve a la embarcación y se reanuda el viaje hacia la segunda isla, Taquile. Ésta se encuentra más cercana a la costa lo cual permite que algunos visitantes vayan solamente a pasar el día. En el caso de los *tours*, se suele llegar allí a la hora de la comida. Antes de dirigirse a los restaurantes, se realiza una parada en la plaza central en la cual se encuentra un mercado con artesanía, que está organizado como cooperativa. Éste es uno de los únicos sitios en los que se puede comprar artesanía en esta isla. Es importante destacar que el arte textil de Taquile ha sido reconocido como patrimonio oral e inmaterial de la Humanidad por la Unesco en el año 2005⁹⁰ por lo que los y las visitantes suelen tener un interés especial en éstos. En las reiteradas visitas realizadas a la isla, como turista y como guía, los restaurantes servían el mismo menú⁹¹: sopa y trucha. Después de comer, se vuelve a la embarcación, rumbo a Puno donde espera un transporte privado que lleva a los componentes del grupo de vuelta a los hospedajes.

La reacción de las personas con las que viajé fueron varias. Primero, muchas de ellas se sorprendieron al ver que sus huéspedes no compartían la mesa con

⁹⁰ <http://www.unesco.org/culture/ich/es/RL/el-arte-textil-de-taquile-00166>

⁹¹ No sólo en los que tuve la oportunidad de comer, sino en aquellos consultados buscando un sitio para comer.

ellas, ya que al anunciar el viaje como para alojarse en casa de familias, los y las turistas pensaban que iban a compartir mesa con ellas también⁹². Por otra parte, les llamó la atención que comiésemos todas lo mismo, a la vez que les pareció interesante ya que permitía que todas tuviésemos el mismo trato. En relación con la vestimenta y la fiesta de la tarde les pareció agradable, así que, en general, disfrutaron mucho. Cabe resaltar que el sistema de reparto de las personas viajeras se basa en un sistema de rotación con el fin de asegurar una buena repartición de los ingresos obtenidos, es también por esta razón que las personas que visitan la isla a través de estos *tours* recibe el mismo trato. Es algo que se explica a la persona turista a la hora de contratar el *tour*, a la vez que se le pide que no regale dulces o den dinero a las personas ya que esto podría crear un desequilibrio dentro de la organización establecida. Estas advertencias no son siempre tenidas en cuenta ya que, tal y como pude observar durante este primer viaje a las islas, alguien en el grupo dio una propina elevada a la persona con la que se había hospedado esa noche, comentando al resto del grupo en ese momento “*yes, this is development*”.

Esta descripción exhaustiva es muy importante para el presente análisis ya que la larga experiencia del desarrollo del turismo en Puno a través de este tipo de viaje ha sido, en muchos casos, inspiradora para el desarrollo de la actividad turística en Capachica. Pues, en primer lugar, el número creciente de turistas que llegan al Lago reafirmó el interés existente por éste y, así, la visión de la oportunidad para seguir proponiendo una respuesta a esta demanda a la vez que se desarrolla una actividad productiva alternativa. Asimismo, el tráfico observado desde la Península, tal y como escuché en varias conversaciones y entrevistas sobre los inicios de la actividad turística en Capachica, despertó el interés de ciertos comuneros para empezar ellos también este tipo de actividades, sobre todo en Llachón⁹³.

“Yo he empezado en el año 96, en diciembre... pero había pensado un poco antes... siempre pasaban botes, a Taquile, Amantani, por eso he pensado... pero tampoco he visto las islas Taquile ni Amantani, porque yo no lo voy a

⁹² Pude observar esta reacción también al ejercer de guía durante mi estadía en 2013.

⁹³ Si observamos el mapa, Llachón es el lugar geográfico desde el que mejor se puede observar la actividad lacustre del Lago.

poder hacer si tengo los mismos recursos culturales y naturales, por eso he empezado a organizar...” José – pionero en la actividad de turismo en Comunidad 1

Con los años, y a causa de la masificación del destino turístico así como para la búsqueda de alternativas por parte de cierto segmento de turistas que buscan mayores sensaciones y vivencias de experiencias al tener la posibilidad de salir de espacios organizados, ciertas ONG’s empezaron a ver que el turismo podía ser una alternativa para la actividad productiva de otras zonas del Lago, entre las cuales estaba Capachica. Por consiguiente, el creciente desarrollo de la actividad turística, tanto por parte de personas particulares como impulsado por programas de desarrollo de ONG’s locales o internacionales viene incorporándose a las actividades productivas existentes con anterioridad en la Península.

El sector agropecuario de Capachica se centra, por una parte, en la agricultura, principalmente, la cebada, la papa y la quinoa. Es importante destacar que 2013 fue declarado Año Mundial de la Quinoa por la FAO, lo que ha fomentado todavía más producción de quinoa en general, de orgánica en particular. El desarrollo de la agricultura tiene una diferencia entre las comunidades del Distrito que se encuentran en el interior de las tierras y las comunidades que se encuentran en las orillas del Lago. Es así que, como podemos observar en la foto de la izquierda, la topografía misma del suelo no permite tener una superficie amplia de tierra, lo que permite una producción más bien familiar, la chacra. Sin embargo, observamos en la foto de la derecha que, a la salida de Capachica (capital de Distrito), nos encontramos con extensiones de tierra plana importantes, características del altiplano, las cuales permiten una mayor extensión de cultivo.



Figura 9: Pequeñas parcelas de cultivo en las orillas del Lago



Figura 10: Grandes parcelas de cultivo en el interior, características del Altiplano

“por ejemplo, en Capachica, tenemos el lado sur y la parte sur y la parte norte. La parte sur es la que se dedica a turismo, pero la parte norte trabaja mucho con maquinarias, está siempre con tractor, ¿por qué?, porque tiene extensos de terrenos, en pampas de terreno...” *María – Chica capachiqueña, trabajadora en el sector turístico - conversación espontánea grabada*⁹⁴ el 17/07/13

Además de la topografía cabe destacar que los pocos espacios disponibles se reducen todavía más en el caso de las comunidades ubicadas en las orillas del Lago. Es así que, tal y como está recogido en el informe de Cedesos (2005) relacionado con su proyecto de implementación de turismo vivencial, en las cinco comunidades en las que se llevó a cabo la intervención

las familias poseen parcelas para cultivos agrícolas y crianza de ganado, no alcanzan muchas veces la media hectárea, por lo que una alternativa viable para estas familias es brindar servicios de turismo rural vivencial y artesanía. (Cedesos, 2005: 19)

Los comuneros y comuneras tratan también la disposición de las tierras como un problema, y la necesidad de poder encontrar una alternativa complementaria para su subsistencia.

“Como usted ve, en nuestra comunidad ya no hay por lo menos para meterse, o para seguir otra actividad, ya no hay otra actividad, todo lo que queda es turismo, puede ser lo que es crianza de peces, otro puede ser artesanía, pero si hablamos de ganadería, agricultura, es hablar por gusto, porque hoy en día ya no hay terreno. Hay terreno, pero generación y generación o los terrenos son por pedacitos, por metros, por medio metro, qué chakra vamos a hacer, o qué forraje vamos a sembrar si queremos criar ganados. Entonces imposible, lo que a nosotros nos queda es más que todo trabajar con turismo, como tenemos el Lago muy cerca, y allí incluir lo que es la artesanía, es el único sustento, si allí apuntamos todo, y sé que algún día Escallani va a volverse un centro turístico. Ya sé que va a ser así. Eso solamente no me va a beneficiar a mí, va a beneficiar tanto al sector de educación, tanto a las tiendas, a las instituciones iniciales, a todo, a todo rubro, toditos se van a beneficiar, hasta los jóvenes, hasta las transportistas, hasta los lancheros, botes lancheros, a todo campo beneficia.

Entrevista a Miguel, comunero la comunidad 4, 28/09/13

Según Alcántara (2009: 61), esta situación se debería a tres razones. La primera, a la presión de la población en las zonas cercanas al Lago, lo que no

⁹⁴ María fue una de las personas más cercanas que tuve en Capachica. Durante una de las tantas conversaciones que tuvimos salió la cuestión de las tensiones que podían surgir entre las comunidades de Capachica que realizan actividades productivas diferentes teniendo en cuenta que su familia se dedica en parte a la producción agrícola y ella al turismo. Después de llevar un rato hablando de ello y valorando la importancia de esta información para mi investigación, le pedí permiso para encender la grabadora y recordar nuestra conversación. No tuvo ningún problema con ello.

permite que las tierras den suficiente para la sobrevivencia de las familias. En segundo lugar, apunta al sistema de transmisión de las tierras de manera hereditaria, el cual parcela la tierra y hace que el espacio cultivable se reduzca cada vez más; en varias ocasiones algunos comuneros han compartido conmigo este problema. En tercer lugar, este autor ha observado en su investigación que la diversidad creciente de las actividades económicas que se llevan a cabo en los Centros Poblados lleva a que los usos de las tierras lleguen a ser secundarios. En este sentido afirma que

para estas tendencias [entre las cuales el turismo y turismo rural, la nueva ruralidad] sólo cumple un rol complementario en proveer recursos culturales económicos, pero sí de primera importancia en proveer recursos culturales. (Alcántara, 2009:62)

Los dos primeros elementos mencionados por este autor promueven, según él mismo, la migración de los y las jóvenes a la vez que estos espacios ven cómo algunas personas vuelven de haber trabajado fuera durante una parte de su vida. Este retorno, según el autor, se suele dar cuando tienen una avanzada edad, dificultando así sus posibilidades de trabajar la tierra también.

Por otra parte, la crianza de vacunos para la actividad lechera tiene cada vez más importancia, pero de nuevo en las comunidades interiores del Distrito. En las comunidades más cercanas, algunas personas tienen vacas y ovejas.



Figura 11: Ovejas domésticas pastando



Figura 12: Vacas domésticas llevadas a beber al Lago

En el Distrito no sólo es la tierra un recurso para la producción, sino que también lo es el Lago, principalmente para las comunidades que se encuentran en las orillas. La actividad principal del Lago es la pesca y, en este sentido, con el fin de optimizarla, se están implementando cada vez más pequeñas piscifactorías, jaulas

de trucha, con las que los pescadores crían y recolectan sus truchas. En este sentido, se refleja lo que se viene observando en la provincia de Puno.



Figura 13: Imagen de la piscifactoría doméstica de lejos



Figura 14: Imagen de la piscifactoría doméstica de cerca

La creación de estas piscifactorías facilita la actividad de la pesca en el Lago ya que éstas permiten que las personas que se dedican a esta actividad, principalmente los varones, vayan a pescar cuando las condiciones son buenas, evitando así el tener que poner las redes el día anterior por la noche e ir a recogerlas a la mañana de madrugada. Es importante tener en cuenta que sobre las 16h de la tarde se levanta un viento sobre el Lago que genera cierto oleaje y hace que la navegación sea muy peligrosa. He podido escuchar más de una historia de vida relatando el fallecimiento de algún familiar en el Lago por esta razón.

El sector textil es también un sector productivo relevante en Capachica. Sus principales productos son las monteras, la bayeta, las frazadas, las llijllas... Si bien a través de la producción industrial muchas de estas prácticas se han ido perdiendo, existen varias iniciativas desde proyectos diversos⁹⁵ para intentar estimular este sector industrial.

Para terminar esta contextualización, es importante volver sobre un elemento mencionado unas líneas atrás: la creciente migración del campo a la ciudad en el Perú. Urrutia (1992) ya advertía de ello cuando escribía que

el campo resulta cada vez más –en unas zonas más que en otras- algo así como la “retaguardia” de las unidades familiares comuneras que coordinan actividades agropecuarias con labores urbanas y, en la cual, las familias tejen

⁹⁵ Proyectos de ONG's, como Caritas, Sierra Sur; o desde la Municipalidad de Capachica misma.

complejas redes que vinculan campo-ciudad con una dinámica a veces sorprendente. (Urrutia, 1992: 14)

Sobre lo expuesto por Urrutia (1992) así como sobre lo que he podido observar durante mi estancia en la Península, no tiene por qué tratarse de una migración definitiva, sino que en varias ocasiones se trata más bien de una migración temporal. Es un elemento que ha surgido en varias conversaciones y entrevistas mantenidas con habitantes de Capachica, sobre todo varones. Algunos habían vivido largas temporadas fuera de la Península, a otras ciudades importantes del país como Lima o Arequipa, y habían vuelto. Otros iban a Puno o Juliaca con el fin de trabajar de albañiles u otras labores y volvían todos los días a Capachica. Esta dinámica permite mantener una agricultura doméstica y algo de ganado. En último lugar, conocí a varones que habían o iban a pasar una temporada en la minas que se encuentran en la provincia de Puno.

Por último, aunque no sea una actividad productiva que se realice directamente en Capachica, es de gran importancia mencionar la actividad minera en la realidad socioeconómica de este territorio, pues, la región de Puno cuenta con varias minas, que representan una alternativa importante de trabajo para las personas que viven en el campo en cuanto al nivel de ingresos que pueden obtener de ellas. Es así que en varias ocasiones, buscando a alguien con quien contactar para el proyecto de inventario o para conocerle me comentaron que se había ido a la mina. En otras ocasiones, me comentaron lo mismo en relación con personas que pertenecían a organizaciones de turismo y que se habían ido a la mina al observar que no llegaban los y las turistas. Es así que podríamos considerar que, en un momento dado, ciertas personas de las comunidades buscan alternativas económicas a la agricultura y ganadería y la actividad turística podría ser una de ellas. En el caso de que ésta no responda a sus expectativas, estas personas deciden ir a trabajar a la mina y, así, irse aunque sea temporalmente del campo.

La organización del trabajo es un último elemento importante a tener en cuenta con el fin de entender las dinámicas organizativas en torno al trabajo existente –agricultura, construcciones de casa y/o infraestructuras...- cuando empezó a implementarse el turismo como actividad productiva alternativa. Dos son los elementos que podemos observar y tener en cuenta en torno a esta

cuestión. El primero se relaciona con el *ayni* y la *minka*. Ambos se basan en el principio de reciprocidad que rige entre las poblaciones andinas pero su forma de llevarse a cabo es diferente. En este sentido, el *ayni* se trata de un sistema de ayuda entre familias (Eguren, 2016); es decir, cuando una familia requiere de la ayuda de otras familias para llevar a cabo una tarea, como puede ser la construcción de su casa por ejemplo, se les invita a trabajar conjuntamente en esta tarea. En esta ocasión, la persona que pide esta ayuda ofrece comida y bebida a las familias que vienen a ayudar y, cuando las personas que hayan venido a ayudar necesiten a su vez ser ayudadas, los ayudados irán a apoyarlas en la tarea necesitada. He podido observar esta práctica más de una vez a lo largo de mi estadía. La *minka*, por su parte, trata de un sistema de trabajo comunitario (Eguren 2016). Éste consiste en que familias, comuneros y comuneras se juntan para llevar a cabo una tarea o una obra que beneficie a toda la comunidad. La forma de retribución puede ser por dinero o producto, dependiendo de la labor realizada y teniendo en cuenta que se realiza sobre todo para labores agrícolas. Como podemos observar, la comunidad y el trabajo colectivo están en el centro de esta organización del trabajo.

El segundo elemento a tener en cuenta está directamente relacionado con la *minka*, ya que, en muchos proyectos en los que pude observar su puesta en marcha, se apela al funcionamiento de la *minka* como elemento de contrapartida de su ejecución. Es así que, desde las ONG's o instituciones que lanzan un proyecto en las comunidades, se propone a las comunidades la puesta a disposición de los materiales para construir la infraestructura si éstas ponen como contrapartida la mano de obra para ejecutar el proyecto. En algunos casos que he podido observar, se establece que el resultado del proyecto en sí es la contrapartida, mientras que en otros casos se añade una contribución económica para las personas que ejecutan el proyecto.

“Pero sin embargo, internamente, para los emprendedores, ya venimos conversando sobre algunos proyectos que ya venimos trabajando. En el caso de Páramis por ejemplo, se va a trabajar un embarcadero y allí, por ejemplo ya hay un compromiso de los emprendedores, donde ellos van a poner la mano de obra. El Municipio pone el material, cemento, hormigón, fiero. Entonces eso permite hacer un trabajo coordinado y que los pocos recursos económicos que tengamos se pueden beneficiar a mayor población.” *Roberto- Trabajador en la Municipalidad – Entrevistado el 12/11/13*

A veces se corre el riesgo de que se multipliquen los proyectos, lo cual lleva a que los comuneros y comunera que trabajan en este proyecto no den abasto, lo cual les dificulta para realizar sus propias actividades. Profundizaré en torno a la aplicación de la *minka* en el desarrollo de proyectos en el apartado tres del presente capítulo.

En cuanto a la repartición de las tareas dentro del hogar, cabe recalcar lo siguiente. Los varones se dedican principalmente a las actividades de agricultura, pesca y labores de construcción que surgen de las *minkas* o de algún proyecto relacionado con la infraestructura tal y como hemos mencionado anteriormente. Son ellos también los que suelen ir a realizar trabajos puntuales en la ciudad cercana o los que pasan una temporada en las minas. Por otra parte, las mujeres se dedican a la crianza de los animales (chanchos, vacas y/u ovejas). Son también ellas, las que se encargan de las labores domésticas: la alimentación y la crianza de sus hijas e hijos. En cuanto a su relación con las actividades productivas esta repartición no es excluyente, es decir, no es extraño ver a una mujer trabajar en la chacra o a un hombre cuidar de los animales, depende de las actividades que necesiten ser llevadas a cabo en estos contextos.

Es, entonces, en este marco, que se introdujo paulatinamente la actividad turística en algunos Centros Poblados y Comunidades del Distrito de Capachica. Con anterioridad pudimos observar que la primera iniciativa reconocida como tal tuvo lugar durante la segunda mitad de los años noventa en Llachón. A lo largo de los años 2000, ONG's, entre las cuales estaba Cedesos⁹⁶, empezaron a intervenir en la Península con el fin de desarrollar la actividad productiva del turismo vivencial y la artesanía. Esta ONG consideraba esta actividad como una alternativa viable para las familias que tenían pocas hectáreas cultivables tal y como está indicado en el libro que presenta la sistematización de los proyectos llevados a cabo por este organismo entre 2005 y 2007 en la Península (Cedesos, 2007: 18).

El turismo se ha implementado como actividad complementaria a la existente hasta entonces en los espacios con mayor atractivo para los y las turistas, espacios en las orillas del Lago que coincidían con aquellos que mayores

⁹⁶ Esta ONG empezó su actividad en el Distrito, en Llachón, Siale, Ccotos, San Juan de Hilata (Chifrón) y Escallani, en el año 2003.

dificultades mostraban para cultivar grandes superficies debido a la topografía del lugar.

“tenían la actividad [habla de la comunidad 2], como primero, la agricultura, y poco la ganadería, ellos no se dedicaban a la ganadería puesto que tenían poca cantidad de terreno, y luego llegó la actividad de turismo que es complementario, pero hoy en día creo que está superando a la actividad de agricultura que ellos tenían. Ahora reciben turismo y tienen más ingresos económicos en turismo que en la agricultura pero tampoco pueden dejar lo que es la agricultura ¿por qué?, porque si dejan la agricultura, con el turismo no más, tampoco pueden vivir, porque el turismo, la agricultura forma una parte muy importante encadenando con la actividad de turismo, y la ganadería siempre la han tomado muy poco y en la ganadería se dedica la parte norte de Capachica. Y ¿por qué? porque ellos tienen extensas campos. Por ejemplo, mi padre que vive al norte de Capachica tiene 17 hectáreas de terreno y haciendo la comparación, un vecino mío, que vino de Yapura que en su campo tiene ni media hectárea entonces aquí, no puede poner maquinaria porque es algo que puede trabajar con la mano, y poner maquinaria en 17 hectáreas conviene, conviene porque se avanza más rápido, se logra el desarrollo. *María – Chica capachiqueña, trabajadora en el sector turístico – conversación espontánea grabada el 17/07/13*

5.2. LA CULTURA EN CAPACHICA

Muchas son las expresiones culturales que se pueden observar en Capachica tanto en la vida cotidiana como en momentos puntuales: ceremonias, celebraciones, encuentros políticos, concursos, etc.. Entre éstas encontramos la vestimenta, la artesanía, las danzas, la gastronomía, la relación de la población con la Pachamama, los conocimientos relacionados con las plantas medicinales y los restos arqueológicos.

La vestimenta es un elemento cultural importante de la península ya que en sus bordados se expresan vivencias cotidianas, mensajes y significados del medio ambiente donde habitan (Alcántara, 2009: 157).



Figura 15: Vestimenta típica de la mujer capachiqueña



Figura 16: Vestimenta típica del hombre capachiqueño

Tal y como recogí a lo largo de los talleres realizados en torno al patrimonio cultural, la artesanía relacionada con la creación de estas prendas es una actividad complementaria que se realiza principalmente para el uso propio. Sin embargo, en algunos casos, hoy en día, se extiende un poco más con el fin de vender los productos artesanos a los y las turistas que los visitan. Tal y como indica Alcántara (2009: 157), la vestimenta de uso cotidiano puede verse realizada por uno mismo pero cuando se trata de las prendas de uso especial, son realizadas por personas especializadas en bordado. La vestimenta para las mujeres cuenta con una montera, una pollera y un chaleco bordado cuyo diseño difiere según si está soltera o casada. Además, en algunos casos, llevan un *chuku*: una tela larga azul que se ponen en la cabeza y que cae por ambos lados de ésta hasta llegar a los bordes de la pollera. El *chuku* suele tener la parte media-baja también bordada con elementos que representan la naturaleza del lugar. Los hombres, por su parte, visten con un chaleco bordado y, en el caso de que sean autoridades, visten con un traje y tienen una *lijlia* de color sobre su hombro.



Figura 17: La montera capachiqueña



Figura 18: Las autoridades comunales el día de la fiesta del patrón de Capachica. Es también la forma en la que van vestidas los domingos cuando se reúnen en la gobernación

He podido observar dos formas de llevar esta vestimenta. La primera es de forma cotidiana. Las prendas que mayormente se usan cotidianamente son la montera y la pollera. Es así que no es de extrañar observar a mujeres en el campo, en la plaza, o realizando cualquier labor fuera de su hogar, llevando una montera y una pollera. En el caso de que no lleven la montera, suelen llevar un sombrero. He observado excepciones en relación con estudiantes y jóvenes provenientes de Capachica y chicas y mujeres con las que he tenido contacto que provenían de la ciudad. Éstas se visten mayormente con vaqueros, sudaderas y gorra para protegerse la cabeza.



Figura 19: Foto de un torneo de *volley* organizado en la Municipalidad que “opone” las profesoras con madres de las alumnas y alumnos.

El peso dado a la vestimenta por mujeres mayores que viven en Capachica y la actitud frente a ésta dada por la población más joven, se observa en la siguiente vivencia:

“Y te cuento algo, cuando yo tenía 12 o 13 años, estaba en la secundaria, había muchas jóvenes como yo, como yo ahora (tiene 21) que no querían ponerse la pollera o la montera del lugar, “eso ya fue, eso se lo ponen mis abuelos y nada más, yo soy una joven, de la nueva generación así que tengo, tengo que vestirme bien, como una joven, tengo que usar pantalones o pantalones pitillo y todo a la moda.”[...] pero mi madre siempre me decía “te tienes que poner la ojota, la sandalia para el campo porque es si estás con zapato o con pantalón, si estás con zapato, no, no puedes estar porque tienes que poner la ojota en la casa y el zapato para salir a tu colegio o a la fiesta, o no sé, algo por allí.” Entonces, yo no podía ponerme zapato en la casa [...] Porque lo que siempre nos poníamos, normalmente, es la ojota para estar en la casa... [...] Sí, y cuando salimos de casa, ya salimos con zapato y vestida, ¿no?” - *María – Chica capachiqueña, trabajadora en el sector turístico - conversación espontánea grabada el 17/07/13*

En el día a día, los hombres no utilizan elementos de la vestimenta capachiqueña más que el sombrero negro. Es importante destacar aquí que sea de una u otra forma, las personas suelen ir con la cabeza tapada debido al fuerte sol de estas alturas.

En días especiales (Fiestas del Distrito, de un Centro Poblado del Distrito, o cualquier evento particular que tenga lugar en el Distrito...) estos dos elementos de la vestimenta –la pollera y la montera- son los que siempre llevan las mujeres, añadiendo los otros elementos (chaleco, *chuku* y *lijljia*) cuando los tienen. La mayor diferencia que se encuentra con la vestimenta de uso cotidiano se observa en el tipo de telas y/o colores utilizados. En relación con la montera, suele ser más colorida que las que usan todos los días ya que sólo la utilizan para estas ocasiones así que no está tan desgastada por el uso y el sol como las que utilizan de forma cotidiana.



Figura



Figura 21: Día de la persona mayor en Capachica

En este caso, y dependiendo del tipo de eventos, puede ser que las mujeres más jóvenes vayan vestidas con la vestimenta de Capachica, pero cuando más se puede observar su utilización es al asistir a un evento en el que representan de una forma u otra a Capachica. En este sentido su actitud frente a esta utilización es totalmente diferente, no lo llevan como cotidiano, como lo es para las personas mayores, tal y como observamos en la vivencia presentada en las líneas anteriores –aunque sea en una ocasión festiva-, sino desde la perspectiva de la ocasión especial, desde la representación hacia fuera de que son de Capachica, de que son representantes de este lugar, es un uso extraordinario. Cabe destacar que he

podido observar esta actitud sobre todo entre jóvenes que tienen una relación estrecha con la actividad turística. En este sentido, cabrá analizar si, al fin y al cabo, esta actitud relacionada con el uso está relacionada al hecho de que sean estudiantes de turismo. Trabajaremos esta cuestión en profundidad en la próxima sección del presente capítulo V.

La artesanía textil, por su parte, está, tal y como venimos viendo, muy relacionada con la vestimenta y los bordados que en ella se encuentran y representa un elemento cultural muy importante también para los y las capachiqueñas. Es una actividad que se ha transmitido de generación en generación y que tiene una larga tradición en cuanto a la división de roles en su ejecución. Pues tal y como me comentó el tejedor con quien trabajé esta cuestión en la investigación, los chicos, como fue su caso, aprenden el telar de bayeta con su papá y las chicas, el telar para las *lijlias* -desde el hilado hasta los acabados- con sus madres y/o abuelas (Dinant, 2013).

En este sentido, los

diseños, saberes y habilidades de los artesanos provienen de la experiencia familiar, la imaginación creativa cotidiana y del corazón y manos de tejedores y bordadores (Alcántara, 2009: 160).

Hay dos tipos de telares, el telar grande (Waytay Away) sirve para realizar la bayeta, tela más pesada que se utiliza para realizar los pantalones de los varones y los *chukus* de las mujeres mientras que el telar pequeño (Lijlia Away), utilizado por las mujeres, se utiliza para realizar las *lijlias* y otras telas ilustradas de mayor acabado.



Figura 22: Lijlia Away



Figura 23: Waytay Away

El tejedor, Jorge, tiene en general la sensación de que este arte se está perdiendo y le parece una pena ya que constituye un saber importante de la cultura capachiqueña. Desde su punto de vista, para que se pueda recuperar haría falta modernizar el proceso, lo cual permitiría que los y las jóvenes prosigan con estos saberes. Jorge considera que no se trata solamente de aprender cómo tejer sino que es también una cuestión de llevar la ropa de Capachica. Pues los y las jóvenes van a estudiar a la ciudad (Puno o Juliaca) y, cuando vuelven, es muy difícil que quieran volver a ponerse la pollera. Observamos este hecho en los planteamientos de María presentados unas líneas atrás. Si a este hecho se junta la facilidad de comprar la ropa de forma manufacturada y la mayor comodidad que pueda tener por el tipo de telas, el tejer de forma artesanal tiene, según Jorge, poco futuro, a no ser que se contemplen otras formas de mantenerlo (Dinant, 2013). A lo largo de mi estadía en Capachica, he podido escuchar en varias ocasiones hablar de la desaparición de esta actividad. A la vez, varios proyectos puestos en marcha tanto a nivel de la Municipalidad como de ONG's diversas, entre las cuales Cedesos y Caritas, y proyectos internacionales como el proyecto ICI, muestran un interés importante en relanzar y apoyar el desarrollo de esta actividad.

Las danzas son otro elemento muy importantes en el altiplano andino ya que

dentro de las muchas expresiones culturales del poblador altiplánico puneño, la más significativa es, sin duda, la danza, elemento fundamental comunitario, repositorio de las tradiciones entre las sociedades, máxima expresión del ser humano que con ella exterioriza toda una carga emocional con características especiales. La danza muestra la relación que existe entre el hombre y su medio de vida y la naturaleza, que es la que motiva a estos hechos. (Carpio, 2012: 84)

En Capachica, la importancia dada a las danzas se puede observar en los concursos de danzas que se realizan entre los colegios, en su presencia en las festividades que tienen lugar en el Distrito y en Puno, en la Fiesta de la Virgen de la Candelaria.

La relación planteada por Carpio (2012) se verifica claramente en el caso de la Comunidad 4 por ejemplo.

Por una parte, las danzas que representan están ligadas a sus actividades agrícolas identificándoles, en este caso, con su entorno. Por otra parte, pueden estar relacionadas con su agradecimiento a la Pachamama, con las festividades

sociales que tienen como los matrimonios, la inauguración de las casa etc. (DINANT, 2013: 14).

En este sentido, Alcántara (2009: 103) afirma que “en la mentalidad colectiva, estos elementos son fundamentales para la integración familiar y la armonía de la comunidad andina”. Cuando tratamos las danzas es importante distinguir dos tipos: los bailes autóctonos y los trajes de luces. Los primeros son los que representan estampas de la vida cotidiana relacionadas en la mayoría de los casos con el mundo agrícola. Son estos los que suelen competir en los diferentes concursos anteriormente mencionados. Condori Cruz (2012) los define de la siguiente manera

Son aquellas danzas que tienen el privilegio de poseer un atuendo musical y ritmo auténtico original en su manifestación folklórica. Son danzas variadas en un área geográfica, y tiempo determinado, generalmente son pre-hispánicas, que en el transcurso del tiempo han sobrevivido, manteniendo características no siempre propias (Condori, 2012: 54).

En la Comunidad 4 por ejemplo hacían referencia a éstos como las danzas típicas, entendiendo por “típica” como del lugar, lo que los identifica, lo que tiene su historia y para guiar estas danzas, recorren a la instrumentación típica también. Éstos son: la quena, la tarqueada, la bandolina, el charrango, el bombo, el kirkincho, la guitarra, el platillo, la tarola y la zampoña. En el informe que realicé al término de las sesiones en torno al patrimonio apunté lo siguiente

El uso de este tipo de instrumentos está desapareciendo poco a poco aunque en la [Comunidad 4] todos los varones afirman poder tocar cada uno de ellos. Una de las razones de esta desaparición podría ser la aparición en las escuelas de música y el aprendizaje formal de la música, provocando la creación de bandas articuladas alrededor de instrumentos de viento (Dinant, 2013: 22).



Figura 24: Quena



Figura 25: Tarqueada



Figura 26: Vestimenta utilizada para realizar la danza de Cebada Waq'tay

Los segundos, los trajes de luces, según lo que he podido observar, aparecen más en las fiestas oficiales como las de Capachica o de Puno, en los desfiles que en éstas tienen lugar. Condori (2012) las define de la siguiente manera:

las danzas mistificadas, modernizadas con los trajes de luces. El patrimonio del arte puneño de la danza se ha enriquecido con conjuntos de “Morenadas”, “Caporales”... [...] Las danzas de trajes de luces tienen una indumentaria de bordados de hilos brillantes, colores semejantes al oro y la plata, con incrustaciones de piedras multicolores (Condori, 2012: 57).



Figura 27: Trajes de luces en Fiestas de Capachica

De los diferentes talleres realizados en torno a las danzas en Capachica, es importante destacar que la organización de las fiestas y de las danzas define también o pone en relieve el estatus social. Es así que los relatos realizados por los y las comuneras que han participado de ello ha afirmado lo que avanza Carpio (2012) cuando afirma que

cada persona tiene un rol definido en cada danza, de acuerdo a su posición social, elemento importante y determinativo en cualquier fiesta. El interés por poner de manifiesto esa condición social y ese estatus económico, hace que se dé la presencia de comparsas varias, con características particulares tanto en la vestimenta como en la danza misma (Carpio, 2012: 85).

La danza considerada más representativa del Distrito en general es la *Q'ashwa*; se suele realizar en carnavales y está dedicada a la Pachamama. Otras danzas son la Cebada waq'tay, que representa la siembra de la cebada y el Papatarpuy representando la cosecha de la patata.

Las danzas pre-hispánicas existentes en el altiplano puneño, tienen carácter guerrero, religioso, y de las actividades económicas de la caza, agricultura y ganadería. Asimismo, cada danza simboliza seres y cosas, hechos y actitudes del pueblo (Condori, 2012: 46).

Otro elemento destacado a nivel cultural en Capachica es la gastronomía. Tal y como he observado a lo largo de mi trabajo de campo y destacado durante los talleres, la gastronomía está muy relacionada a la agricultura, agricultura entonces entendida como elemento cultural también. En este sentido, observamos cómo la agricultura, la naturaleza, es central en la vida de los y las capachiqueños.

En general se entiende que la actividad agrícola es una de las partes que compone la tecnología andina. Ésta no hace referencia solamente al conocimiento presente en la memoria colectiva sino que está utilizada de forma activa para un manejo adecuado de las tierras permitiendo trabajarlas de forma óptima. Es importante tener en cuenta que estas prácticas han ido cambiando con el tiempo, aprovechando los avances tecnológicos sin perder su esencia (Enriquez 2005: 44 en Dinant, 2013: 56).

Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

Los elementos gastronómicos recogidos en los talleres relativos a esta temática destacaron lo siguiente:

Los platos más representativos de la [Comunidad 2] son: El Challwa thimpo, el cual se suele cocinar en toda la región de Puno pero particularmente en Capachica debido a su proximidad con el Lago; la sopa de olluco, también

conocida como sopa de papa lisa; la huateada; el quispino; el q'espe, y; la leche llaska (Dinant, 2013: 56).



Figura 28: Quispino



Figura 29: La leche llaska



Figura 30: Olluco

Algunos de los platos mencionados tienen también una relación estrecha con momentos de socialización particulares. Es así que el quispino suele prepararse para Todos los Santos, las fiestas de matrimonio, pedidas de mano, tejamiento de casas acompañando al fiambre, el p'esqe en Semana Santa

En esta descripción observamos que los ingredientes principales de estos platos son el pescado, la diversidad de papa, la quinua y la llaska. La llaska es un alga proteínica que se puede recoger en temporada de lluvia en las orillas del Lago (Dinant, 2013).



Figura 31: La llaska

La llaska empezó a recogerse en el Lago en épocas de poca producción o sequía. En este sentido, los y las comuneras mencionan que era de costumbre recurrir a los recursos del Lago en caso de escasez en la agricultura. Esta alga no se utiliza solamente para realizar la leche llaska, sino que se puede utilizar también para realizar galletas, papa de llaska, etc.. Además, tiene propiedades para curar problemas de riñón y sirve para la sarna, para las llagas, las aftas, ya que poniéndola molida sobre la herida, la reseca.

“Yo, siempre en bromas, años antes, nos decían... capachiqueños, capachiqueños llaska pelotas, nos decían...

Se ríen

¿Por qué? Porque solamente en Capachica, los capachiqueños comemos, los capachiqueños hacemos el uso de esa alga... por eso que capachiqueño llaska pelotas...

Se ríen

Por eso que no creemos que en otro sitio lo utilizan.”

Frase recogida durante la cuarta sesión de trabajo en torno al patrimonio cultural en la comunidad 2

La llaska se encuentra también representada en la montera tal y como podemos observar en la siguiente imagen. El color verde de los pompones es también en referencia a esta alga.

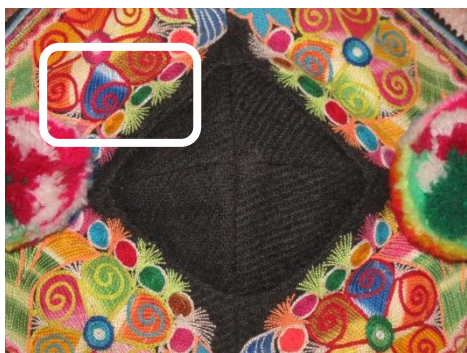


Figura 32: El lugar de la llaska en la montera capachiqueña

Esta alga suele encontrarse de forma más o menos abundante en los mercados de los domingos en la plaza de Capachica.

Los platos que contienen quinua están cada vez más demandados y cobran, así, cada vez más importancia dentro de la gastronomía andina debido a, tal y como observamos con anterioridad, que el año 2013 fue consagrado como año internacional de la quinua por la FAO. Muchas familias cultivan la quinua aunque sea en pequeñas cantidades para su uso propio.

La diversidad de papa es también característica de los Andes, y Capachica no es una excepción de ello. Es así, que en varias preparaciones está presente, sea como acompañamiento o como elemento principal de una receta. Una de las formas particulares que tienen de cocinarla es realizando la huateada. La huateada consiste en coger motas de tierra secas del campo y realizar un montículo con ello en forma de horno a pan. Se prende fuego en él y, cuando se siente que las piedras que lo conforman están lo suficientemente calientes, se echan los diferentes tipos de papas en su centro y se derrumban las paredes que conforman la construcción. Con el calor acumulado en las piedras, se cuecen las patatas poco a poco. En cuanto están listas, se recogen entre la tierra, se limpian y se comen. En algunos casos, se acompañan de arcilla.



Figura 33: Construcción del "horno"



Figura 34: Se prende fuego en su interior



Figura 35: Se tapan las papas con las piedras calientes



Figura 36: Listo para comer

La gastronomía y sus procesos son un factor cultural particular en Capachica. Su ubicación específica caracterizada por la altura y el Lago condujeron a través del tiempo a desarrollar platos específicos de esta zona del Altiplano. Hoy en día, la gastronomía del país está reconocida a nivel mundial, entre ésta, aparecen platos elaborados en estos lares.

Otro elemento muy vinculado a la tierra está relacionado con las plantas que se encuentran en Capachica y el uso medicinal que se hace de ellas. A lo largo de mi estancia en Capachica, he podido observar cómo las personas con las que he compartido mi vida cotidiana hacían uso de las plantas que se encuentran en su entorno para paliar dolores de cabeza y de estómago, principalmente. Además de este uso cotidiano, hay personas que son reconocidas como curanderas. En este sentido, su conocimiento de las plantas y formas de curar son más amplias y abordan problemas de salud más puntuales y particulares.

El hombre andino ha desarrollado una amplia cultura medicinal, que se mantiene en la praxis, la mentalidad y las sensibilidades de la cotidianeidad. Esta realidad de la salud humana es diametralmente opuesta a la de las poblaciones urbano costeñas de nuestro país y especialmente de aquellos sectores sociales que han asumido hábitos y estilos de vida occidental (Alcántara, 2009: 88).

Durante el proceso participativo establecido en torno al patrimonio, traté esta cuestión con uno de los comuneros que participó en los talleres. En su caso, me comentó que había aprendido el proceso con su padre y que, en general, este conocimiento se transmitía de generación en generación y no es cuestión de utilizar solamente una planta, sino la buena mezcla de ellas. Observar a la naturaleza y la forma que tienen los animales de curarse es también una forma de aprendizaje.

“Hay muchas e infinidad, infinidad... No le puedo indicar una sola planta y decirle que eso es bueno para el hígado porque le estaría mintiendo. Porque eso es lo que los comerciantes hacen, venden una planta y dicen, esto es bueno para el hígado o para el otro... entonces el que viene, lo compra, y cuando va, lo toma y no le hace efecto pues porque “Aie estaba amargo me dice”... por eso le digo, ponen por poner. No es esa la manera de curar pues. Yo no voy para el interés del dinero, voy para el interés de que el paciente se encuentre bien, para que algún día me diga, gracias, que me has curado. [...] Las plantas medicinales, hay que saber combinar las plantas de la sierra, la selva y la costa. Toda persona debe de aprender cómo curarse, no estar utilizando los medicamentos que son drogas, que sólo un momento cura. Quisiera que algún joven o señorita sepa curar y tenga conocimiento de las plantas naturales porque es muy bueno, yo lo he comprobado todo eso. [...] Todo lo que se ve en el sierra son plantas medicinales, pero hay que saber, el que no sabe sólo las utiliza como leña”. *Palabras recogidas en la sesión 5 de los talleres de trabajo en torno al patrimonio cultural realizados en la Comunidad 5 y recogidas en Dinant* (2013: 51)

Al hilo de esta relación íntima que tiene la población de Capachica con la naturaleza, está la cosmovisión que trasciende su forma de actuar en el campo y la vida en general. Enríquez (2005) define la cosmovisión de la siguiente manera:

La cosmovisión andina es la forma o manera particular de interpretar, concebir y ver la realidad, la vida, el mundo, el tiempo y el espacio, que posee desde siempre el poblador originario quechua y aimará que vive en la ecorregión andina los mismos que ofrecen una explicación mitológica y la orientación valorativa de su sentido y su razón de ser. [...] La cosmovisión andina se ha formado sobre la base de la experiencia y la percepción del universo como una totalidad (Enríquez, 2005: 85).

En este sentido, utilizan su conocimiento del entorno para la siembra basándose en las plantas bioindicadoras que les rodean.

H: La llaska anuncia... algo de la naturaleza anuncia...

L.: Por eso antes, nuestros ancestros miraban pues...

J.: [...] Sí, porque los arbustos, la llaska, los pájaros, las aves, la naturaleza misma, el medio ambiente, las zancas, todo avisa porque todo nos avisa, porque de eso nos servíamos nosotros, nuestros ancestros, ¿no? Creían mucho en eso.

P.: Sí creían

J.: Y no fallaban nunca... ¿Cuál es el comportamiento de la naturaleza y todo, por qué nooo...

[...] Sí, parte de la cosmovisión... te dice si va a llover antes, o la sequía...

E.: Las aves también avisan...

D.: Sí, las aves...

M.: Avisan de cómo van a ir...

I.: ¿Y hoy en día seguís mirando estas cosas?

J.: Sí y lo complementamos... por Bristol ya ...

Palabras recogidas durante la cuarta sesión de trabajo en torno al patrimonio cultural en la Comunidad 2 y recogidas en Dinant (2013: 72).

No se orientan solamente con la flora sino que la fauna es también un indicador que tienen en cuenta para obtener información sobre cuándo sembrar. En este sentido uno de los indicadores que informan sobre la siembra es el lugar en el que las aves realizan sus nidos en la totora. Si lo hacen abajo, quiere decir que va a haber un año de sequía, sin embargo, si lo hacen más alto, quiere decir que va a haber un año de lluvia (Dinant, 2013: 72).

Es muy significativo el uso de señas y señaleros⁹⁷ orientado a conocer el ritmo de las heladas y las lluvias durante el ciclo agrícola, así como las épocas de

⁹⁷ Para profundizar sobre las señas y señaleros, remitir a ENRIQUEZ SALAS, P. 2005: 120-129.

sembrío de los diferentes cultivos; técnicas de defensa contra las heladas y granizadas; control de plagas y enfermedades, etc.⁹⁸.(Enriquez, 2005: 111)

En la cosmovisión, es también importante considerar los rituales, principalmente el ritual a la Pachamama orientado a agradecer a la tierra las producciones agrícolas y pedirle que así siga. No es ese el único ritual que se realiza en la región Andina en general y en Capachica en particular. Es así que también se realizan rituales cuando se teja una casa, o en otros elementos por los que se quiere prosperar y ser protegido por la Pachamama. Es así que tal y como indica Alcántara (2009)

En las actuales comunidades campesinas del altiplano (aun en los migrantes ubicados en las ciudades), la vida social y productiva sigue siendo orientada por mitos y rituales de tradición autóctona y ancestral. Así se observa que en las ciudades andinas del interior del país, como en Capachica, que en la construcción y ocupación de una casa moderna, la compra de un carro último modelo, el puesto de trabajo en el mercado y los acontecimientos familiares más importantes, son objetos de sahumeros, ch'allas y pagos a la Pachamama, invocando salud, bienestar y prosperidad futuras. (Alcántara, 2009: 44)

Es así que, a nivel cotidiano, es común ver a las personas echar parte de lo que tienen en su vaso al suelo evocando a la Pachamama y, al andar por el monte, se pueden apreciar espacios en los que se han podido realizar pagos a la tierra. Durante mi estadía, asistí a uno en Amantaní para festejar el solsticio de verano. En mi caso, iba acompañada de personas que asistían al coloquio en el que tomaba parte, pero en el cerro Pachamama varias personas, podían ser familias, estaban reunidas de forma festiva, tocando música.

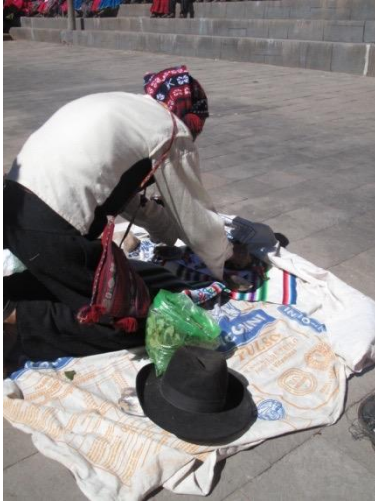


Figura 37: Representación de un pago a la tierra por un Paco en Amantani durante el III Congreso de Turismo Vivencial Comunitario que tuvo lugar en Junio. Se dirige a las autoridades de la isla.

En último lugar, trataremos los restos arqueológicos existentes en la Península. Durante los talleres en la comunidad 3 así como en el centro educativo Chapa, se hizo hincapié en la existencia de estos restos. En el caso del segundo, uno de los profesores con el que trabajé había contactado unos años atrás con el, por aquel entonces, Instituto Nacional de Cultura (INC), con el fin de recoger información en torno a los restos que se encontraban cerca del instituto (en el interior de Capachica, lejos del Lago). Éste había accedido y tienen registro de ello en el centro educativo.

Por otra parte, al conversar sobre estos elementos culturales con los y las comuneras, comentaban que tenían muy poco conocimiento de ello ya que se había ido perdiendo con los años. Es así que en Capachica, de lo que he podido observar⁹⁹, muy pocos restos arqueológicos han sido conservados y, los que están, están en mal estado. De hecho, tal y como analizaremos en otra parte de esta investigación, ha ido creciendo un mayor interés hacia éstas a través del desarrollo de la actividad turística en la Península.

Lo que resulta importante destacar en este momento es la centralidad que tiene en los diferentes elementos culturales definidos la tierra: el campo en

⁹⁹ Estas observaciones tuvieron lugar durante paseos por los cerros de Capachica y fueron identificados sobre todo en las alturas de Capachica centro en dirección de Paramis. Por otra parte, al acompañar a un grupo de turistas desde Llachón hasta Páramis por el monte, pude observar restos arqueológicos. Los cuáles fueron

general, y la agricultura en particular. Es así que en la vestimenta, los bordados representan la flora de Capachica, a la vez que las plantas como tinte y las ovejas como materia prima son elementos fundamentales para su elaboración. En relación con lo último y el tejer, es cierto que hoy en día se da en menor medida debido a los procesos manufacturados existentes. Por otra parte, pudimos observar cómo las danzas típicas¹⁰⁰ representan momentos relacionados con la agricultura. La cosmovisión y su relación con la Pachamama es también un elemento transversal de su vida, aunque ya no vivan en el campo. Esta constatación permite darnos cuenta de que la agricultura significa mucho más que llevar a cabo una actividad productiva, una actividad que genera ingresos económicos. Para ellos y ellas es la fuente de la vida, es de donde parte todo, es su razón de ser.

5.3. EL “TURISMO VIVENCIAL”: ACTIVIDAD PRODUCTIVA ALTERNATIVA, DESARROLLO Y ALTERIDAD

La introducción de la actividad turística no fue debida inicialmente a la ejecución del PNTRC. Tal y como ha sido esbozado en el principio del primer apartado del presente capítulo, a partir de los años 2000, el turismo vivencial empezó a ser considerado como una actividad productiva alternativa. Poco a poco se vio iniciada por comuneros y comuneras, por agencias de Puno o internacionales, o promovida por ONG's con el fin de complementar las actividades existentes. Las y los primeros empezaron desde su propia iniciativa al ver que otras personas estaban teniendo éxito con ello, otros empezaron al recibir el impulso de las ONG 1 y ONG 2, las dos con sede en Puno. Las agencias que impulsaron la actividad fueron, en los casos registrados, una agencia alemana y una agencia de Puno.¹⁰¹ En 2010 R. fundó la ONG 3 en Capachica y empezó también a trabajar con comuneros y comuneras que querían desarrollar o mejorar su

¹⁰⁰ Retomando el concepto utilizado por los y las comuneras

¹⁰¹ A través de lo que he podido observar, la mayoría de las iniciativas relacionadas con el turismo que tuvieron lugar en Capachica partieron principalmente de iniciativas propias o de ONG's. En este sentido, utilizaré la información recogida en relación con las agencias como información para contrastar y entender mejor lo que supuso esta aproximación al sector desde la visión de desarrollo.

actividad turística. Esta misma asociación empezó también a colaborar con dos ONG's internacionales.

Cabe destacar que los diferentes agentes que han intervenido en el lugar manejan tanto perspectivas de desarrollo como perspectivas de mercado ya que algunos de éstos trabajan también promoviendo, como intermediarios, la oferta turística de las comunidades y/o asociaciones con las que trabajan. Asimismo, el enfoque dado a los proyectos y procesos analizados orienta la implementación de la actividad hacia los estándares necesarios para satisfacer los mínimos requeridos para complacer las necesidades del turista. Desde este punto de vista, se entiende que si las personas que empiezan a desarrollar esta actividad logran responder a estas necesidades consideradas como básicas para los y las turistas, ellas mismas gozarán de los beneficios sujetos a estos cambios. Estos están sobre todo relacionados con la higiene (corporal y alimentaria) y con la infraestructura; pues, además del aporte económico que puede significar para las personas lanzarse en la actividad turística, consideran que mejorar estos elementos mejorará la calidad de vida de las personas receptoras de estos proyectos.

En base a ello realizaron la mejora de las cocinas de las casas que reciben huéspedes con el fin de que estén más limpias y ordenadas. Tal y como comenta Rodrigo, [ONG3] esto beneficia también a las familias directamente ya que higieniza su cocina.

Registro de campo, conversación informal con Rodrigo, responsable de la ONG 3.

En definitiva, el enfoque dado a la actividad turística en este momento es considerándola como medio para llegar a un mayor desarrollo de las personas (económico y social) y no como el fin de los procesos establecidos.

5.3.1. Puesta en marcha del turismo vivencial en Capachica

Las ONG's anteriormente mencionadas han empezado a trabajar con los y las comunidades de dos maneras. Por una parte, un representante iba directamente a hablar con ellas para plantearles la posibilidad de apoyarlos y llevar a cabo este proyecto. Por otra parte, en el caso de que existiese un inicio de iniciativa, apoyaron el lanzamiento para que lo hicieran con mayor conocimiento y así, proporcionar mayor calidad. La forma de intervención está basada en las capacitaciones, además de que, en un primer momento, ONG 1 incorporó fondos

rotatorios de microcréditos, *modus operandi* utilizado posteriormente por ONG 3 con el apoyo de una ONG internacional. Volveré sobre esta parte más adelante.

Resulta importante puntualizar que la implementación de la actividad turística en las diferentes comunidades no ha sido siempre bienvenida en un primer momento. Comuneros y comuneras no veían los beneficios que iba a traer esta actividad a las comunidades y pensaban que la llegada de turistas a sus comunidades iba a traer granizadas y a malograr las cosechas. Era, al fin y al cabo, una actividad ajena a su realidad, tal y como lo indica Diego:

“Claro, más que todo, se descuida eso cuando es uno de los pasos fundamentales para que entre cualquier proyecto ajeno a tu realidad, porque la actividad agrícola, entran proyecto de agricultura, ganadería sin ningún problema, cualquier proyecto que venga, te aceptan, pero si son de minería, turismo, industria u otra actividad ajena a ellos, se tiende a haber un rechazo, hasta que ellos realmente estén convencidos que la actividad que les propones o el proyecto que les propones va a ser en beneficio de ellos. Con una actividad ajena a ellos, siempre va a haber inconvenientes en querer implantar pero en actividad ya conocidas por ellos es más fácil.”

Diego -consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno-. Entrevista realizada el 29/07/13

Es así que ciertas personas tuvieron reacciones negativas hacia los y las turistas que venían. En este sentido, algunas de personas que iniciaron la actividad, fuera de forma particular o con el apoyo de una ONG, tuvieron que realizar cierta sensibilización hacia la población que era contraria.

“Haaa, en el principio, no era bueno. Todo un problema... era un gran problema, no querían ver porque nunca habían visto turistas en la comunidad, entonces, no querían ver la comunidad, arrojaban con piedras, los insultaban... todo un problema he tenido en principio. Porque faltaba concientizar. [...] Entonces yo le he dicho al director del colegio “no insultar, no arrojar piedra, no burlarse, más bien deben saludar “amigo, buenos días”, no pedir dólar, todo pues... y algún día yo te voy a traer pinturas para tus aulas, útiles para tus hijos, para tus niños... así le he dicho. Y mi hijo tenía 8, 9 o 10 años, no me recuerdo. Y a la noche pregunté a mi hijo “oye, ¿qué les ha enseñado el profesor? -Papá, el profe nos ha dicho que ya no vamos a insultar al turista, que ya no vamos a hacer la burla, que ya no vamos a pedir one dólar, ya los vamos a saludar y dicen que nos van a traer papeles, cuadernos, van a pintar nuestra aula, nuestra mesas-. Así he concientizado. Entonces pienso que cada niño ha educado a su abuelo, a su hermano, a su papá, a su mamá. José -pionero en la actividad de turismo en Comunidad 1- Entrevista realizada el 11/11/13

Este trabajo de sensibilización se tuvo que realizar en diferentes comunidades de Capachica en las que se implementó la actividad turística de una forma u otra. Estos hechos enseñan un primer punto de ruptura con la cohesión

existente en las actividades de la comunidad. Es importante considerar que tal y como hemos venido viendo, esta actividad productiva es de una índole diferente dentro de las actividades productivas existentes, en este sentido puede llegar a ser propiciadora de desequilibrios y así ser generadora de conflictos.

Por una parte, los desequilibrios se pueden observar en las relaciones de poder, a la vez que el acceso a los recursos existentes en una comunidad particular pueden considerarse puestos en peligro por el desarrollo de esta actividad productiva, ya que cierta reestructuración se hace necesaria (Gascón, 2011). Este hecho podría explicar la reticencia en un primer momento por parte de la población a aceptar la implementación de esta actividad, a la vez que explicaría cómo después de la sensibilización y de ciertos aportes que esta actividad productiva puede aportar el conflicto disminuye.

Por otra parte, Gascón (2011) considera más conflictivo el conflicto que surge en relación con los beneficios, que con los recursos. En un momento dado, las personas ven que el turismo puede traerles beneficios económicos más altos que los obtenidos hasta ahora con la actividad productiva que desenvuelven. El hecho de que algunos turistas acudan a unos comuneros y no a otros puede generar un conflicto. Una de las razones puede ser, por ejemplo, debido a la ubicación de la casa hospedaje: se quiere llegar a la que tiene el que vive al lado del Lago. Esta situación puede llevar a medio largo plazo a conflictos importantes.

Además de por la ubicación, los conflictos pueden surgir también por los beneficios desproporcionados que uno obtiene en el caso de recibir más turistas por haber desarrollado un servicio de mayor calidad.

“No todos están de acuerdo que alguien que tiene, que es innovador, que es líder, quiere que su casita sea el mejor y van innovando, va mejorando y va invirtiendo allí, entonces de hecho que va a tener una mayor cantidad de turistas. Entonces ellos lo ven como él no más se está beneficiando, mira, todo es él, todo es él, y por qué no yo. Claro porque acá se suele repartir su esfuerzo, el esfuerzo de él, a los que no invierten, no participan, y entonces genera conflicto también eso. No es que el turismo todo es bonito, todo es y ya alguien recibe más turistas, más turistas y el otro dice, ¿por qué a mí? Entonces para poder evitar esto, lo que se ha hecho por ejemplo en la comunidad 6 es que todos deben tener la misma calidad. Entonces se hace en forma rotativa, entonces te toca a ti, te toca a ti y se va rotando.”

Pablo, ONG 1, que empezó a proponer el desarrollo de la actividad de turismo vivencial en Capachica -Entrevista realizada el 14/10/13

La estrategia utilizada por José para convencer a las personas contrarias a la implementación de esta actividad en su comunidad es una buena muestra de ello ya que en ella destaca los beneficios que ésta podrá aportar a los demás comuneros y comuneras.

Esta estrategia no sólo se observa en este caso sino que desde la ONG 2, se parte de este planteamiento para “convencer” a las comunidades de empezar a desarrollar la actividad turística. Es así que Diego, indica lo siguiente:

D.: En este caso el objetivo va a ser el por qué nosotros queremos hacer eso. En qué les va a beneficiar. Porque *generalmente a la población, lo que le interesa es el beneficio*. Más que otros aspectos. A la población le vas a decir “Mira, podemos aprovechar tus recursos,” pero lo primero que te va a preguntar es en qué me va a beneficiar, qué me va a dar... cuánto voy a ganar, ¿voy a ganar de esto? Entonces o qué es lo que me traes, en cuánto tiempo va a ser... entonces es eso, en allí sí, hay que saber cuáles son los beneficios que podrían tener y en cuánto tiempo. Y más que todo mostrar las experiencias en otras zonas, en el Lago. Es lo que más les ha sensibilizado, hacer también las ideas que puede tener el otro, digamos que podríamos querer implementar. Eso más que todo, demostrar este es lo que queremos hacer y le va a traer beneficio.

[...]

D.: Claro, así es. Sí, por ejemplo, comunidad 1, por ejemplo los primeros años que ha entrado, ha tenido la experiencia que la población que no está en eso ha lanzado piedras a los turistas,

I.: ¿Literalmente?

D.: Sí, y dejan sueltos a los perros... o sea, cuánto era el rechazo, pero cuando vieron que esta actividad o los turistas que llegaban allí dejaban dinero, compraban sus productos o les contrataban los lancheros para ir a isla 2, allí recién dijeron “aaah, esta actividad nos conviene”. Y hoy, más del 70% de la población de la comunidad 1 tiene su hospedaje alojamiento...

Diego, consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno -Entrevista realizada el 29/07/13

Desde la experiencia de las ONG's¹⁰² que han iniciado la actividad turística y por los testimonios de algunas personas en relación con la organización e implicación de los y las comuneras en el desarrollo de ésta, llegaron a suceder tres tipos de reacciones en la puesta en marcha de la actividad. En primer lugar, personas que fueron invitadas a entrar en el proyecto pero prefirieron no acudir ni involucrarse.

¹⁰² Siempre me refiero a aquellas con las que he tenido un contacto directo, a mi conocimiento son las que estuvieron activas desde el principio y son las que están descritas al principio de la presente investigación. Sin embargo, puede ser que exista alguna otra que no haya entrado en mi conocimiento.

“A ver, aquí hay gente que pensaba que el turismo no era beneficioso para ellos, e incluso decían, cuando vienen turistas, va a haber granizada, o sea hay gente adulta, que les han metido a la cabeza... que “osea, no, me van a ver”, o sea no es, no es... Y era la gente muy adulta, que estaba siempre con esta mentalidad y son los que contagiaban “no, no, ¿para qué? Esos turistas nos van a robar, nos van a sacar fotos, se llevan nuestras cosas, ¡no!, no queremos”. Y entonces eso influía en la... y había jóvenes, más que todo los jóvenes que estaban “no, el turismo no lo queremos promover”. Entonces los otros que estaban allí “yo lo quiero...” y se iban... *entonces comenzaron a aislarse, entonces, nosotros empezamos con los que realmente están identificados, con los que quieren esteeee hacer, construir sus casitas para el turismo, con los emprendedores, los que realmente están decididos.* [...] A veces las familias están muy lejanas, no pueden acondicionar sus casitas, y entonces, y ya o están en el grupo, si no le decimos “tu casa está muy lejos, lo que puedes hacer es que tú, puedes ser parte pero ya no para poder alojar sino que puedes llevar los productos, puedes traer la quinua, la papa... o puede requerir que tú puedes hacer el guiado en el bote, puedes actuar así, no necesariamente todos tienen que estar metidos a alojar. Otros prestarán servicio de lancha, otros serán los que hagan danza, música. Y otros van esteeee vender sus productos, entonces a todos se les involucra, pero lo que realmente no quieren saber, y se alejan pues y ya no los puedes incluir.”

Pablo, ONG 1, que empezó a proponer el desarrollo de la actividad de turismo vivencial en Capachica – Entrevista realizada el 14/10/13

En segundo lugar, las personas que querían desarrollar esta actividad pero, tal y como venimos viendo, el atractivo principal del Lago es el Lago. En este sentido, no todas las familias de una comunidad pueden aspirar a ser receptoras de turistas, pero pueden ser activas y beneficiarias de la actividad al ser, por ejemplo las proveedoras de los hospedajes tal y como ha sido planteado por Pablo. Pero esta visión no es siempre tenida en cuenta, ni percibida por parte de las personas que quieren estar involucradas. Se considera que los mayores beneficios se obtendrán del alojamiento y/o del hospedaje pero no de los servicios que los rodean. Durante alguna visita realizada a una casa hospedaje en la comunidad 1 con María, una de las personas que visitamos compartió con nosotras que más de una vez era su turno para recibir a los huéspedes en su casa, según el sistema de rotación que rige en esta comunidad, pero cuando éstos llegaron a su casa pidieron cambiar porque se ubicaba demasiado lejos del Lago.

En tercer lugar, en varias comunidades, algunas personas empezaron a realizar y desarrollar la infraestructura necesaria para llevar a cabo la actividad sin resultado y decidieron dejarla e irse a trabajar fuera de la comunidad.

“De mi asociación estoy un poco preocupado porque la mayor parte se va a trabajar, como no hay turismo, incluso con el ganado se van al otro lado y yo me quedo a cargo de su casa, también...”

Jorge – Dueño de un hospedaje de turismo de largo recorrido – Entrevista realizada el 20/07/13

Lo que es importante con la implantación del turismo, no es tanto que sea una desorganización de la organización, ya que la organización de la actividad sigue definida en base a los mismos mecanismos, sino que la naturaleza misma de la actividad turística y sus características particulares, como lo monetario, actividad más individualista, etc., pueden llevar a conflictos dentro de una forma de organización que, históricamente, no contempla estos elementos. Profundizaremos esta cuestión en el capítulo VII.

5.3.2. Implementación: Rotación, microcréditos y capacitaciones

Tal y como hemos mencionado con anterioridad, una forma utilizada por las ONGs para preservar o respetar el funcionamiento comunal de organización e intentar paliar los conflictos que puedan surgir del lanzamiento de la actividad turística es la rotación. Es así que Diego, de la ONG 2 afirma que

“Ellos en sí, en ese tiempo están practicando el tema de la rotación, entonces es la única forma de redistribuirse y beneficiar a todos. Ellos tienen un cuaderno de control en donde mensualmente se controla quién va recibiendo y quién no, entonces se van rotando. Entonces, es la forma en la que todos reciban turistas, ¿no? Y generen sus ingresos. Sin embargo, tampoco ha sido, en sí es de beneficio para la población, y para los emprendedores, sin embargo, para los visitantes, un poco que les ha chocado un poco en el principio porque los servicios no eran estándares, entonces si bien es cierto que en el material promocional se saca lo mejor de la asociación, de la comunidad. Todos los emprendedores no reunían las mismas, digamos, no tenían la misma calidad. Entonces, por allí...”

Diego - consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno – Entrevista realizada el 28/09/13

Realizar las capacitaciones responde, en parte, a paliar la diferencia de calidad mencionada por Diego al sensibilizar a los y las comuneras que se lanzan en esta actividad en un marco estandarizado de infraestructura y servicio.

A la vez, con el fin de facilitar el desarrollo de la infraestructura dedicada a la actividad turística se instauró el uso de un fondo monetario. En este sentido, la ONG 1 puso en marcha un fondo rotatorio monetario para poder invertir y comprar materiales. Este fondo monetario se implementó después de haber

realizado capacitaciones en las diferentes familias que habían decidido empezar a trabajar desarrollando esta actividad. Tal y como comenta Pablo, estos fondos servían principalmente para desarrollar las infraestructuras necesarias para poder ofrecer el servicio turístico adecuado.

“Seguí trabajando más allá, seguía preparando más así, seguía explotando. Y el comedor recién terminé y empecé a trabajar. Poco a poco, poco a poco... hemos sufrido bastante. No sabíamos ni cómo preparar los alimentos para los *tour*. Gracias al ONG 1, ese año ellos estaban aquí, estaban dando préstamos, capa, ello. Entonces yo me acerqué a ellos “por favor señores, présteme dinerito para implementar mi casita”. Y me prestaron. Y entonces, ellos ya estaban promocionando *tour* para Comunidad 1, tenían un proyecto aquí en Comunidad 1. Entonces me prestaron dinerito y al mismo tiempo, como ellos estaban promocionando, tenían pasajeros y ellos, 2, 3 pasajeros ya tenían. Y vinieron aquí ya a hospedarse.”

Juan - Dueño de un hospedaje de turismo de largo recorrido- Entrevista realizada el 12/10/13

Sin embargo, parte de estos fondos no se devolvieron con lo cual no pudieron seguir realizando estos préstamos.

Esta estrategia basada en los microcréditos rotativos está también en la base de la intervención realizada por parte de una de las ONG's internacionales que intervienen en el Distrito. Éstos se gestionan a nivel local a través de la ONG 3. La pretensión de la ONG internacional no es solamente apoyar las iniciativas de turismo a través de los microcréditos sino cualquier actividad productiva que se pueda dar en el Distrito. Sin embargo, la mayoría se conceden con el fin de mejorar las instalaciones turísticas de los emprendimientos.

“La primera es la señora Ana, me comenta María que tienen microcréditos para mejorar sus instalaciones para recibir a los turistas.

Llegamos a la casa, María le comenta que viene a realizar el seguimiento de las instalaciones realizadas y materiales comprados con el dinero y que le vamos a sacar fotos, la señora entra en casa, saca dos taburetes y vuelve a entrar. Cuando vuelve nos comenta que no vamos a poder ir a sacar fotos ni ver lo que han comprado ya que el material está en una habitación que está cerrada y que su marido se ha ido con la llave. María le comenta que no hay problema, que volverán la semana que viene, pero que es importante que lo vea.

La Sra. nos acompaña donde la segunda persona que tenemos que ir a visitar, el presidente de una asociación de la Comunidad 1. Él también ha pedido microcrédito para mejorar sus instalaciones para la recepción de turistas.

En el camino, M. pregunta a F. si ya ha recibido turista, le dice que no, que recién empezarán a llegar.

Visita en nombre de ONG 3 para verificar la utilización de los microcréditos basados en el fondo establecido por la ONG internacional- 27/06/16

Los microcréditos están principalmente destinados a la actividad turística tal y como fue indicado por el representante de la ONG internacional 1 durante su visita a Capachica. Sin embargo, insiste en que el dinero tiene que ser destinado de forma integral a todo tipo de proyectos que puedan tener lugar en el territorio. Esto podría tener que ver con la relación y visión que tienen las personas del turismo como actividad productiva de que les pueda aportar dinero y llevarles así, a una mejora económica mayor que con el desarrollo de otras de las actividades productivas llevadas a cabo hasta ahora como la agricultura y la pesca.

Una vez que las infraestructuras están construidas, se considera desde las ONG's la necesidad de capacitar a los futuros huéspedes para asegurarse la calidad de los servicios ofrecidos. En este sentido, se realizan dos tipos de capacitaciones. Por una parte, aquellas orientadas a adecuar los servicios para responder a las necesidades de confort, higiene y bienestar en general que las ONG's consideren como adecuados para los y las turistas. En este sentido, la ONG 1 llevó a cabo capacitaciones en torno a la gastronomía, al acceso al mercado, diseño de casa hospedaje, guiados, inglés básico, tendido de camas, preparación de la cocina, etc.. La ONG 2, por su parte, además de trabajar en torno a las mismas cuestiones que las anteriormente mencionadas, trabajó también en relación con la infraestructura externa a los hospedajes mismos, es decir, la señalización, la implementación de centros de interpretación...

Según Diego, para que la actividad turística tenga éxito, requiere de un...

"cambio de actitud, frente a los turistas, cambia prácticamente su forma de vida, ¿no? En este caso a nivel de aseo, a nivel de orden, de limpieza, de tema de contacto con el turista, ya no ser un poco sumiso, callado, reservado, en este caso tienen que ser extrovertidos, ser digamos más extrovertidos, tener una relación mucho más de confianza con el turista, de ser más amigables, tratarlo como uno más de la familia, es lo que más importa en esta actividad. Hacerlo sentir al turista que está en su tierra, en familia y eso más que todo y prácticamente con este proyecto se ha intervenido más que todo en tema de capacidades."

Diego - consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno - Entrevista realizada el 29/07/13

Esta cita nos permite observar el espacio que tiene el mercado en la definición de los proyectos que plantean el turismo como actividad productiva

alternativa: lo que se plantea en las capacitaciones tiene que estar orientado a hacer que el turista se sienta como en su familia.

Estos planteamientos en torno al objetivo de las capacitaciones son clave para entender desde dónde se construyen y desde qué punto de vista se abordan. No solamente se trata de elementos materiales como el orden o la limpieza sino también de actitudes y de forma de ser hacia una persona que viene de fuera.

Asimismo, es importante preguntarse desde dónde se construyen las concepciones relacionadas con la higiene, orden, limpieza...; a qué baremos responden. La forma de vida del campo y la ciudad es totalmente diferente, tal y como vimos la relación con la tierra, con el campo, con el entorno natural, en general es también totalmente diferente. En este sentido, la forma en la que se pueden plantear los elementos relacionados con la limpieza e higiene lo son también: ¿es el hecho de tener tierra en la ropa o en las manos suciedad? ¿Es el hecho de que el suelo de la casa sea de tierra sucia? ¿Es el hecho de tener servicios higiénicos fuera, en un espacio en el que los desagües como tal no existen? ¿En un sitio en el que hay escasez de agua? Al fin y al cabo, la construcción de la suciedad y lo higiénico es social.

Las prácticas de higiene que cada grupo humano promueve y valora están directamente relacionadas no solo a su conocimiento o desconocimiento de la teoría científica de la propagación de las enfermedades sino a su entorno físico a sus tradiciones, costumbres y actividades, y a su forma de entender y ordenar el mundo que los rodea. (Pesantes, 2002: 228)

Según Pesantes (2002), las concepciones en torno a la suciedad pueden ser comunes, pero la forma en la que se vive es diferente y es particular en cada lugar.

En el caso que nos ocupa, juega también la relación y la visión que se tiene del campesinado históricamente, la cual influye en los planteamientos que se realizan desde este tipo de proyecto.

A pesar de que ha pasado casi un siglo desde la elaboración de dicho informe, el campesino es aún visto como sucio e incivilizado por convivir con sus animales dentro de la vivienda, por no usar mesas ni cubiertos, por no tener constancia en la higiene corporal. Esta percepción del campesino y del serrano como alguien sucio "en esencia" se basa en actitudes de rechazo y discriminación vigentes hasta el día de hoy (Pesantes, 2002: 228).

Esta discriminación se basa principalmente en concepciones diferentes de la higiene y a la falta de comprensión que conlleva el no entender realmente el marco cultural en el que éstas se encuentran.

“Eh, es que nosotros no estamos acostumbrados a comer con el cuchillo, comer con el tenedor, así... nosotros agarramos un solo cubierto la cuchara, para todo... para todo y la mano y la cuchara. Pero la mano bien lavada era porque mi mamá cuando “A lavarse la mano”, era una obligación. [...] Y las uñas tampoco tenían que estar crecidas porque mi mamá nos decía, nos hacía cortar las uñas porque en eso he crecido yo, por eso que me gusta un poco la limpieza. Soy bien un poco estricto, porque mi papá y mi mamá eran. Aunque ellos vestían ropa de bayeta, bien exigentes eran. Por eso cuando comíamos... cómo agarramos la cuchara, cómo agarramos el tenedor, cómo agarramos el cuchillo, el problema era dificultoso para agarrar el cuchillo y el tenedor, con cuál mano se usa... ese era el problema. Cómo masticábamos, todo estas cosas eran un temor, pero poco a poco se puede acostumbrar. Hay muchos pasajeros que me dicen, cuando les sirvo todo, me dicen “y para Usted J. ¿no quiere comer con nosotros”? Entonces tenemos que salir a comer con ellos, ahora ya estamos acostumbrados.

I.: Y allí, ¿quién va? ¿Usted, su esposa también y sus hijas?

J.: Sí, cuando están. Sí, comemos con ellos. Todas a conversar, risas y todos estamos comiendo con ellos.”

Entrevista realizada a Jorge el 07/09/13

Desde la percepción de esta persona, observamos cómo para él, en su forma de ser y estar dentro de su cultura, no resultaba problemático ni poco higiénico comer de una forma dada, sin embargo sentía vergüenza, de alguna forma, de comer de esta forma frente a los turistas, porque no sentía que respondía a sus estándares, tenía “temor”. En este sentido, quedarse en su espacio privado le permitía seguir y comportarse como lo había aprendido desde siempre con sus padres, tal y como es y siempre ha sido para él y su familia. Sin embargo, observamos cómo las representaciones sociales que tiene respecto a cómo son y se comparten los y las visitantes pueden chocar con las representaciones que tiene sobre sí mismo y el hecho de que esta diferencia le suponga “temor” puede llegar a enseñarnos que, de alguna, es consciente de esta diferencia, a la vez que respeta y valora positivamente la educación recibida por sus padres.

En último lugar, es importante considerar las percepciones relacionadas con la higiene como parte del problema relacionado con la pobreza y con el subdesarrollo. Por consiguiente, desde el punto de vista de las ONG's, aplicar lo aprendido en las capacitaciones acercaría a las personas que participan de ellas a una mejor higiene. Mejor higiene, partiendo de la visión desde la que ésta se

plantea: la visión de la ciudad, la visión del desarrollo. En el caso que aquí nos ocupa, esta falta de higiene podría ser, por ejemplo, un freno para recibir a los turistas o que éstos no se sientan cómodos, es decir, volviendo a Agudo (2009), la forma de vida se tiene como el problema a resolver.

En este sentido, cambiar y adaptar sus formas de hacer en relación con estas cuestiones cambiaría su forma de vida, tal y como lo plantea Diego en la cita destacada unas líneas atrás.

En relación con la actitud y el carácter de los y las comuneros hacia las personas que vienen de afuera, sean turistas o no, es importante abordar esa cuestión desde la forma en la que las relaciones se construyen dentro de la comunidad así como entre los miembros de la comunidad y personas provenientes del exterior. El recorrido histórico realizado en los capítulos anteriores, así como el elemento relacionado con la higiene anteriormente abordado, ha permitido enseñar la posición de poder existente entre las comunidades campesinas e individuos externos a éstas. Esta posición de poder ha sido caracterizada históricamente por la sumisión y el menosprecio. El largo bagaje que caracteriza esta situación histórica puede ayudar a entender la actitud distante establecida en sus relaciones con personas exteriores.

Esta percepción del carácter de los miembros de las comunidades campesinas está presente también entre el sector empresarial que desarrolla la actividad turística en Puno.

“Otro problema cultural es la victimización: “Sí, sí, yo soy campesino, yo soy...” o sea confunden que la historia que ha sido tan letal para el sector indígena sea real ahora. O sea, en tiempo real ya no es... es gente libre, es gente que emprende, que puede invertir, que gana, que puede negociar... pero siempre hay ese “no, yo soy pobrecito, yo soy campesino, yo soy humilde, yo soy triste... yo sólo quiero...”. No, esa victimización, algunos turistas caen en el juego, pero otros, simplemente recomiendan no volver porque “sabes, estoy de vacaciones y suficiente tengo con mis problemas, y sí es lindo el paisaje y sus colores, sí es lindo, pero estoy hartito, no me gusta escuchar...”

Entrevista realizada a una responsable del sector turístico en Puno el 25/10/13

El segundo tipo de capacitaciones proporcionado por las ONG's está relacionado con los elementos culturales. Por una parte, la ONG1 contempla la actividad turística como parte íntegra de la actividad de las comunidades considerando que sus hábitos cotidianos se acoplan a esta actividad.

“En junio ellos tienen allí una fiesta, entonces allí lo que se hace es involucrarlos, su actividad, cómo preparan la chacra, puede ser parte de turismo rural vivencial, su danza, su música, la pesca, la pesca, las costumbres... Entonces se involucra dentro de las actividades de turismo, las cosas que ellos hacen. Por ejemplo la costumbre que ellos van allí a ordeñar el ganado... muchos en España o Europa, todo es maquinaria pero aquí es manualmente, entonces participa “a ver, saca a ver la leche...”. Entonces, una cosa tradicional porque allí ya está todo tecnificado...”

Entrevista al responsable de la ONG 1 realizada el 14/10/13

Como observamos, se entiende que los y las turistas que van al lugar se integran en la actividad realizada en ese momento, se considera que esta actividad no se provoca. Otro elemento importante de esta cita es la consideración de que uno de los elementos que compone lo ofrecido es la diferencia en organización y producción que existe entre su forma de llevarlo a cabo y la forma en la que las personas que los visitan los llevan a cabo. Estas situaciones pueden ser fuente de tensión entre lo tradicional y la tecnificación. Es decir, si en algunos momentos se llega a utilizar máquinas para llevar a cabo esta actividad productiva, por ejemplo, se perdería parte del atractivo turístico.

En el caso de la ONG 2, implementaron un centro de interpretación en la comunidad 4 con el fin de

“explicar mejor la visita turística o exponer mejor el potencial, en este caso cultural. Si bien es cierto, la población tiene su vestimenta, su vestimenta es un elemento importante para el visitante entonces, anteriormente, no había forma de mostrar eso, qué significado tiene, qué significado tiene cada una de sus prendas, por qué lo utilizaban, quién lo utilizaba, entonces el objetivo era mostrar en un área, en un local todas las partes de los elementos de la vestimenta típica. Al igual que las herramientas agrícolas, la chaquitaq'lia, el arado, y estas cosas que suelen utilizar en la temporada agrícola, todo ello. No poco eso, un valor agregado y no tener todos estos elementos en casa o en el negocio, y digamos aprovechar estos elementos o generar y digamos aprovechar estos elementos como un atractivo más para el turista. O generar a través de eso una actividad más para el turista. Entonces es parte de la diversificación de los servicios, ¿no? Si bien es cierto, en diferentes zonas lo que se ofrece es alojamiento y alimentación, entonces, eee, no hay mayor diversidad, no hay una oferta amplia de servicios de turismo entonces, era eso, tener la facilidad de mostrar un poco más”

Diego - consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno – Entrevista realizada el 29/07/13

Las reuniones sobre el patrimonio cultural que se llevaron a cabo en la Comunidad 2 se realizaban en un centro de interpretación que se había construido a través de un proyecto de esta ONG. A partir de lo observado y del flujo de turistas registrados en esta comunidad, su utilización era más bien escasa.

Apoyaron también la construcción de infraestructura para proyectos artesanales relacionados con el tejido en la Comunidad 3.

Observamos que la capacitación que se lleva a cabo con las comunidades está relacionada con el hecho de que realmente desde la concepción del turismo vivencial, el producto es la convivencia, es estar con ellos en su vida cotidiana. En este sentido, sus elementos culturales son un añadido. Pues, si los turistas llegan en el momento en el que se realiza una fiesta o alguna faena, la podrán observar pero en el caso de que no sea así, no. Esto podría explicar también la realización de centros de interpretación ya que permite que los y las turistas puedan ver la cultura y recibir información en torno a ella en el caso de que su visita no coincida con su expresión en la realidad.

A la vez, no hay que minimizar la importancia que tienen estas actividades productivas cotidianas en las expectativas de los y las visitantes al lugar. En este sentido, un enfoque interesante destacado por Diego y también presente en las consideraciones de la representante del sector turístico de Puno es que esta actividad productiva alternativa no se contempla como complementaria, “solamente” para la sostenibilidad de ésta dentro de la organización comunitaria, ya que las otras actividades productivas de las comunidades forman parte también de la oferta turística misma. Tratándose de turismo vivencial, hemos observado hasta ahora cómo las personas que visitan el Lago quieren también convivir con sus huéspedes y compartir y/u observar las actividades que llevan a cabo en su cotidianidad. Si el turismo llega a ser su actividad principal, podrían dejar de lado las otras actividades productivas realizadas hasta entonces.

“Se están dedicando más a la actividad turística, hecho que también es, quizás, algo no bueno para la actividad, porque si bien es cierto estamos hablando de turismo, la principal atracción es la vida cotidiana, la forma de ser de las familias, entonces también se les ha indicado a las familias que eso deben de fortalecer y llevarlo como... *la actividad turística, siempre hemos tratado de hacer entender que siempre va a ser una actividad complementaria.* Y esta actividad no debe convertirse en una actividad principal, o sea, *porque el día que se convierte en una actividad principal, principalmente va, eso va a repercutir en que éstos quizás se revierte y baje la demanda, entonces y se vayan a otras zonas donde sí están aprovechando la cultura, los intercambios, el intercambio cultural entre el visitante y él y la población de la comunidad, entonces eso.*”

Diego - consultor en turismo trabajador en ONG2 de Puno – Entrevista realizada el 29/07/13

5.3.3. *La alteridad en el turismo vivencial*

En estos proyectos turísticos, la alteridad está construida sobre concepciones relacionadas con la pobreza y el subdesarrollo. En este sentido, observamos cómo sigue la línea de la construcción de la alteridad histórica del Perú. A continuación, presentaremos dos perspectivas desde las cuales se puede observar esta construcción y reafirmación de la alteridad en los proyectos de implementación de la actividad turística en las citadas comunidades.

La primera perspectiva desde la cual entender la realidad parte del hecho de que los proyectos promovidos por las ONG's son de los primeros en haber suscitado el turismo vivencial como actividad productiva alternativa en algunas de las comunidades del Distrito de Capachica. De una forma u otra, hemos podido observar cómo la alteridad histórica está presente en los planteamientos que promueve esta actividad productiva. Esto se observa en la relación misma establecida entre los representantes de las ONG's que intervienen en las comunidades y los y las comuneras. Ellos provienen de la ciudad y las concepciones que éstos tienen de la forma de ser y vivir en estos espacios sociales parten de una percepción de éstos como necesitados de ser cambiados por las concepciones de higiene que manejan tal y como pudimos observar en líneas anteriores. Es así que consideran que las capacitaciones implementadas para mejorar el servicio al emprendimiento turístico servirán también para "mejorar" su vida. En este sentido, los proyectos llevados a cabo en esta línea siguen de alguna forma las visiones civilistas presentes durante una gran parte del siglo XX en la política peruana.

Por otra parte, esta visión se podría considerar reforzada por aquellas provenientes de los conceptos de desarrollo que subyacen en estos organismos. Este punto clave añade a la relación de poder histórica en la que se basa la perspectiva anterior el concepto de pobreza y la disyunción entre el desarrollo y el subdesarrollo. La introducción de esta perspectiva podría confrontar a los y las comuneras que llevan a cabo esta actividad con el hecho de que tienen que

cambiar ciertas formas de hacer con el fin de llegar a responder a las necesidades de los y las visitantes, las cuales provienen de “países desarrollados”.

“Eeeeh, en sí, no ha habido, yo pienso que, si bien es cierto, la población mismo ha habido un cambio, ha habido una apertura hacia las sociedades extranjeras, por querer, por querer mostrar o demostrar lo suyo, lo que antes no ocurría, porque eran antes muy reservados, para ellos se lo guardaban todo lo que tenían. Con el turismo, hay la posibilidad que ellos puedan interactuar con personas del extranjero, quizás de países que ellos consideran que están mucho más avanzados que el Perú. Entonces ellos ven quizás como un referente y eso viene influyendo en ellos, en algunas cosas positivamente y en algunas cosas negativamente. Uno de los aspectos negativos es que la introducción de tecnologías por ejemplo en el caso de Amantaní, los jóvenes eeeh, no sé hay quizás una cierta alineación hacia la conducta de los visitantes. La nueva generación que está surgiendo es totalmente diferente a lo que actualmente existe en el Perú. Como dicen ellos, son mucho más relajados, más creídos. Entonces, vamos a ver, con diferentes formas de actuar, cómo si no le interesará lo que está pasando en la comunidad.”

Diego - consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno – Entrevista realizada el 28/09/13

Desde las personas que han empezado la actividad de turismo cabe recalcar que son conscientes de esta diferencia, pero tal y como hemos observado en la vivencia de Jorge en relación con sus formas de vida y los cambios realizados de cara a los y las turistas, no existe un sentimiento de “subdesarrollismo” frente a ellos. Es decir, reconoce la diferencia, pero no cambia su forma de percibir lo que es bueno para él, para su familia. Sigue reproduciendo lo que aprendió de sus padres. De alguna forma, esta conciencia de la diferencia reafirma la definición de la alteridad a la que están sujetos.

CAPITULO VI:

EL TURISMO RURAL COMUNITARIO: DIVERSIFICACIÓN DEL MERCADO, IMAGEN DE UNA MARCA, CREACIÓN DE EMPREENDEDORES

El objetivo del presente capítulo reside en entender en profundidad el Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario con el fin de analizar cómo se considera a las comunidades campesinas en sus lineamientos y cómo definen los procesos de alterización que surgen de la visión del “otro” desde pautas mercantiles así como desde una perspectiva de desarrollo. Pues en el PNTRC estas dos perspectivas están entremezcladas. Por consiguiente, empezaremos por profundizar las otras dos políticas públicas de orientación mercantil altamente relacionadas con el PNTRC: el Plan Estratégico Nacional de Turismo (2012-20121) y la Marca Perú. El PNTRC es parte de la diversificación de la oferta definida en el primero y la imagen del Perú promovida por el PNTRC en relación a las “Experiencias Únicas” juega un rol activo dentro de la definición de los elementos culturales representada en la Marca Perú. Por lo tanto, analizar estas dos políticas y la articulación de la cultura e identidad de las comunidades campesinas desde el Estado en este contexto nos permitirá profundizar en la dimensión mercantil presente en la definición del PNTRC.

Una vez revisado y analizado el marco en el que se encuentran los planteamientos mercantiles más amplios que subyacen en el PNTRC, analizaremos el Programa mismo con mayor profundidad. Con este fin, partiremos de la Resolución Ministerial (2007) que lo ratificó, al considerar que nos permitirá

partir de los elementos de los Lineamientos considerados clave para su aprobación. Este análisis tratará de entender el contexto y la realidad desde donde se construyeron.

Así, abordaremos la cuestión de cómo los planteamientos que traslucen la puesta en marcha de esta actividad en las comunidades parte de la visión del establecimiento de la formalización y formación de iniciativas privadas y la forma en la que desde el Estado se plantea su integración en las formas organizacionales pre-existentes. Luego, trataremos la cuestión de la unificación bajo la misma regulación y los mismos estándares de las diferentes iniciativas relacionadas con el turismo, principalmente con el turismo vivencial. En tercer lugar, analizaremos cómo se plantea la cultura dentro del desarrollo de esta actividad con vistas a su comercialización y el rol que esta mercantilización podría llegar a jugar en la alteridad en Perú. En último lugar, observaremos el lugar ocupado por los planteamientos provenientes de entes internacionales tanto en la definición como en la ejecución de este Programa.

En todo momento será también importante recordar que es el resultado de un proyecto de cooperación entre Perú y España a la vez que, en su marco general, se establece como una herramienta para luchar contra la pobreza haciendo referencia a los ODM de las NNUU. En este sentido, habrá que considerar que es una política pública elaborada en un espacio transnacional en el cual varios procesos relacionados con la geopolítica y las agendas de desarrollo juegan un papel importante (Gupta, 2006; Radcliff, 2001; Rose, 2006; Sassen, 2010). A la vez que tendremos que considerar el análisis contextual local realizado con anterioridad ya que los elementos transculturales no son los únicos elementos creadores de estas representaciones ya que éstas están aplicadas en un contexto histórico creador de elementos identitarios de cada lugar (Gupta y Ferguson, 1992; Briones 1996; Grimson 2011); se trata de las *opertativizaciones* por parte de los Estados descritas por Briones (2005).

6.1. PENTUR¹⁰³: POSICIONAMIENTO DE LA *CULTURA VIVA* EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

El Plan Estratégico Nacional de Turismo del Perú de 2012 a 2021 se denomina “Consolidando un Turismo Sostenible”. En éste, el, por aquel entonces, Ministro de Comercio Exterior y Turismo José Luis Silva Martinot define el potencial que tiene el turismo en el Perú de la siguiente manera:

El Perú es un país reconocido a nivel mundial por su autenticidad, biodiversidad, legado histórico y por ser cuna de una de las civilizaciones más antiguas del planeta. Sin embargo, enfrenta en la actualidad retos de un mercado cambiante y cada vez más competitivo. Las investigaciones de mercado realizadas muestran que el turista actual busca experiencias que marquen un cambio en su vida, contribuyan a su realización personal y, desde luego, que estimulen sus sentidos todo ello acompañado de servicios e infraestructuras de calidad que todo destino turístico debe ofrecer (MINCETUR, 2013a:7).

En este fragmento, observamos el espacio importante adjudicado a la cultura, las costumbres y la historia para brindar esta experiencia única tan buscada por las personas que visitan el Perú. Si consideramos que estos elementos son principalmente portados por las comunidades campesinas de los Andes y los grupos de poblaciones que habitan la zona de la Amazonía, se trata de aquellos históricamente excluidos tanto de la concepción de la identidad nacional peruana como de los planes de desarrollo de infraestructuras tal y como venimos observando a lo largo de esta investigación.

Por su parte, la Viceministra de Turismo en aquel momento, Claudia Cornejo, hace hincapié en su discurso en el potencial de desarrollo que tiene esta actividad productiva.

¹⁰³ Es importante destacar aquí que en los “Lineamiento para el desarrollo del TRC” del 2007, no aparece la referencia al PENTUR. Sin embargo, sí aparecen en los Lineamientos de 2008. Esto podría tener su razón de ser con que la consideración de necesitar establecer una “estrategia de diversificación de la oferta y pactación de nuevos segmentos” (MINCETUR 2008a:2) aparece por primera vez en el PENTUR 2008-2018. Es así que en este documento se puede leer lo siguiente: “En la identificación del perfil del nuevo turista extranjero, PROMPERÚ encontró que este busca nuevas experiencias y crecimiento personal. Además, necesita sentir que descubre civilizaciones antiguas y tener un alto contacto con la naturaleza. Estos exploradores, quienes generan opinión en su grupo, tienen mente abierta y positiva, consideran que los viajes son importantes en sus actividades y poseen un alto nivel de educación. Es decir, el turista actual busca experiencias”. (MINCETUR 2008b:36)

El turismo emplea a millones de personas en el mundo, genera intercambio comercial, mejora la calidad de vida de las comunidades, acorta diferencias entre las naciones y promueve el desarrollo de los países a través de las experiencias generadas en los viajes. Son estas las razones que permiten afirmar que el turismo se está convirtiendo en una de las principales actividades generadoras de desarrollo económico y social en el mundo, y nuestro país, no está exento de esta tendencia (MINCETUR 2013a: 9).

Entonces, podríamos considerar que el TRC es una forma de inclusión social y económica de una parte de la población a la actividad turística del Perú, que quiere llegar en el 2021 a “convertir el Turismo en la segunda actividad generadora de divisas en el país (MINCETUR 2013a: 7). Por consiguiente, el Estado, a través de las políticas llevadas a cabo en este entorno orienta este desarrollo inclusivo desde la perspectiva de la competencia y los requisitos del mercado.

Asimismo, el patrimonio natural y cultural mencionado en la línea estratégica anteriormente mencionada se define sobre las tendencias claves del turismo. Entre todas las que están definidas en el PENTUR (MINCETUR 2013a:15), destacaré la siguiente: la “Búsqueda de Autenticidad” definida así:

los viajeros están en la búsqueda de nuevos destinos, culturas, gastronomía, viajes temáticos y deseo por experiencias que sean auténticas, aunadas con el confort, calidad y altos estándares de servicio (MINCETUR 2013a:15).

Así pues, dentro de la oferta de turismo realizada se encuentra “Perú Cultura Viva” y “Perú Milenario” entre otras cuatro temáticas. La primera está definida como “costumbres y tradiciones reflejo de fusiones culturales y sociales, que aún se mantienen vivas y que puedes compartir”, y la segunda como “una de las cunas de la civilización y uno de los imperios con mayor legado histórico y arqueológico, gestado a través de diferentes culturas milenarias”. El destino del Lago Titikaka se encuentra en la primera tipificación de oferta.

Para terminar, cabe mencionar dos de los valores y principios de acción que caracterizan este plan: el “respeto al patrimonio y a la biodiversidad como fuente de identidad nacional” y la “cooperación y corresponsabilidad” (MINCETUR 2013a: 20). El primero es importante ya que incluye características de pueblos históricamente rechazados dentro del marco de la identidad nacional, y el segundo, porque auspicia la integración de todos los grupos de población involucrados en la toma de decisiones.

Con esta breve presentación del PENTUR, observamos cómo, a partir de razones comerciales, se incluye a ciertos grupos de población dentro del desarrollo económico nacional contemplando que su aporte, por sus características culturales, responde a las nuevas tendencias mundiales que marcan el mercado. Para ello una estrategia particular ha sido desarrollada con el fin de que puedan responder a la demanda mundial desde las exigencias que ésta tiene: el PNTRC.

6.2. LA MARCA PERÚ: DEFINICIÓN DECLARADA DE LA PERUANIDAD POR PARTE DEL ESTADO

La Marca Perú se definió en el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo con el afán de promover el Perú en el exterior sobre la base de tres sectores comerciales: el turismo, las exportaciones y la atracción de inversiones. Tal y como hemos destacado en la explicación del porqué de esta marca, se indica en la página web, en su descripción, que “pensar en un país como marca trae el desafío de destacarse, llamar la atención y transmitir una promesa clara”¹⁰⁴. La estrategia utilizada para el despliegue y la perduración de esta marca ha sido realizar dos tipos de campañas: una a nivel nacional y otra a nivel internacional. La lógica de la primera reside en el hecho de que para poder “venderse” como país unificado hacia el exterior es importante que todas y todos los peruanos se identifiquen y sientan que forman parte de este Perú, y que sientan orgullo hacia los elementos culturales que aparecen en las campañas que presentan esta *peruanidad*. “La experiencia de cada persona al tomar contacto con el Perú contribuye a construir nuestra reputación. Que cada una de estas experiencias sea gratificante y única”¹⁰⁵. Es así que la primera campaña que se realizó en el 2011, “Perú Nebraska” fue dirigida hacia el interior, y en el 2012 la Marca Perú fue lanzada internacionalmente con la campaña “Recordarás Perú”. A partir de ahí, nacionalmente se realizaron tres más, a saber en 2012 “Loreto Italia”, en 2013 “Representantes de lo nuestro”, y en 2015 “Más peruanos que”. A nivel internacional, se realizó una más, en 2016, “Perú dedicado al mundo”¹⁰⁶.

¹⁰⁴ <http://nacional.peru.info/es/campaigns?area=> - Última visita diciembre 2016

¹⁰⁵ <http://nacional.peru.info/es/content/CountryBrand> - Última visita diciembre 2016

¹⁰⁶ <http://nacional.peru.info/es/campaigns?area=> - Última visita diciembre 2016

No es objeto de esta investigación entrar de forma detallada en la construcción de esta marca pero sí resulta interesante analizar los planteamientos identitarios realizados en estas campañas. Con este fin, nos centraremos sobre todo en las campañas nacionales ya que es en éstas donde podremos observar cómo se construye y difunde la peruanidad desde MINCETUR, desde el Estado peruano. Tal y como está explicado en la página web de la Marca Perú en la descripción de la primera campaña¹⁰⁷,

con esta campaña, estamos reafirmando un sentimiento nacionalista de optimismo y autoconfianza, al dejar de ser sólo receptores colonizados del mundo y comprobar que ahora somos nosotros quienes podemos llegar a todos lados con la fuerza de lo nuestro.¹⁰⁸

En esta frase destacan dos elementos muy importantes a la hora de plantear la construcción nacional de la identidad, la peruanidad. Por una parte, partir del hecho de que hay un sentimiento nacionalista que hay que reafirmar y que para ello hay que subir la confianza de los y las peruanas en ellas mismas y en los elementos identitarios y culturales que tienen que ofrecer al mundo, pues la campaña se apoya en la idea de “dar a conocer maravillas que hacen de nuestro Perú una nación inigualable que tiene mucho para enseñar al mundo” (PromPerú, 2011:4). Estos referentes se definen en el documento de Campaña de Lanzamiento Nacional Marca País como “los gustos y aficiones, [y] qué platos, climas y costumbres distinguen a los peruanos y los hacen lo que son” (PromPerú, 2011: 3). Estos elementos son también los que se consideran como los derechos de todos los peruanos. La campaña se basa en ir a un pueblo llamado Perú pero que se encuentra en Nebraska –Estados Unidos-, para darles a conocer lo que representa ser peruanos y peruanas. Es así que una delegación de personas embajadoras representadas por personas famosas del Perú se establecieron en este pueblo una semana con el fin de compartir con sus habitantes elementos culturales peruanos como la gastronomía, el cajón peruano, el pago a la Pachamama, la artesanía, el deporte... Se consideran como personas que han “destacado en actividades que nos hacen sentir orgullosos de haber nacido en nuestro país, nos unen y nos identifican” (PromPerú, 2011: 6).

¹⁰⁷<http://nacional.peru.info/es/posts/articulo/1953/campana-nacional-2011> - Última visita diciembre 2016

¹⁰⁸ Resaltado propio

Aquí observamos elementos que provienen de la cultura de grupos de población que han sido históricamente excluidos tal y como hemos observado en los capítulos anteriores. Es así que la imagen y los elementos promovidos para reafirmar la identidad nacional así como el orgullo que uno tiene que sentir por haber nacido en Perú cobra un sentido particular.

Hacia el final del documento se hace referencia también a que “hay un Perú para cada uno y un Perú para todos” (PromPerú, 2011). Entendemos aquí que, al fin y al cabo, cada peruano y peruana puede encontrar en el Perú un espacio en el que sentirse bien y aceptado dentro de un país en el que esos espacios particulares caben.

En segundo lugar, en la frase mencionada llama la atención la referencia realizada al hecho de haber sido colonizados. Anteriormente en la investigación, al hacer referencia a la importancia de “volver” hasta los tiempos coloniales para entender cómo se construye la alteridad hoy en el Perú, se argumentó que representa un periodo histórico todavía muy presente en la memoria colectiva. La referencia realizada a éste como una de las razones de ser de esta campaña no hace más que reafirmar este planteamiento.

En la segunda campaña nacional, en la definición en la web oficial de la Marca Perú, se vuelve a hacer referencia a la colonización al contemplar ir a Loreto (Italia) para “contarles lo que son en una *colonización inversa*¹⁰⁹”¹¹⁰. En esta segunda campaña tratan también de que esta campaña no sólo sirva como *marketing*, sino para potenciar los valores del país. Y afirma que, “con la adhesión decidida de la ciudadanía, la Marca Perú puede ayudar a hacer realidad una visión de futuro que nos ofrezca progreso y prosperidad a todos” (PromPerú, 2012: 2). Esta parte hace referencia al papel jugado por la ciudadanía para lograr el posicionamiento del País a nivel mundial. Asimismo, ayuda a entender la importancia de las campañas nacionales ya que a través de estas sensibilizaciones se trabaja en que el mensaje lanzado en las campañas internacionales sea verificado en el lugar, es decir, que los discursos realizados por los y las peruanas

¹⁰⁹ Énfasis propio

¹¹⁰ <http://nacional.peru.info/es/posts/articulo/1954/campana-nacional-2012-loreto-italia> -
Última visita diciembre 2016

en relación a su país concuerdan con la imagen que la Marca quiere promover. Este hecho en sí enseña que existe una discordancia entre la vivencia y la imagen mostrada a través de las imágenes promovidas por lo menos en la valoración que se hace de las culturas allí expuestas. Esta discordancia se puede entender a través de la construcción histórica de la identidad nacional del Perú. Después de la primera campaña, ahora se busca “incluir la mayor dosis de *representatividad nacional* en los esfuerzos por promover la Marca entre el público peruano¹¹¹” (PromPerú, 2012: 4). Es por esta razón que esta segunda campaña se dirigió a dar a conocer Loreto, Amazonas, a Loreto, Italia. Este hecho es interesante porque afirma el reconocimiento y consideración de esta zona geográfica y cultural dentro de la construcción y proyección de la peruanidad realizada por la Marca Perú. Dentro de los embajadores que realizan el viaje a Loreto (Italia) para realizar la campaña está el “frente indígena” compuesto “por una auténtica familia de nativos Bora” (PromPerú, 2012: 13). A éstos se añade un frente musical, gastronómico, cultural y social. Entendemos que si desde el Estado se orienta la política con la inclusión de toda la ciudadanía para que esta Marca pueda prosperar, resulta importante tener en cuenta y poner en valor este grupo de población que históricamente ha sido aislado y olvidado del Estado. Otra vez cabe recalcar en esta campaña la importancia dada al mensaje orientado hacia lo orgullosa que se tiene que sentir la población peruana de lo que tiene en su territorio

Con esta campaña estamos reafirmando un sentimiento nacional de optimismo. Dejamos de ser receptores colonizados del mundo y demostramos que ahora somos nosotros quienes podemos llegar a todos lados con la fuerza de lo nuestro. No hay mejor embajador de la Marca Perú que nosotros, los propios peruanos y sobran las razones para sentirnos orgullosos de serlo. Ahora es el momento. *El Perú está listo*¹¹². (PromPerú, 2012:16)

Como observamos, este mensaje refleja mucho ánimo y aliento hacia el empoderamiento de los y las peruanas en relación con quiénes son o, mejor dicho, quiénes considera el Estado peruano que tienen que ser desde su construcción de la *peruanidad*.

Las campañas nacionales de 2013 y 2015 siguen en esta misma línea pero la definición de las personas que juegan el rol de embajadores queda abierta a

¹¹¹ Énfasis propio

¹¹² Énfasis del autor

quienes quieren hacerlo. Para ello se propone la realización de vídeos y fotos que representen un elemento que hace que se está orgulloso de ser peruano y peruana. En la campaña del 2015, se indica que “el amor por el Perú trasciende fronteras y nacionalidades ya que cada vez más personas alrededor del mundo se están *peruanizando*¹¹³”. Esta afirmación es nuevamente una forma de realzar el orgullo y la autoconfianza que la población peruana puede tener de sí misma, ya que personas de fuera están adoptando parte de su forma de ser y hacer. Han dejado de ser sólo “colonizados del mundo” (PromPerú, 2011).

En todas las campañas, lo que resulta interesante también es observar cómo se crea una dualidad basada en los y las peruanas y los de fuera que les quieren y consideran desde el interés y la admiración.

“La concepción de esta campaña digital (Campaña Nacional del 2013) nace para realzar el orgullo a nuestro país. Algunos estarán orgullosos de nuestra historia, otros de nuestra música o de nuestra gastronomía. Lo cierto es que todos amamos al Perú y por eso vale la pena sentirnos unidos¹¹⁴”.

Es decir, la diversidad existente en el Perú no le impide estar unida para hacer frente al otro que ya no se encuentra en el interior geográfico del Perú sino en el exterior. Y se considera y transmite que solamente estando unidos se puede entrar en la relación comercial establecida con los agentes internacionales; la alteridad interna deja de ser discriminatoria y se incluye al “otro” construido históricamente dentro de la concepción de una nación, aunque diversa, unida cuya entidad conforma la *peruanidad*. Por consiguiente, los procesos de alterización están desplazados, lo externo está ubicado fuera del Estado nacional y la *peruanidad* se construye desde allí.

Profundizaremos en la utilización que puede hacer el Estado de las culturas minoritarias de su territorio con fines comerciales con las aportaciones de Martín Hopenhayn (2005). Este autor argumenta que, en algunos casos, símbolos producidos por los grupos subalternos pueden ser utilizados por, en el marco de su investigación, la industria cultural. Consideramos, aquí, que podemos trasladar la

¹¹³ <http://internacional.peru.info/es/posts/articulo/2526/campana-nacional-marca-pais-2015> - Última visita diciembre 2016

¹¹⁴ <http://nacional.peru.info/es/posts/articulo/2130/campana-nacional-2013> - - Última visita diciembre 2016

idea de utilización de industria cultural por la industria turística ya que en el presente caso su atractivo principal es la cultura. Siguiendo en esta línea, al ser el Estado el actor desde el cual se elabora y ejecuta dicha política, podemos deducir que esta apropiación se hace desde el Estado. Este autor indica que la traslación de los símbolos a la industria cultural tiene como consecuencia el cambio de formato y reformulación de éstos y del sentido originalmente construido y expresado con el fin de convertirlos a la racionalización mercantil (Hopenhayn, 2005: 33). Esta apropiación puede tener como consecuencia positiva que la apropiación de ciertas representaciones sociales relacionadas con la obtención de derechos permita a ciertos grupos de población conseguir estos derechos. En este caso, la apropiación por parte del Estado y de la industria turística de símbolos sociales y culturales de ciertos grupos de población entre los cuales están las comunidades campesinas podría llevar a la difusión de esta cultura a nivel nacional e internacional a través de los mecanismos de promoción tanto del Turismo Rural Comunitario en sí, como de la Marca Perú. Esta difusión podría, a su vez, tener como consecuencia el reconocimiento y valoración de esta cultura a nivel nacional además de que las comunidades campesinas puedan ser receptoras de un tipo particular de proyectos –en infraestructuras sobre todo– por parte del Estado. En este sentido, Martín Hopenhayn (2005) destaca que formar parte del campo mediático hoy en día sería como una nueva forma de ejercer la ciudadanía. Es así que se trata de un fuerte factor político bajo la construcción y difusión de esta imagen renovada de las comunidades rurales en el Perú. Fuerte factor político ya que esta difusión responde al reconocimiento y la introducción de grupos de población históricamente marginados en la escena nacional, petición realizada internacionalmente. Ahora bien, ya que este reconocimiento político está promovido y orientado principalmente por y para el mercado, es importante considerar lo que Margareth Swain (1990 en Salazar 2006: 110) avanza al tratar la mercantilización de la etnicidad. En este sentido, esta autora destaca la forma en la que el Estado puede situar a los grupos étnicos “de maneras diferentes para sacar provecho de su importancia recién descubierta como atractivo”. En relación con las imágenes turísticas y la identidad nacional, Salazar (2006) afirma que

Las imágenes turísticas pueden funcionar del mismo modo que los museos en este estudio clásico de Anderson sobre el nacionalismo: como lugares que

presentan las características que definen la nacionalidad y exhiben evidencia histórica de su existencia (Salazar, 2006:110).

En el presenta caso, va más allá, porque no se trata solamente de imágenes turísticas y promovidas en el espacio de su promoción sino que el mensaje forma parte de una estrategia hacia dentro del país que busca crear un nacionalismo y sentimiento de pertenencia a la nación peruana muy fuerte. En este sentido, se acerca todavía más a los mecanismos referidos por Anderson (2006[1983]) en la construcción de las *comunidades imaginadas*.

En este sentido, la comunicación hacia el interior del país, la transmisión de la existencia de esta marca en cuanto símbolo ha sido muy fuerte. En el trabajo de campo, es interesante ver cómo todo tenía la P característica de esta marca: tambores en las fiestas de Capachica, la ropa misma, restaurantes, en los carros, sudaderas, libretas...



Figura 38: Símbolo de la Marca Perú en lo tambores de fiestas

Este mismo símbolo era el que pude observar también en otras ciudades visitadas tanto en América Latina (Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo) como en Europa (París, Madrid). Sin embargo, lo que llama la atención es que parte de las personas de Capachica entrevistadas y preguntadas en torno a su conocimiento de la Marca Perú, la desconocían o desconocían su trasfondo, aunque algunos sí conocían el logo y que estaba relacionado con MINCETUR. Así, parece que la recepción e integración de los mensajes lanzados por estas campañas en cuanto a que todas y todos son embajadores del Perú y que las personas son, de alguna forma, el reflejo y la forma en la que esta marca se traduce en la realidad puede no haber sido tan efectiva. Las razones de ello me son desconocidas y cabría investigar cómo han sido introducidos en otras regiones del Perú, y qué conocimiento han logrado en éstas.

En el caso de que se conociese un poco más la Marca era más en relación con su razón de ser principal que es vender el Perú hacia el exterior

"... entonces más que todo la publicidad, las actividades comerciales la hacen ellos. Perú y el extranjero. Ellos han creado la Marca Perú pero no tenemos explicación. En sí qué fines, qué persigue... pero superficialmente nosotros estamos viendo bueno es una forma de hacer ver qué cosa es el Perú, qué produce, qué vende... me parece que es positivo, antes no había esta marca y ahora tal vez en el extranjero hacemos notar la presencia de productos peruanos que antes no se daba. Entonces se resume a través de Marca Perú todo lo que el Perú tiene o puede ofrecer al extranjero o puede vender al extranjero, creo que es en la forma de hacer conocer, forma de hacer publicidad, una forma de identificarse... en el mercado extranjero... Es una forma de... que nos conozcan con lo que tenemos y como nosotros peruanos o qué trabajamos."

Javier y Elena, comunero y comunera de la comunidad 2 – Entrevistados el 17/11/13 en Capachica

Aquí, Javier hace referencia a un "nosotros peruanos", lo cual resulta interesante al integrarse en esta definición. Pero, él mismo no se percibe como embajador de este "nosotros peruanos" sino que es algo que se transmite a través del Estado, no a través de la población. Asimismo, se considera que está orientado hacia fuera.

A pesar de que este despliegue de la Marca no parezca haber sido muy efectivo a nivel de conocimiento del mensaje que alberga dentro de Capachica, el conocimiento de la P como Marca Perú y su presencia en muchos espacios de la vida cotidiana refleja la presencia del Estado peruano en todos estos espacios de la cotidianidad, sin contar con su presencia, de esta forma, en el espacio geográfico mismo.

En este sentido, esta política de expansión tan fuerte de la Marca Perú a través de varios canales (televisión, radio, prensa escrita, y, en un segundo momento, a través de la web y las TICS) es un factor que juega un rol importante en la determinación de las relaciones de poder en la construcción identitaria y cultural de las alteridades: representa la influencia que tiene un grupo de población sobre otro(s) en los medios de comunicación.

Para entender en mayor profundidad la importancia de este hecho, recurriremos a Martín Hopenhayn (2005). Este autor considera al respecto que hoy en día la articulación entre la cultura y la política ya no se da en los procesos

de producción sino en “las condiciones de circulación”. A través de éstas “se juegan proyectos de vida, autoafirmación de identidades, estéticas y valores” (Hopenhayn, 2005: 30). Este mismo autor afirma que es en el lugar en el que se concentra el poder donde se generan los símbolos y las ideas. En este sentido, el Estado, en el caso que nos ocupa, es quien, a través de los medios de comunicación, puede manejar el intercambio simbólico y, haciendo así, se convierte en constructor de identidad (Hopenhayn, 2005: 34).

Volviendo a las estrategias comunicacionales cabe preguntarse si éstas, además de lograr “imponer” paulatinamente una forma determinada de concebir la identidad y la cultura de las poblaciones rurales, no terminan por despolitizar ciertas posiciones a través de, tal y como lo expone Claudia Briones (1998), procesos de naturalización. La relevancia de dicho factor en el presente análisis se debe a que presenciamos la utilización de los medios de comunicación tanto para la promoción nacional como para la promoción internacional de la cultura rural del Perú, la cultura e identidad de las comunidades campesinas indígenas. Éstos se dan en el marco de la promoción del propio Turismo Rural Comunitario así como a través de la Marca Perú.

Si bien las personas entrevistadas en relación con la Marca Perú en Capachica no conocían el fondo cultural e identidad envuelto en ésta, al ser el turismo una de sus ramas de actuación, la forma en la que estos elementos se definen es clave para entender cómo se definen en el PNTRC. Además, a través de la ejecución de éste, estas concepciones sí entrarán en las poblaciones beneficiarias de este Programa. Asimismo, además de las campañas específicas, la Marca Perú está muy presente en las redes sociales donde se transmite la imagen de la cultura de las comunidades campesinas tal y como es definida por el mercado y el Estado. En este sentido, se hace énfasis en su vestimenta, en sus actividades agropecuarias, sus danzas, su cosmovisión, los pagos a la Pachamama, etc..

A partir de lo presentado en el capítulo V, observamos cómo estos elementos culturales son también los que observamos en Capachica. En este sentido, observamos cómo elementos culturales e identitarios de las comunidades campesinas se visibilizan y recogen por parte del Estado; pues se recogen como parte de la bandera cultural nacional. Sin embargo, como venimos viendo, la

definición de la alteridad histórica de estas comunidades se ha construido en base a éstos y muchos otros elementos que no se incluyen en estas imágenes y en estas definiciones de la cultura andina festiva y mística: su forma de vida, su organización¹¹⁵... y la brecha geográfico-política que les excluye del ámbito nacional desde hace décadas. Podríamos considerar que la Marca Perú lleva, poco a poco, a un desplazamiento de la “dinámica de desmarcación” de Briones (1998). Pues, con la apropiación por parte del Estado de algunos elementos culturales que caracterizan a las comunidades campesinas, éstos, poco a poco, se naturalizan, se incluyen dentro de las representaciones que caracterizan la cultura e identidad nacional. Lo *particular* sigue operando para la consideración del modo de vida cotidiano de los y las comuneras; colocándolos en el espacio necesitado de mayor desarrollo.

6.3. EL PNTRC COMO HERRAMIENTA PARA EL MERCADO, LA INTEGRACIÓN NACIONAL Y EL DESARROLLO

Entre las primeras iniciativas que se realizaron en torno al turismo y su fortalecimiento en el Perú desde el Estado, se realizó el Proyecto de Fortalecimiento Integral de Turismo en el Perú –FITPERÚ- que tuvo lugar de 2002 al 2006 y fue desarrollado conjuntamente con la AECI¹¹⁶. Este proyecto tenía dos componentes: el primero era la “Conciencia Turística a través de la Capacitación dividido en dos subcomponentes: el sector educación y la población en general”; y, el segundo, el “Fortalecimiento de la Gestión Municipal en Turismo” (MINCETUR 2006b: 2). Tal y como lo indica un representante de MINCETUR entrevistado que participó desde este proyecto, FITPERÚ fue tal éxito que se volvió a solicitar un nuevo proyecto a la Cooperación española. Es así que, en 2006, se aprueba el Programa de Cooperación Hispano-Peruana para el periodo 2007-2011 a partir del cual se plantea el proyecto “Desarrollo y Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario en el Perú” –TURURAL, que fue cofinanciado por la AECID y MINCETUR (AECID-APCI-MINCETUR 2011)-.

¹¹⁵ Estos elementos sí están recogidos dentro de la definición de *cultura rural* manejada dentro de los Lineamientos de PTRC y está considerada como “componente clave del producto” ofrecido por el TRC (MINCETUR 2008^a: 4)

¹¹⁶ http://www.mincetur.gob.pe/turismo/Producto_turistico/Fit/fitperu.htm

En el 2007 se aprueban, a través de la Resolución Ministerial N°054-2007-MINCETUR/DM los “Lineamientos para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Perú” definidos en agosto del 2006 (MINCETUR 2007). Esta Resolución Ministerial se ratifica considerando el artículo 2 de la Ley N°26961 – Ley para el Desarrollo de la Actividad Turística-, que establece

“como principios básicos de la actividad turística, entre otros, el estimular su desarrollo como *un medio para contribuir al crecimiento económico y desarrollo social del país*, generando las condiciones más favorables para el *desarrollo de la iniciativa privada*; así como *contribuir al proceso de identidad e integración nacional* con la participación y beneficio de la comunidad.

[Considerando también] que, en la actualidad *el turismo presenta una faceta no convencional* que comprende, entre otros, al turismo rural, el cual constituye un importante componente de la oferta turística en nuestro país [...]

[Considerando que] el desarrollo del *turismo rural* en el Perú permitirá forjar un *producto turístico diferenciado y alternativo* a otros productos convencionales, *al promover la participación de las comunidades nativas y campesinas* en el desarrollo del turismo nacional, *preservando y difundiendo su identidad*, evitando la migración de las zonas rurales mediante el desarrollo económico, a través del manejo responsable de sus recursos naturales, culturales y humanos, mejorando las condiciones de vida de las comunidades locales implicadas y preservando el medio ambiente [...] (MINCETUR, 2007)¹¹⁷.

En esta Resolución podemos encontrar varios elementos clave, a saber: el crecimiento económico y el desarrollo social del país, la iniciativa privada, procesos de identidad e integración nacional y la diversificación de la oferta turística a través de las comunidades nativas y campesinas preservando y difundiendo su identidad.

A continuación, destacaremos las claves constructoras de alteridad presentes en esta Resolución y analizaremos cómo y en qué términos se plantean desde el Estado a través de los Lineamientos del 2006 y 2008¹¹⁸.

6.3.1. *Crecimiento económico y desarrollo social: creación del emprendedor*

¹¹⁷ Resaltados propios

¹¹⁸ Existe una versión de los Lineamientos en 2007, siendo ésta idéntica a la versión de 2006 salvo el apartado VII que en 2006 trata de la líneas estratégicas e introduce en su primer punto la necesidad de la creación del Programa Nacional de Turismo Comunitario cuando, en 2007, este mismo apartado se llama “Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario”.

El *crecimiento económico y el desarrollo social* del país están mencionados en ambos documentos, siendo en el caso de 2008 parte del Objetivo general del TRC. Las personas trabajadoras encargadas de la ejecución y supervisión del PNTRC por parte de MINCETUR destacan la importancia de este punto y lo consideran desde la asociatividad.

“En el caso de estas asociaciones de TRC: para negociar con el Estado mejores condiciones básicas, mejores condiciones de accesibilidad, para negociar con los proveedores [...] Eso consideramos que va a fomentar el incremento del activo social y fortalecer el capital social porque va a permitir que si se van a asociar, van a generar por allí instrumentos de reuniones [...] que fortalezcan los espacios existentes en la comunidad pero desde un punto de vista asociativo del sector turístico, ¿no?”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 28/10/13 en Lima

En este sentido, el desarrollo social se entiende desde la realización de alianzas con el fin de unirse para llevar a cabo la actividad turística y tener, así, más voz por parte de las personas que llevan a cabo esta actividad. En este sentido, consideran que mejoraría los espacios existentes en la comunidad pero de cara a esta actividad productiva. Es también una forma de formalizarse. La mayor visibilidad puede engendrar a su vez la mayor involucración del Estado para proyectos de gestión territorial así como una mayor inserción en el mercado al tener mayor peso en las negociaciones y las condiciones de colaboración con las agencias.

Al estar relacionado con el desarrollo económico, el desarrollo social está estrechamente vinculado con la competitividad de la actividad productiva. Es así que, tal y como lo indica la Resolución, está orientado al desarrollo de la iniciativa privada. En este sentido, se considera que a la hora de organizar y apoyar a las personas que desenvuelven la actividad turística, es importante que éstas respondan a unos criterios mínimos y que se valore el esfuerzo individual de cada uno de ellas. Este planteamiento no responde al sistema rotativo establecido en muchos espacios. Varios representantes de MINCETUR hacen referencia a este problema:

“Entonces, cómo tratan de sanear eso [el hecho de que dentro de una asociación, a la hora de negociar, el que negocie tome la oferta de forma individual]... a través de la repartición. Llegan 10 turistas entonces dicen: “a ver uno para ti, uno para ti...”. Eso puede parecer muy justo, puede parecer,

pero no es nada justo. Nada justo porque se está, lamentablemente, empujando al hecho de que todos quieran ser iguales o no se preocupen por mejorar porque “al final, ¿sabes qué?, me van a mandar alguien, entonces para qué me esfuerzo, para qué me diferencio, para qué le pongo un detalle más a la prestación, si al final igual me va a venir uno. Y al que no se preocupa, también le va a ir uno. Entonces yo no tengo ningún problema.” Por ejemplo a esos niveles de control de calidad, no han llegado las asociaciones. Llegan para distribuir pero no están haciendo el ejercicio “tú eres un miembro que está prestando un servicio por debajo del resto, tienes que elevar, sino no te voy a dar”. Y no lo hacen porque entra el tema político pues. Porque es un voto, que va a elegir a la próxima directiva “entonces, como yo quiero manejar, todavía quiero estar allí, entonces”, es un tema político”.

Ejecutor 3 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 27/10/13 en Lima

En este sentido, plantean lo siguiente:

“No nos parece mal que un día viene un grupo te toca a ti, otro día viene otro grupo te toca a ti, pero siempre y cuando todos los que están en la asociación manejen el mismo estándar porque si no, al final, el mercado va a regir”

Ejecutor 2 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 06/11/13 en Lima

En definitiva, la idea que trasluce este planteamiento relacionándolo con la articulación no deja de ser marcada por la forma en la que lo requiere el mercado, es decir, con el fin de responder de forma adecuada a la demanda y basado en la superación de uno mismo para satisfacer los criterios que establece esta demanda. Para que sea exitosa se considera la articulación en torno a la formalización de la actividad turística en la comunidad campesina bajo la forma de agentes privados.

“El TRC en el Perú es trabajar lo que es la base comunitaria. Eso quiere decir que se trabaja con zonas rurales y con modelos de gestión dentro de un territorio [...] uno de los modelos que vemos que ha dado mucho resultado es la alianza de lo privado con lo público. No privado con la empresa... un privado grande, con el emprendedor o el emprendimiento de la zona”.

Ejecutor 2 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 06/11/13 en Lima

Es comunitario porque se establece en una comunidad, no porque se establezca y desarrolle de forma comunitaria. Al acercarnos a los beneficios del TRC en el ámbito social planteados en los Lineamientos, observaremos cómo definen al turismo como una actividad productiva más a parte de las existentes (agropecuarias, pesca...), desde la perspectiva de la *nueva ruralidad*.

El TRC se nutre de, y promueve, la permanencia de la asociatividad vinculada a formas de organización social ancestrales. La ruralidad peruana cuenta con elementos que permiten la mantención de estas formas de organización, estos elementos son por ejemplo, el manejo de los recursos naturales y bienes

comunes como el agua o extensiones de terreno de uso comunitario para actividades agropecuarias a los cual se suma hoy como elemento de *una nueva ruralidad, el turismo*¹¹⁹ (MINCETUR, 2008a: 5).

Tal y como vimos en el capítulo V, los conflictos que han surgido en los primeros años del establecimiento de la actividad turística en Capachica pueden ser entendidos, tal y como establece Gascón (2011), desde la lógica de la repartición de recursos comunitarios a la vez que desde la lógica de la repartición de los beneficios que pueda generar esta actividad. En este sentido, los planteamientos realizados en la definición de estos beneficios han de ser profundizados y analizados en el marco del presente análisis del PNTRC y de su ejecución.

Los conceptos de emprendedor y emprendimiento que subyacen a los planteamientos de la iniciativa privada reflejan la visión individualista y mercantil del desarrollo del TRC. Hay una diferencia al respecto entre los lineamientos de 2006 y los de 2008. Es así que en los primeros se utiliza la palabra “empresario” y “empresarios locales” mientras que, en los segundos, el concepto de empresario desaparece y es reemplazado por el concepto de “emprendedor” y “emprendimiento”. Es un cambio conceptual importante muy relacionado con la forma de concebir la posición desde la cual se plantea la actividad productiva del TRC dentro del espectro mercantil. Es decir, su actividad no trata de algo hecho sino de algo que está en curso. Siguiendo las definiciones de la RAE de empresario¹²⁰ y emprendedor¹²¹, el primero es propietario de un negocio o empresa, el segundo es una persona “que emprende (acomete, comienza)”¹²² con resolución, acciones o empresas innovadoras”. Este cambio conceptual es muy significativo ya que posiciona a la persona creadora de esta actividad productiva en un espacio de poder totalmente diferente. El empresario es ya propietario afirmado de su actividad, el emprendedor está en camino. Por otra parte, la utilización de este concepto está muy relacionada con el empoderamiento. Según la RAE, empoderamiento viene de “empoderar” y significa “hacer poderoso o

¹¹⁹ Énfasis propio.

¹²⁰ <http://dle.rae.es/?id=Et5NlRo>

¹²¹ <http://dle.rae.es/?id=Esffwg4>

¹²² <http://dle.rae.es/?id=Esip2Nv>

fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido”¹²³. El empresario lo adviene solo; el emprendedor requiere ayuda.

Se empodera para estimular al emprendedor a que emprenda y este empoderamiento requiere de agentes externos para darle fuerza y capacitarle en este sentido. Esta asociación de conceptos no se realiza con el concepto de empresario y proviene de planteamientos que emanan de la cooperación. Con el fin de seguir en la línea conceptual aquí planteada, utilizaré el concepto de persona emprendedora a la hora de referirme a personas que lleven a cabo la actividad de Turismo Rural Comunitario dentro del PNTRC.

“Y los enfoques que predominan, son los enfoques de inclusión, el enfoque de empoderamiento, el empoderamiento para generar empresarios, el enfoque de sustentabilidad”.

Ejecutor1 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 28/10/13 en Lima

El empoderamiento se plantea con el objetivo de no tener que depender de nadie a la hora de desarrollar su actividad productiva y, desde esta visión, se puede lograr a través de la asociatividad y unión anteriormente mencionada.

“Entonces lo que se quiere es, con esa metodología, primero formarlos, asociarlos, empoderarlos. Al decir empoderarlos, es hacer suya la actividad, no necesitan ellos depender de alguna agencia, de alguna otra institución, ONG.”

Ejecutor 4 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 24/10/13 en Puno

Para entender cómo se construye el proceso “creador de emprendedores y emprendedoras”, abordaremos la metodología formativa que se ejecuta con este fin a través de CENFOTUR, el Centro de Formación en Turismo del gobierno peruano: El programa de mejora continua.

Los programas y procesos que se llevan a cabo en Cenfotur pueden estar relacionados con el alojamiento y/o la restauración y responden a Caltur, es decir, el Plan Nacional de Calidad Turística del Perú. Éste se define como sigue

“Es un instrumento inspirado en la noción de un producto turístico de calidad, debe combinar atractivos, servicios, y facilidades de manera tal que motive la decisión de viaje de los turistas al lugar donde se ofrece dicho producto, y que

¹²³ <http://dle.rae.es/?id=Ers1PZE>

esa decisión se repita. [...] Constituye la principal herramienta para mejorar la posición del Perú como destino turístico internacional ”¹²⁴.

En 2012 *desarrollaron 12 unidades productivas* y en el año de la entrevista (2013) estaban desarrollando 42 en la región de Puno en ambos grupos¹²⁵. En el 2013, trabajaban en el Distrito de Capachica con Llachón, Chifrón, Paramis, Ccotos y Tikonata.

Los emprendimientos reconocidos están evaluados sobre una serie de componentes establecidos en dos niveles (Acevedo, 2013: 29). El primer nivel, nivel de actuación basado en reportes anuales y comportamientos de mercado, contempla cuatro componentes: la formalidad y organización; la calidad y buenas prácticas; el desarrollo del producto; y la promoción comercial. Cada uno de estos representa el 25% del nivel de actuación total y se monitoriza anualmente. El segundo nivel facilita la monitorización y la medición periódica que permite la medición de activos cada cinco años midiendo los siguientes componentes: los activos humanos; los activos sociales; los activos ambientales; los activos culturales; los activos físicos; los activos financieros; y los principios del TRC (Acevedo, 2013: 29). Cada uno de estos componentes tiene un porcentaje diferente, siendo el más alto aquel relacionado con los activos humanos. En base a la evaluación del primer nivel de los componentes en los diferentes hospedajes considerados, éstos se clasifican en tres niveles: los emprendimientos a desarrollar, los emprendimientos a fortalecer y los emprendimientos a consolidar (Acevedo, 2013: 30). En el caso del destino del Lago Titikaka, de los 11 emprendimientos recogidos en el citado informe, todos se encontraban categorizados como emprendimientos a consolidar (Acevedo, 2013: 31).

Existe cierta crítica en relación con la selección de los *emprendimientos* apoyada por el Programa.

“Recopilan toda la información de los que han trabajado y sobre esto ellos dicen después “que hemos hecho eso, hemos hecho asistencia técnica...” pero después a quién gracias a las ONG que ha participado, que han intervenido, ¿no? Y después lo fácil es buscar cuando un carrito ya está bien encarrilado,

¹²⁴<http://ww2.mincetur.gob.pe/turismo/lineas-de-intervencion/plan-nacional-de-calidad-turistica/>

¹²⁵ Las palabras en cursiva son recogidas literalmente del discurso de la persona entrevistada, una trabajadora de Cenfutur (041016).

entonces ellos se suben y... ya a continuar. Entonces no es bueno tanto eso. Yo creo que ellos deberían de buscar y ampliar más personas también porque ellos cogen 2, 3, 4 personas y ellos con eso se identifican y dicen que están apoyando a una región, o a un destino. Por ejemplo hablamos del destino de Puno. Hay 2, 4, 5 personas nada más pero siguen que siguen hasta no sé dónde lo quieren llevar. Ya deberían poner un camino para cada uno, decir “muy bien, A. estás acá, muy bien, ahora puedes caminar sola, vamos por el otro”... que vayan avanzando y así ir con otras personas. Pero no están sigue que sigue que sigue... y se olvidan de los demás, y los demás se van solos.”

Rodrigo – representante de la ONG 3 – Entrevistado el 10/11/13

Esta crítica se podría entender desde los planteamientos mismos sobre los cuales se fundamentan las organizaciones del tercer sector en esta rama productiva: llegar a un mayor número de hospedajes y así repartir el apoyo para que sea más equitativo, ya que éstos están más orientados a planteamientos relacionado con el desarrollo a través de la creación de una actividad productiva alternativa para los y las comuneras más que basados realmente en la creación de una oferta turística adecuada tal y como hemos analizado en el Capítulo anterior.

En el caso de los alojamientos promovidos a través de la página web del Ministerio, observamos entre los del Titikaka, la isla de Ticonata, Llachón, las islas Uros: destinos que, tal y como venimos viendo, tienen una larga trayectoria en turismo y son atractivos reconocidos del Lago Titikaka.

Profundicemos en torno al proceso establecido por Cenfotur, éste está basado en cinco etapas¹²⁶. La primera consiste en realizar el diagnóstico y la selección de los emprendimientos según si están formalizados, condición *sine qua non*, y si los servicios prestados cumplen con los mínimos para brindar el servicio óptimo. Además, en el caso de Puno, todos los emprendimientos con los que trabajan tienen que estar afiliados a la Red de Turismo Comunitario (REDTURC Titikaka).

Una vez seleccionados, los emprendimientos reciben talleres de buenas prácticas para emprendedores del sector rural en función del rubro, alimentación o alojamiento, en el que han sido seleccionados. Tal y como nos indica una persona entrevistada formadora de Cenfotur, los talleres están orientados a

¹²⁶ La información descriptiva del proceso en sus diferentes etapas se basa en el análisis de una entrevista realizada a una persona trabajadora de Cenfotur quien me ayudó a entender mejor el funcionamiento de estos mecanismos. Esta entrevista tuvo lugar en Puno el día 04/10/13. En caso contrario, la referencia correspondiente estará indicada.

“la calidad de servicio, las buenas prácticas en lo que es el contacto directo con el cliente, y bueno lo que es básicamente la infraestructura. Dentro de eso consiste, lo que se evalúa más, se capacita, es alojamiento, sus habitaciones, su cocina, el comedor, el jardín, y medidas de seguridad, los... por otro lado tenemos los almacenes, donde guardan sus sábanas, donde guardan los insumos de limpieza de la ropa sucia que se genera en el alojamiento y de los servicios higiénicos y todo eso. Todo eso es se le denomina buenas prácticas para alojamiento en el sector rural. Y en lo que es en alimentación, más es buenas prácticas en manipulación de alimentos. [...] Bueno, allí por ejemplo lo que les capacita es cómo deben de manipular los alimentos, aplicando por ejemplo los procesos de desinfección tanto en la persona que va a manipular los alimentos, por ejemplo las manos, las frutas, las verduras, cómo deben de desinfectarse por ejemplo los cubiertos, la vajilla, todo eso.”

Persona formadora 1 de Cenfotur – Entrevistada el 04/10/13 en Puno

El alojamiento se encuentra separado del servicio de alimentación en muy pocas ocasiones, en este sentido, suelen recibir los tipos de talleres destinados a ambos rubros.

“En un alojamiento tiene su restaurante que brinda todas las características necesarias entonces ya está complementado. Entonces en ese caso, el responsable, bueno la señora viene a ser el responsable de alimentación, de alimentación y el señor el responsable del alojamiento”.

Persona formadora 1 de Cenfotur –Entrevistada el 04/10/13 en Puno

Imaginémonos ahora que sacamos la descripción de estos talleres de este contexto; podrían aparecer como la descripción de cualquier formación orientada a desarrollar una empresa para el pernocte o la restauración de turistas. Sin embargo, al darse en el contexto sociocultural e histórico en el que tiene lugar, cobra otro sentido. Es decir, en un primer momento, los alojamientos están pensados y desarrollados sobre los criterios de las personas que deciden iniciar esta actividad, sobre las formas de vida de las comunidades en las que tienen lugar y reflejan sus formas de vida y la visión que ellos tienen de lo que los y las turistas (re)quieren a nivel de comodidad.

“Primero, he empezado a adecuar un cuarto que tenía, he habilitado, le he puesto el piso de vinilo y con el techo me he puesto con plástico y las ventanas de fierro eran. O sea, yo no tenía conocimiento técnico ni teórico, no he estudiado turismo. Entonces bajo mi criterio no más, yo no más, a mi criterio, a mi ingenio lo he adecuado. Pero todo esto me han hecho cambiar los primeros turistas porque no querían ver plástico, no querían ver vinílico, no querían ver ventanas metálicas, entonces todo he cambiado.

I.: Y se lo comentaron a Usted

J.: Sí, y yo lo preguntaba, así a una, una encuesta de 3... cómo está la cama, el baño, cómo está y la comida... y otros ponía... y allí ponían que el hospedaje debe de ser más original, más típico, con materiales de la zona. Entonces rápido he captado en qué estoy mal, en qué en baño, en comida o en cama” -

En el caso de Jorge, se trata de un consejo realizado por los y las turistas, en otros casos han podido recibir capacitaciones previas en este sentido por parte de las ONG's pero, desde Cenfortur, se profundiza, unifica y, de alguna manera, se intensifica la importancia dada a estas recomendaciones. Esta intensificación se puede dar por dos razones. Por una parte, por ser una recomendación proveniente de una institución estatal y, por otra, por formar parte de un proceso basado en la evaluación continua.

Ahora bien, profundicemos en torno a los planteamientos subyacentes en las capacitaciones relacionadas con las buenas prácticas. Durante una visita a la Isla 1 realizada en Junio del 2013 con una formadora de Cenfortur y alguna compañera registré lo siguiente:

Durante la cena del primer día, S. pregunta a una de sus compañeras, también de la rama de turismo, qué le parece el comedor en el que estamos cenando. La chica le responde que le falta sal a la comida, ella le dice que sí, que por aquí no ha recibido todavía la capacitación en relación con la gastronomía. Y le pregunta a ver si no se da cuenta que las cortinas son de ciudad, así como el diseño el techo del comedor. Que estos detalles necesitan mayor ruralidad.

Percibimos cómo desde esta institución se induce a que los y las comuneras decoren respondiendo a la imagen esperada de la *ruralidad* desde una definición que ésta les proporciona según lo esperado por parte del mercado. Además, se espera que acojan estos elementos en su vida cotidiana; es decir existe cierta intención desarrollista detrás de estos planteamientos.

“Por más ingresos que ellos logren, no aplican en sus vidas cotidianas la mejora de la calidad de vida. Por ejemplo, para el turista, brindan las mejores habitaciones, el comedor, la cocina, los baños, todo, pero te metes a su vida cotidiana y ves que todo lo que brindan ellos, todos los servicios y todo, no lo aplican a su vida. No cuentan con buenas habitaciones, no, ellos mismos pareciera que no se valoran y no aplican todo eso. No tienen buenos baños, buenas habitaciones...”

Persona formadora 1 de Cenfortur –entrevistada el 04/10/13 en Puno

A través de estos talleres y capacitaciones, se promueve el mensaje a los y las *emprendedoras* de que sus estándares, estas formas de hacer, no son los convenientes para los y las turistas que los visitan. En este sentido, su ejecución resulta ser una forma de “conducir la conducta” por parte del Estado, ya que

pretende llevar a que las personas mismas, a través de sus esfuerzos, lleguen a mejorar su calidad de vida por la concientización de que aquello que se les enseña para los turistas es lo mejor y que es el estándar al que tienen que llegar para ellos mismos también.

“En la comunidad 3 por ejemplo vienen muchos años trabajando pero ellos no mejoran, por más que se les interviene, no mejoran, entonces. Y lo mismo ocurre, todo esto de la calidad de vida que deben mejorar, no mejoran, siguen en lo mismo. Por ejemplo en comunidad 2, como te habrás dado cuenta, ellos sí, a través del turismo, se están dando cuenta que todo lo que, los ingresos que están captando no les sirve sólo para mejorar sus emprendimientos, ¿no? Sino para mejorar su calidad de vida de ellos. Mas están adquiriendo la cultura de los turistas, el cómo comer, cómo hacer su higiene personal, y todo eso.”

Persona formadora 1 de Cenfotur –entrevistada el 04/10/13 en Puno

En su forma de intervención no se declara el desarrollo de la actividad sino la adecuación de las infraestructuras a la demanda, las necesidades de los turistas, para hacer llegar a estos grupos de población a lo que desde el Estado se considera calidad de vida. Es importante recordar aquí el marco en el que se desarrolla y ejecuta este Programa en un primer momento, es decir, el de la cooperación al desarrollo; desarrollo alcanzado cuando se alcanza la modernidad, un estándar basado en la concepción de la calidad de vida de los y las turistas. En este sentido, de nuevo, partimos de las mismas visiones que aquellas analizadas en torno a esta cuestión en el capítulo V. Con la excepción de que, en caso de Cenfotur, estos planteamientos provienen del Estado y las y los comuneros lo saben.

“Sí, sí... por ejemplo estas capacitaciones, estos documentos que nos vienen, es para nuestro bien, es para nuestro bien. Que viene del Ministerio de turismo es un orden que en el caso mío, es una orden que tenemos que cumplir con los pasajeros para que ellos también que se queden conforme, y también que nosotros también que quedemos conformes para que, para que no nos pase nada.”

Juan –Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 1 –Entrevista realizada el 12/10/13 – en comunidad 1

En los planteamientos realizados aquí, cabe destacar también la concepción paternalista desde la cual este comunero entiende esta intervención: es para su bien y tiene que cumplir lo que le es transmitido. Podríamos considerar según estos planteamientos que éstos representan la primera fase del proceso de la construcción de significado a través de la política teorizado por Wrigth (1998). Esta fase trata, tal y como vimos en el capítulo II, de la redefinición de los símbolos claves que determinan cómo las personas tienen que comportarse. El hecho de que

lo lleve a cabo y considere qué es lo que tiene que hacer representaría los primeros pasos de la fase dos ya que refleja que institucionaliza su visión. En este sentido, poco a poco su significado en relación a los elementos tratados en las capacitaciones puede ir cambiando.

A la hora de realizar las capacitaciones relativas a las buenas prácticas, otro elemento importante es la cercanía de la persona que la realiza con el espacio geográfico en el que se lleva a cabo. En este sentido, una persona formadora me comenta que

“Eso es un factor muy importante ya que la institución Cenfotur tiene que contratar a personas como yo, soy de Puno, vivo muchos años en Puno y conozco la realidad, necesariamente, la persona que va a estar en contacto directo con los emprendedores tiene que tener experiencia en lo que es trabajo de campo, conocer la realidad misma del turismo rural y cómo se está desarrollando. Y bueno, así, sólo así se va a lograr un buen trabajo. Por ejemplo yo llevo trabajando 3 años en lo que es el sector rural, en lo que es instituciones y proyecto. Entonces es lo más importante, conocer a ellos, conocer la forma de vida de ellos y sobre todo el trato tiene que ser directo y muchas veces nos requiere hablar las lenguas maternas que ellos tienen. Tanto el quechua como el aymara. De esta manera establecemos un vínculo directo, personalizado, más de confianza con los emprendedores.”

Persona formadora 1 de Cenfotur – entrevistada el 04/10/13 en Puno

Resulta interesante observar la exterioridad desde la que habla esta formadora. Como ya hemos abordado en otro lugar de esta investigación, la alteridad se encuentra definida desde el Estado hacia las comunidades campesinas en los espacios rurales. En este sentido, las personas proveniente y/o viviendo en zonas urbanas de la sierra se sienten exteriores a esta definición. A la vez, el requerimiento de que la persona formadora sea una persona cercana geográficamente y de habla quechua, puede llevar a que las recomendaciones que indica y la relación en general con los y las comuneras que se dedican a la actividad turística tengan mejor acogida.

“Sí, del Municipio a veces llega pero... no hay también profesionales o expertos en ese campo, ¿no? Traen así a algunos practicantes, no son del lugar y capacitan por capacitar... Pero yo como emprendedor tiene que ser un conocedor del lugar o de esa zona, de la realidad porque... Un ejemplo, de gastronomía ha traído de Lima. Entonces, de Lima... aquí no tenemos ningún plato de allí de Lima, entonces tiene que ser uno andino, de allí de Puno o quizás de Arequipa así uno del lugar, productos de la zona. Cómo preparar...”

Paul - Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 3 – Entrevista realizada el 24/11/13 – en Capachica

Pues, tal y como venimos viendo, existe cierta desconfianza hacia las personas que provienen del exterior en general y si son de otro espacio geográfico, este hecho puede verse acentuado. Además, en este caso, al tratarse de un elemento cultural tan fuerte para estas comunidades, como es la alimentación, la gastronomía, no se considera adecuado que sea una persona externa la que venga a realizar la capacitación. Esta defensa de lo suyo podría representar también una actitud en la que observar la defensa que hacen los y las comuneras de lo que consideran como suyo. Por parte del Estado, podría ser lo que persiguen cuando hacen referencia al empoderamiento necesario de la cultura ya que consideran que “no ha habido empoderamiento de su propia cultura, costumbre...”¹²⁷.

Además de estas capacitaciones/talleres relacionados mayormente con la infraestructura y los mínimos de calidad, se realizan también temáticas como finanzas, gestión ambiental, gastronomía. Son capacitaciones que se les imparte una vez que la parte de la calidad está mayormente establecida.

En tercer lugar, se lleva a cabo la etapa de la asistencia técnica. En este momento, el o la docente del taller se dirige a los *emprendimientos* y asesora sobre los cambios que se han de realizar según lo aprendido a lo largo de los talleres. Es el momento en el que se materializan en la realidad de cada persona *emprendedora* todos los elementos indicados anteriormente, lo que tienen que cambiar para llegar a cumplir con las expectativas de la demanda.

En cuarto lugar, se realiza la etapa de seguimiento de las acciones llevadas por los *emprendimiento* con el fin de lograr las adaptaciones recomendadas en la tercera etapa. En quinto lugar, se lleva a cabo la evaluación final en la que se contempla el progreso que ha habido desde la asistencia técnica y se les da la nota final. Los y las *emprendedoras* intentan responder lo mejor posible ya que son conscientes de que es la forma según la cual saben que recibirán el reconocimiento por parte del Programa y, así, del Estado nacional.

“200, puntaje máximo es de 250... Ya está todo, último viaje han venido. De Lima han venido, una señorita ha hablado todo, tanto de la cocina, tanto de los hospedajes. Entonces, de repente algo va a salir, un certificado. Como van a ir al encuentro, allí entonces. El lunes... entonces así no más, Srta. Inès,

¹²⁷ Ejecutor 4 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 24/10/13 en Puno

trabajamos en el hogar. Nosotros también el baño era natural, con barrito, siempre tenía su... simple no más. Ahora, cuando hemos recibido la capacitación, tiene que ser... la base es el servicio... “así, así, así”. Entonces hay que cambiar... ahora me falta el panel solar, para el techo solar, las 24h. Es lo único que me falta, Srta. Inès”.

Juan –Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 1 –Entrevista realizada el 12/10/13 en Comunidad 1

Este reconocimiento se traduce por parte de MINCETUR en una certificación nacionalmente reconocida que indica que estos emprendimientos cumplen con los estándares de calidad esperados para este tipo de actividad productiva. Recibir este reconocimiento en calidad de representante del Estado es significativo a nivel simbólico teniendo en cuenta las relaciones históricas que unen al Estado con las comunidades campesinas ubicadas en los Andes. Esto representa también un elemento importante para la recuperación de la estima tan trabajada con el PNTRC y con la Marca Perú.

Este reconocimiento por parte del Programa se plasma a través de la visibilización de estos emprendimientos en el buscador oficial de las “Experiencias Únicas” disponibles en el Perú¹²⁸.

“Y bueno hasta el momento se han tenido resultados positivos, no sólo por la página web, sino porque las agencias están apostando más por nuestros emprendedores porque al ver que han mejorado sus servicios, han mejorado la infraestructura y el modo de manipular los alimentos sobre todo, les ha abierto los ojos y apuestan por ellos. Entonces los resultados directos para ellos es que actualmente ya cuentan con mayor afluencia de turistas en sus establecimientos.”

Persona formadora 1 de Cenfotur –entrevistada el 04/10/13 en Puno

Hasta ahora hemos analizado cómo se piensa el crecimiento económico en el PNTRC y cómo se articula el proceso a través de Cenfotur con el fin de empoderar a los y las comuneras para que se conviertan en *emprendedores* y *emprendedoras*. Ahora bien, cabe analizar cómo se traducen estos planteamientos dentro de las comunidades, cómo se convierten en emprendedores y cómo se articula esta situación en las comunidades de Capachica en las que han tenido lugar estos procesos.

¹²⁸ <http://www.turismoruralcomunitario.com.pe/>

Con este fin, partiremos de la definición anteriormente expuesta del concepto de persona *emprendedora* y de *empoderamiento* expuesta al principio de este apartado.

Tal y como hemos abordado, el *emprendedor* está en el camino de llegar a ser empresario y, con el fin de llegar a ello, desde fuera se le hace poderoso y fuerte. El proceso expuesto anteriormente son las herramientas utilizadas por parte del PNTRC para llevar a cabo este empoderamiento. El proceso sobre el cual se establece la lógica del desarrollo de la actividad del TRC dentro del Programa tiene como base la competitividad. El hecho de que haya un primer proceso de selección lo demuestra.

J.: Por ejemplo en Comunidad 2, somos, 12, 13 personas asociadas. Pero para darles apoyo por decirlo con un juego de baño, con termas solares. El proyecto no le da a toditos, no reparte. Al que más pone empeño, al que más se esfuerza y al que más cumple y al que más hace efectivo las cosas, esta persona sí merece el apoyo... por eso que los apoyos llegan *previa (acentúa él la palabra)*, hechos los seguimientos, nos parece bien también, tiene que ser... algunos se ponen celosos, algunos asociados, por qué no me da a mí...pero, compañera, si tú no te esfuerzas, estás,...

E.: así no más, no haces nada... entonces no le van a dar las cosas "toma, toma, toma" y nunca lo va a hacer...

J.: Le dan un juego de baños sanitarios pero no le instalan, allí tiene guardado, ¿qué pasa? No es así pues, hay que instalar, hay que implementar y ya debe de estar funcionando ya. Eso ahora se le va continuar dando, no, instala primero lo que te he dado antes, recién que voy a ver el otro, además esfuérzate y asiste a las capacitaciones. Si quieres poner... hay que poner bastante empeño, nos parece correcto también, hay que poner siempre previo evaluación... Se tiene que dar el valor."

Javier y Elena, comunero y comunera de la comunidad 2 –Entrevistados el 17/11/13 en Capachica

J.: 06'27 – de capacitación MINCETUR ahora hay dos capacitaciones nada más recibimos. Dos capacitaciones en Puno me han citado y he ido a Puno a recibir. Pero ahora ellos han venido a verificar si verdaderamente es igual lo que estoy haciendo o no estoy haciendo y ellos se han quedado maravillados, se han ido maravillados y que J: todo lo que estás aprendiendo está superando, superando. Se han llevado... cada participante creo que nos han seleccionado a todos los emprendimientos de Capachica. Son 20 personas.

I.: ¿Esto es con Cenfotur, puede ser?

J.: Ha sido con MINCETUR, y han venido últimamente han venido, han visto todo, me han revisado todo, la cocina, todo el comedor, cómo debo utilizar, cómo debe ser el lavado de manos, cómo debemos desinfectar los alimentos, dónde debemos colocar. Entonces todo eso hemos aprendido pues. Pero hemos mejorado para qué le voy a decir. En cada capacitación... por eso yo no niego ninguna capacitación y si hubiera 20 o 1000 capa, a las 1000 capa iría. Porque de cada capa siempre sacamos un poquito.

Observamos cómo este empoderamiento no se da solamente en base al conocimiento adquirido durante las capacitaciones, sino también por asistir a éstas, por cumplir con lo que se requiere ya que en base a ello es como se obtiene luego el reconocimiento y el apoyo por parte de Cenfotur, institución estatal. Este hecho resulta muy relevante, ya que al provenir del Estado, históricamente de espaldas a las comunidades campesinas o con políticas asistencialistas, este reconocimiento hacia su trabajo es también un reconocimiento hacia ellos mismos.

“Ese es las comunidades campesinas y al Ministerio de Comercio Exterior y Turismo presentamos, nosotros también queremos trabajar. Y el Ministerio todavía ni siquiera quiere aceptarnos, y poco a poco y ahora sí nos reconoce como una actividad alternativa para los campesinos, para los habitantes que habitan en pueblos alejados, como nosotros.

I.: ¿Y por qué antes no lo reconocían?

J.: Porque no estábamos organizados, no hacíamos notar que nosotros podíamos brindar este tipo de servicios tampoco. Poco a poco ya nos reconoce, ahora sí empieza desde Capachica, [...], en las comunidades, en el Perú, viajamos a Lima, a nivel nacional se habla de que ahora están en un proceso de preparación las otras regiones. Pero... Arequipa también, en Colca, las comunidades, los Distritos,

E.: Ha nacido de Puno el TRC.

J.: El turismo rural, porque estamos en la zona rural, por allí nace el TRC. Desde las comunidades. Y ahora viene el Ministerio, nos recomienda haz esto, haz lo otro, se atiende mejor esto, así, y en las capacitaciones... ahora sí... nos reconoce el gobierno y así... ha venido Cenfotur y nos orienta. “Tienen que poner su botiquín, tienen que saber de primeros auxilios, tienen que mejorar las cocinas...” Entonces ya estamos caminando un poco mejor.”

Javier y Elena, comunero y comunera de la comunidad 2 – Entrevistados el 17/11/13 en Capachica

Es importante destacar cómo Javier hace referencia al asociacionismo como un elemento que les ha permitido recibir reconocimiento y confianza por parte del Estado en relación con la actividad turística que estaban desarrollando. Éste es el planteamiento que hemos podido observar en el principio de este apartado en cuanto a los beneficios que pueden recibir los y las comuneras al asociarse para llevar a cabo esta actividad.

Asimismo, observamos cómo el conocimiento y este reconocimiento llegan a generar un cambio de posicionamiento en las relaciones mismas existentes. La posición frente a la persona exterior a la comunidad cambia y así, a su vez, la posición frente a otros y otras comuneras. En este sentido, observamos cómo

algunas personas que llevan cierto recorrido con la actividad turística ponen en marcha estos mecanismos relativos a la higiene y el orden cuando saben que van a recibir turistas e insisten hacia otros y otras comuneras para que lo hagan también, además de hacia las personas que se dedican a la actividad turística.

El FAM *trip*¹²⁹ es una oportunidad. Javier de la comunidad 2 comenta que tiene limitaciones, que todos tienen y que hay que trabajar en ello... Con el FAM *trip* han querido venir, pero tengo recelo, vergüenza, miedo... sobre cómo mostrar las cosas. Dice que por ejemplo hay ciertos aspectos de las casas tanto de la suya como de las de los demás que están mal. Dice que por ejemplo, la Sra. Carolina, a veces no barra ni su patio... cómo van a recibir en estas condiciones... así, no se puede aceptar, no está en condiciones. Hay miramientos entre nosotros, hay que poner las camas bien presentables... cuando vengan las agencias, todo tiene que estar ok...

Javier comenta que es la primera visita que les van a hacer aquí en comunidad 2. Todo el día estamos vendiendo, les damos la tarjeta... ya saben dónde queda comunidad 2 las mototaxi, los taxis, las autoridades, estamos en internet... pero en nuestras casas falta de todo todavía, orden, limpieza... no sólo en las casas sino también en el Distrito en general.

Rodrigo comenta que está contento que lo digan ellos...

Cuando hace referencia a otro comunero que también se dedica a la actividad turística, comenta que parece que no ha recibido capacitación...

Registro de observaciones realizadas durante la organización del FAM trip organizado por ASTURS en Capachica. 12/09/13

Este tipo de actitudes por parte de ciertos comuneros puede llegar a generar tensiones dentro de las organizaciones de turismo pero también dentro de las comunidades mismas; pues, el turista no va sólo a la casa hospedaje sino que va a caminar por los espacios que tiene a su alrededor y si éstos no están recogidos, desde el punto de vista de las personas que han sido capacitadas en este sentido es un problema. En el caso de que confronten a estas personas al hecho de que tienen que recoger o que tienen que limpiar de una forma u otra, éstas pueden ofenderse y enfadarse. Este hecho es interesante ya que nos permite observar la relación de poder existente dentro de la comunidad y el desequilibrio al que puede llevar la implementación de la actividad turística. Surge el conflicto porque una persona considerada como igual, un comunero, indica a otro comunero qué tiene que hacer. Volveremos en profundidad sobre ello en el capítulo VII.

¹²⁹ Los FAM *trips* son una estrategia de marketing que consiste en organizar un viaje de cortesía para agencias de viajes con el fin de presentarles el destino e intentar realizar un trato comercial con ellas.

Cuanto más crece el *empoderamiento*, más crece el individualismo y la introducción de la actividad en el sistema de mercado y la competitividad.

“Una ONG ha habido en Capachica, también nuestro presidente hemos “por gusto vamos a participar allí, esa plata tenemos que devolver”, y allí nos hemos quedado

I.: ¿Y no habéis participado?

J.: No, pero no ha sido eso, así pues que no, un apoyo grande se nos perdió también allí. Por eso yo, *al Sr. presidente yo no miro ya. Si yo, mi camino es ya de frente. Pienso que tengo que pensar bien y me puede ir bien o no me puede ir bien. Pero eso son los apoyos.*”

Juan –Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 1 – Entrevista realizada el 12/10/13 – en comunidad 1

Observamos cómo, en las organizaciones formadas, pueden surgir discrepancias en torno a cómo llevar a cabo el desarrollo de la actividad turística debido a mentalidades diferentes. La persona que sigue la lógica del Estado relacionada con el *empoderamiento* puede llegar en este momento a desvincularse de personas que conforman su organización pero que tienen visiones diferentes. En el caso presente llama la atención que una de las razones del rechazo sea que haya que devolver lo prestado, pues puede representar un indicador importante de existencia mayoritaria de políticas asistencialistas en el territorio.

Por consiguiente, retomando los planteamientos de Rose (2006), la gubernamentalidad neoliberal, a través de nociones de empoderamiento, conduce a que las personas cojan las riendas de su vida y se desliguen de la responsabilidad del Estado. En este sentido, se plantean como personas activas y ya no pasivas de su mejora gracias a su mejora propia. Estos planteamientos se verifican con el punto de vista del pionero de la Península en relación con cómo considera que tiene que seguir desarrollándose la actividad turística en Capachica.

“Mi experiencia yo te digo, que sirva para otras comunidades. Hay que empezar a trabajar solitos, sin estar mirando al Estado, a las ONG’s, al gobierno. Porque si yo te regalo esta olla de barro, te regalo, no es cierto, y se rompe, no te cuesta porque no vas a sentir, pero si esto tú me lo compras la ollita de barro, te cuesta 10 soles, pero cuando se rompe, vas a sentir, te duele... por eso no es bueno recibir... es bueno que se esfuercen... entonces valoran, ponen su precio también. Claro yo un poco más cobro que toditos porque tengo baño privado y me pagan también...”

José – pionero en la actividad de turismo en Comunidad 1 – Entrevista realizada el 11/11/13 en comunidad 1

En este momento, cabe recordar que la implementación de la actividad turística, no empieza con la ejecución del PNTRC sino a través de la iniciativa propia de los y las comuneras o desde alguna ONG activa en la provincia de Puno. Por consiguiente, es importante considerar que con la puesta en marcha de este Programa empiezan a coincidir en un mismo territorio tres realidades diferentes en relación con la actividad productiva de turismo. Por una parte, las personas que empiezan con el proceso de formación continua brindado por Cenfotur, tienen cierto recorrido con esta actividad y vienen ya formados y organizados de alguna forma. Por otra parte, existe la posibilidad de que ciertas personas en la misma situación no empiecen dicho proceso pero sigan llevando a cabo la actividad dentro de la comunidad desde la perspectiva trabajada en el capítulo V. En último lugar, estas dos realidades tienen lugar paralelas al sistema productivo previamente existente en Capachica. Analizaremos en el Capítulo VII cómo se articulan estas diferentes realidades productivas dentro de un mismo territorio, en las comunidades de Capachica en las que tiene lugar.

6.3.2. Unificación de las intervenciones: multiplicación de actores, necesidad de regulación de la actividad hacia objetivos comunes definidos desde el Estado

La segunda consideración de la Resolución relacionada con *la faceta no convencional* del turismo en el momento de la elaboración de los primeros Lineamientos está, de una forma u otra, directamente relacionada con la necesidad de desarrollar la iniciativa privada anteriormente mencionada. Es decir, que la oferta turística en el espacio rural se encuentra desarticulada debido a la actuación de diferentes actores (tal y como se ha indicado en los Lineamientos de 2008: organizaciones de cooperación al desarrollo, empresas privadas y personas emprendedoras) actuando cada uno desde sus propias perspectivas.

“Unas iniciativas que se han dado de manera propia sin intervención o en ausencia del Estado, nosotros también hemos estado ausentes para que eso sucediera y la participación de ONG’s, cooperantes y cualquier otro tipo de organización de manera empírica, sin mirar al mercado.”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 28/10/13 en Lima

Tal y como vimos al analizar el establecimiento del turismo vivencial en Capachica, las ONG's trabajan la implementación de éste como actividad productiva alternativa y desde una perspectiva de desarrollo de la comunidad. Ésto no les impidió, ni impide, dar cierta importancia a la oferta pero centrada principalmente en el lado vivencial de la actividad y trabajaba desde el alojamiento y la convivencia con los comuneros y las comuneras.

“Comenta también que no entiende que la comunidad 4 sea un destino. Dice que allí ha llegado una ONG y ha dicho... «aaaah, qué bonito” y a partir de allí se ha decidido desarrollar la actividad turística pero no han pensado en las infraestructuras necesarias para que se pueda desarrollar la actividad de forma adecuada (transporte, hospedaje, ...).

Hay un problema importante debido a la falta de planificación. Comenta también que además aquí todo es igual, todos tienen el Lago... Comenta que primero realizan las infraestructuras de casas y todo y luego piensan qué ofrecer, pero las casas de hospedaje no pueden ser el principal atractivo. Desde su punto de vista antes de fomentar proyectos nuevos, habría que terminar de hacer bien los que ya están empezados.”

Conversación informal con una persona formadora de CENFOTUR -21/06/13

Al fin y al cabo, el Turismo lleva, en el caso del Lago Titikaka, 30 años (MINCETUR, 2009: 5), y en el caso de Capachica, 14 años¹³⁰, y el Estado empezó a intervenir de forma organizada y planificada en 2007¹³¹; con la excepción del proyecto de cooperación ALTUR realizado a finales de los 90 desde PromPerú en alianza con la UE (MINCETUR, 2009: 4). Tal y como lo indican las personas entrevistadas en el Ministerio, muchas de estas iniciativas se dieron desde la perspectiva del desarrollo y muy centradas en el alojamiento y el vivir con las personas, sin mirar realmente al mercado turístico.

“Uno es el emprendedor, el comunero y el otro que no debemos olvidar y es nuestro público principal de cierta forma, son justamente los gobiernos locales, los gobiernos regionales. ¿Por qué? Porque ellos son las autoridades del territorio. Si nosotros como programa no regeneramos un bien con una articulación, un fortalecimiento y una socialización hacia ellos, al final no va a haber una cosa sostenible dentro del territorio, porque al final, el gobierno local tiene que asumir, tiene que empoderar el tema del TRC. Y eso de asumir y empoderar, eso son dos cosas. Para que un gobierno local diga quiero trabajar TRC, por lo menos debe de haber una persona dentro de la Municipalidad que tenga conocimiento y se haya capacitado en temas de TRC, y segundo, generar un presupuesto. ¿Por qué? Porque al final, el programa puede desaparecer porque no sabemos cuántos años vamos a estar y todo lo demás, pero lo que nosotros sí debemos de dejar, son en los gobiernos locales

¹³⁰ En el momento del trabajo de campo

¹³¹ Desde hace 6 años en el momento del trabajo de campo.

y regionales para que esté incorporado dentro de sus funciones el trabajar y seguir adelante, no importa el nombre que lo llamemos después, pero ese modelo de gestión dentro del territorio debería seguir. Y eso es lo que intentamos. Entonces, por eso en ese momento, para generar éste, cómo se llama, empoderamiento con los señores alcaldes, los gobiernos locales empezaron “Oye, genial, los emprendimientos están trabajando, están con el tema del turismo, apostemos en eso”. Y empezaron a hacer convenios entre el gobierno local, el gobierno provincial para generar este presupuesto, un fondo para poder aportar para el desarrollo y en algunos casos contratar a un especialista en temas de turismo y empezó a generar.” *Ejecutor 2 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 06/11/13 en Lima*

Es así que uno de los públicos hacia el cual está orientado el PNTRC es el ente gestor como puede ser el Municipio, el cooperante, la ONG, el gobierno regional, etc., no solamente el *emprendedor*.

Pues, inducir y responsabilizar a estos agentes en la gestión de la actividad turística en tanto en cuanto a su regulación como en relación con la gestión territorial vinculada a ésta es una forma que permite observar la tecnología política sobre la cual se define la gubernamentalidad. Así, se entiende que la conducción de la conducta que la caracteriza pasa por las instituciones.

Es así que en los Lineamientos de 2008 se añade entre los objetivos específicos establecidos en 2006 “fortalecer las capacidades de planificación y gestión de los gobiernos locales y generar a nivel local las capacidades de gestión” (MINCETUR, 2008a). Estos planteamientos son también una ilustración de las perspectivas planteadas en la cooperación en relación con la importancia de implicar en los proyectos y procesos a los gobiernos locales.

Asimismo, en el caso de Capachica, se ha presentado en otro lugar de esta investigación el número elevado de ONG’s que de una u otra forma han fomentado o promovido el turismo rural, solidario, vivencial... Estas entidades requieren también de una regulación y gestión por parte del Estado con el fin de alinearse con los objetivos perseguidos por el Estado en el establecimiento de esta política.

“Y lo tercero y fundamental es la política pública [los dos primeros siendo el fortalecimiento de la oferta y la articulación comercial]. Nuestro trabajo es generar Lineamientos que permitan que los gobiernos nacionales, regionales y locales, los cooperantes, las ONG’s o cualquier otra organización que trabaje en desarrollo local pueda implementar los Lineamientos que desarrollamos para *apoyarnos* o mediante una estrategia de dispersión, generar estos dos objetivos: mayor manejo empresarial y mayor presencia en la oferta en el

mercado turístico. Entonces, son las tres estrategias [para lograr la inclusión económica y social].”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 28/10/13 en Lima

Este planteamiento se puede entender desde los principios de la gubernamentalidad neoliberal. Tal y como hemos presentado en el Capítulo 1, el establecimiento de mecanismos relativos al neoliberalismo conllevó una multiplicación de actores y enfatizó el rol competidor del Estado en vez del de regulador (Sassen, 2010). En este sentido, el poder del Estado ya no se lleva a cabo solamente a través de sus propias instituciones sino a través de todos los actores presentes en un espacio dado que actúan sobre la conducta de los individuos y grupos de población dados (Gupta, 2006).

Es así que, desde el Estado, se actúa para que cualquier ente público o privado, grupal a través de asociaciones o individual que actúe en este territorio responda a planteamientos representacionales y organizacionales establecidos por el Estado y/o por aquellos promovidos en el marco de la cooperación cuando se da el caso. Desde esta perspectiva, promueve también una visión mayormente mercantil en las percepciones de estos agentes.

6.3.3. Mercantilización de la cultura: complementariedad productiva, revalorización cultural, identidad nacional

Otro punto destacable de la Resolución está relacionado con *la contemplación del turismo rural como un producto turístico diferenciado y alternativo*. Indaguemos ahora en el porqué de este planteamiento y en su definición. En los Lineamientos de 2006 se plantea la diferenciación en base al “segmento rural y de naturaleza” en sus diferentes versiones, (MINCETUR, 2006a: 4) mientras que en 2008, se hace referencia a *lo rural* (MINCETUR, 2008a: 4).

En ese sentido se considera que

El rasgo distintivo de los productos del turismo rural comunitario es ofrecer a los visitantes un contacto personalizado, de brindarles la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y, en la medida de lo posible, de participar en las actividades, tradiciones y estilos de la vida de la población local. (MINCETUR, 2006a:4; MINCETUR, 2008a: 2)

Es así que plantean que

el elemento de diferenciación es el aspecto *experiencial*, de la relación del visitante con el medio físico y con sus anfitriones ya que éste se convierte en determinante (o factor diferenciador) de otros espacios.¹³² (MINCETUR, 2008a:2)

Aquí se resalta la palabra experiencial porque en los Lineamientos iniciales se trata del “aspecto vivencial”. Este punto es fundamental porque cambia la visión desde la cual se piensa y define la actividad turística propuesta y se distancia de los planteamientos realizados por parte de las ONG’s que iniciaron actividades de turismo vivencial en las comunidades campesinas indígenas.

Estos planteamientos pudieron llevar a los y las personas que ofrecían alojamiento a pensar que

“ellos [los emprendedores] forman parte del producto, no que ellos son los que proponen, gestionen y brinden el servicio o el producto. Claro, entonces ellos, cuando piensan que ellos son parte del producto, se olvidó el tema empresarial.”

Ejecutor 2 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 06/11/13 en Lima

Desde el Ministerio consideran que puede ser una de las razones por la que la oferta a nivel turístico ha aumentado, ya que si los comuneros y comuneras consideran que con ofrecer un hospedaje es suficiente, construyen un alojamiento y ya está¹³³.

Esta observación puede ser lo que lleva a incluir elementos de *cultura rural* como elementos constituyentes del Turismo Rural Comunitario.

“Ese mal entendimiento de este concepto de “vivencial”, es concepto minimalista que no ayuda a mirar más al entorno. Es una idea equivocada, errónea de lo que quiere el turista cuando los estudios que tenemos no indican esto.”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 28/10/13 en Lima

Dentro de las capacitaciones llevadas a cabo por parte de Cenfotur, se trabaja el lado empresarial de sus *emprendimientos*: algunas de ellas están relacionadas con la adecuación del alojamiento (habitaciones y cocina) según los criterios establecidos por el mercado tal y como vimos con anterioridad, pero también por la gestión de la oferta.

¹³² Énfasis propio

¹³³ Información obtenida en las entrevistas realizadas a los diferentes ejecutores del PNTRC

“Ese es un ejemplo de que hay cosas más allá de lo que normalmente tienes y tú no estás perdiendo para nada tu identidad cultural sólo porque traes un kayak. Porque era uno de los argumentos: “no, es que el producto tiene que ser nuestra identidad, entonces nosotros”. [¿Eso decía la población?] En algún momento sí. O incluso las ONG’s que te decían “no, no pero es que cómo va a ser, mejor hay que hacer...”, incluso alguna vez escuché, “hay que hacer kayaks pero de totora”. Entonces yo decía, eso más bien es faltarle a la identidad porque si es que nunca fue... no vas a crear algo. Estás creando algo, está bien, puede servir, pero lo estás creando, o es que esté rescatando algo que hubo, y tampoco es sustituto, porque vamos, la tecnología que tiene un kayak para hacer navegación, este es diferente, podría ser, pero es más fácil, la gente viene sabiendo cómo manejan el kayak, no es gente que venga a aprender de cero.” *Ejecutor 3 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 27/10/13 en Lima*

En este momento, cabe profundizar en torno a cómo se plantean las actividades culturales realizadas en los alojamientos intervenidos por el PNTRC.

En relación con lo anteriormente avanzado, la utilización del concepto “vivencial” se evita con el fin de que no se considere a las personas que llevan los hospedajes como el centro de la oferta, el atractivo principal. Sin embargo, al acercarnos a la definición de los elementos que se consideran la base del TRC, parece más bien un cambio de nombramiento más que de concepto, pues en los Lineamientos por *medio rural* entienden el campo y áreas naturales como

centros poblados rurales que mantienen un modelo de vida rural y desarrollan actividades tradicionales de producción y/o aprovechamiento del territorio y sus recursos. (MINCETUR, 2008a: 4)

Y que la *cultural rural*

engloba no sólo las manifestaciones propiamente culturales sino que también implica los modos de vida y los valores, las pautas de ocupación, producción y uso del territorio, las formas de relación con otras comunidades. (MINCETUR, 2008a: 4)

Pues, en esta definición de la *cultura rural*, considerada como elemento clave del producto, observamos el espacio importante ocupado por los modos de vida y los valores... dentro de la oferta realizada a los y las turistas.

Esta consideración de la *cultura rural* de las comunidades campesinas puede ser abordada desde tres vertientes a través de las cuales se observa la mercantilización de la cultura. A continuación las analizaremos desde la percepción del Estado ya que su análisis en profundidad, basado en la investigación realizada en el trabajo de campo, estará presentada en el capítulo VII.

La primera vertiente está relacionada con la nueva organización, esta asociatividad anteriormente mencionada, que no puede reemplazar a las formas organizacionales y productivas existentes.

“Lo que se quiere es que la actividad turística, en este caso, el TRC, sea una actividad complementaria no dependiente. Entonces, siempre se hace ser un componente de revalorización cultural, en la cual se respetan de alguna manera todas las costumbres, la idiosincrasia de toda la comunidad. No se busca cambiar como mucho dicen, “lo han cambiado”. Esos cambios que han ocurrido, que si hay ejemplos algunos, han sido por el mal manejo [...] con el programa lo que se hace es primero asociarlos, formarlos, fortalecerlos con capacidades y siempre rescatando, o siempre diciéndoles que lo que ellos más, más deben de no perder son sus costumbres, sus tradiciones, es en esa parte de la organización comunal que ellos tienen. De ninguna manera, por ejemplo, se sobrepasa el presidente de la comunidad. Siempre todas las cond..., todas las actividades, son previa consulta de los presidentes de las comunidades”
Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 28/10/13 en Lima

Es así que, a pesar de que el proceso de formación continua esté principalmente centrado en la mejora de las infraestructuras y de la gestión de los turistas, el rasgo *rural* de esta actividad está (in)directamente contemplado en éste ya que es un elemento que les es transmitido a través de las capacitaciones.

“Entonces lo que ellos deben vender son las costumbres que tienen, las actividades cotidianas que realizan, y añadiendo algunas actividades por allí. Pero son conscientes de esto, son conscientes y no deben dejar de lado la agricultura, la ganadería y todo eso.”
Persona formadora 1 de Cenfotur –entrevistada el 04/10/13 en Puno

Asimismo, observamos cómo la forma en la que se plantea esta actividad productiva va más allá de la complementariedad de la economía existente tal y como se plantea en el PNTRC (MINCETUR, 2008a: 5), ya que se entiende que la actividad económica existente, o parte de ella, forma parte de la oferta misma.

A lo largo del trabajo de campo se ha observado la dificultad de mantener los equilibrios anteriormente existentes en las comunidades en torno a las actividades productivas.

La segunda vertiente tiene que ver con que la actividad turística permite revalorizar elementos culturales existentes, se analiza, se revalorizan con el fin de distinguirse de otros sitios. Así, para ofertar *lo rural* como experiencia, se plantea entender y definir conjuntamente con las personas *emprendedoras* qué se entiende

por este concepto “sin ninguna imposición sino por iniciativa de, y en concertación con, las comunidades” (MINCETUR, 2008a: 5).

“¿Por qué es tan importante para nosotros revalorar esta cultura, este estilo de vida? Para no perderlo, porque justamente nuestro producto principal es la cultura rural, aparte de todos los servicios que se puedan trabajar. Pero esa cultura rural es totalmente diferente de un Colca a un Puno, de un Puno a un nativo en la selva, ¿no? Entonces yo puedo dormir en la misma cama, pero dentro del territorio, es totalmente diferente, totalmente diferente. [...] No es que tengamos una actividad específica sobre el tema de, de... puede ser el tema de identidad, puede ser el tema de conciencia, pero día a día, *en los contactos que nosotros tenemos, en las actividades que hacemos, en las acciones que hacemos, enfocamos en ese tema de identidad y de conciencia. Y que ellos poco a poco entiendan que el producto del valor cultural que ellos tienen es parte de lo que el turista espera. Dentro del producto, dentro de lo que él puede ofrecer y todo. Entonces yo creo que eso ha generado que ellos han seguido manteniendo eso. Y de cierta forma las comunidades entienden mucho la importancia de sus costumbres*”.

Ejecutor 2 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 06/11/13 en Lima

En relación con la cultura, las costumbres y los trajes, se considera que, además del valor que se les transmite que tienen desde los representantes del Estado, la mirada del turista juega un rol importante también en la revalorización que las comunidades harían de su cultura.

“Bueno, te diré que ha habido impactos positivos en este aspecto. Porque anteriormente en algunas comunidades no se valoraba la vestimenta típica por ejemplo, ¿no? La vestimenta típica, las danzas y todo eso, ellos mismo no se ponían la vestimenta típica, solamente para unas fiestas, pero como habrás podido ver ahora, en Capachica, se ven más ¿por qué?, porque *es un factor principal para que los turistas vayan, es que ellos estén con sus trajes típicos, realicen las actividades cotidianas y todo eso. Entonces, sería un mal aspecto que ellos no tengan su traje típico, entonces de alguna manera, a manera de obligación, se les ha hecho costumbre y ya lo han revalorado todo esto tanto en Capachica, en Taquile, en Amantani*”.

Persona formadora 1 de Cenfotur – entrevistada el 04/10/13 en Puno

Observamos, entonces cómo se contempla la importancia de la valoración positiva tanto del Estado como del turista como elemento para que las comunidades campesinas estén orgullosas y revaloricen su cultura. Aquí, de nuevo es importante hacer hincapié en que desde la política se generaliza hacia este grupo de población entero cuando realmente estos procesos se llevan a cabo en un sector reducido de éste.

Este hecho es importante ya que en el caso de que esta revalorización se produzca efectivamente y sea real, si los elementos rescatados son realmente

sentidos como suyos aunque sea dentro de este grupo de población particular, cabe destacar que se considera que permitiría “contribuir al *proceso de identidad e integración nacional* [así como] *la preservación y difusión de su identidad*”, a través de la participación de las comunidades nativas y campesinas. Esto es otro de los objetivos de PNTRC presente en la Resolución Ministerial. Ésta es la tercera vertiente desde la cual abordar la mercantilización de la cultura.

En los Lineamientos de 2008 (MINCETUR, 2008a: 4) se añade al respecto el siguiente objetivo específico entre los existentes en 2006: “Promover el fortalecimiento de la identidad nacional y contribuir a la educación de la población peruana sobre la ruralidad, su composición y contribución a la sociedad”. Es importante recordar la importancia de este elemento también en los objetivos de la Marca Perú.

“Más allá de mensajes rollo filantrópicos o de declaraciones que les invite a ellos a decir... tienen que sentirse bien por lo que tienen, expresión cultural, con la vestimenta, con lo que hacen porque eso le gusta al turismo, nosotros creemos que es más sólida esa... alimentar ese factor identitario desde el punto de vista del beneficio. Y uno de los beneficios esteeee, quizás no tan permanentes a largo plazo pero sí de mayor arraigo dentro de una actividad económica productiva es el beneficio económico, entonces consideramos de que desarrollar productos interesantes que le genere un valor agregado y que luego genere la atracción y el desplazamiento de visitantes, puede motivar un elevado factor identitario con las características del territorio o con las expresiones culturales y naturales de estas personas. Entonces, partimos desde ese lado, de que el beneficio de la actividad turística pueda fomentar una mayor relación y una mayor revalorización cultural de las expresiones culturales y naturales en el territorio en el que está este grupo de emprendedores.”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 28/10/13 en Lima

A través de la descripción de estas tres vertientes, observamos cómo el mercado está posicionado como elemento revalorizador de la cultura y cómo la mirada del otro sobre su cultura y patrimonio es importante en este contexto. En este sentido, se parte de la idea de que la revalorización realizada gracias al TRC ayuda a la preservación, a la vez que ayuda a una mayor integración nacional al sentirse respetados y respetadas por parte del Estado por una identidad definida, en parte, por y para el mercado.

Por consiguiente, lo que esto demuestra es cómo se induce una reflexión de la población rural en torno a sus formas de vivir, de habitar, sus costumbres, sus

relaciones, partiendo de premisas definidas por el Estado y retroalimentadas por el mercado –los conceptos abstractos que las caracterizan así como las interacciones económicas a las que da lugar –, por concepciones ancladas en el concepto de desarrollo a través de los beneficios económicos y los planteamientos de mejora de calidad de vida, por las alteridades históricas y por la forma en la que los y las comuneras se posicionan hoy en día en la sociedad peruana. Éstas se observan aplicadas a través de diferentes agentes (ONG’s nacional, internacionales, agencias y personal trabajador del sector, instituciones públicas, ...) pero dentro de este marco. En este sentido, partiendo de las premisas de Mitchell (2006), se establece una estructura desde la cual y dentro de la cual los diferentes agentes involucrados en la actividad turística construyen significado a sus vidas en base al orden y el sentido definidos en esta estructura.

“J.: Sí, por nuestra parte, vemos que es necesario las recomendaciones que nos hace lo tomamos positivo. Pero también hacemos ver una realidad nuestra. No siempre lo que viene del Ministerio, hay veces que están equivocados también, no siempre lo que ellos nos ponen reglas de juego... no siempre la comunidad es diferente a Lima, es diferente a las ciudades metropolitanas, es diferente pero sí estamos en condiciones de mejorar nuestras actividades, brindar mejores servicios de calidad... en eso está muy bien.”

Javier y Elena, comunero y comunera de la comunidad 2 –Entrevistados el 17/11/13 en Capachica

En este sentido, cabe preguntarse cuál es la cultura e identidad que se está rescatando al fin y al cabo, y cómo la re-significan las personas emprendedoras y sus comunidades. Éste será el objeto del Capítulo VII.

6.3.4. *Lineamientos internacionales en la definición y ejecución: convenio 169 y Proyecto ICI*

En relación con el convenio 169, cabe destacar de la Resolución Ministerial la promoción de *la participación de las comunidades nativas y campesinas*. Esta referencia a la participación aparece en ambos documentos de los Lineamientos en la conceptualización del TRC en el Perú pero de forma distinta. Me basaré en los Lineamientos de 2008 para explicar las diferencias y exponer dónde nos situamos hoy. En este documento se plantea el concepto del TRC como sigue:

“El Turismo Rural Comunitario en el Perú es toda actividad turística que se desarrolla en el medio rural, de manera planificada y sostenible, basada en la participación de las *poblaciones locales* organizadas para beneficio de la

comunidad, siendo la *cultura rural* un componente clave del producto¹³⁴.”
(MINCETUR, 2008a)

Así como en el documento de 2008, se hace referencia a poblaciones locales, en el documento del 2006, las poblaciones locales están directamente definidas en el concepto del TRC mismo como comunidades campesinas y/o nativas (*Pueblos Afro peruanos y pueblos indígenas u Originarios*¹³⁵) haciendo referencia al Convenio 169 para esta denominación. En los Lineamientos de 2008, esta especificación se realiza en la descripción del concepto y se trata esta cuestión como la “reincorporación” (en 2006 llamada incorporación) de las comunidades rurales, campesinas y/o nativas (*Pueblos Afro peruanos y pueblos indígenas u Originarios*¹³⁶), [...] sin hacer ya referencia al Convenio 169. Vemos cómo en el caso de los Lineamientos más recientes se utiliza el concepto de “las comunidades rurales” sobre la denominación geográficamente determinada (campesinas en la sierra y nativas en la selva) con el afán de generalizar.

“Sí, nativas, nosotros en Perú definimos como nativa cuando es selva. Nativa es un tema territorial. Campesina, en el tema de campo ya básicamente y en cuanto a las comunidades rurales, es un tema mucho más general que al final lo hemos tomado. Puedes ver como programa, todo, dónde trabajamos, dónde están nuestras zonas de intervención, cualquier territorio que se encuentra en zona rural.”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR –Entrevistado el 28/10/13 en Lima

Sería también una forma de despejarse de la categoría jurídica de Comunidad Campesina existente en el Perú.

Para terminar el análisis de cómo se articulan las tres vertientes (historia nacional, mercado y cooperación al desarrollo) externamente influyentes en los Lineamientos cabe destacar un apartado añadido en los Lineamientos de 2008: “Contexto y marco referencial de los objetivos del TRC”. En éste se hace particular hincapié en el rol jugado por el turismo como elemento de desarrollo. Es así que, entre otras cosas, se considera que

es capaz de dinamizar la economía, crear conciencia, permitir experiencias que mejore ciudadanos, [...] así como incluir poblaciones que por años han carecido de oportunidades vinculadas al desarrollo económico, social y

¹³⁴ Énfasis original del documento

¹³⁵ Cursivas del autor

¹³⁶ Cursivas del autor

ambiental basado en el buen uso del patrimonio más próximo a sus hogares y las especificidades que posee como nación, cultura y/o grupo social. (MINCETUR, 2008a: 3)

En estos planteamientos, observamos también cómo se entremezclan con el factor histórico al tratar esta cuestión desde la inclusión de un grupo de población, históricamente excluido.

Más adelante, se plantea que el TRC “puede colaborar y ayudar a paliar [...] la exclusión social y económica de las poblaciones rurales pobres, el deterioro del medio ambiente, la explotación de los recursos y la pérdida de identidad cultural” (MINCETUR, 2008a: 3).

Es también en este apartado que se hace referencia a los, por aquel entonces, Objetivos del Milenio, y al Acuerdo Nacional.

En el 2009, se replantea el diseño inicial del proyecto y éste se integra al Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario con el fin de trabajar conjuntamente en el desarrollo del TRC (AECID-APCI-MINCETUR 2013). Esta unión de TURURAL al PNTRC ejemplifica claramente la orientación tomada por la cooperación al desarrollo después de la Declaración de París en 2005.

Además de en su definición, las instituciones internacionales estuvieron también involucradas en su ejecución. Es así que entre 2010 y 2013, se ejecutó un proyecto directamente relacionado con el desarrollo del PNTRC, el Proyecto de Industrias Creativas Inclusivas (ICI). Este proyecto es una parte del Programa Conjunto (PC), una iniciativa del Fondo para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En él, participan las siguientes instituciones: OMT, ST-EP, PNUD, OIT y MINCETUR. El Fondo se estableció en 2006 y recibió la contribución de 780 millones de USDD por parte del Gobierno de España. Este proyecto apoya iniciativas innovadoras, iniciativas consideradas con un efecto suficiente sobre su entorno como para contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La forma en la que los proyectos se abordan garantiza la participación nacional y local y su concordancia con las líneas nacionales de políticas de desarrollo así como la colaboración con otros entes donantes (Fuentes Cardona, 2013).

Estos PC han sido realizados en varias vertientes. En el caso del Perú, apoya el PNTRC -entre otros ICI, a saber, actividades relacionadas con la artesanía, la gastronomía y la agricultura- siguiendo la vertiente de actuación relacionada con el “desarrollo y sector privado” apoyando “el desarrollo y crecimiento pro-pobre que aumenta la participación y beneficios de los pobres en el desarrollo del sector privado” (Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza, 2013: 2). Reconocemos en este caso la estrategia PPT sobre la cual se basa también el proyecto ST-EP presentado anteriormente. El objetivo final de estas iniciativas ejecutadas en el Perú entre 2010 y 2013, fue

reducir la pobreza mediante el desarrollo de mercados sostenibles e inclusivos para las Industrias Creativas de los sectores de agricultura orgánica, artesanías, turismo y gastronomía, para el desarrollo y mejora de la calidad de vida de los grupos vulnerables pobres. (Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza, 2013: 2)

Así, se reconoce también el papel importante jugado por el sector privado en los procesos de desarrollo considerando que podría contribuir a apartar a personas de la pobreza al crear empleos; en este sentido, ellos para ellos mismos (Fuentes Cardona, 2013).

Las ICIs, se entienden como

industrias que producen y distribuyen bienes o servicios culturales, o sea, actividades de producción y comercialización que, impregnadas de la identidad del lugar donde se producen, tienen como materia prima la creación y encarnan o transmiten expresiones culturales. (MDGF 2009:11-12)

En el mismo informe destacan que plantear la cooperación desde este enfoque permite el empoderamiento de estas poblaciones al proponer “la generación y fortalecimiento de las actividades económicas en las poblaciones culturalmente marginadas”. Eso es, desde este enfoque, el apoderamiento se “consigue” gracias a “mayores capacidades productivas, de negociación, de condiciones mercantiles y de sus derechos colectivos, que es lo que les permitiría conservar su identidad cultural por ellos mismos” (MDGF, 2009:11-12). Reconocemos claramente la alineación con el PNTRC en estos planteamientos.

No sólo podían ser articuladas por la actividad turística como motor de desarrollo, sino que, en un mismo distrito o comunidad, todas ellas se conjugaban perfectamente con la estrategia campesina de diversificación campesina. (Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza, 2013: 14)

Sin embargo, tal y como lo indican Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza (2013), no se utilizaron estos criterios para la selección de los proyectos a financiar y no se trataron estos proyectos como piloto. Como consecuencia, no pudieron servir como base para sistematizar la experiencia para poder generar actividades que se asociaban con el turismo rural comunitario (Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza, 2013: 13-14).

Pues, a pesar de tener un alcance más amplio, al estar liderado por MINCETUR, vio su énfasis puesto en las ramas productivas relativas a la artesanía y el turismo a pesar de tener, en un principio como objetivo el abarcar más ramas productivas. Se subraya también, que al fin y al cabo, el proyecto encontró su énfasis en la realización de proyectos enfocados desde la perspectiva de programas de pequeñas donaciones (PPD). Este hecho, deja de lado el

valor agregado del sistema de NNUU [el cual] no es ejecutar proyectos en terreno sino vincular buenas prácticas locales a procesos de política pública, instrumentos y modelos de replicación que tengan un impacto a mayor escala. (Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza, 2013: 20)

El planteamiento del proyecto tiene en su base alejarse de las formas paternalistas de las ONG's de llevar a cabo los proyectos, promoviendo la participación y contrapartida por parte de las asociaciones participantes del proyecto. En este sentido se intentan poner en marcha ciertos mecanismos con el fin de que cuando el proyecto se termine, las asociaciones puedan seguir solas. Es así que leemos: "Esto ha implicado el acompañamiento en terreno de los coordinadores de proyecto, el apoyo a las unidades regionales de coordinación, la solicitud de contrapartidas comunitarias y las capacitaciones impartidas" (Huertas Díaz y Rodríguez-Ariza, 2013: 24). Vemos aquí claramente reflejado el cambio de paradigma planteado en la Declaración de París.

A nivel local, este proyecto se llevó a cabo en Chifrón, Ccotos, Paramis y Llachón y se materializó en la construcción de "Cocinas mejoradas"; varias capacitaciones (bio-orgánico, cultivo de hortalizas, primeros auxilios y seguridad, gastronomía andina); el mejoramiento y equipamiento de servicios turísticos (capacitación sobre servicios de atención al turista, adquisición, implementación e instalación de servicios -termas solares, depósitos de agua y servicios higiénicos- y

un embarcadero rústico); y, la promoción y comercialización de productos turísticos así como la creación de alianza estratégicas.

Asturs ha sido parte del ente ejecutor de este proyecto en colaboración con el ayuntamiento de Capachica, y las familias con las que se ha trabajado han sido seleccionadas en base a su motivación y a los avances realizados hasta ese momento en el desarrollo de sus instalaciones. La motivación en este caso se entiende desde la forma en la que las personas se involucran y responden a los requisitos establecidos en los proyectos. La forma de involucrarse es yendo a las reuniones, cumpliendo los plazos establecidos, utilizando los materiales recibidos para la construcción de las infraestructuras de la forma previamente definida, es decir, cualquier pauta y/o exigencia “impuesta” dentro del desarrollo del proyecto.

Aquí, reconocemos la recompensa hacia el esfuerzo individual y la competencia que este tipo de proyectos promueve y que está también muy presente en el PNTRC y en la forma en la que las instituciones interactúan con los y las comuneras que entran en este tipo de proyectos.

Lo que resulta importante es entender cómo se plantean estas vertientes de actuación de cara a los y las personas que llevan a cabo la actividad turística, es decir, cómo observamos que estos proyectos relacionados con el turismo y la mejora de la infraestructura se consideran como medios para mejorar la calidad de vida de las personas que participan de ellos. Es desde este entendimiento que podremos analizar cómo estas percepciones y conceptualizaciones actúan sobre los procesos de alterización definidos en torno a las personas receptoras de estos proyectos.

A lo largo del trabajo de campo se observó lo siguiente. Por parte de la institución supervisora del proyecto existía el ímpetu de insistir en que las mejoras en las cocinas no se habían realizado solamente de cara a su uso cuando se recibía a las y los turistas sino que también tenían que influir en el bienestar de las familias emprendedoras mismas al ser utilizadas por ellas también. Es así que durante varias visitas realizadas por entes externos a Capachica (profesoras de Lima, profesores de Lima, reporteros...) en las que yo estaba presente también se animó a las personas visitantes a preguntar a las familias cómo vivían antes y cómo

viven ahora. Es decir, se enfoca en que las aportaciones que se han realizado para la realización de la actividad turística han mejorado su vida. En una visita en particular, llama la atención que al quedarnos en uno de estos emprendimientos a comer, el responsable de la institución supervisora, al ver que las mujeres salían de su “antigua” cocina con nuestra comida, se enfada y les comenta que a la próxima visita no quiere ver que la siguen utilizando. Si bien se plantea desde esta visión, las cocinas mejoradas que he podido observar se ubican en los espacios utilizados en general para recibir a los y las turistas, es decir, no se encuentran en sus espacios privados. En este sentido, se podría observar una disyunción entre el objetivo de desarrollo social que tiene este tipo de servicios y la aplicación de su resultado en la realidad. Profundizaré en torno a esta cuestión en el capítulo VII.

CAPITULO VII

EL PNTRC EN CAPACHICA

El objetivo del presente capítulo consiste en analizar las representaciones sociales y la re-organización sociocultural, política y económica que tiene lugar en Capachica con la ejecución del PNTRC y programas relacionados que actúan como promotores de la alteridad definida desde el Estado.

Al considerar que la(s) identidades se construyen desde relaciones de poder establecidas (Briones, 1998), analizar cómo éstas se re-significan nos permitirá entender cómo se re-posiciona este grupo de población dentro de la configuración sociocultural y política del Perú y así, cómo se re-define la alteridad desde las comunidades campesinas.

Tal y como hemos avanzado en el capítulo anterior, en el PNTRC, el factor de la cultura rural es muy importante, es de hecho troncal. A través de esta política y los fuertes mecanismos de promoción relacionados con ella, tanto a nivel nacional como internacional, el Estado está adoptando una posición frente a este grupo de población de forma declarada. A través de este proceso, reforzado también por la campaña nacional e internacional de la Marca Perú, se resignifica la definición identitaria de estos grupos de población a la vez que puede surgir un cambio paulatino en la configuración cultural nacional, no solamente en cuanto a la identidad misma sino también a las relaciones de poder. Los criterios definitorios adoptados por el Estado en ese sentido podrían, en parte, verse adjudicados a las políticas de identidad antes mencionadas, pero se dan dentro de un contexto de alteridad construido históricamente, lo cual lleva a que la construcción de política identitaria, en ese sentido, se enmarque más allá de las categorías “universalmente” definidas. Al encontrarse esta estrategia estatal contextualizada en una política relacionada con la actividad turística, el mercado y la demanda son elementos importantes sobre los cuales se basa la construcción de la identidad

transmitida. A la vez, ésta se encuentra imbuida de las nociones de desarrollo que yacen en la base de la razón de ser de esta política.

David Mosse (2005), en su análisis de la gobernanza global y políticas globales, considera a los políticos nacionales, expertos internacionales, *managers* intermedios, burócratas, clínicos, técnicos o trabajadores de ONG's como intermediarios que pueden "truncar" la forma en la que se ejecuta una política global. Por consiguiente, observa el rol de los agentes intermediarios entre el Estado y las poblaciones locales en la ejecución pero no el rol jugado por la población en los resultados obtenidos por la aplicación de estas políticas. Está claro que los intermediarios tienen un papel importante en la forma en la que se ejecutan estas políticas pero tampoco se puede minimizar el papel de la población local en cuanto a la forma en la que se apropia de la política pública y cómo éstas llegan a ser elementos "transformadores". Esta transformación es, tal y como lo subraya Susan Wright (1998), un concepto importante para analizar la conexión entre situaciones y comportamientos cotidianos y procesos más amplios, como pueden ser los nacionales y/o internacionales. En este sentido, aquí cabrá analizar cómo las personas que participan del PNTRC y en los proyectos relacionados juegan un rol intermediario entre el Estado y las diferentes instituciones involucradas y el resto de la población que constituye la comunidad.

Con el fin de analizar cómo se define la re-significación de la identidad en este contexto, partiremos de la teoría de la escenificación de MacCannell (2003 [1976]), que divide los espacios en cotidianos y escenificados. Pues, tal y como ha sido presentado en el Capítulo VI, en el análisis del PNTRC los conceptos desde los que se definen tanto los estándares de calidad relacionados con las infraestructuras (hospedaje y alimentación) como la forma de la oferta de actividades pueden llegar a constituir lo que podríamos considerar un espejo que reenvía a los y las *emprendedoras* directamente no sólo a la inadecuación de su realidad para las personas turistas sino a que son los y las representantes de la imagen de autenticidad y rural definida según criterios, de alguna forma, románticos. Es decir, se confronta su vida real con un ideal que tienen que alcanzar de cara al turista, a la vez, que esto les servirá para su propio "desarrollo". Este hecho puede llevar a reflexionar y cambiar, o no, la concepción que tiene un grupo

de población dado sobre sí mismo, conformando, así, el tercer momento del proceso definido por Wright (1998) en relación con la construcción de significado a través de la política. Pues, nos encontramos en el momento en el que la política pública incide en la forma de pensar y de significar aspectos de la vida directamente relacionados con una forma de vida propia que, a pesar de “tener” que ser reformulada de una forma dada hacia el “exterior”; hacia el “interior”, para el “nosotros”, también se re-significa pero de forma distinta.

Con el fin de entender cómo se da en la realidad, a continuación, empezaremos por analizar cómo las representaciones sociales transmitidas por el Programa y las diferentes iniciativas relacionadas con la actividad turística se introducen en la cotidianidad de los y las comuneras. El entendimiento de la vivencia cotidiana se puede analizar en dos espacios: en el espacio privado, es decir, el de las familias que llevan a cabo la actividad turística y tienen que empezar a gestionar un espacio público y uno privado; y en el espacio de la comunidad y del Distrito, en el que esta actividad productiva convive con sus predecesoras, la agricultura y la pesca principalmente.

En segundo lugar, analizaremos cómo se observa la objetificación de la cultura a través del desenvolvimiento de la actividad turística. Analizaremos también cómo opera la revalorización de la cultura defendida en los Lineamientos del PNTRC y cómo se articula con la realidad cultural e identitaria existente en la comunidad. Además, veremos cómo los planteamientos relacionados con el PNTRC en torno a la articulación de agentes y al desarrollo de las infraestructuras operan en Capachica y cómo se plantea esta actividad como elemento de desarrollo.

En tercer lugar, abordaremos cómo los mecanismos utilizados en el marco del PNTRC llevan a propulsar a ciertas personas, ciertos *emprendedores* y *empreendedoras*, a espacios nacionales e internacionales reconocidos: Conferencias, ferias... En este sentido, estas personas se convierten, de una forma u otra, en parte de la imagen visible de Perú, en embajadores, tanto hacia dentro del país como hacia fuera.

7.1. EL PNTRC EN LA COTIDIANIDAD SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA

7.1.1. *El espacio público y el espacio privado*

La forma de gestionar el espacio de cara al turista y el espacio privado se relaciona con las representaciones sociales que se encuentran en la raíz de esta separación.

J: Y mis socio me decían “J., cómo me voy a comunicar”, cada vez que venía el turista a su cuarto que entraba, le sacaba una foto, ellos se sentían molestos... Porque en ese momento estaba sucio, éste no podía comer, estaba comiendo en mi cocinita y ha entrado y se ha sentado allí y me decía, Dios mío, luego dije, tenemos que entender le dije, tienes que entender... para eso está bien tu cocina, “no, yo me voy a hacer una cocina aparte muy aparte y una señora que tuve [como socia] se hizo su cocina arriba...” Los pasajeros abajo dormían y porque se presentó en su cocina...

I.: ¿Y molestaba?

J.: porque cocinar en un fogonsito, comes en unos platos de barro, es una novedad para el pasajero porque quiere tomar foto y quiere que le convite para probar siquiera pues... y eso ellos no lo hacían, poco a poco, poco a poco, nos fuimos acostumbrando. Ahora sí nos hemos acostumbrado.”

Jorge – Dueño de un hospedaje de turismo de largo recorrido en Comunidad 5 – entrevista realizada el 07/09/16

Tal y como hemos observado en el capítulo V, esta tensión relacionada con las concepciones de limpieza está presente desde el principio de la implementación de la actividad en las comunidades. A través del testimonio de Jorge observamos cómo la solución que se dio a esta tensión fue la de duplicar estos espacios de convivencia íntimos, como es la cocina, con el fin de poder responder a las necesidades del turista de compartir este momento con las familias y que no sea una intrusión en sus hábitos cotidianos. Asimismo, todos los hospedajes en los que he estado durante mi estancia tenían una casa aparte con las habitaciones, la cocina, la sala comedor y los servicios higiénicos. Estos espacios eran también aquellos donde he podido observar que se recibía a cualquier visita de alguien externo del círculo familiar o comuneros de confianza; es su espacio de cara al público. Es en estos espacios donde se construyeron las cocinas mejoradas para una mejor gestión del humo así como los frigoríficos naturales realizados en el marco del proyecto ICI. Es también en estos espacios en los que se han puesto los baños, duchas, termas, etc. recibidas por parte de los diversos proyectos que se han llevado a cabo en Capachica.

“En sí, los emprendimientos, hay dos espacios, dos mundos. Uno que es para las personas que viven allí, los emprendedores, y otro que es para el turista. Algunos están cambiando, a partir de las capacitaciones han tratado que estos

emprendimientos en su integridad tengan esa presentación para que el turista pueda estar en cualquier ambiente. En la mayoría, no ocurre eso. Dormitorio, comedor, es lo único que está bien. Allí y en el patio puede estar el turista, pero si quiere ir a su habitación, ya no entra. Si va en alguna cocina, no entra, es un espacio privado. Entonces, eso es un poco lo que les choca a los visitantes, a los turistas, de hecho ha habido quejas porque lo que ofrece quizás en el exterior es la convivencia con las familias campesinas latinas. Entonces por ese lado, allí falta, allí todavía hay espacio para trabajar para cambiar la situación. Incluso antes, una casa era construida para el turista y ellos vivían en otra parte. Entonces llegaba el turista y recién se trasladaban al lugar. Le cocinaban, lo dejaban durmiendo y se iban a su casa. No había esa convivencia entonces. Actualmente, existe para algunos, pero por lo menos, en muchos lugares, ya está dentro del espacio el emprendimiento. Pero sigue allí ese limitante entre la privacidad y lo que está permitido por ejemplo para el visitante.”

Diego - consultor en turismo trabajador en ONG2 de Puno – Entrevista realizada el 28/09/13

Tanto en las observaciones como en relación con lo expuesto con Diego, llama la atención el hecho de que sólo se haga referencia a esta división según la implicación que ésta tiene para los y las turistas puesto que uno de los objetivos de los proyectos involucrados está relacionado con mejorar la calidad de vida de los huéspedes, no sólo económicamente sino con cambios en las instalaciones de sus hogares. Observamos en este sentido cómo los y las comuneras que participan de esta actividad logran satisfacer la calidad del servicio que se espera de ellas según los criterios de limpieza, higiene y convivencia esperada por los turistas, a la vez que mantienen un espacio separado en el que siguen viviendo según sus criterios.

Así pues, los y las comuneras son conscientes de la diferencia y actúan en consecuencia; se adaptan hacia fuera pero no cambian hacia dentro.

Esta separación tiene en gran parte su origen en la visión mercantil de la que parten las capacitaciones y/o talleres impartidos desde Cenfotur y/u originariamente algunas de las ONGs.

“En el primer momento cuando vinieron (MINCETUR), me sentía incómodo, por qué tenían que venir a visitar, por qué ¿estoy siendo sucio, digo? Pero empecé a reflexionar y dije, la verdad es que es así porque muchas enfermedades que están apareciendo últimamente, la gripe H1, H2, está apareciendo y yo verdaderamente tendrán razón de controlar, porque, porque nosotros tenemos que velar por el pasajero, no tenemos que ir por el dinero nada más.”

Jorge – Dueño de un hospedaje de turismo de largo recorrido en Comunidad 5 – entrevista realizada el 30/07/13

En definitiva, sea en el marco del desarrollo o en el marco del mercado, observamos cómo de alguna forma se reafirma la alteridad, la separación marcada entre nosotros y los otros, bien establecida por una diferencia de espacios, no solamente físicos sino también sociales y culturales. Espacios impenetrables por alguien que no se considera como igual. Se observa también cómo esta conciencia de la diferencia, de alguna forma su asunción, puede tener su razón de ser en los procesos de alteridad históricos del Perú y en la separación social, geográfica, cultural, política que ha existido siempre en los grupos de población de los Andes; es decir, históricamente, con otros grupos de población provenientes de los límites geográficos del Perú, hoy en día, desde hace casi dos décadas, con algunos que provienen de fuera de éstos. Los proyectos relacionados con el desarrollo no han hecho más que reforzar esta división también. En definitiva, la división realizada entre los espacios vivenciales en este caso no está tan relacionada con la “escenificación” de la cultura hacia fuera sino con la adaptación de su forma de vida a los baremos de calidad de los y las turistas.

7.1.2. La introducción del elemento de nueva ruralidad¹³⁷, el turismo, dentro del sistema productivo existente y la organización sociopolítica

En varios lugares de la presente investigación hemos podido observar el surgimiento de algunas tensiones y/o conflictos debido a la introducción de la actividad productiva relacionada con el turismo en las comunidades campesinas indígenas. A continuación, analizaremos en profundidad estas tensiones y conflictos con el fin de entender los desafíos que supone el establecimiento de esta actividad complementaria en las comunidades. Un elemento importante en este sentido es que la realización de esta actividad ya no “afecta” solamente a las personas que están directamente relacionadas con la actividad turística sino a todas y todos los que se encuentran en el entorno en el que se desarrolla la actividad turística. Este elemento no desaparece debido a la intervención realizada por el Estado, sino que se agudiza al no dirigirse de la misma forma hacia todas las ramas productivas existentes en la comunidad y en el Distrito.

¹³⁷ Término utilizado en los Lineamientos de 2008 (MINCETUR 2008a: 5)

En primer lugar, abordaremos la dicotomía cultura/identidad – desarrollo que puede resultar en una situación muy compleja para las personas involucradas en la actividad turística.

“M: Y con el turismo, por ejemplo, si nosotros lo reemplazamos el... la yunta, los instrumentos agrícolas como la Chaquitaq’lia, que trabajamos con el pico y pala, para poder realizar... pues *es más valioso para el turismo porque así se conserva la costumbre y valoramos lo nuestro, de nuestros ancestros y todo eso...* Entones, son dos cosas distintas porque tú, por ejemplo las maquinarias, los instrumentos agrícolas que tenemos, por el lado del turismo tiene su lado positivo, y la maquinaria, las máquinas que nosotros podemos traer para el desarrollo, también tienen su lado positivo. Entonces, ambos tienen lados positivos y lados negativos.

I.: Entonces cuando alguien te dice, como la señora de hoy, que el hecho que estéis trabajando la tierra, sin tener tractores y así, y que eso para el turismo es importante y que es lo que el turista quiere ver, ¿cómo te sientes cuando ella dice esto?

M.: Bueno, pues bien ¿no?, porque también se valora lo nuestro, lo de nuestros ancestros. Pero al valorar esto, mira, tengo un punto de vista que... valorando esto, nosotros no logramos el desarrollo porque no estamos avanzando nada, estamos en lo mismo, lo que tenían nuestros abuelos, también lo estamos teniendo nosotros y lo que tenemos nosotros, también lo van a tener nuestros hijos. Es algo positivo pero mirando por el lado de turismo porque... porque si lo miramos desde el lado del desarrollo de la comunidad, no es así. Si miramos al exterior y miramos por qué EEUU está avanzando es porque tiene maquinarias grandes y si nosotros somos atrasados es porque estamos siempre con los instrumentos de nuestra tierra, de nuestros abuelos y de nuestros ancestros y todo esto.”

María – Chica capachiqueña, trabajadora en el sector turístico – conversación espontánea grabada el 17/07/13

En este sentido, observamos aquí cómo se interpela su identidad consciente relacionada con “lo nuestro” y el turismo y la importancia de mantener, conservar las costumbres de los ancestros para el turismo... y valorarlo; “valorar lo nuestro”. Observamos claramente en este sentido, en esta persona, el discurso y mensaje de revalorización de la cultura rural y lo orgullosa que tiene que ser de ello está presente. En Capachica, tal y como hemos presentado en el capítulo V, uno de los elementos culturales más mencionado como perdiéndose en la cotidianidad estaba relacionado con la vestimenta. Se trata también del elemento más visible así como más cotidiano y elegible. Pues, elementos relacionados con la agricultura, las danzas, y la gastronomía no tienen la misma visibilidad ni la posibilidad de ser ejecutados en espacios cotidianos a la vez que geográficamente distintos –en espacios urbanos por ejemplo-. A la vez, cabe destacar que los elementos revalorizados en el contexto del turismo están también fuertemente condicionados

por los dictámenes de la demanda. En este sentido, la revalorización se orienta hacia y propicia aquellos elementos relacionados con ésta: la gastronomía, la artesanía, el folclor, las costumbres y las actividades tradicionales. Pues, en los Lineamientos del 2008, se considera que

en vista de la importancia que dan los visitantes a la cultura y tradiciones locales, el Turismo Rural Comunitario tiene un papel fundamental en la conservación y recuperación a largo plazo de los elementos que las componen, (gastronomía, artesanía, folclor, costumbres, actividades tradicionales...) sin ninguna imposición sino por iniciativa de, y en concertación con, las comunidades (MINCETUR, 2008a: 5).

Cabe resaltar que la revalorización en estos términos se encuentra altamente vivida por las personas que trabajan en el sector del turismo pero no tanto por parte de las personas exteriores a éste. Esto no impide que éstas también induzcan al mantenimiento de ciertos factores culturales, tal y como es la vestimenta por ejemplo, pero desde el establecimiento de cierta distancia con las costumbres de la ciudad más que desde la revalorización misma. Esto se observa en que las madres y padres digan a sus hijas e hijos que, cuando están en el campo, tienen que vestir en consecuencia, tal y como hemos observado en el capítulo V. El propio concepto de revalorización está muy relacionado con el discurso utilizado en el sector turístico mismo.

A la vez, observamos la dificultad de hacer cuadrar esta revalorización de elementos culturales ancestrales, sobre todo aquellos relacionados con la actividad productiva, con su representación social del desarrollo. Pues, se considera que otros países están más “avanzados” porque utilizan maquinaria. ¿Cómo llega esta representación a alimentar, al fin y al cabo esta identidad consciente anteriormente mencionada? Éste es el punto en el que ambas visiones –el turismo y el desarrollo- se cruzan en un mismo individuo y grupo de población.

“Entonces tiene sus lados positivos y negativos que aún yo estoy confundida, no llego a una conclusión que en realidad qué es lo bueno o no, utilizar máquinas o valorar lo nuestro porque estoy dentro de turismo pero también lo que me dice mi hermano de que la máquina trae desarrollo entonces estoy confundida, no tengo una conclusión así precisa.”

María – Chica capachiqueña, trabajadora en el sector turístico - - conversación espontánea grabada el 17/07/13

A nivel de la “productividad” del TRC, la mercantilización a través de la revalorización de su cultura es lo que permite un mayor desarrollo. Es importante

observar cómo, en este caso, se entiende el desarrollo en su vertiente económica, es decir, como camino hacia un mayor poder adquisitivo, hablando de manera capitalista. Pues, para las personas que desarrollan la actividad turística representa una forma de poder obtener los recursos económicos suficientes para que sus hijos e hijas puedan ir a estudiar e ir a la ciudad. Para ellas es importante que aumenten su actividad turística.

Además de las tensiones que puedan surgir de esta dicotomía tradicional-moderno, otros mecanismos organizacionales y tradicionales que caracterizan estas comunidades se ven desarticulados poco a poco debido a la implementación de la actividad turística. Pues, tal y como hemos empezado a abordar en el capítulo V, la actividad turística y las características productivas que la caracterizan encajan difícilmente dentro de las actividades pre-existentes en las comunidades; sistema considerado contra-productivo para responder a la calidad de servicios elegida por parte del mercado, llevando así a que el Estado establezca los hospedajes como iniciativa privada en un mercado basado en la competitividad. Esto tuvo y tiene cinco consecuencias en las comunidades en las que el PNTRC se ejecuta. Por una parte, el incremento de los conflictos entre la población: los comuneros y comuneras que se dedican a la actividad turística y están dentro del Programa, las personas que también se dedican a la actividad pero no están dentro del Programa y las personas que no se dedican al turismo en absoluto. A la vez, es importante destacar que cohabita el sistema capitalista del PNTRC con el sistema rotativo y el sistema “tradicional” de organización económica en las comunidades campesinas.

La adhesión o no al programa formativo que permite luego el reconocimiento del emprendimiento por parte del Gobierno puede generar ciertos conflictos entre las personas que llevan a cabo la actividad turística, ya que de alguna forma puede estar desarticulado de otros mecanismos establecidos en ésta como es el sistema rotativo anteriormente abordado. Así, si con la inserción de la actividad de turismo vivencial dentro de las comunidades campesinas a través de las ONG's y por particulares, se constató cómo empezó parte del conflicto con el resto de la comunidad sobre todo en relación con los beneficios obtenidos al desarrollar esta actividad, esta tensión sigue vigente hoy en día, de hecho al complejizarse con la llegada del PNTRC podríamos considerar que se acentuó.

Pues, dentro del sector crecen las tensiones entre las personas que forman parte del PNTRC y las que no además de con el resto de la comunidad. En este sentido, he podido observar en varias ocasiones a lo largo del trabajo de campo momentos, discusiones, relacionadas con los beneficios.

Y si nosotros, los de la comunidad 3, no estamos preparados para esto, no haremos nada, simplemente miraremos. Y nosotros, cuando alguien de nosotros tenga mayores visitantes criticaremos y diremos que solamente para él es el beneficio pero si nosotros no estamos preparados entonces no haremos nada.

Parte de una conversación surgida durante uno de los talleres relacionados con el patrimonio cultural en la comunidad 3

En esta cita, observamos cómo el desequilibrio de los beneficios obtenidos puede provocar críticas o, en alguna ocasión, falta de confianza hacia la palabra de uno:

Mientras caminamos me comenta también que la Sra L. había venido antes para preguntarles si estaban ocultando a pasajeros que venían por parte de A. y me explica la importancia de que las cosas sean muy claras y que un día sea para uno, y otro para otro.

Conversación con un comunero que se dedica a la actividad turística durante un viaje realizado como guía – 27/06/17

En este caso, se trata de un conflicto entre alguien que se encuentra en el proceso de formación continua y otra persona que no lo está. El sistema en el que trabajan conjuntamente es rotativo.

Profundicemos en torno a la noción de recursos y beneficios dentro de la organización comunitaria introduciendo en la reflexión empezada en el capítulo V el hecho de que ahora los conflictos pueden surgir al introducir planteamientos relacionados con la iniciativa privada en ella.

La economía tradicional vigente en las comunidades campesinas tiene como base la tierra. Parte de ella se trabaja(ba) de forma conjunta, colectiva, mientras que otra pertenece a familias particulares y se dividía según el sistema matrimonial. En este sentido,

dentro de la comunidad ideal, predominan las relaciones simétricas, las que por su misma naturaleza no permiten la acumulación de riqueza en manos de unos pocos comuneros. Como bien lo dice Malengreau, *el foco simbólico de esta*

*sociedad igualitaria es la tierra*¹³⁸; y las fiestas, en relación a ella, constituyen los mecanismos de redistribución a toda la comunidad de lo acumulado mediante relaciones asimétricas. A nivel de individuos se intercambian servicios, de equivalencia tal que lo dado es igual a lo recibido. A nivel comunal, se transmite la obligación de servir a la comunidad de persona a persona, de manera que a cada uno le tocará servida. (Alberti y Mayer, 1974: 24)

Es importante destacar, siguiendo a este autor (Alberti y Mayer, 1974), que las relaciones asimétricas son las que permiten la acumulación de riqueza y son representativas de las diferencias de estatus.

Esto podría explicar que si, de por sí, surgían problemas relacionados con la implementación de la actividad aun trabajando desde sistemas de rotación, éstos se aumentan debido a la promoción de la actividad privada y de la competitividad que la fomenta. Las relaciones asimétricas se intensifican por la acumulación de riqueza además de que la propia actividad se caracteriza por la dificultad de aplicarle los principios reguladores de la reciprocidad (la *minka* y el *ayni*) debido a su carácter mercantil, además de estar desarrollada en un ámbito altamente caracterizado por la búsqueda de desarrollo económico y de éxito individual, promovido por los principios mismos del empoderamiento presentes en el PNTRC. Así, deja de haber un elemento productivo común sobre el que trabajar conjuntamente, tal y como era la tierra.

La segunda consecuencia está relacionada con conflictos que surgen a la hora de ser receptor o no de ayudas relacionadas con el desarrollo del PNTRC, tanto por parte del Estado como por parte de organizaciones relacionadas como el proyecto ICI.

El proceso de empoderamiento pasa por la instauración de una actitud hacia la superación muy importante que supone, según los comuneros y comunera que están en el proceso, esfuerzos considerables. Pues tienen que asistir a las capacitaciones, adaptar sus alojamientos, lo cual a veces puede implicar una inversión económica, mantener constancia de su actividad económica...

Al seguir estas pautas, se puede llegar a ser receptor de un mayor número de turistas o de proyectos y/o subvenciones (como puede ser el proyecto ICI) con

¹³⁸ Énfasis propio

el fin de mejorar la implementación de su alojamiento. Este hecho, a su vez, provoca tensiones entre las personas receptoras de éstas y las que no. En respuesta a ello puede que se encuentren con parte de sus instalaciones saboteadas.

“Es así que en la comunidad 2, J comenta que les han cerrado dos veces el agua cuando había turistas, que se han atrevido hasta este punto...

I.: ¿Han cerrado el agua?

J.: Sí, del tallo, del reservorio

I.: ¿Y por qué hacen...?

J.: El otro día también, no llega el agua para este sector, para este lado y el sector tiene dos llaves para abrir. Y a la mañana había abierto para el otro lado no más. Y tienen agua ellos, pero para este lado no nos han abierto hasta ahorita, no hay agua. Mira, qué cosas que están cometiendo. Muy malo están adoptando sus conductas.

[...]

Son celos por la térmica, creo... como hemos mejorado cocinas, al final como un mérito, nos ha dado el programa, las termas... y ellos no se han preocupado de nada... le han visitado para evaluar y no se han preocupado...

[...]

J.: Ellos piensan así que se reparten las cosas, pero no es pues... previa evaluación. Si Cenfortur también nos ha evaluado ayer... al final, han venido los técnicos, a lo menos hemos pasado yyy 180 puntos, hemos pasado. Debería de ser 200 puntos, pero a lo menos hemos pasado.

M.: y lo máximo, ¿cuánto es?, ¿200?

J.: 200 creo... raspando hemos pasado, para continuar las capacitaciones y tener mejores relaciones con el Ministerio de Turismo y Comercio Exterior. Tenemos que cumplir todos los requisitos... y ellos no se preocupan. Entonces se cree que cuando no reciben los últimos apoyos, se ponen celosos con nosotros, y enojarse por sí nomás, no le hemos dicho nada.

[...]

Más adelante comenta que se han preocupado, que han mejorado su cocina, y que la ayuda era para todos... y que ellos se han puesto celosos porque tienen un poco más, porque están avanzando, pero que no les han faltado al respeto...

Javier, comunero de la comunidad 2 durante una sesión relacionada con el patrimonio cultural - 31/08/13

Durante una mesa de turismo que tuvo lugar *a posteriori*, una persona de la comunidad 2 compartió este problema con el resto de las personas presentes y pidió la ayuda de la Municipalidad para gestionarlo.

Los celos expresados en la descripción de la situación conflictiva podrían deberse a la dificultad de contemplar esta repartición de materiales de construcción y ayudas varias por parte del Estado dentro del sistema de reciprocidad. Además de que éstos, a su vez, les pueden permitir recibir un mayor número de visitantes. En definitiva, entra un factor, un agente externo, en el equilibrio de poder establecido: el Estado y/o proyectos de desarrollo como el ICI.

Esta relación se caracteriza por ser en sí una relación de reciprocidad asimétrica que crea, a su vez, relaciones difícilmente simétricas dentro de las comunidades mismas, tanto entre las personas que se dedican a la actividad turística como entre las que no.

En tercer lugar, profundizaremos en torno al hecho de que no surgen conflictos solamente con personas que participan de la actividad turística, pero fuera del PNTRC, sino que también con personas de la comunidad. Es así que J. constata también recelo entre los y las comuneras hasta el punto de que en algún momento los pescadores le dejaron de proporcionar pescado. En este sentido, observamos de nuevo la dinámica basada en el uso de recursos y repartición de beneficios dentro de la comunidad.

Este problema, que surge por la dificultad de que todos los que quisieran ser beneficiarios de la actividad turística y de los beneficios económicos que aporta no lo pueden ser, podría, según MINCETUR, tener solución al trabajar mayormente a nivel local lo que significa la palabra comunitaria en el PNTRC. Es así que:

“Lo que se debe proponer es el beneficio común y no que todos se involucren en la actividad turística porque es una actividad muy vulnerable, muy compleja y no todos tienen las mismas condiciones y competencias para incorporarse al mercado turístico. Entonces, no es una distorsión, sino una reafirmación al concepto de base comunitaria. Y eso se refleja en las asociaciones que tienen el permiso de la comunidad, en las organizaciones tipo consorcio que tienen el permiso de la comunidad para generar un desarrollo de este grupo de beneficio directo de la actividad turística y del resto de la comunidad, mediante el beneficio indirecto a través del suministro de bienes y servicios que puede ser de una familia que vende papas a un señor que tiene en su casa alojamiento, o que le vende o que le alquila la vela del bote, o el velero, o presta un servicio de orientación, entonces, digamos, *apelar un lado de complementariedad*.”

Ejecutor 1 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 28/10/13 en Lima

Esta llamada a la complementariedad y a la repartición de negocios dentro de las comunidades y entre los y las comuneras por parte de los ejecutores del PNTR aparece, tal y como hemos desarrollado hasta ahora, como una tarea muy compleja.

En Capachica, la necesidad de complementariedad de las actividades productivas dentro de la comunidad es también mencionada por los y las

comuneras, mayormente por quienes realizan la actividad de turismo más que por las personas que desenvuelven servicios complementarios.

“Antes, las actividades eran solamente agricultura y ganadería, la pesca, artesanía, algunas prácticas. Pero ahora que llegan los visitantes, es una alternativa, a diferencia que decíamos antes, entre el turismo tradicional y el turismo rural, entonces también es una alternativa, de todas maneras en las economías influye mejorar su economía porque traen platita y es un apoyo para las familias”

Javier comunero de la comunidad 2 – Entrevistado el 17/11/13 en Capachica

Un factor adicional que podría incidir en que todavía no exista esta complementariedad se debe al hecho de que otros actores, como ONG's, siguen activas a nivel local. Por consiguiente, si surge un problema como el anteriormente expuesto dentro de una asociación particular que termina en una separación de una asociación, o en la salida de una de las personas o familias asociadas, éstos pueden encontrar apoyo en alguna ONG que actúe en su comunidad.

J.: Sí, pero acá deberíamos... una sola asociación, acaso 100% están participando en turismo, no. C. era también de nuestra asociación.

Se enojó también por su cuenta yyy con sus hermanos empezó a formar. Ha nacido hace poco su asociación. ...Y ONG 4, les ha motivado a ellos

[...]

J.: Sí, pero no tienen asociados, y ni siquiera tienen hospedaje, nada. Así como...

M.: No, es que Sierra Sur está buscando así siempre... emprendedores jóvenes, algo así.

[...]

J.: Pero están pidiendo también sus hospedajes pero no los tienen...

J.: nada pues, no tienen nada. Sabes cómo está, no tienen gente. Acá pues hartos¹³⁹, acá somos bastantes familias en comunidad 3, suficientes que deben mostrar una sola asociación, bien, todos, y comienzan a dividir...

M.: No, es que la división...

J.: Sí, está mal esto, no somos muchos. Y C., qué hace, no tiene gente... tiene dos hermanos, mira, dos hermanos tiene y son socios, las señoras también las esposas son otros socios. El suegro es socio... por ejemplo en otra comunidad, el abuelito también es socio, la sobrina también es socio... o sea, toda su familia, o sea, solamente tiene relación de personas, nada más...

Javier, comunero de la comunidad 2 –parte de una conversación que tuvo lugar durante un taller de patrimonio cultural 30/08/13 en la comunidad 2

Tal y como observamos, la multiplicación de actores actuando en el mismo territorio acentúan los conflictos que pueden tener lugar allí.

¹³⁹ Muchos

Es así que podemos observar que no solamente significa una desarticulación a nivel de organización del trabajo y de la ejecución de los proyectos sino que también puede manifestarse en una multiplicación de formas de hacer y de concepciones que pueden llegar a ser difícilmente integradas por parte de las comunidades receptoras de estos proyectos al ser, en algunos casos, altamente contradictorias.

A pesar de estas tensiones, cabe destacar que los actos de reciprocidad siguen vigentes dentro de las comunidades campesinas incluso entre las personas que se dedican a la actividad turística.

“Nos hemos unido juntos para empezar. Nos hemos reunido 25 personas, como una asociación. En forma *ayin* se dice, un día para ti adobe, un día para él... tal día, tal día, sucesivamente vamos a hacer los adobes, y caminamos. Ya hemos puesto este acuerdo debajo de un acta y al final no se ha cumplido. Algunos “todavía no, para el año, ...” Así. Entonces en caso mío, ya no dije. Ya me decidí a ir y ya tengo caso. Ese cuarto hemos hecho, inclusive este cuartito estaba sin techar un año, así estaba. Allí dejé. Entonces uno de mis hijos estaba ayudándome... “yo también me voy, como no hay acuerdo...”.

Juan – Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 1 – Entrevista realizada el 12/10/13 – en comunidad 1

En este sentido, Fernando Eguren (2016) considera sorprendente que:

“en las comunidades campesinas, existen desde siempre, como una particularidad sociocultural, formas de ayuda mutua que pueden ser utilizadas para potenciar más sus capacidades productivas. No deja de ser sorprendente que estas hayan persistido en el tiempo, a pesar de la penetración del mercado en el medio rural y del insistente sonsonete de “tú eres un emprendedor”, que fomenta exclusivamente los esfuerzos individualistas”. (Eguren 2016: 8)

La visión de este experto en la cuestión campesina en los Andes no hace más que afirmar la contradicción presente en los propios Lineamientos en cuanto a que el desarrollo del PNTRC persigue nutrirse y promover “la permanencia de la asociatividad vinculada a formas de organización social ancestrales” (MINCETUR, 2008a: 5).

Otro elemento que surge como consecuencia del turismo en Capachica, y del PNTRC en particular, reside en el cambio de equilibrio en las relaciones de poder pre-existentes. Hemos analizado en el capítulo VI cómo el PNTRC puede llevar a la gestación de nuevos líderes a través de los procesos de empoderamiento que

conlleve. Un ejemplo de ello fue la intervención de Javier de la comunidad 4 en relación con la concepción de la limpieza presentada anteriormente.

Asimismo, desde ONG's activas en estas comunidades y representantes del Estado, se hace claramente referencia a estos líderes y a su necesidad para que de alguna forma se pueda obtener cierto reconocimiento por parte de las autoridades (sean locales, regionales o nacionales):

“Entonces tiene que haber alguien líder que esté conectado con el alcalde que tiene que proponer las actividades que se tienen que programar a favor del turismo. Pueden hacer una incidencia política pero tienen necesariamente que estar allí relacionado la política. Pero desde el punto de vista de apoyo a la infraestructura, apoyo en la promoción, pero no utilizar el turismo como un, la política para que alguien pueda lanzarse, para que alguien pueda ser el alcalde... si no que más bien los líderes puedan coordinar, concertar con los alcaldes para que puedan apoyar.”

Pablo - ONG 1, que empezó a proponer el desarrollo de la actividad de turismo vivencial en Capachica - Entrevista realizada el 14/10/13

Un líder claro en este sentido es Javier:

“J.: Y no teníamos visitantes por varios años porque a la par nos faltaba servicios básicos, y más nos dedicábamos a mejorar los servicios básicos porque faltaba energía eléctrica, faltaba agua, faltaba muelle que año pasado hemos terminado el pequeño muelle. Entonces, servicios básicos nos faltaban... Entonces más nos hemos dedicado a trabajar y hacer gestiones y hacer realidad los servicios básicos, los hemos implementado en coordinación con el alcalde distrital.”

Javier y Elena, comunero y comunera de la comunidad 2 – Entrevistados el 17/11/13 en Capachica

Es un elemento muy importante ya que el surgimiento de estas nuevas personas líderes podría llegar a desplazar a otros pre-existentes dentro de las estructuras políticas de Capachica expuestas en el principio de esta investigación. Este hecho es lo que puede ser conflictivo y la posición del líder podría variar según el espacio sociopolítico en el que se encuentra. Este hecho se puede observar cuando una ONG, o el Ministerio, como reconocimiento de los esfuerzos de esta persona y de la(s) asociación(es) que representa, aporta mejoras a la infraestructura de una comunidad (como puede ser un embarcadero, por ejemplo), pues, ésta no se usa por el resto de los y las comuneras que no se dedican a la actividad y, a veces, por las personas que no forman parte de las asociaciones de turismo reconocidas por parte del Ministerio y/o la ONG que ha apoyado la construcción de dicha infraestructura. Cabe destacar aquí que, en muchas

ocasiones, estas infraestructuras se construyen siguiendo los principios de reciprocidad de la *Minka*. Así, el Ministerio u ONG pone los materiales y los comuneros y/o comuneras la mano de obra.

Este hecho, puede ser conflictivo a la hora de la utilización que se realiza de estas infraestructuras. En el caso de que se trate de una carretera, es más complicado poder distinguir quién hace uso de ella, pero en el caso de un embarcadero, por ejemplo, es diferente. Es así que utilizar estas formas tradicionales de construcción pero en el marco de una actividad productiva individualista puede llevar a conflictos en este sentido.

Les pregunto por ejemplo si por parte de la *ONG internacional 2* no han recibido nada en ese sentido. Me dicen que sí, que el muelle que tienen es gracias a ellos. Desde la *ONG internacional 2* pusieron los materiales y que ellos pusieron la mano de obra. Comentan que hay mucha gente que dice que es el muelle de J., y que él le comenta que no es así, que es para todos, que, además, puede servir también a los pescadores ya que ahora, gracias a ello, tienen un sitio más seguro en el que llegar, porque antes no había nada y, con el oleaje, podía ser peligroso. Comenta que también para la construcción recibieron poco apoyo de los demás, que M. sí ayudó un poco más pero que los demás, como N., no hizo casi nada y eso que pasaba delante todos los días y les veía trabajar. Pero cuando le decían algo, decía que no le habían avisado. E. dice que al pasar allí delante todos los días, ya tenía que saber que estaban trabajando. El Sr. N. comenta también que no solían llegar nunca a la hora, se iban pronto, que, en sí, ponían poco empeño en trabajar y que cuando les decían de por qué venían tan poco, les respondían que qué es lo que ellos tenían a cambio. No entendían la importancia que tenía tener ese embarcadero para el turismo y la economía en general de la comunidad 2 como me dice J.

Registro de campo posterior a una reunión en relación con el patrimonio cultural – 12/09/13

Es algo de lo que se es consciente desde MINCETUR y sobre lo que se intenta trabajar en las capacitaciones.

“Siempre ha sido con previa consulta, igual con los proyectos, siempre se ha involucrado a la comunidad, no sólo se preguntaba a aquellos que estaban en la actividad turística. Al hacer un embarcadero muchos dicen “no, eso, eso te beneficia”. O sea, indirectamente lo usan. No es que sólo aquellos que están con la actividad turística no más van a usarlo. Es un servicio público entonces, muchas veces no entienden que un mirador no lo va a utilizar solamente esa persona que recibe turistas sino todos. Igual, el centro artesanal, los miradores, las señalizaciones, las camineras... bueno, etc..”

Ejecutor 4 del PNTRC por parte de MINCETUR – Entrevistado el 24/10/13 en Puno

Este hecho podría indicar la distancia de percepciones existente entre la realidad sociopolítica de las comunidades y los Lineamientos del PNTRC (MINCETUR, 2008a) ya que en éstos aparece como beneficio “en lo social” que

“[...] Así también, el TRC es un medio de mejora del hábitat comunitario pues, muchas veces a razón de él, se dota de infraestructura y servicios (por ejemplo, carreteras, transporte público, servicios básicos y público, etc.) a los pueblos soporte, contribuyen así a mejorar el nivel del vida de la población local.” (MINCETUR, 2008a:5)

Como quinta consecuencia, otro dilema que surge de la implementación de esta actividad es que se deje de trabajar en otros sectores productivos. Esto puede resultar en un problema para los y las comuneras mismas en el caso de que decaiga el turismo pero también para la oferta del TRC mismo ya que conforma una parte importante de la oferta del TRC mismo.

7.2. EL PNTRC COMO HERRAMIENTA DE REVALORIZACIÓN CULTURAL Y DESARROLLO

7.2.1. *La cultura rural mercantilizada como elemento de la peruanidad: ¿Revalorización y peruanidad compartida?*

Tal y como hemos visto, los grupos de población que habitan los Andes sur, las comunidades campesinas en particular, están, entre otros, adelantados como representantes de la peruanidad y de la cultura viva que la caracteriza.

En el capítulo anterior observamos cómo se plantea esta cuestión desde el Estado. A continuación, trabajaremos cómo se articula esta visión mercantil entre la población. En este sentido es importante considerar a Chanok (2000 en Comaroff, 2011) cuando afirma que no podemos entender la cultura en los contextos publicitarios en el sentido antropológico sino que se refiere a una noción “que reivindican quienes pretenden afirmar una subjetividad objetificándola para el mercado” (2011: 37), es decir, representa la imagen de quienes, estando fuera del grupo objetificado, lo definen según sus criterios, que no pertenecen a la identificación de este grupo.

“M.: Ya hoy en día casi no utilizamos lo que son los trajes típicos, la vestimenta. Si tú o si yo quiero trabajar con turismo, entonces tengo que identificarme como antes, nuestros abuelos como era, cómo usaban la

vestimenta, yo de todos modos, tengo que usar este traje para recibir a mis pasajeros.”

Miguel, comunero la comunidad 4, entrevistado el 08/09/13

En el caso de Miguel, observamos claramente esta objetificación. Este comunero no participa con el PNTRC pero tiene un hospedaje. Esta objetificación está también presente en el caso de las personas que participan en el PNTRC.

Ellos esperan, listo, con *su ropa típica*, bien *cambiadito*, esperan ellos y en la noche vienen a cenar aquí. *Juan - Dueño de un hospedaje de turismo de largo recorrido de la comunidad 1. Entrevista realizada el 12/10/13 en la comunidad 1*

El hacer referencia al hecho de cambiarse para ponerse el traje típico podría indicar que la forma en la que reciben a los y las turistas no es una forma de vestirse cotidiana. Sin embargo, tal y como he observado a lo largo de mi estadía, se trata de la vestimenta que utilizan de forma cotidiana pero más colorida y añadiendo los *Chukus* y chalecos bordados, es decir, se visten como para sus festividades. Pues, tal y como hemos expuesto en el capítulo V, la vestimenta considerada como típica es utilizada masivamente por mujeres que no se dedican al turismo en su cotidianidad. Por consiguiente, lo que cambia es el sentido otorgado al uso de esta vestimenta; no lo hacen para ellos y ellas mismas, lo hacen para la mercantilización.

Esta objetificación se observa también en la forma en la que se definen las actividades a realizar con los y las turistas,

“R. comenta que ahora las actividades, están: Comunidad 4, con avistamiento de aves, Comunidad 5 con gastronomía andina, cabalgata y aromaterapia, agroturismo en Comunidad 3, Isla 1 con turismo místico y tallado de tierra, Comunidad 2 con las plantas medicinales y la parte vivencial con el manejo de la quinoa. Isla 3 con trueque, Comunidad 1 con botes velero... ¿Qué más puede ofrecer, kayak? Por qué digo eso porque cada comunidad hace la pesca artesanal por ejemplo...

En Comunidad 1 hay la piscicultura...

Observación realizada en la reunión de preparación del FAM trip – 29/09/13

En este caso han tenido tiempo de hablar con su comunidad, familia y asociaciones y vienen con propuestas diferentes.... Y a la hora de exponerlas, y pedir el cambio, les dicen que no. Intentan entre ellos realizar un cambio (porque la idea es que no se repita dos veces la misma actividad) en este caso entre Comunidad 3 y Comunidad 2. P. dice que todos sus compañeros quieren bailar la *qashwa*. Dice que en el caso de que no se pueda, podrían bailar la misma danza pero unos con la *zampoña* y otros con la *qena* para marcar la

diferencia. J. le contesta que ellos ya han decidido y que se quedarían con la *qashwa*. R. comenta que habría que ver pero no le convence mucho.

Comunidad 2.: comenta que ellos tienen adjudicados los machutusoq pero que podría ser un tarpuy (tarpuy en quechua significa cosecha)

R.: Comenta que, por ejemplo en el caso de Comunidad 3, la danza propuesta tiene que ver con la agricultura y que por eso se decidió que iban a bailar ésta, para ir en la misma línea que los productos que ofrecen.

Una de las mujeres de Comunidad 3 que está allí comenta que ellos podrían bailar el machutusoq y que la danza de Tarpuy la podrían representar los de Comunidad 3, porque además, si ofrecen a los visitantes un copos de papa, iría a la perfección.

Observación realizada en la reunión de preparación del FAM trip – 13/10/13

Pero, ¿cómo se queda esta afirmación en el caso de que además de la imagen que se quiere dar hacia fuera, se realiza, tal y como en el PNTRC, un trabajo importante en relación con que las personas portadoras de estos elementos culturalmente tienen que terminar revalorizándolos y ser portadoras orgullosas de éstos? En este sentido, el hecho de que se haga hincapié en que se trata de una revalorización, resulta en una forma de no perder lo suyo al estar orgulloso de ello. Así, observamos cómo opera aquí el objetivo proveniente de los Lineamientos del PNTRC en cuanto a esta cuestión.

“Nos hace ver que lo que nosotros, las costumbres, las danzas, nos hace ver que esto es positivo, que lo que nosotros tenemos, o que nosotros practicamos, para ellos es una novedad para los visitantes, es una exigencia que nosotros no debemos perder lo nuestro E.: Siempre nos dicen que hay que conservar la cultura; J.: Conservar y valorar; E.: Valorar más que todo [...] J.: ¿Qué sentimos, qué sensación? Qué sentimos nosotros... porque efectivamente, no podemos tergiversar, no podemos mentir sobre nuestra realidad. Comemos estos productos y nuestro producto es 100% natural. E.: Es una alegría también [...] se siente satisfecho, es una novedad, es un intercambio de diferentes culturas... con la de ellos y con la nuestra.”

Javier y Elena, comunero y comunera de la comunidad 2 – Entrevistados el 17/11/13 en Capachica

En este sentido, se considera que la actividad turística es un elemento clave para lograr esta revalorización de la cultura.

“Entonces ellos prefieren, tomaron conciencia con tantas capacitaciones que tuvieron, si lo ponen, si lo modernizan, si logran poner maquinarias, entonces están perdiendo lo que es la actividad del turismo, están a lo contrario, ellos deberían de valorar más, deberían de rescatar más de lo que se ha ido perdiendo. [...] Pero cuando el turista viene y dice, y lo ve es como corriente ver vestirse un pantalón a una señorita, pero que viva en la zona rural y que vea vestida de su traje, es algo que tiene un valor muy apreciado por el turista y eso se ha tomado conciencia.”

Además, cuando se trata de revalorizar elementos culturales del pasado y del presente en el contexto turístico, “la autenticidad se construye socialmente o puede negociarse” (Cohen 1988 en Salazar, 2006:105). El orgullo tiene como base y se construye sobre los elementos culturales sobre los cuales el turista y el Estado ponen atención. Analicemos este planteamiento y la relación existente entre la construcción de identidad y el mercado según las conceptualizaciones trabajadas por los Comaroff (2011). Estos autores afirman que la comercialización de “lo que es auténtico” de algún grupo de población es también una forma de “reflexionar, de autoconstruirse, de *producir y sentir la identidad*¹⁴⁰” (Comaroff, 2011: 22). Este planteamiento parte de la idea de que la iniciativa de comercialización así como la definición de lo que finalmente estará comercializado encuentra su origen en un grupo de población dado.

“M.: De todas formas, estas cosas hay que hacer pues, porque de qué me sirve hablar de turismo rural vivencial o inventar alguna cosa y engañarles, no es justo. Lo que yo quiero hacer es recuperar las costumbres de nuestros abuelos, cómo ellos vivían, pero ya no como él siempre antes, claro, eran así pero no estaban involucrados tanto con la educación. Claro ellos hacían a su idea, a su criterio pero no había la educación, entonces ahora como hay educación, recuperar la vida anterior y juntar con la educación y mejorar la calidad de vida.”

Miguel, comunero la comunidad 4, entrevistado el 08/09/13 en Comunidad 4

Éste es un elemento muy importante ya que relaciona la importancia de un elemento cultural con su valor para el mercado, a la vez que considerarlo desde la revalorización es creador de sentido relacionado con la posición ocupada por la cultura y los elementos identitarios antes de la intervención del Estado y después. Esto, a su vez, posiciona al *emprendedor* en una posición de poder y de responsabilidad frente al resto del Perú ya que se revaloriza esta identidad y los elementos culturales a través de él, a la vez que posiciona al Estado como el que ha activado este proceso. No solamente que la valoricen, sino también que ellos son los que la transmiten. Este hecho es muy importante ya que otorga una relevancia diferente al rol que han jugado.

¹⁴⁰ Énfasis del autor

“Para eso también nosotros hemos sido más ingenuos o más creativos de cómo sacar la información de nuestras eras, en qué eras somos nosotros, de los incas, de los tihuanacos, de los q’ollas, cuántas generaciones pasó en Capachica. Eee, entonces eso hemos investigado, hemos traído a un antropólogo para que lo vea, ¿no? De qué era son los huesos todo, ¿no? En el caso de los trajes, de identidad cultura, también ya se estaba perdiendo, hemos rescatado nosotros. Gracias ahora a nosotros y ya piensa el Municipio en patentizar o trabajar con la montera, con los bordados. Si nosotros no pensábamos rescatar la identidad cultura, ni siquiera, hasta ahora moría ya, ya no había la práctica”

Paul - Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 3 - Entrevista realizada el 24/11/13 - en Capachica

“J.: Ahora, tenemos nuestra cultura que está linda, ahora nuestras danzas, nuestra cotidianidad que vivimos, hay muchas cosas así, las plantas...”

Juan - Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 1 - Entrevista realizada el 12/10/13 - en comunidad 1

“J.: Porque estamos recuperando, estábamos perdiendo ya el uso de la ropa típica, el uso de las herramientas agrícolas, entonces es bueno esa recuperación, revalorización de nuestra identidad cultural, en todo aspecto. Otro aspecto es que nos enseña a cuidar el medioambiente.

[...]

J.: Porque no nos interesaba a la gente pues, no eran conscientes, no valoraban...

I.: Claro, y ahora con el turismo sí...

J.: Valora, se sienten más orgullosos, hasta los niños, las niñas también... en la escuela.”

José - pionero en la actividad de turismo en Comunidad 1 - Entrevista realizada el 11/11/13 en comunidad 1- 9’15

García Canclini (2004) afirma que con la mercantilización se cambian en productos comerciales bienes y prácticas que antes se encontraban despreciadas, relegadas al olvido y fuera de la mercantilización. En base a este elemento, y llegado a este punto del análisis, cabe preguntarse olvidadas por parte de quién y hasta qué punto esta concepción de revalorización utilizada por los y las comuneras no es una forma de instrumentalización del discurso proveniente del Estado en relación con su cultura. Pues, si partimos de los elementos culturales presentados en el capítulo V, observamos que muchos de éstos están presentes en la cotidianidad de las personas dentro o fuera de la actividad turística. Es decir, no están olvidados, se practican estos elementos culturales (vestimenta, pagos a la Pachamama, gastronomía...). En este sentido, no se encontraban relegadas al olvido, por lo menos por parte de las comunidades campesinas. Con la actividad turística, por parte de la población que se dedica a esta actividad, se utilizan en momentos distintos a los socialmente reconocidos a este efecto con el fin de que

los y las turistas puedan disfrutar de ellos. Por ejemplo, utilizan la vestimenta festiva para recibirles a su llegada.

Es así que, de alguna forma, podríamos considerar que esta revalorización se lleva a cabo más bien desde el Estado, aunque sea en base a los procesos de mercantilización. Para las comunidades se trata entonces de sentir que su cultura está revalorizada por el Estado y valorizada por los y las turistas, lo cual le lleva a tener una mayor autoestima y un mayor orgullo hacia sí misma. Ambos hechos son clave para entender cómo se define la alteridad desde el Estado en este marco y cómo y desde dónde se establecen los procesos de alterización sobre ello. De alguna forma, la relación de poder sobre la cual se basa la alteridad histórica cambia.

Un elemento clave adicional es que se desarrolla tanto de cara al turismo y al comercio exterior como hacia el Perú mismo, como elemento para construir esta peruanidad, esta imagen que transmitir al exterior. En relación con esto último, se confronta al otro, “históricamente otro”. En este sentido, esta parte de revalorización toma otra dimensión. Tal y como indica Segato (1999: 125), “las identidades virtuales, programadas y producidas en escala mundial y difundidas mediáticamente secuestran y toman el lugar de las formas históricas de ‘ser otro’”. Éste es un elemento clave. Tal y como venimos viendo, el Estado peruano históricamente ha dado la espalda a la población de la sierra y en particular a las comunidades campesinas indígenas. Éstas han sido consideradas como frenos a la modernidad y al desarrollo del Perú. Sin embargo, a través de las políticas de mercado establecidas, a través tanto del PNTRC como de la Marca Perú, cambia esta posición histórica y se ubica esta población en el centro de la historia del Perú, se representan como la raíz cultural de este país de la cual hay que estar orgullosa. Tal y como pudimos observar hasta ahora, las capacitaciones juegan un papel importante en este reposicionamiento del “histórico ser otro” ya que es a través de éstas que los y las comuneras pueden percibir la revalorización de su cultura por parte del Estado. Pero no todas las personas presentes en las comunidades receptoras de turismo reciben estas capacitaciones, además de que no todas las comunidades campesinas son receptoras de turismo. En este sentido, este reposicionamiento ocurre sobre una parte de la población bastante restringida y

las que se encuentran excluidas de ello seguirán en la posición ocupada históricamente.

A la vez, es importante considerar, siguiendo a García Canclini (2004), que las poblaciones receptoras de estas capacitaciones y “embajadoras” de la imagen objetificada de la *cultura rural*¹⁴¹ -sus costumbre, sus danzas, la vestimenta, modos de vida y valores... - no viven ni acogen los principios de ésta de forma inconsciente. Pues, tal y como hemos visto con anterioridad a la hora de planificar el FAM *trip*, se negocia, se gestiona la forma en la que se abordan los elementos culturales. Así, se observa que la población detentora de esta cultura e identidad juega un papel importante a la hora de resignificar y adoptar los elementos comercializados. Por consiguiente, el elemento clave es cómo desde el Estado, según necesidades comerciales, se cambia la percepción y la posición de las comunidades campesinas en el imaginario de la identidad nacional.

Ahora bien, lo que ocurre es que al estar basado en las definiciones satisfactorias de la imagen objetificada que tiene que responder a aquella esperada por el mercado y por los agentes que participan en la actividad, no se trabaja desde la base del problema histórico descrito en el capítulo III, ya que al fin y al cabo, no se trata de resolverlo sino en responder a la demanda establecida por el mercado. Pues, esta imagen, a pesar de posicionar la *cultural rural* como central en el Perú, no deja de ser definida desde la alteridad histórica divisoria del Perú al seguir ubicando a un grupo de población en un espacio dado tanto geográfico como cultural.

En definitiva, lo que es importante entender aquí es que el PNTRC y el despliegue de la marca Perú van mucho más allá de la utilización comercial de la cultura que supuestamente representa la cultura de los grupos de población andinos y que su influencia sobre ellos no es “simplemente” en relación con el patrimonio que estas políticas realzan. Estas políticas reubican las relaciones de poder dentro del Perú y reubican, de alguna forma, la responsabilidad del desarrollo económico del Perú a través del turismo y comercio en esta parte de la

¹⁴¹ Esta definición parte de la definición establecida de la cultura rural en los Lineamientos que están en la base de esta actividad (MINCETUR 2008: 4).

población; a través de su supuesta acogida en espacios geográficos, políticos, sociales y simbólicos de los que históricamente ha sido excluida.

7.2.2. Articulación política del turismo en Capachica: Poder y desarrollo de infraestructuras

El hecho de que este tipo de proyecto y políticas se lleven a cabo en un espacio altamente condicionado por concepciones relacionadas con la lucha contra la pobreza, no solamente en relación con el turismo sino en varias ramas en las que se interviene en este sentido (agrícola, la maternidad y niñez...) resulta también, tal y como venimos viendo, un elemento constituyente de la construcción de la alteridad. Esta relación de poder que diverge de la histórica anteriormente mencionada y se ubica más en una rama de conceptualización relacionada con el desarrollo juega un rol activo en los procesos de resignificación llevados a cabo por parte de las personas activas en la actividad productiva de turismo y las comunidades. Para entender cómo se construye este proceso de alterización es importante acercarse a los espacios de poder que los procesos relativos a la actividad turística como alternativa productiva promotora de desarrollo articulan.

Tal y como observamos en el capítulo VI, en general, existe la percepción de que el Estado ha estado ausente en la planificación de la actividad turística. En este sentido, tal y como vimos recientemente, las ONG's asumieron ese papel. Veamos cómo se da esta situación en la realidad. Hoy en día, se considera que la situación está cambiando.

“El trabajo de Municipalidades, del sector político, no se ve en lo que es la actividad turística. En cuanto a Municipalidades, provinciales, distritales, no se ve. Más se ve el trabajo del sector privado, como las ONG's, entidades financieras, incluso internacionales, como las de Francia, las de España, incluso a nivel nacional como la Fundación Telefónica que sí brindan apoyo a través de los proyectos, estos sí se involucran bastante y vienen desarrollando los proyectos. Más que te diré que un 90 o 80 % de todo lo que se ha logrado en la actividad turística ha sido a través de las ONG's. Ahora último sí se está interviniendo bastante con el PNTRC, ahora sí, ahora último sí se está desarrollando pero a nivel de Municipio no. Tratan de hacer, hacen estudios, van a unas zonas hacen estudio, “vamos a hacer esto, esto y esto”, pero ven el presupuesto y lo dejan de lado.”

Persona formadora 1 de Cenfortur – entrevistada el 04/10/13 en Puno

Eso es, se permite la intervención desde el Estado, es decir, éste ya no da la espalda sino que actúa en las zonas rurales a través de sus propios mecanismos de

ejecución y en aquellas zonas en las que saben que se dará respuesta a lo pedido desde las agencias y/o los y las turistas. Esta respuesta desde el Estado se da, en el caso del PNTRC, a través de Cenfotur en relación con el desarrollo de las formaciones y, en general, el Plan Copesco (ente de MINCETUR) interviene para desarrollar infraestructuras. Sin embargo, se considera que sigue vigente, en algunos casos, la ausencia de “responsabilización” por parte de la autoridad oficial (Municipalidad, Centros Poblados, Comunidades) lo cual puede llegar a ser problemático ya que impide que pueda haber una planificación y desarrollo integral y articulado de la actividad ya que no se centralizan las actualizaciones. Esto conlleva que, en algunos casos, las jerarquías de poder existentes se salten llevando, así, a situaciones conflictivas.

“Pero hay casos como por ejemplo en Capachica que algunos no están en la actividad turística, y ellos no se involucran, no se involucran. Digamos, buscan si el presidente de turismo busca apoyo, busca apoyo, financiamiento sea de ONG’s o de Municipio, los presidentes (de las comunidades) si no están de acuerdo con la actividad turística, no les apoyan en nada, no apoyan, simplemente ellos trabajan por su lado y el turismo está trabajando por su lado, esto es lo que se ha visto mayormente. Entonces sí que es un problema porque deberían de trabajar juntos, unificados para lograr mayores beneficios para la comunidad. Pero sí existen autoridades que, la verdad, no les interesa la actividad turística, no están concientizados en cuanto a eso. Y es muy complicado trabajar con ello. Nosotros, por ejemplo, cuando vamos para hacer el diagnóstico, para intervenir en una zona, necesariamente, tenemos que conversar con el Alcalde. Pero si el Alcalde no se involucra, no dice nada, está por su lado, entonces lo primero que hacemos es conversar con los presidentes de las asociaciones de turismo, directamente, ellos son los responsables.”

Persona formadora 1 de Cenfotur – entrevistada el 04/10/13 en Puno

Las personas que intervienen en Capachica consideran que esta articulación e implicación de las autoridades oficiales y del Estado es importante no sólo en relación con la organización sino también para asegurarse el buen desarrollo de la actividad turística en su conjunto y de cara a toda la población, no solamente para aquellos y aquellas que llevan a cabo la actividad. Si no se realizan las obras públicas adecuadas, de nada sirve la intervención de las ONG’s, por ejemplo:

“el objetivo de nosotros era diferenciar cada comunidad de la otra, eee, como entidad privada no se podía hacer nada porque nuestra intervención era en el ámbito privado, en este caso hospedaje y todo ello, el limitante en este sentido eran los servicios públicos: embarcadero, miradores, centros de interpretación, accesos, señalización, todo ello. Entonces allí hemos tenido un limitante. Entonces si bien es cierto que el hospedaje en sí está bien, si el acceso está mal, es un poco... no satisface al 100% al visitante porque falta una

parte que es la intervención del Estado en este caso entonces, hay allí una debilidad, pero sin embargo con el proyecto se han logrado muchos aspectos...” *Diego - consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno - Entrevista realizada el 28/09/13*

Por otra parte, se observa cómo esta ausencia, no impide que públicamente se reivindiquen como altamente implicados en la actividad turística

“No hay mucho compromiso por parte de la Municipalidad con el turismo, aunque luego, cuando están fuera se llenan la boca de que sí están apoyando mucho la actividad turística.”

Conversación informal 15/09/13 con un consultor local en turismo

En el caso de que haya un compromiso, se desenvuelve sobre todo en los espacios en los que el turismo ya está más desarrollado.

“En Comunidad 2, es que Comunidad 2 *responde a otra comunidad*¹⁴² la cual no se involucra, para nada, ni siquiera están enterados de la actividad. Hay mucho, muchas comunidades así que por ejemplo ¿no? en Puno, por ejemplo tenemos a nivel de provincia, Distrito, Centro Poblado y Comunidad. Tenemos muchas autoridades por encima. Algunos, por ejemplo en Capachica, el Alcalde del Distrito sí está involucrado, ¿no? Bastante... y en los Centros Poblados en algunos casos y las comunidades que están allí directamente con la gente, no, no se involucran mucho.”

Persona formadora 1 de Cenfotur - entrevistada el 04/10/13 en Puno

Es importante destacar aquí también que Capachica cuenta con una subgerencia de turismo reciente, a través de la cual se desarrollan capacitaciones y, en palabras del Alcalde, se “crean condiciones” para la inversión pública: la carretera que une Capachica (centro) a Llachón.

El hecho de que el desarrollo de la actividad turística fomente una mayor inversión por parte del Estado en las infraestructuras es un elemento importante a considerar en este análisis. Es decir, realizar peticiones desde la necesidad por parte de la actividad turística es un elemento de peso para que el proyecto se lleve a cabo: “si haces esto, te doy...” Esto ocurre a todos los niveles: desde las comunidades o sectores a la Municipalidad, desde la Municipalidad a la Región y desde la Región al Estado.

Son conscientes de ello desde la Municipalidad:

¹⁴² El énfasis es propio y hace referencia a una parte de la frase re trabajada con el fin de asegurar el anonimato de la cita.

“Nosotros todo lo relacionamos con el turismo. Cualquier inversión pública tiene que ser a través del turismo, no podríamos por ejemplo pedir al Gobierno central que nos haga una carretera si no es por el turismo.”

Eduardo - Trabajador en la Municipalidad- Entrevistado el 21/11/13

Para que ello se lleve a cabo, se insiste mucho por parte del Ayuntamiento en la necesidad de formalizar la actividad ya que este tipo de soporte llega en el caso de que puedan demostrar la llegada del turismo. En una capacitación realizada en el Ayuntamiento por parte de representantes de iPerú, comentan que es importante que declaren su actividad:

“Vuelve a insistir que al declarar el número de visitantes que puede haber, pueden tener una mayor inversión pública, escuelas, centros de salud, etc...”

Registro de campo 09/07/13

Son consciente desde las ONG's

“creo que como actividad, la Actividad Turística está contribuyendo al desarrollo de la comunidad y la infraestructura misma de la comunidad. Porque si la Comunidad 1 fuera cualquier otro Distrito de la región, no tendría agua, no tendría luz, no tendría acceso y estaría allí viviendo... quizás sobreviviendo. Y por otro lado, quizás, el turismo sea una de las únicas alternativas para que en el futuro puedan subsistir porque no tienen ellos ya terreno. Hay demasiadas parcelas, cada familia tiene un surco, dos surcos y sigue creciendo la población y no pueden extender a otros lados, entonces el turismo es una alternativa referente para ellos que les va a permitir en el futuro seguir viviendo dignamente.”

Diego- consultor en turismo y trabajador en ONG2 de Puno – Entrevista realizada el 28/09/13

Y desde las propias comunidades también ya que trabajan en este sentido tal y como vimos con anterioridad.

“Entonces, las asociaciones que me decías, siempre en cada comunidad, se elige a los líderes, estos son los representantes y como Javier por ejemplo, él sale, busca financiamiento del Municipio, busca apoyo, busca captar sobre todo mayores beneficios para su comunidad. Y después de que todo lo han logrado, han logrado agua, carretera, todo esto han logrado y la asociación siempre llega a desunirse, tiende a desunirse, siempre hay conflictos y se desune. A veces se forman más asociaciones, unas veces surgen solos, se promocionan solos unidades productivas. Ese también es un gran problema porque, como te digo, el Ministerio sólo apuesta por las asociaciones y mayormente que estén afiliados a la red.”

Persona formadora 1 de Cenfotur – entrevistada el 04/10/13 en Puno

Este elemento es muy importante para entender cómo se integra la actividad turística entre las personas que llevan a cabo la actividad turística y el resto de la población. No solamente es cuestión de que tengan un emprendimiento,

sino que éste tiene que rendir ya que las acciones se toman solamente en el caso de que sea así; de esta forma se adjudica también mucho poder a personas que no han sido elegidas sino en base a su éxito empresarial. Como vimos, esto representa un desplazamiento en cuanto a la organización tradicional y de poder muy importante. La relación alta entre el flujo de turismo y la construcción de infraestructuras se observa en el hecho de que hoy en día hay una carretera a Llachón y no a Escallani, por ejemplo. La primera tiene un flujo de turismo alto, mientras en la segunda es muy bajo. Esto puede entonces llevar a que las personas se esfuercen todavía más para poder cumplir con los estándares puestos desde el Estado. Y eso, no solamente en relación con la formalización, sino también en relación con la formación continua realizada por Cenfotur y el reconocimiento que ésta puede llevar ante el Estado. Este elemento es muy importante en el marco de la gubernamentalidad, que se puede desplegar con tal fuerza debido a la historia del Perú. Pues, tal y como venimos viendo, todos estos mecanismos, tanto de formación como de ejecución de proyectos demuestran a estos grupos de población que, por fin, el Estado les está mirando y está interviniendo. Esto puede llegar a ser un factor mayor de motivación para el cumplimiento de los requisitos establecidos por parte de MINCETUR.

“Ahora, el Municipio no lleva muchos talleres, también quien más lleva, sólo nos interviene ahora un poco es el Ministerio. El Ministerio nos interviene porque antes, no nos intervenía, no quería saber nada con TRC. Pero gracias ahora con el TRC que hemos formado REDTURC y estamos considerados en Lima, ya nos toman en cuenta...”

Paul - Emprendedor de medio recorrido de la comunidad 3 – Entrevista realizada el 24/11/13 – en Capachica

Otro elemento motor de resignificación, dentro de la relación establecida entre la persona objetivo de las políticas o proyectos relacionados con el desarrollo, está relacionado con el cambio de conceptualización del desarrollo que posicionaba al receptor en una situación pasiva de recepción: tal y como hemos mencionado brevemente anteriormente en la presente investigación, hoy en día se suele exigir una contrapartida dentro del proyecto planteado.

Este hecho se observa en el caso del proyecto ICI, se declara que los proyectos llevados a cabo en la rama productiva del turismo han dado unos resultados satisfactorios pero que los proyectos relacionadas con los otros

sectores, no tanto. En este sentido, el alcalde en su discurso de cierre de este proyecto hace referencia a que se debería al hecho de que, en el caso de la artesanía, no ha habido suficiente iniciativa propia por parte de los y las artesanas, que esperaban que todo viniese de la Municipalidad, y eso, desde su punto de vista, no puede ser.

Así, podríamos considerar cómo ciertas partes de la población siguen esperando este asistencialismo, a la vez que desde el Estado se agarra, de alguna forma a este énfasis cada vez más creciente puesto en la contrapartida y la competitividad. Por consiguiente, a la vez que observamos cómo la función de Estado pasa de regulador del bienestar de las personas a regulador del mercado, la forma en la que se plantea a los y las comuneras tiene su base en los procesos tradicionales de ejecución de trabajos dentro de las comunidades, la *minka*. Esta contrapartida puede ser de diferente índole. Una forma, es la forma económica. En una conversación informal mantenida con un representante de la ONG 3 y uno de la ONG 2 mencionaban que

“[...] hasta hace poco [los y las comuneras] han sido acostumbradas a recibir todo sin tener que dar nada en contrapartida, pero que eso ha cambiado con la metodología que se ha seguido con el ICI, pero que es difícil de cambiar las mentalidades, pero desde su punto de vista es muy importante. El hecho que ellos tengan que dar una contrapartida aumenta su compromiso y su cuidado hacia lo que están recibiendo. Pone el ejemplo del termo diciendo que sí se rompe y no han tenido que poner contrapartida, a la mayoría les dará igual pero que si han tenido que pagar algo, además de cuidarlo más, lo intentarán reparar.”

Conversación informal – 15/09/16

Por otra parte, en algunos casos, se trata de una contrapartida en trabajo, no en dinero tal y como hemos mencionado en la sección anterior. Este sistema no es solamente con las ONG's que trabajan con las comunidades y los emprendimientos, sino que ocurre también con los proyectos de mejora de infraestructura pública.

En último lugar, se observa el uso instrumentalista de las representaciones sociales internacionales para asegurarse de seguir siendo beneficiarios de los proyectos que se vayan dando. Es así que, a lo largo del trabajo de campo y, sobre todo en relación con el proyecto ICI, he observado cómo las personas receptoras de este tipo de proyectos responden automáticamente “sí” cuando algún representante del proyecto les pregunta si utilizan las instalaciones realizadas a

través del proyecto. Sin embargo, se observan muchas contradicciones también en los comportamientos de las personas que nos permiten entrever la construcción instrumentalista anteriormente mencionada. Es decir, pueden llegar a afirmar que los utilizan de forma diaria mientras que en su cotidianidad no ocurre y es un hecho que se puede observar a la hora de realizar visitas a los *emprendimientos*.

Durante la visita a la cuarta familia, nos enseñan los varios cuartos que ya tienen, así como la cocina. Están cocinando para nosotras ya que vamos a comer allí. En ese caso, cuando R. nos enseña el armario que tienen en la cocina con la vajilla es de barro como de barro, con un sello de la ONG 2 en ella. Es la vajilla que utilizarán luego para servirnos la comida.

Después de la comida R. comenta a una de las mujeres de la casa que deje de utilizar su antigua cocina, que ya tiene una nueva que está mucho mejor para ella, tanto para cocinar como para su salud y la de su familia. Que no la quiere ver utilizarla más y que si la próxima vez está todavía, que la destruirá él mismo. [...] Las personas, aunque tienen un espacio, desde la perspectiva de ONG 3, mucho mejor para cocinar, no lo utilizan para su uso propio. Es así que reiteramos: Aquí observamos otra vez la importancia dada al hecho de las aportaciones de este tipo de proyecto sirvan también para las personas de las comunidades.

Este hecho se ha comprobado también con el tema de la ducha y el agua caliente en casa de los padres de R. Allí también se ha instalado esa posibilidad pero no la están utilizando ya que no tienen esa costumbre, y R. dice que aunque les comenta que lo tienen que hacer, no lo hacen.

Registro de campo 03/06/13

Aquí, de nuevo, observamos cómo se separan los espacios, es decir, cómo estas mejoras, al estar orientadas a la vez al turismo y a la mejora de la calidad de vida de las personas, como es el caso del Programa ICI, se consideran como mejora relacionada directamente con esta actividad productiva.

7.3. MÁS ALLÁ DEL PNTRC

El Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario, tal y como vimos, no otorga la misma importancia a todas las personas que llevan a cabo la actividad turística, pues buscan a las que pueden responder de la manera más efectiva y de forma más dispuesta a cómo se quiere representar al Perú a nivel nacional e internacional. A lo largo del trabajo de campo, pude observar casos en los que las personas dueñas de los hospedajes llegan a ser realmente emblemáticas de la actividad turística. Así, son las personas llamadas para dar conferencias en los Encuentros Nacionales de TRC así como en otros eventos relacionados con esta actividad productiva. Se convierten en la cara visible de esta actividad y, así, de la peruanidad, de la peruanidad promovida por la Marca Perú. Además de estas

personas que destacan por su reconocimiento en el desarrollo del TRC, otras personas destacan por otros elementos culturales también clave en esta definición de la peruanidad, como puede ser la gastronomía.

En definitiva, las personas *emprendedoras* destacadas por MINCETUR son impulsadas, de una forma u otra, a ser embajadoras y a participar en las conferencias mencionadas. Para ello reciben facilidades económicas y de infraestructuras para poder llegar y participar en estos eventos. El hecho de recibir este reconocimiento y apoyo por parte de MINCETUR y/o de la Municipalidad es, en sí, un elemento que *empodera* mayormente a las personas que son receptoras de éstos.

Es así que una mujer joven de Capachica, Sonia, empezó a cocinar en un hospedaje de turismo a través de la ONG ASTUR y, por las buenas críticas recibidas por sus comensales, decidió participar en un concurso de gastronomía que tenía lugar en Capachica. Salió de las mejores. Gracias a su buena posición en el *ranking* final, la Municipalidad la apoyó para que pudiese participar en el concurso de gastronomía de la Región de Puno. Otra vez, tuvo mucho éxito. Por ello recibió apoyo institucional para poder viajar a Lima y tomar parte de la feria de gastronomía Mistura, feria reconocida internacionalmente. Volvió a participar en ella en varias ocasiones y gracias a ello pudo compartir experiencias con cocineras y cocineros reconocidos en el Perú como es Gastón Acurio y Jimena Fiol. Con esta última comparte cocina de vez en cuando. A la vez, dos documentalistas peruanos realizaron un documental sobre su trayectoria: "Sonia's Dream". Éste estuvo presente en varios festivales de cinema, entre los cuales, el *Zinemaldi* en Donostia y *Berlinale* en Berlín. Es importante destacar que a lo largo de este proceso ASTURS la siguió apoyando.

Resumen del relato de vida de Sonia, extraído de largas conversaciones con ella

Este tipo de relatos, conjuntamente con las personas destacadas por MINCETUR en relación con la actividad de turismo, son clave ya que, a partir de contar sus historias de vida a los y las demás comuneros y comuneras, representan un elemento motivador importante, un ejemplo a seguir. Este hecho es muy importante a la hora de considerar la gubernamentalidad y los mecanismos establecidos para llegar a un fin establecido por parte del gobierno: enseña, de alguna forma, los resultados obtenibles en el caso de seguir el camino marcado, normativizado por el Estado y las instituciones y organizaciones en las que éste está reflejado, pues, al ser personas de las comunidades mismas, los procesos que han seguido para llegar hasta donde se ubican hoy se integran más fácilmente como elementos reproducibles por otros miembros de éstas. A lo largo de la

investigación, hemos podido observar la importancia que ha jugado el observar al otro y su éxito para empezar a realizar la actividad turística. El éxito de estas personas en parte gracias al apoyo recibido por el Estado podría ser también una incitación a considerar que ya se puede confiar en el Estado. En este sentido, estas personas se convierten en embajadoras, no solamente hacia fuera sino también hacia dentro, y este hecho es muy importante y entra totalmente dentro de la estrategia utilizada por la Marca Perú también.

CONCLUSIÓN

A través del análisis realizado en el Distrito de Capachica en torno a la aplicación del Programa de Turismo Rural Comunitario, podemos determinar que los mecanismos establecidos para su ejecución así como los planteamientos neoliberales y culturales que lo desdibujan juegan un rol en los procesos de alterización de las “comunidades campesinas e indígenas” en Perú. La construcción de la alteridad que históricamente conllevó el desprecio y la exclusión por parte de la oligarquía criolla de los grupos de población ubicados en la sierra y de la selva del imaginario nacional se ve redefinida. Pues, desde el mercado internacional, los elementos culturales que históricamente han llevado a dar la espalda a los grupos de población ubicados en la sierra y en la selva comienzan a ser valorados positivamente. Este hecho lleva a que, a través de procesos de alterización definidos sobre los requisitos del PNTRC y la Marca Perú, la alteridad de lo indígena y campesino se desplace dentro de la configuración de la identidad nacional del Perú, sin perder vigencia como “otro cultural” (Briones, 1998) Tal y como hemos observado en el análisis histórico, la alteridad se construyó históricamente posicionando los elementos diferenciadores geográficamente entre las personas que habitaban la costa y las personas de la sierra y la selva, pues la oligarquía criolla se ubicaba en la costa junto con la industria principal del país. Los grupos de población de la sierra y de la selva han visto cómo, a lo largo de la historia, la concepción desde la cual los políticos las definían y actuaban hacia ellas según sus diferentes herramientas políticas se basaba casi siempre en percepciones surgidas durante el periodo colonial que posicionaba a estos grupos de población en inferioridad y los consideraba como un freno para el desarrollo.

Durante el periodo histórico que transcurre desde los primeros años después de la Independencia hasta la Reforma Agraria, se consideró al habitante de la Sierra como indígena –descendiente del Inca en el periodo fuerte de la corriente del indigenismo en la política nacional- al que había que educar y civilizar para que volviese a sus raíces culturales, étnicas. En este sentido, la inclusión de este grupo de población no se dio desde la inclusión, desde el mestizaje tal y como pasó en México, sino desde la intensificación de la diferencia y

la aplicación de políticas particulares, específicas con respecto a éste. En definitiva, hasta muy entrado el siglo XX, el gobierno actuó de espaldas a estos grupos de población. La Reforma Agraria supone un giro, un cambio de paradigma a esta situación. Pues, sobre ésta, el grupo de población hasta entonces considerado como indígena, es decir, en base a sus rasgos culturales y étnicos, se encuentra redefinido, re-significado por su actividad productiva, dejando y negando casi por completo su identidad étnica; Salomón (2001) se refiere a la “desindianización” para los y las peruanas que se quedan en el campo. A nivel de identificación de estos grupos de población y del espacio ocupado por ellos en la sociedad peruana significa un cambio importante. Si seguimos a Thorp y Paredes (2011), esta “desindianización” no tiene por qué haber significado que estos grupos de población perdiesen su identidad étnica, pero sí tuvo lugar un desplazamiento en cuanto a cómo estaban considerados por parte del Estado y de la Sociedad Civil. Es así que, a partir de este momento, se utilizó el concepto de comunidad campesina para referirse al grupo de población antes denominado comunidad indígena.

Así, tal y como observamos a partir de este momento, deja de aparecer la palabra indígena en las concepciones del Estado, y todo hace referencia al campesinado; y el PNTRC no es una excepción a ello ya que hace referencia a “las comunidades rurales, campesinas y/o nativas (*Pueblos Afro peruanos y pueblos indígenas u originarios*)¹⁴³” (MINCETUR 2008a: 4). La referencia a los “pueblos indígenas u originarios” dentro de los Lineamientos del PNTRC se debe al reconocimiento pedido hacia ellos por el Convenio 169 de la OIT ratificado por el Perú bajo la Presidencia de Fujimori.

Así, llegamos a la tercera etapa que caracteriza los procesos de alterización en el Perú. La entrada en la era neoliberal, caracterizada por el multiculturalismo neoliberal (Hall, 2011 [1996]). Hall (2011 [1996]) lo considera como una forma por parte del Estado de reconocer la diferencia cultural de los habitantes de su territorio pero no tanto desde el reconocimiento real sino como medida para poder resolver sus propios problemas. En este sentido, se caracteriza por estar con consonancia totalmente con la gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2009). Lo

¹⁴³ Cursivas del autor

que cabe recalcar aquí es que estos planteamientos provienen de una llamada mundial al reconocimiento de la diferencia y de un requerimiento por parte de instituciones internacionales para que así sea, el Convenio 169 es un buen ejemplo de ello. Este hecho lleva, a su vez, a que los elementos diferenciadores, particulares que caracterizan estos grupos de población estén definidos sobre categorías identitarias internacionalmente establecidas, que lleva a no encajar siempre en la realidad en la que se establece. En este sentido, recordemos la entrevista realizada por Remy (2013) al, para entonces, presidente Ollanta Humala en relación con los procesos de consulta previa para la realización de un proyecto en el que comunidades campesinas estaban involucradas. Al no tener sus características particulares reflejadas en los documentos internacionales, éstas no estaban consideradas por este dirigente como posibles participantes de estos procesos.

Ahora bien, estos procesos han abierto un camino para la instrumentalización de estas políticas públicas por parte de los grupos de población objetivo de éstas. Es decir, se observa la utilización instrumentalizada por parte de éstos con el fin de obtener los beneficios que les son otorgados al actuar de la forma esperada por parte del Estado en situaciones, espacios y/o momentos concretos. Es así que si consideramos que desde el multiculturalismo neoliberal el Estado conduce de alguna forma a la población, la población utiliza las representaciones sociales presentes en los mecanismos establecidos, hace de éstas un uso instrumental, con el fin de obtener sus beneficios también (Mato, 2001).

Resulta importante considerar que uno de los elementos que aparece también, o por lo menos adopta otra dimensión a partir de los años '90, está relacionado con las políticas e intervenciones llevadas a cabo en el marco de la cooperación al desarrollo. Pues, a la par de reconocer al "otro", a la diferencia cultural, se decreta también que hay grupos de población subdesarrollados y otros desarrollados. Esta división se da, en un primer nivel, entre países, es decir, existen países que donan ayuda y países que reciben la ayuda, a pesar de que con la Declaración de París del 2005 se hayan cambiado los conceptos a uno único de "países socios". En el segundo nivel, esta división opera dentro del territorio de un Estado dado. En este caso hay grupos de población menos desarrollados que otros y, en algunos casos, se considera que son un freno para el avance global del

territorio hacia el desarrollo. En este caso, formar parte de un grupo u otro se basa prácticamente sobre consideraciones económicas y así, las soluciones también. En este sentido, Agudo (2009) afirma que dentro de este problema, los grupos de población receptores de las ayudas son considerados como el problema al desarrollo, no se consideran elementos coyunturales.

Es así que en esta fase del proceso de alterización, a través de la introducción de las concepciones promovidas por el multiculturalismo neoliberal y agentes internacionales como instituciones de las Naciones Unidas, que velan por el respeto y la protección de las minorías étnicas, en la consideración de las comunidades indígenas campesinas se vuelve a observar el peso mayor otorgado al factor étnico que compone esta identidad.

Cabe añadir que en este periodo se dio un cambio de orientación de la organización mundial hacia las políticas de Estado para satisfacer el mercado en vez de trabajar hacia el bienestar de la población. Está claro que en el caso peruano, tal y como vimos, las políticas no se orientaron demasiado hacia los grupos de población sujeto de esta investigación pero se podría considerar que este cambio de paradigma no mejoró este hecho. Bien es cierto que esta nueva coyuntura llevó a delegar en los organismos internacionales, organizaciones y ONG's la responsabilidad de velar por el bienestar de las poblaciones. Es así que éstas empezaron a actuar en este momento. En el nivel de las políticas estatales hacia la sociedad, se observa cómo los años '90 y 2000 están caracterizados por políticas más bien clientelistas y asistencialistas dejando muy poco espacio de acción para los y las comuneras a la vez que el cambio que proporciona este tipo de políticas es más bien cortoplacista.

Es así que, hacia finales de los '90, cuando el turismo vivencial entra poco a poco en la Península de Capachica, las dimensiones de las prácticas a través de las cuales se podría haber observado la alteridad estaban “cargadas” de elementos provenientes de las “alteridades históricas” –el indio, indígena, campesino-, conceptualizaciones relacionadas con el multiculturalismo neoliberal relacionadas otra vez con lo indígena y su vertiente étnica y, conceptos relacionados con la cooperación al desarrollo como son la pobreza y el subdesarrollo. Así, las primeras están relacionadas con la opresión y el olvido resentido desde el Estado, las

segundas están relacionadas con cierto reconocimiento y puesta delante de la particularidad étnica de estos grupos de población pero sobre unos elementos definidos internacionalmente que no coinciden con su manera de entender la identidad étnica y, la tercera los relaciona, partiendo de la conceptualización promovida por políticas de desarrollo, con un problema que hay que resolver, el subdesarrollo, del cual ellos forman parte y, por sus formas de vivir, dificultan que el país salga de esta situación. Un punto común de estos tres elementos es que en todos ellos, las comunidades campesinas se encuentran fuera de la identidad nacional tal y como sucedía desde su constitución.

Así, cabe recordar cómo Briones (2005) considera que las “construcciones nacionales de la alteridad”:

No sólo producen categorías de identificación/clasificación y pertenencia, sino que –administrando jerarquizaciones socioculturales- *regulan condiciones existenciales diferenciales para los distintos tipos de otros internos*¹⁴⁴ (Briones 2005:17).

Es cierto que la particularidad del segundo elemento, que proviene de las políticas internacionales, recupera la “exterioridad” de estos grupos del estado nacional desde una posición jerarquizada determinando el tipo de reconocimiento de la diferencia cultural.

En el Distrito de Capachica en la década de los '90, a partir de la información recogida durante el trabajo de campo del 2013 pudimos establecer que la actividad de turismo vivencial se instauró principalmente como respuesta a la escasez de terrenos para llevar a cabo la actividad agrícola. Los planteamientos para empezar a desenvolver esta actividad complementaria se dieron en algunas ocasiones desde la iniciativa de una persona particular pero, en la mayoría de los casos, se pusieron en marcha en el marco de proyectos propuestos y llevados a cabo por ONG's locales.

El establecimiento de esta actividad tuvo varias consecuencias. Por una parte, cabe destacar que ciertos conflictos dentro de las comunidades se establecieron muy tempranamente. Destacamos que éstos podían deberse a la introducción de una nueva actividad productiva que podía ser considerada como

¹⁴⁴ Resaltado del autor

requeridora de altos recursos de la comunidad cuando los beneficios no iban a ser devueltos a toda la comunidad, es decir, los y las comuneras que no participaban de la actividad turística directamente consideraban que no iban a recibir beneficios de ésta. En este sentido, surgieron conflictos también entre las personas que empezaron a desarrollar esta actividad dentro de una comunidad pero en asociaciones diferentes o a veces dentro de una asociación misma, al no recibir de forma equitativa a los y las turistas que acudían a ésta. Como remedio, se instauró por parte de las ONG's el sistema rotativo, sistema aparentemente más basado en los valores de equidad y reciprocidad que rigen en los Andes. Este sistema no pareció ser la solución ya que siguieron los conflictos por razones relacionadas con la calidad de las infraestructuras ofrecidas por parte de los diferentes miembros que conformaban el sistema rotatorio aunque en menor medida. Por otra parte, es importante destacar que la oferta principal de esta actividad tal y como fue planteada desde las ONG's se basaba en los y las comuneras mismas y su forma de vivir. Fue una de las primeras formas de mercantilizar su cultura. Este hecho ha tenido como consecuencia que ciertas personas construyesen su hospedaje considerando que con eso era suficiente, lo cual generó un crecimiento de la oferta muy alto.

En definitiva, podemos observar cómo nace cierta desarticulación en el seno de las actividades productivas existentes en las comunidades campesinas cuando se establece la actividad turística como alternativa a éstas, pues la lógica productiva que la subyace es muy diferente de las existentes.

A nivel de la alteridad, las prácticas a través de las cuales se podría observar la relación con las visiones relativas al desarrollo se basan en la definición de la calidad de vida y de los estándares de limpieza e higiene que hay que alcanzar con el fin de lograr la adecuada, mejorando la existente. Ésta se define para satisfacer las necesidades y los baremos establecidos por los y las turistas y el énfasis hacia ello se da en capacitaciones en las que se establece claramente que lo que tienen que hacer para los y las visitantes es también lo mejor para ellos y ellas mismas. Tal y como vimos en el análisis de este hecho, no se considera en absoluto la diferencia de concepción que pueda existir entre las realidades de ambos colectivos y esta división se establece desde los principios del desarrollo. Ahora bien, lo que

encontramos en el análisis de las observaciones realizadas es que al fin y al cabo las personas que reciben a los y las turistas sólo adaptan a estos criterios de higiene sus formas de hacer cuando los y las reciben. Pues, cuando no hospedan, siguen viviendo con sus baremos, los baremos establecidos desde siempre. La composición de estos dos modelos demuestra el predominio de la dimensión desarrollista de la alteridad presente en este territorio.

A la vez, cabe destacar que la intervención de estas ONG's refleja, en parte, la ausencia del Estado en estos rubros.

En los planteamientos del PNTRC, además de poder observar las tres dimensiones (alteridades históricas, multiculturalismo neoliberal y desarrollo) de las prácticas a través de las cuales observar la alteridad anteriormente mencionadas, cabe añadir una cuarta, a saber, el mercado.

Este Programa, que tiene su origen en un proyecto establecido conjuntamente con la AECI, tiene como objetivo constituir la actividad productiva del turismo en las áreas rurales como elemento de desarrollo para las poblaciones que allí habitan, con el fin de brindarles la oportunidad de lograr un mayor desarrollo económico y social. En el contexto de sus Lineamientos se reconoce la exclusión social histórica de estas poblaciones, privándolas de ciertas oportunidades.

A la vez, el PNTRC responde a la necesidad de diversificación de la oferta turística, observando en la última década el surgimiento de un nicho específico en búsqueda de experiencias particulares y de una mayor convivencia con los y las habitantes de los lugares visitados.

En último lugar, este Programa orienta también sus acciones hacia el “fortalecimiento de la identidad nacional y contribuir a la educación de la población peruana sobre la ruralidad, su composición y contribución a la sociedad” (MINCETUR, 2008a: 4). En este sentido, observamos cómo éste complementa y/o puede ser utilizado como herramienta para el buen desenvolvimiento de la Marca Perú.

En esta política, el mercado juega un rol clave en la construcción de la alteridad ya que las concepciones del “otro” y las prácticas que lo concretizan se fundamentan en éste. El conjunto de prácticas asociado a esta construcción de la alteridad desplaza de una forma u otra las otras presentes.

Por una parte, en relación con las alteridades históricas, cabe destacar dos elementos. El primero está relacionado con el reconocimiento dado a la *cultura rural* identificada como propia de las *comunidades rurales y campesinas*. A la vez que se reconoce la existencia de elementos tradicionales y la promoción de formas de organización ancestrales, no se hace referencia en ningún momento a lo indígena sino más bien a lo rural. Es un rasgo más que ejemplifica la preeminencia de lo rural, de lo campesino, sobre lo indígena. A la vez, los elementos culturales puestos al frente están definidos desde los criterios del mercado. Es decir, la definición de los elementos diferenciadores, específicos de este grupo de población, se basa en lo que el mercado “pide” que sea destacado. Son estos elementos los que también “piden” ser revalorizados por parte de las comunidades mismas y dentro del territorio peruano. El segundo tiene que ver con que se afirma la alteridad, se afirma la existencia “del otro” campesino indígena pero ya no desde la exclusión del marco de la identidad nacional sino desde su inclusión en éste. Es importante destacar que este hecho se da dentro de la imagen de este grupo de población objetificada por las necesidades mercantiles. Esta imagen es también aquella utilizada en el despliegue de la Marca Perú.

Es interesante destacar aquí, que se trata la cuestión de la cultura desde la recuperación, la revalorización de ésta por parte de las comunidades campesinas mismas. Sin embargo, en la realidad observamos que los elementos destacados dentro de lo objetificado es vigente en estas comunidades, es decir, no sólo entre las personas que llevan a cabo la actividad turística sino también entre los comuneros y comuneras en su vida cotidiana. En este sentido, la recuperación como tal no tendría por qué ser necesaria y la revalorización se da más bien por parte del Estado y de los grupos de población exteriores a éste. Lo que este hecho aporta dentro de las comunidades, por lo menos hacia las personas que se dedican a la actividad, es que sientan cierto reconocimiento por parte de Estado, que por fin están visibilizadas.

Por otra parte, en relación con la alteridad relacionada con el desarrollo, cabe destacar dos elementos también importantes para entender la construcción de la alteridad. En primer lugar, sigue operando esta visión desarrollista que ubica a las personas que llevan a cabo esta actividad dentro del marco del PNTRC en un proceso hacia la adaptación de sus formas de vida a la de los y las turistas que les visitan. Pues, desde las visiones del Estado, conseguir esta adaptación sería una meta para mejorar la calidad de vida de los y las comuneras. En segundo lugar, cabe destacar la forma en la que se plantea el desenvolvimiento de esta actividad hacia los hospedajes, es decir, desde la concepción de empoderar a los y las emprendedoras. Esta visión y la forma en la que se ejecuta fomentan un alto grado de competitividad entre las personas que se benefician del Programa, lo cual tiene consecuencias importantes dentro de la comunidad. Por una parte, el Programa aboga por abolir el sistema de rotación con el fin de promover la calidad de los alojamientos ofrecidos gracias a la competitividad. Así, los conflictos mencionados anteriormente en relación con el establecimiento del turismo vivencial siguen vigentes a la vez que se complejizan. Pues, ya no sólo se trata de conflictos entre las personas que realizan la actividad turística y las que no, sino que hoy en día existe un tercer tipo de agente, las personas que toman parte en el PNTRC.

Es así que, por otra parte, estos planteamientos generan cambios y desequilibrios de poder dentro de las comunidades, al introducir, de alguna forma, nuevas formas de apoyo por parte del Estado hacia los y las emprendedoras así como hacia las comunidades que mayor flujo de turismo tienen a través de la implementación de mejora de la infraestructura.

Ahora bien, observamos cómo a través del mercado, se visibiliza y se pone delante a la *cultura rural* y, así, a los grupos definidos como portadores de ésta. Sin embargo, esta definición se basa, tal y como vimos, en criterios mercantiles y lo que fundamenta este reposicionamiento de estas identidades particulares dentro de la identidad peruana puede considerarse también como mercantil. De esta forma, a nivel práctico, cabe preguntarse a efectos reales qué significan estos procesos de alterización para las personas que no entran en esta definición objetificada de la cultural. Pues, la revalorización realizada por parte del Estado en relación con la cultura se transmite principalmente a las personas que trabajan en

el sector turístico dentro del marco del PNTRC y a través de las campañas llevadas a cabo a propósito de la Marca Perú. Sin embargo, tal y como vimos, su alcance en Capachica es mínimo.

Es, en este sentido, que podemos considerar que la intervención del Estado en torno a la actividad turística en Capachica a través del PNTRC, junto con el establecimiento de la Marca Perú, opera más bien en la re-significación de la peruanidad. Pues, las prácticas a través de la cual se observa la alteridad presente en el Perú llevan a la inclusión de la *cultura rural* como elemento del que hay que estar orgullosos, como elemento que caracteriza las raíces del “ser peruano y peruana” hoy en día. A nivel local, este orgullo puede llegar a resentirse por parte de las personas que toman parte del PNTRC sin tener por qué mostrarse en las otras personas que no participan de este Programa.

Asimismo, no podemos perder de vista que, para lograr la imagen de la *cultura rural* promovida por el Estado y ser un representante de ella a través del PNTRC, se requiere pasar por un proceso de adaptación de las formas de vida a los estándares de los y las turistas. Lo cual indica que la jerarquización presente históricamente, aunque transformados de alguna forma según las concepciones de desarrollo, sigue vigente.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMOVICH, Víctor (2006). Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. En Revista de la CEPAL 88. Abril 2006. Pp. 35- 50

ACEVEDO MIRANDA, Adan (2013). PNTRC- Un Programa, un proceso de inclusión, una visión moderna del turismo”. MINCETUR. Disponible en la Web: https://www.academia.edu/4614361/DATOS_HIST%C3%93RICOS_DEL_PROGRAMA_NACIONAL_DE_TURISMO_RURAL_COMUNITARIO_Y_OTROS_APUNTES SOBRE_RESULTADOS_DEL_PROGRAMA_EN_EL_DESTINO_KU%C3%89LAP_-_GOCTA

ACUERDO NACIONAL DE 2002. Palacio de Gobierno por el Presidente Alejandro Toledo. Por el cual se define un rumbo para el desarrollo sostenible del país y afirmar su gobernabilidad democrática. Referencia en la Web: <http://acuerdonacional.pe/politicas-de-estado-del-acuerdo-nacional/definicion/>

AECID-APCI-MINCETUR (2011). Evaluación externa. PROYECTO DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DEL TURISMO RURAL COMUNITARIO EN EL PERÚ” – TURURAL PERÚ 2007-2011. Ed. Programa de Cooperación Hispano Peruano. Lima. Disponible en la Web: http://www.cooperacionespanola.es/sites/default/files/000_ev_otc_peur_desarrollo_y_fortalecimiento_turismo_rural_comunitario_chp_2007-2011_inf_eval_2012.pdf

AGUDO SÁNCHEZ, Alejandro (2009). Conocimiento, lenguaje, poder e intermediación. En Perspectivas contemporáneas en la antropología de las políticas públicas. Estudios Sociológicos, vol. XXVII, núm. 79, 2009, pp. 63-110. México, Redalyc. Disponible en la web : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820689003>

AGUIRRE PÉREZ, Gonzalo (2002). Turismo sustentable y comunidades locales: Un diálogo necesario. En Turismo sostenible. ÁVILA R. [et al.]. IEPALA, Madrid. Pp. 109-114

ALAGUERO, Ángel Z. (2005). Voluntariado y Estado: las funciones ambivalentes del nuevo voluntariado. *Política y Sociedad*, Madrid, Vol. 43 Núm. 1: 169-188. En *La sociedad civil en el discurso del tercer sector*. Macciochi, L. en VI Seminario de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de la Plata, Argentina, 21 al 23 de Noviembre 2012.

ALBERTI, Giorgio y MAYER, Enrique (1974). Reciprocidad andina: ayer y hoy. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Alberti, G. y Mayer, E. (Coord.). IEP, Lima. 1974, pp. 13-33

ALCÁNTARA HERNÁNDEZ, Arrufo (2009). *Capachica: Naturaleza y Cultura Viva*. Juliaca, Titanic.

ANDERSON, Benedict (2006[1983]). *Imagine Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*.

APPADURAI, Arjun (1996). *Modernity at Large. Cultural Dimension of Globalization*. University of Minnesota.

ARIZPE, Lourdes y ALONSO, Guiomar (2005). Cultura, comercio y globalización. En Mato, D. (comp.) (2005) "Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas". CLACSO, Buenos Aires. Pp. 107-126

BALÍBAR, Etienne (1988). La forma nación: Historia e ideología. En *Raza, nación y clase*. Balibar, E. y Wallerstein, I. IEPALA, París. 1988, pp. 135-167

BARRETO, Margarita (2005). Turismo étnico y tradiciones inventadas. En Santana Talavera, A; Prats Canals, L. (coord). *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Sevilla, Fundación el Monte/Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español/Asociación Andaluza de Antropología. 2005.

BARRETO, Margarita (2007). Turismo y Cultura: relaciones, contradicciones y expectativas. *Asociación Canaria de Antropología y Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*.

BARTOLOMÉ, Miguel A. (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. *Avá*, N° 9, Agosto 2006. Pp. 28-48

BAUTISTA, Juan José (2014). ¿Qué significa pensar desde América Latina?. Ediciones Akal, Madrid.

BOLÍVAR R., Ingrid Johanna (2006a). Identidades y Estado. La construcción del sujeto político. En Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura. Bolívar R., I.J. (Ed.) Bogotá Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, Bogotá. 2006, pp. 1-50

BOLÍVAR R., Ingrid Johanna (2006b). Las identidades escenificadas: discursos y referentes para el auto reconocimiento. En Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura. Bolívar R., I.J. (Ed.) Bogotá Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, Bogotá. 2006, pp. 262-279

BONFIL BATALLA, Guillermo (1988). La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnico. En Anuario Antropológico /86. Editora Universidades de Brasilia/Tempo Brasileiro Pp. 13-53

BOURDIEU, Pierre (1979). La distinction. Édition de Minuit, Paris

BOURDIEU, Pierre (1994). Raisons pratiques. Su la théorie de l'action. Édition du seuil, Paris.

BOURDIEU, Pierre (2008 [1980]). El sentido práctico. Siglo XXI, Madrid

BRIONES, Claudia (1998). La alteridad del “cuarto mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

BRIONES, Claudia (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En Cartografías Argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad. Briones, C. (Comp.). 1a ed. - Buenos Aires : Antropofagia, 2005. pp. 9-39

CAN (2011a). Cuenta Satélite de Turismo de Perú. Datos preliminares, 2002. Lima. Disponible en la Web: http://estadisticas.comunidadandina.org/eportal/contenidos/2298_8.pdf

CAN (2011b). Cuenta Satélite de Turismo de los Países Miembros de la Comunidad Andina. Lima. Disponible en la Web.: http://www.comunidadandina.org/Upload/2012517165025cuentas_satelites.pdf

CÁNOVES, Gemma ; VILLARINO, Montserrat ; HERRERA, Luís (2006). Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: Difícil equilibrio. Boletín de la AEG núm. 41, 2006, pp. 197-217

CARDOSO OLIVEIRA, Roberto (2007 [1976]). Etnicidad y estructura social. Universidad Iberoamericana.

CARPIO MORÓN, E. (2012). Danzas puneñas. Entre el espectáculo y la tradición en "Puno Festivo". Munilibros, Puno.

CASILDA BEJAR, Ramón (2004). América Latina y el Consenso de Washington"- Boletín económico del ICE nº 2803. Pp.19- 38

CEDESOS (2007). Turismo Vivencial Escológico. Península de Capachica. Editorial Altiplano, Puno.

CHATTERJEE Partha (2008). La nación en tiempo heterogéneo. Siglo XXI, Buenos Aires.

CHEIN, Diego J. y KALIMAN, Ricardo J. (2013). Identidad. Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura. En Sociología de las identidades. Conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural. Kaliman, R. J. (Comp.) 1 ed.- Villa María: Eduvim, 2013. Pp. 113-181

CLIFFORD, James (1999 [2008]). Itinerarios transculturales. Gedisa, Barcelona.

COMAROFF John L. y COMAROFF, Jean (2011) "Etnicidad S.A". Katz, Buenos Aires

COMAROFF John L. y COMAROFF, Jean (1992). Ethnography and the historical imagination. Boulder: Westview Press

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2008). Políticas, familias, vida cotidiana. En Antropología de orientación pública. Visibilización y compromiso de la Antropología. Congreso de Antropología, San Sebastián Noviembre 2008

CONDORI CRUZ, Dionisio (2012). Etnografía de las danzas. En Puno Festivo. Condori Cruz, D. Munilibros, Puno.

CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos (2000). Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente. IEP, Lima.

CONSTITUCIÓN de 1920. Dictada por la Asamblea Nacional de 1919 y promulgada el 18 de Enero de 1920. Augusto B. Leguía, Presidente Constitucional De La República.

CONSTITUCIÓN de 1933. Discutida y sancionada por el Congreso Constituyente de 1931 y promulgada el 9 de abril de 1933 bajo el gobierno del Presidente Constitucional de la República Luis Sánchez Cerro

CONSTITUCIÓN de 1979. Redactada en las postrimerías del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas por la Asamblea Constituyente de 1978, convocada por el mismo con el fin de facilitar el retorno de la democracia por la Asamblea Constituyente de 1978, presidida por Victor Raúl Haya de la Torre (APRA).

CONSTITUCIÓN de 1993. Resuelta por el Congreso Constituyente Democrático bajo la Presidencia de Alberto Fujimori, tras la disolución del Congreso en el autogolpe de 1992.

CORAGGIO, José Luís (1994). Las nuevas políticas sociales: el papel de las agencias multinacionales. En Ponencia presentada en el Seminario-Taller Internacional sobre "Estrategias de lucha contra la pobreza y el desempleo estructural: Diseño y gestión de políticas sociales en un marco de globalización económica e integración regional" CEUR y el Instituto de Geografía de la UNBA, Buenos Aires, Octubre 1994.

CÓRDOBA AZCARATE, Matilde (2006). Between local and Global, Discourses and Practices: Rethinking tourism development in Celestún (Yucatán, México). *Journal of Ecotourism*, 5:1-2, pp. 97-111.

CREHAN, Kate (2004). "Gramsci, cultura y antropología". Bellaterra, Barcelona.

DAGNINO, Evelina; OLVERA, Alberto y PANFICHI, Aldo (2006). La disputa por la construcción democrática en América Latina. CIESAS, México D.F.

DECRETO LEY N^º 655 DE 199. El Congreso de la República aprueba la Ley de Promoción de las Inversiones en el Sector Agrario.

DEGREGORI, Carlos Iván y SANDOVAL, Pablo (2007). La antropología en el Perú: del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso. *Revista Colombiana de Antropología*, 2007, Vol. 43, 299-334

DE LA CADENA, Marisol (2004). Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cuzco. IEP. Lima

DE LA CADENA, Marisol (2006). ¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas. *universitas humanística*, 2006, no 61, p. 51-84.

DEL CASTILLO PINTO, Laureano (2003). Reforma y contrareforma agraria en el Perú. En *Proceso Agrario en Bolivia y América Latina*. Plural Ed., La Paz. Pp. 255-284

De LUCAS, Javier (2003). Globalización e identidades. Claves políticas y jurídicas. Icaria, Barcelona.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2014) Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. de Sousa Santo, B. y Meneses, M. P. (Eds.). Ediciones Akal, Madrid. Pp. 21-66

DINANT, Inès (2013). Reflexiones en torno al Patrimonio Cultural Material e Inmaterial en Capachica. Los casos de Chifrón, Escallani, Paramis y Ccotos.

Documento interno realizado a petición de la organización ASTURS y con el apoyo de la Municipalidad como trabajo de contrapartida durante la realización de mi trabajo de campo para la presente tesis.

EGUREN, Fernando (2006). Reforma agraria y desarrollo rural en el Perú". En "Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina. Cepes, Lima.

EGUREN, Fernando (2016). Los planes de gobierno y las comunidades campesinas. Revista Agraria 180, Enero 2016. Pp. 6-8.

ENRIQUEZ SALAS, Porfirio (2005). Cultura Andina. Editorial Altiplano, Puno.

Equations (2006). Expansion du tourisme international et libéralisation des services. En Expansion du tourisme : gagnants et perdants. Duterme, B. (Coord.). Centre Tricontinental et Edition Syllepse Pp. 23-51

ESCOBAR, Arturo (2000). Beyond the Search for a Paradigm? Post-Development and Beyond. The Society for International Development. SAGE Publications. London. Pp. 11-14.

ESCOBAR, Arturo (2004). Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. Nómadas (Col), nº20 pp. 86-100

ESCOBAR, Arturo (2005). El posdesarrollo como concepto y práctica social. En Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Mato, D. (coord.). Caracas. Faculta de Ciencias Económicas y Sociales, pp. 17-31.

ESTREPO, Eduardo (2004). Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colonias negras. En Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Restrep, E y Rojas, A. (Eds.). Editorial Universidad del Cauca. Pp. 271-299

FELDMAN, G. (2011). Illuminating the Apparatus: Steps toward a Nonlocal Ethnography of Global Governance. En Policy Worlds. Anthropology and the Analysis of Contemporary Power. Shore, C.; Wright, S. y Però, D. (Eds.). Oxford, Berghahn Books. Pp. 32-49

FERGUSON, James y GUPTA, Akhil. (2002). Spatializing States: Toward and Ethnography of Neoliberal Governmentality. En *American Ethnologist*, Vol. 29, No. 4 (Nov., 2002), pp. 981-1002

FOUCAULT, Michel. (2009) "Seguridad, territorio, población". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel (2006). Governmentality. En *The anthropology of the State. A reader*. Sharma, A. y Gupta, A. Blackwell Publishing Ltd. Pp. 130-143

FUENTES CARDONA, J (2013). "Lessons learned in MDG-Fund thematic window development and private sector". UNIDO, Viena.

FUENZALIDA, Fernando (2009) "La agonía del Estado-Nación. Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo". Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

FUNARI, Pedro Paulo A.; MANZATO, Fabiana y PRADO ALFONSO, Louise (2013). El turismo y la arqueología en el Brasil, una mirada posmoderna. En *Arqueología y desarrollo en América del Sur*. Herrera Wassilowsky, A. IEP, Lima. Pp. 35-54

FUTUREBRAND (2013). Country Brand Index Latinoamérica 2013. Disponible en la Web: http://www.futurebrand.com/images/uploads/studies/cbi/CBI_Latinoamerica_2013.pdf

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.

GASCÓN, Jorge (2005). *Gringos como en sueños. Diferencia y conflictos campesinos en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. IEP, Lima.

GASCÓN, Jordi (2011). Turismo rural comunitario y diferenciación campesina. Consideraciones a partir de un caso andino. *Mundo Agrario*, Vol. 11, nº22

GASSÓN, Rafael y VARGAS, Juan Carlos (2013). *El desarrollo a escala humana: una alternativa para la gestión del patrimonio arqueológico del Estado*

Barinas, Venezuela. En *Arqueología y desarrollo en América del Sur*. Herrera Wassilowsky, A. IEP, Lima. Pp. 169-189

GETINO, Octavio (2002). Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio. *Identidad cultural y desarrollo económico en América Latina y el MERCOSUR*. CICCUS – La Crujía.

GIAMPICCOLI, Andrea y KALIS, Janet Hayward (2012). Community Based Tourism and Local Development: the case of the amaMpondo. *PASOS Revista de Tourism y Patrimonio Cultural*, 10(1), 173-188

GIMÉNEZ, Josep-Francesc (2000). Gestión de empresas de Turismo y ocio. *El arte de provocar la satisfacción*. Gestión 2000

GOLTE, Jurgen (1992). Los problemas con las comunidades. *Debate Agrario*, 1992, vol. 14, p. 17-22.

GÓMEZ, José María (Comp.) (2004) “América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas”. CLACSO, Buenos Aires.

GOODWIN, Harold (2013). Turismo y reducción de la pobreza. En *Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates*. Barcelona: Foro de Turismo Responsable – Xarxa de Consum Solidari. Colección Práxis, 2013. Pp. 387-405

GRASSI, Estela et al. (2004/2005). Problemas de la teoría, problemas de la política, necesidades sociales y estrategias de política social. *Lavboratorio – Año 6*, n°16, Verano 2004/2005. UBA, Buenos Aires. Pp. 5-12.

GRIMSON, Alejandro (2011). Los límites de la cultura. Siglo 21, Buenos Aires.

GROMPONE, Romeo (2005). La escisión inevitable. Partidos y movimientos en el Perú actual. Lima, IEP

GUPTA, Akhil y FERGUSON, James. (1992). Beyond “Culture”: Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1, Space,

Identity, and the Politics of Difference (Feb., 1992), pp. 6-23. Disponible en la Web: <http://www.jstor.org/stable/656518>

GUPTA, Akhil (2006). Blurred Boundaries: The discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the imagined State. En *The anthropology of the state. A Reader*. Sharma, A.; Gupta, Akhil (Ed.). Blackwell. Pp.211-242

HALL, Stuart (2011 [1996]). Introducción: ¿quién necesita “identidad”? En *Cuestiones de identidad cultural*. Hall, S. du Gay, P. (Comp.). Amorrortu editores, Buenos Aires, 2011, pp. 13-39

HALE, Charles, (2007 [2002]). ¿Puede el multiculturalismo ser una amenaza? Gobernanza, derechos culturales y política de la identidad en Guatemala. En *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*, 286-346.

HERRERA WASSILOWSKY, Alexander (2013). *Arqueología y desarrollo en América del Sur*. IEP, Lima.

HUERTAS DÍAZ, Oscar y RODRÍGUEZ-ARIZA, Carlos (2013). Informe de Evaluación Final. Programa Conjunto FODM. Industrias Creativas Inclusivas: una Herramienta Innovadora para el Alivio de la Pobreza en el Perú (PC ICI). Disponible en la web: <http://www.mdgfund.org/sites/default/files/Peru%20-%20Private%20-%20Final%20Evaluation%20Report.pdf>

HERRERA WASSILOWSKY, Alexander (2013). *Arqueología y desarrollo en el Perú*. En *Arqueología y desarrollo en América del Sur*. Herrera Wassilowsky, A. IEP, Lima. Pp. 73-117

HERRERO AMO, Dolores (2002). Los impactos socioculturales, económicos y medioambientales del turismo. Sistema de indicadores de análisis. En *Turismo sostenible*. ÁVILA R. [et al.]. IEPALA, Madrid. Pp. 69-92

HOPENHAYN, Martín (2005). ¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura. En *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Mato, D. (comp.) (2005). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Pp. 17-40

INEI 2015. Puno, valor agregado Bruto, por Años, según actividades económicas, valores a precios corrientes. Con información disponible al 15 de Agosto del 2016.

JAÉN, Artur Colom (2008). La nueva agenda del sistema de cooperación: ¿El fin del Consenso de Washington?. Revista de Economía Mundial 18. Pp-. 79-92

KALIMAN, Ricardo (2013). Sociología de las identidades. Conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural. Editorial Universitaria, Córdoba, Argentina.

KAPSOLI, Wilfredo (1987). Movimientos campesinos en el Perú. Lima: Ediciones Atusparia.

LONDOÑO, Wilhelm (2013). Arqueología para el desarrollo y arqueología del desarrollo: Una visión desde Colombia. En Arqueología y desarrollo en América del Sur. Herrera Wassilowsky, A. IEP, Lima. Pp. 147-167

LEY N° 24656 DE 1987. Congreso de la República del Perú. Por medio del cual, se aprueba la Ley de Comunidades Campesinas.

LEY N° 21 DE 1991. Por medio de la cual se aprueba el Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, adoptado por la 76a. reunión de la Conferencia General de la O.I.T.

LEY N° 27972 DE 2003. Congreso de la República del Perú. Por medio del cual, se aprueba La Ley Orgánica de Municipalidades.

LEY N° 29785 DE 2011. Ley de Derecho a la Consulta previa a los pueblos indígenas u originarios, reconocido en el convenio 169 de la organización internacional del trabajo (OIT).

MACCANNELL, Dean (2003 [1976]). El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa. Barcelona, Melusina.

MAGGI, Claudio (2002). América Latina frente a la gobernanza global. ¿Qué rol puede jugar la cooperación técnica internacional?. En Gobernanza global. Una mirada desde América Latina. El rol de la región frente a la globalización y a los

nuevos desafíos de la política global. Maggi, C. y Messner, D. (Ed.). Fundación Desarrollo y Paz. Ed. Nueva sociedad, Venezuela.

MONTÚFAR, César (2001). Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo. Comentario Internacional: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales (Quito), 2001, p. 173-188

MANRIQUE, Nelsón (1998). Identidad y pertenencia en el espacio andino. En Dimensión Cultural de la Integración Regional en la Comunidad Andina. CEFIR. Pp. 26-36

MARCUS, George E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. En Annual Review of Anthropology, Vol. 24 (1995), pp. 95-117

MARZAL, Manuel (1993 [1981]). Historia de la antropología indigenista: México y Perú. Anthropos, Barcelona.

MATO, Daniel (1998). Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas. Nueva Sociedad 153 – En./ Febr Pp. 152-163

MATO, Daniel (2001). Introducción: Cultura y transformación social en tiempo de globalización. En Cultura y transformación social en tiempo de globalización. Mato, D. (Comp.). CLACSO, Buenos Aires. Pp. 13-29

MATO, Daniel (2001). Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización. En Cultura y transformación social en tiempo de globalización. Mato, D. (Comp.). CLACSO, Buenos Aires. Pp. 127-159.

MATO, Daniel (2003). Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo'. En Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Daniel Mato (coord.). Caracas: FACES – UC. Pp: 331 - 354.

MATO, Daniel (2005). Des-fechizar la "globalización". Basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones; mostrar la complejidad y las

prácticas de los actores. En Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas. Mato, D. (comp.) (2005). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Pp. 143-178

MÉNDEZ, Cecilia (1996). "Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú". Documento de trabajo N° 56. IEP, Lima

MÉNDEZ, Cecilia (2011). "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XXI)." *Histórica XXXV.1* 2011: pp. 53-102.

MÉNDEZ, Cecilia y GRANADOS MOYA, Carla (2012). "Las guerras olvidadas del Perú: Formación del Estado e imaginario nacional". *Revista de Sociología Política V.20, N° 42*: 57-71.

MDGF (2009). Sistema de las Naciones Unidas en el Perú, Gobierno d la República del Perú. Documento de Programa Conjunto. Industrias creativas inclusivas: Una herramienta innovadora para el alivio de la pobreza en el Perú.. Documento recibido en mano durante el trabajo de campo.

MDGF (2013). Informe Final Narrativo. Perú. Ventana temática: Desarrollo y sector privado.

MIGNOLO, Walther (2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa, Barcelona.

MINCETUR (2006a). Lineamientos para el desarrollo del turismo rural comunitario en el Perú. Viceministerio de turismo, Dirección nacional de desarrollo turístico y Dirección de desarrollo de producto turístico. San Isidro, Lima, 2007

MINCETUR (2006b). Resumen ejecutivo. Proyecto de Fortalecimiento Integral del Turismo en el Perú – FITPERÚ. Proyecto ganador del premio creatividad empresarial 2004 - categoría educación.

MINCETUR (2007). Lineamientos para el desarrollo del turismo rural comunitario en el Perú. Viceministerio de turismo, Dirección nacional de desarrollo turístico y Dirección de desarrollo de producto turístico. San Isidro, Lima, 2007.

MINCETUR (2008a). Lineamientos para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Perú. Documento de trabajo para la actualización. San Isidro, Lima, 2008.

MINCETUR (2008b). PENTUR 2008 – 2018. Síntesis para la puesta en acción. Disponible en la web: http://www.mincetur.gob.pe/newweb/Portals/0/PENTUR_FINAL_octubre.pdf

MINCETUR (2009). Presentación sobre el Programa Nacional de Turismo Rural Comunitario. Disponible en la web: <http://legacy.iica.int/Esp/organizacion/LTGC/agroturismo/Documentos%20varios%20%20Andina/Programa%20Nacional%20de%20Turismo%20Comunitario%20-%20Per%C3%BA.pdf>

MINCETUR (2010). Campaña Lanzamiento Nacional Marca Perú.

MINCETUR (2013a). PENTUR Plan Estratégico Nacional de Turismo 2012-2021 *Consolidando un Turismo Sostenible*. Resumen ejecutivo.

MINCETUR (2013b). Visitantes extranjeros por regiones del Perú en 2012. En Encuesta Mensual de Establecimientos de Hospedajes. Disponible en: <http://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/economia/>

MITCHELL, Timothy (2006). Society, Economy, and the State Effect. En *The anthropology of the state. A Reader*. Sharma, A.; Gupta, Akhil (Ed.). Blackwell. Pp. 169-186

MOLINARI MORALES, Tirso Aníbal (2008). Sobre la invisibilización y las representaciones de lo indígena en el Perú. Algunas reflexiones sobre problemas centrales en la construcción social de la ciudadanía. *Investigaciones sociales Año XII N° 20*, pp. 217-227 [unmsm / iihs, Lima, 2008]

MORALES MORALES, Héctor Fredy (2006). Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. En *El jardín de los senderos que se encuentran: Políticas públicas y diversidad cultural en el MERCOSUR*. Juan Moneta, C. (Ed.). Oficina de UNESCO en Montevideo Pg. 239-253. Disponible en la WEB: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001508/150824s.pdf>

MOSSE, David (2005). Global Governance and the Ethnography of International Aid. En The Aid Effect: Giving and Governing in International Development. Mosse, D. y Lewis, D. (Eds.). Londo: Pluto Press. Pp. 1-6.

MOSSE, David (2006). Anti-social anthropology?. Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.) 12. Pp. 935-956

MURAKAMI, Y. (Ed.) (2012). Dinámica político-económica de los países andinos. Kyoto, CIAS; Lima, IEP.

NOWICKA, Pamela (2008). Vacaciones en el paraíso. Intermón oxfam ed.

OIT (2007). Convenio nº169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes. 2a. ed. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe

OMT (1999). El Código Ético Mundial de Turismo. Disponible en la Web: <http://ethics.unwto.org/es/content/codigo-etico-mundial-para-el-turismo>

OMT (2004). Indicators of Sustainable Development for Tourism Destinations. A Guide Book. Disponible en la Web: <http://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284407262>

OMT (2005). Declaración: El turismo al servicio de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nueva York, 13 de septiembre 2013. Disponible en la web: <http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/docpdf/declaracionny-esp.pdf>

OMT (2006) "Implementación del Código Mundial para el Turismo. Perú" Disponible en la Web:<http://ethics.unwto.org/sites/all/files/docpdf/2006seminarethicsamericas-session2-zamoraperu.pdf>

OMT-SEGIB (2010) "Turismo en Iberoamérica. Panorama actual". Edición 2010. Disponible en la web: http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/publications/turismo_iberamerica_10_sp.pdf

PASTOR ALFONSO, María José y ESPESO MOLINERO, Pilar (2013). Turismo indígena y cooperación en turismo. Replantando las relaciones. En Cooperación

en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates. Barcelona: Foro de Turismo Responsable – Xarxa de Consum Solidari. Colección Práxis, 2013. Pp. 107-136

PERALTA RUIZ, Víctor (1995). Indigenismo, nacionalismo y modernidad en el Perú. En Visión de los otros y visión de sí mismo. ¿Descubrimiento o invención entre el nuevo y el viejo mundo?. Del Pino, F. y Lázaro C, (Comp.). Madrid, CSIC. Pp. 273-292

PESANTES, Mariamalia (2002). “Ideas, sensaciones y objetos asociados a la suciedad en el campo”. *Athropologica* 20(20) PP.225-2230

PIANA, Ricardo Sebastián y Cruz Tisera, Juan (2014). Crisis y mecanismos de cambio de los modelos hegemónicos. En Revista Aportes para la Integración Latinoamericana. Año XX, N° 30/Junio 2014. Pp. 18-47

PINILLA PÉREZ, Patricia (2012). Factores socio-culturales que intervienen en el desarrollo. Pasos Vol. 10 N°1 Pp. 197-203. Disponible en la web: http://www.pasosonline.org/Publicados/10112/PS0112_18.pdf

PINTO, Diomira María y MORATAL, Moisés Hidalgo (2013). Turismo y alivio de la pobreza: fundamentos teóricos y evidencias empíricas. En Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates. Barcelona: Foro de Turismo Responsable – Xarxa de Consum Solidari. Colección Práxis, 2013. Pp. 407- 428.

PLASENCIA SOTO, Rommel (2013). La antropología aplicada y la inclusión del indio en la nación peruana: 1940-1970. Investigaciones sociales, Vol.17 N°31, UNMSM-IIHS. Lima, Perú. Pp.13-20

PLEUMARON, Anita (2006). Privatisations, marchandisation et tourisme. En Expansion du tourisme : gagnants et perdants. Duterme, B. (Coord.). Centre Tricontinental et Edition Syllepse. Pp.133-147

PROMPERU (2011). Campañas Lanzamiento Nacional Marca Perú. Disponible (última visita diciembre 2016): <http://internacional.peru.info/es/post/descarga/2225/campanas-de-la-marca-peru>

PROMPERU (2012). Segunda Campaña Nacional de Marca Perú. Disponible (Última visita diciembre 2016) en la web: <http://nacional.peru.info/es/posts/articulo/1954/campana-nacional-2012-loreto-italia>

QUIJANO, Aníbal (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En Epistemologías del Sur (Perspectivas). de Sousa Santo, B. y Meneses, M. P. (Eds.). Ediciones Akal, Madrid. Pp. 67-107

RABINOW, Paul (1986). Representations are social facts. Modernity and postmodernity in anthropology. En Writing Culture. The poetics and Politics of Ethnography". Clifford, J. y Marcus, G.E. University of California Press, 1986 Pp. 234-236

Real Academia Española. <http://www.rae.es/>

RADCLIFF, Sara A. (2001). Development, the state, and transnational political connections: state and subject formation in Latin America. En Global Networks 1, 1 (2001). Pp. 19-36

REMY, Marisa Isabel (2013). Historia de las comunidades indígenas y campesinas del Perú. Documento de trabajo N°202. IEP, Lima.

RESOLUCIÓN MINISTERIAL DE 2007 que ratifica considerando el artículo 2 de la Ley N°26961 – Ley para el Desarrollo de la Actividad Turística los Lineamientos para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Perú.

RESOLUCIÓN LEGISLATIVA N° 26253 - Aprueba el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes.

ROSE, Nikolas (2006). Governing "Advanced" Liberal Democracies. En The anthropology of the state. A Reader. Sharma, A.; Gupta, Akhil (Ed.). Blackwell. Pp. 144-162

ROSEBERRY, Walther (2002). Hegemonía y lenguaje de la contienda. Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú. Lima, IEP.

SALAZAR, Noel B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.5: 99-128, julio-diciembre 2006

SALOMÓN, Frank (2001). Una etnohistoria poco étnica. Nociones de lo autóctono en una comunidad campesina peruana. Desacatos, otoño nº 007. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México, pp. 65-84

SANTANA, Agustín (2008 [1997]). Antropología y turismo, ¿nuevas bordas, viejas culturas?. Barcelona, Ariel.

SANTANDER, Pedro (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. En Cinta moebio 41. Pp. 207-224

SCHOLZ, Imme. (2002). Política ambiental y gobernanza global: perspectivas posibles desde américa Latina. En Gobernanza global. Una mirada desde América Latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global. Maggi, C. y Messner, D. (Ed.). Fundación Desarrollo y Paz. Ed. Nueva sociedad, Venezuela. Pp. 217-266

SEGATO, Rita Laura (1998). Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global. Departamento de Antropología, Universidade de Brasília. Nº 234. Pp. 1-28

SEGATO, Rita L. (1999). Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global. Nueva sociedad 178. Pp. 104-125

SEGATO, Rita L. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Crítica y Emancipación*, (3): 11-44, primer semestre 2010.

SHORE, Cris (2010). La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la “formulación de las políticas”. Antípodas nº 10, pp 21-49

SHORE, Cris (2011). Studying governance: Policy as a window onto the Modern State - Introduction. En Policy Worlds. Anthropology and the Analysis of

Contemporary Power. Shore, C.; Wright, S. y Però, D. (Eds.). Oxford, Berghahn Books. Pp125-129

SHORE, Cris; WRIGHT, Susan (2011). Conceptualising Policy: Technologies of Governance and the Politics of Visibility. En Policy Worlds. Anthropology and the Analysis of Contemporary Power. Shore, C.; Wright, S. y Però, D. (Eds.). Oxford, Berghahn Books. Pp. 1-25

SMITH, Valene L. (1989). Anfitriones e Invitados: Antropología del turismo. Ediciones Endymion,

THORP, Rosemary.; Paredes, Maritza (2011). La etnicidad y la persistencia de la desigualdad. El caso peruano. Lima, IEP.

THURNER, Marc (1996). "Republicanos" y "la comunidad de peruanos":comunidades polítricas inimaginadas" en el Perú Postcolonial. HISTORICA Vol. XX N°1 pp. 93 - 130

TROUILLOT, Michel-Rolph (2001). The Anthropology of the State in the Age of Globalization: Close Encounters of the Deceptive Kind En Current Anthropology, Vol. 42, No. 1 (February 2001), pp. 125-138

TURNER, Terence. (1997) "Human Rights, Human Difference: Anthropology's Contribution to an Emancipatory Cultural Politics." *Journal of Anthropological Research*, Vol. 53, No. 3, Universal Human Rights versus Cultural Relativity. (Autumn, 1997). pp. 273-291

SANAHUJA, José Antonio (2007). ¿Más y mejor ayuda? La declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo. En Guerra y conflictos en el Siglo XXI: Tendencias globales. Manuela Mesa (Coord.). Anuario 2007-2008 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), Madrid, CEIPAZ, pp. 71-101

SANCHES RANZADI, Bruno (2013). "Arqueología y desarrollo en América del Sur. En Arqueología y desarrollo en América del Sur. Herrera Wassilowsky, A. IEP, Lima. Pp. 55-71

SARIEGO LÓPEZ, Ignacio; SANTOS ESPAÑA, Leoncio; GAN, Huaqui (2013). Los Encuentros Nacionales de Turismo Rural Comunitario en el Perú: un espacio de concertación. En Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates. Barcelona: Foro de Turismo Responsable – Xarxa de Consum Solidari. Colección Práxis, 2013. Pp. 139-168

SASSEN, Saskia (2010). “Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales.” Katz, Madrid.

SHARMA, Aradhana y GUPTA, Akhil (2006). The anthropology of the state. A Reader. Blackwell

SREEKUMAR, T.T. (2003). Why do we need an Alternative Code of Ethics for Tourism?. Contours vol.13 N° 1 pp. 15-17

URRUTIA, Jaime (1992). Comunidades campesinas y antropología: Historia de amor (casi) eterno. Debate Agrario 14

URRUTIA, Jaime (2003). Cambios y permanencias comunales en medio siglo: revisita a un texto olvidado. *Debate agrario* 35, Jan 2003. Cepes, Lima. Pp. 183 – 210

VICH, Victor (2010). El discurso sobre la sierra del Perú: Ola fantasía del atraso. *Crítica y Emancipación*, (3): 155-168, primer semestre 2010

VIOLA, Andreu (comp.) (2000). Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Barcelona: Paidós

WALLERSTEIN, Immanuel (1988). La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad. En Raza, nación y clase. Balíbar, E. y Wallerstein, I. IEPALA, París. 1988, pp. 111-134

WEBB, Adam K. (2011). Nuestro propio sendero. Una comunidad andina y la economía de valores de mañana. Lima, IEP

WRIGHT, Susan (1998). La politización de la “cultura”. *Anthropology Today*, Vol. 14, N° 1, febrero de 1998

WRIGHT, Susan y REINHOLD, Sue (2011). 'Studying Through': A Strategy for Studying Political Transformation. Or Sex, Lies and British Politics. En Policy Worlds. Anthropology and the Analysis of Contemporary Power. Shore, C; Wright, S. y Però, D. (Eds.). Oxford, Berghahn Books. Pp. 86-104

